

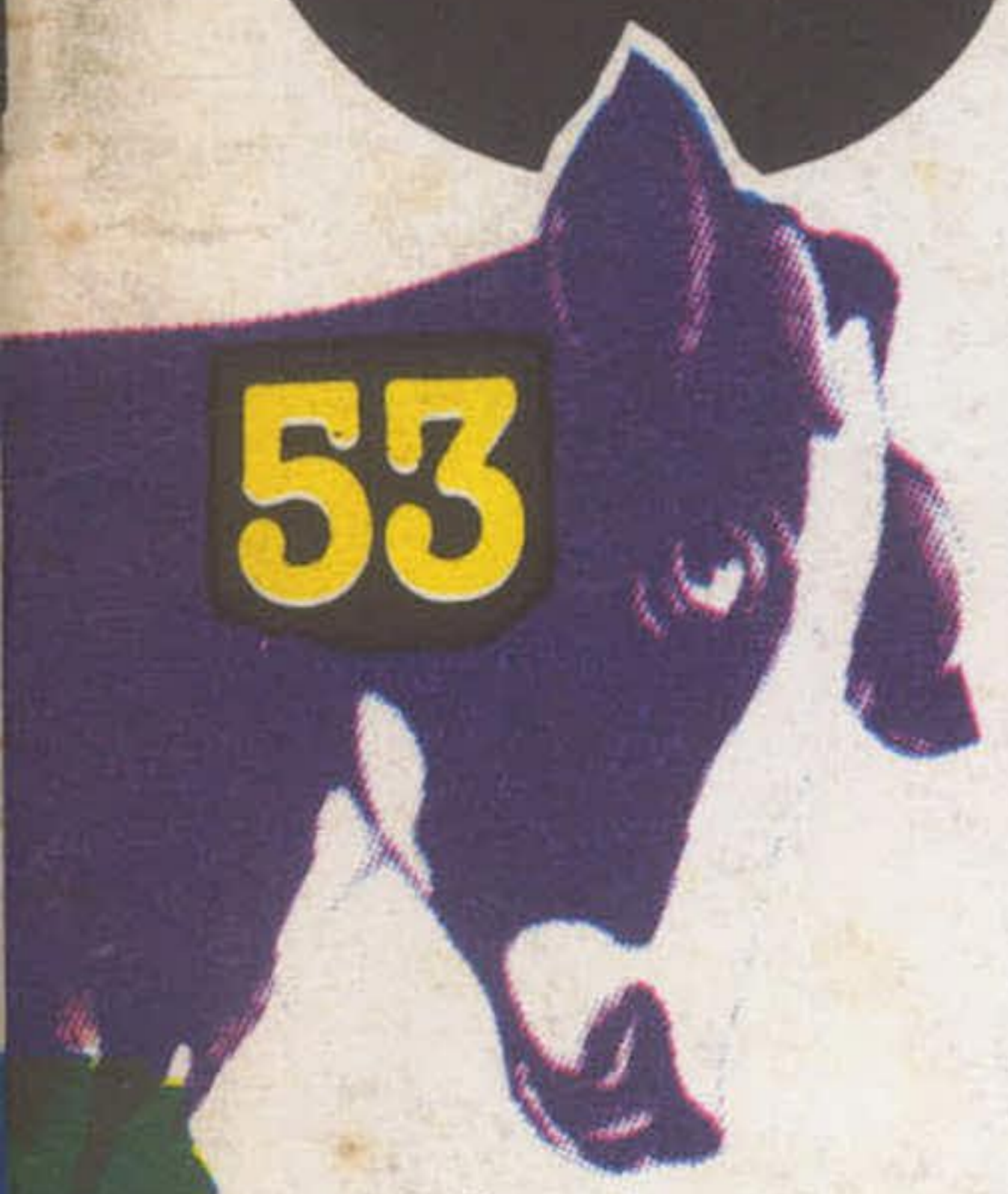
4,50

ideas, letras, artes en la

ABRIL

# CRISIS

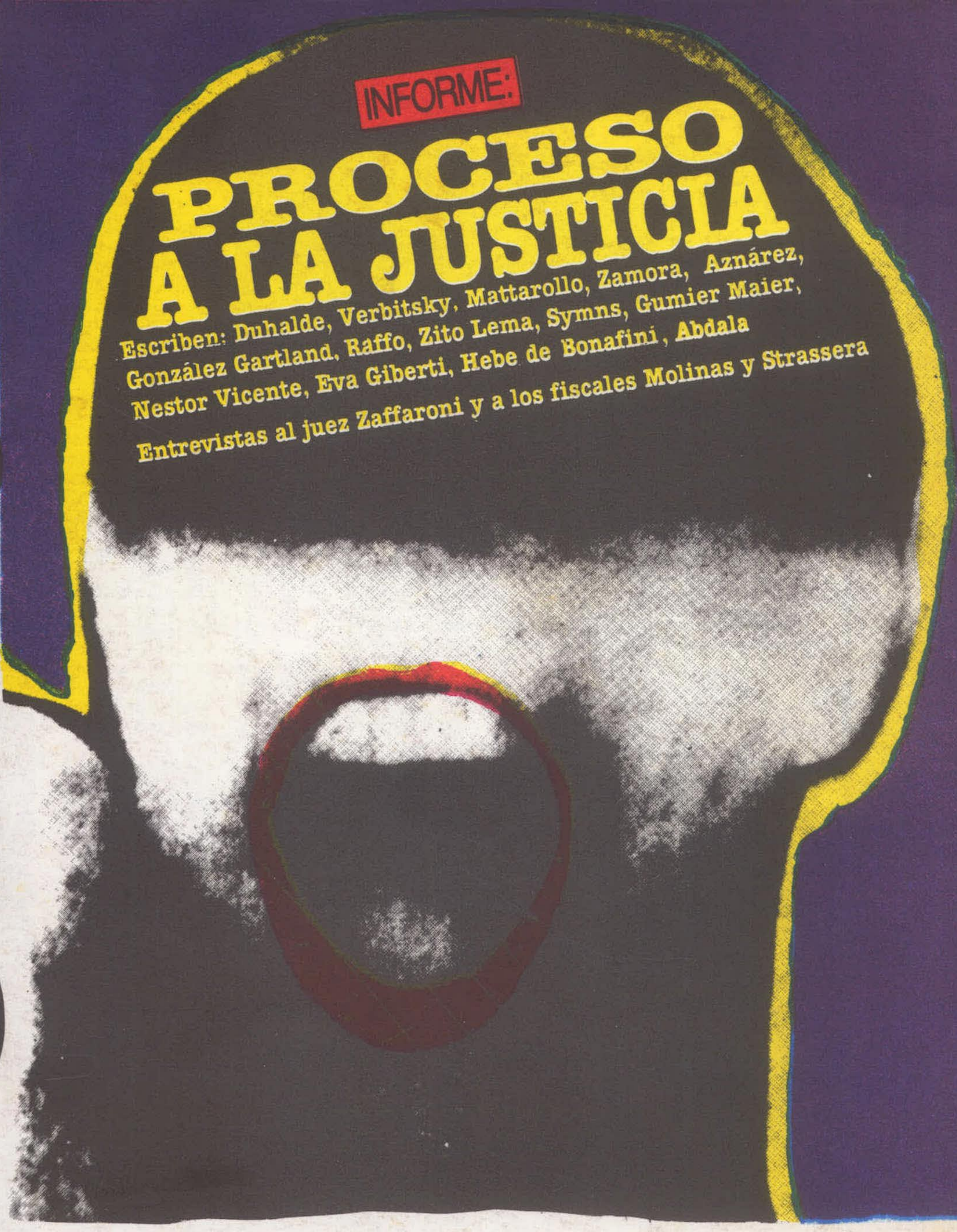
53



INFORME:

## PROCESO A LA JUSTICIA

Escriben: Duhalde, Verbitsky, Mattarollo, Zamora, Aznárez, González Gartland, Raffo, Zito Lema, Symns, Gumier Maier, Nestor Vicente, Eva Giberti, Hebe de Bonafini, Abdala  
Entrevistas al juez Zaffaroni y a los fiscales Molinas y Strassera



EXCLUSIVO: REPORTAJES A ALAIN TOURAINE Y RAUL SENDIC

**SUMARIO:**

reflexiones: anthony burgess, david viñas, osvaldo bayer  
poesía: caetano, chico buarque, rpm, torquato neto, julio huasi **humor: el genio de oski**  
**cuentos: antología de rodolfo walsh, miguel ángel nieto** tango: roberto rufino  
teatro del pueblo: de barletta a tito cossa tribuna libre: ernesto villanueva  
vida cotidiana: las murgas, los juguetes **rock: robert smith**  
libros: eduardo galeano, osvaldo soriano, matilde herrera  
política: el otro radicalismo; hablan: storani, o'donnell, vicente, lombardi **retratos: lovecraft**

SUPLEMENTO  
HISTORIA Y  
DESPEDIDA  
DE CRISIS



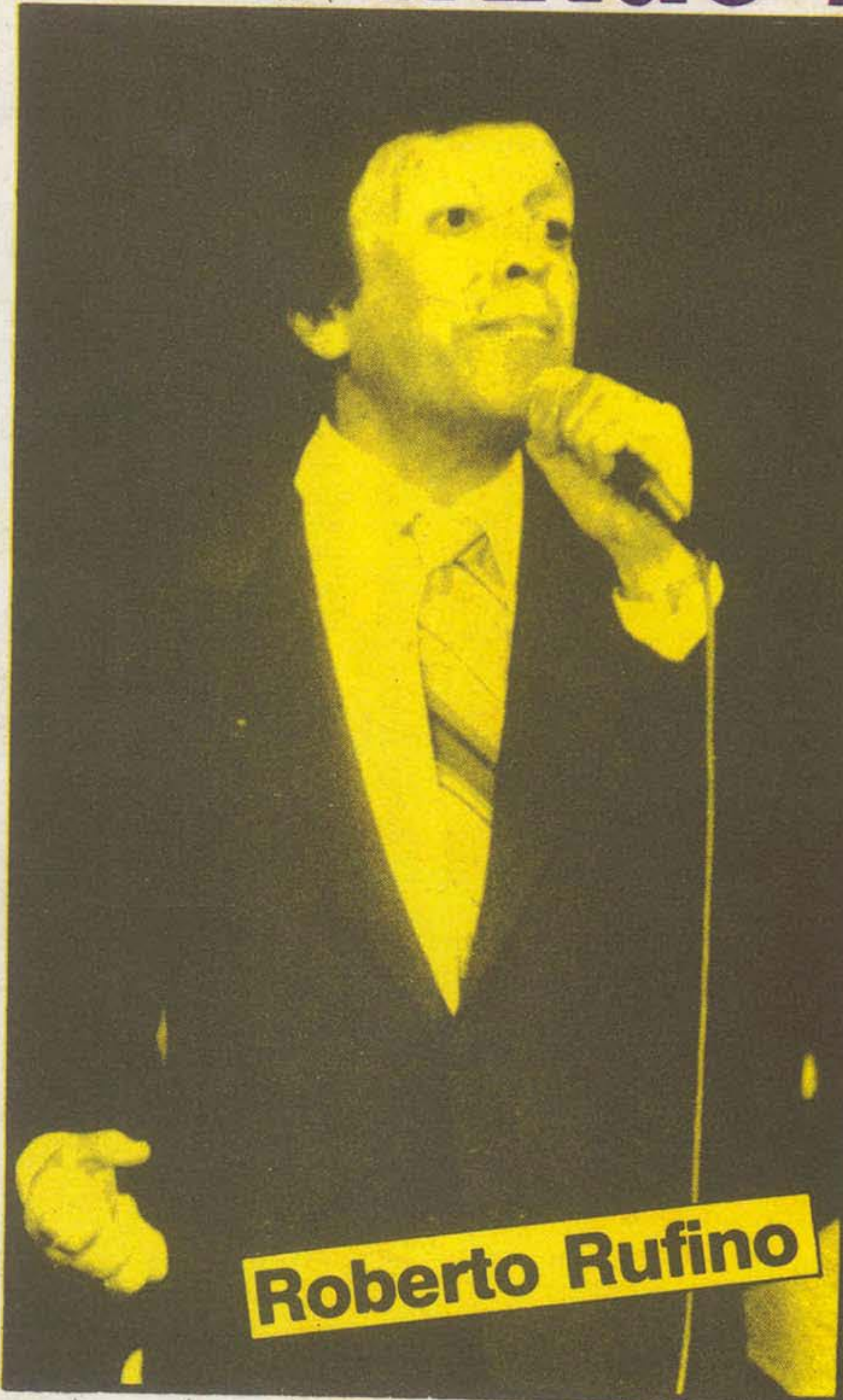


del abasto a picadilly

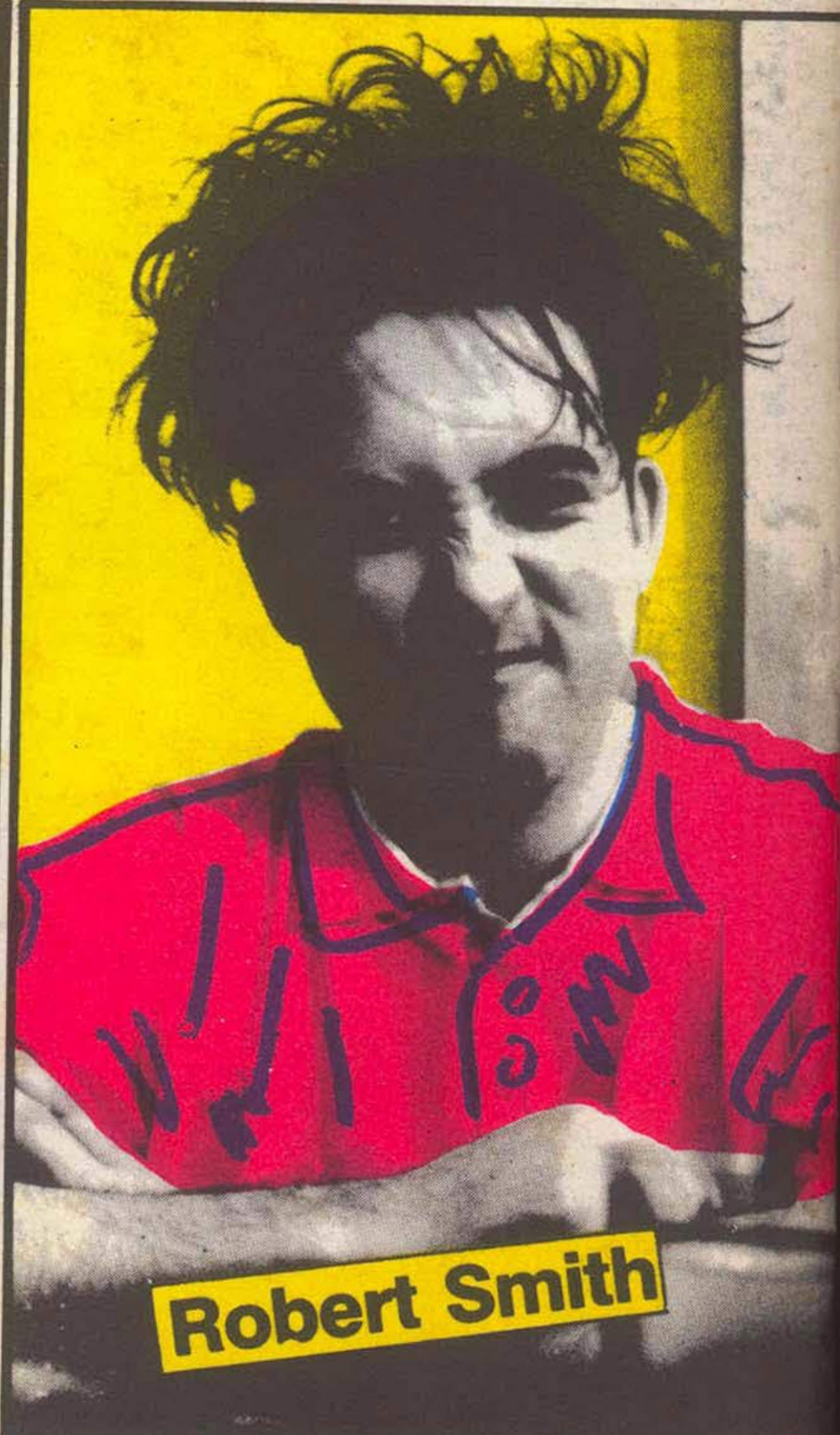
# TANGO X ROCK



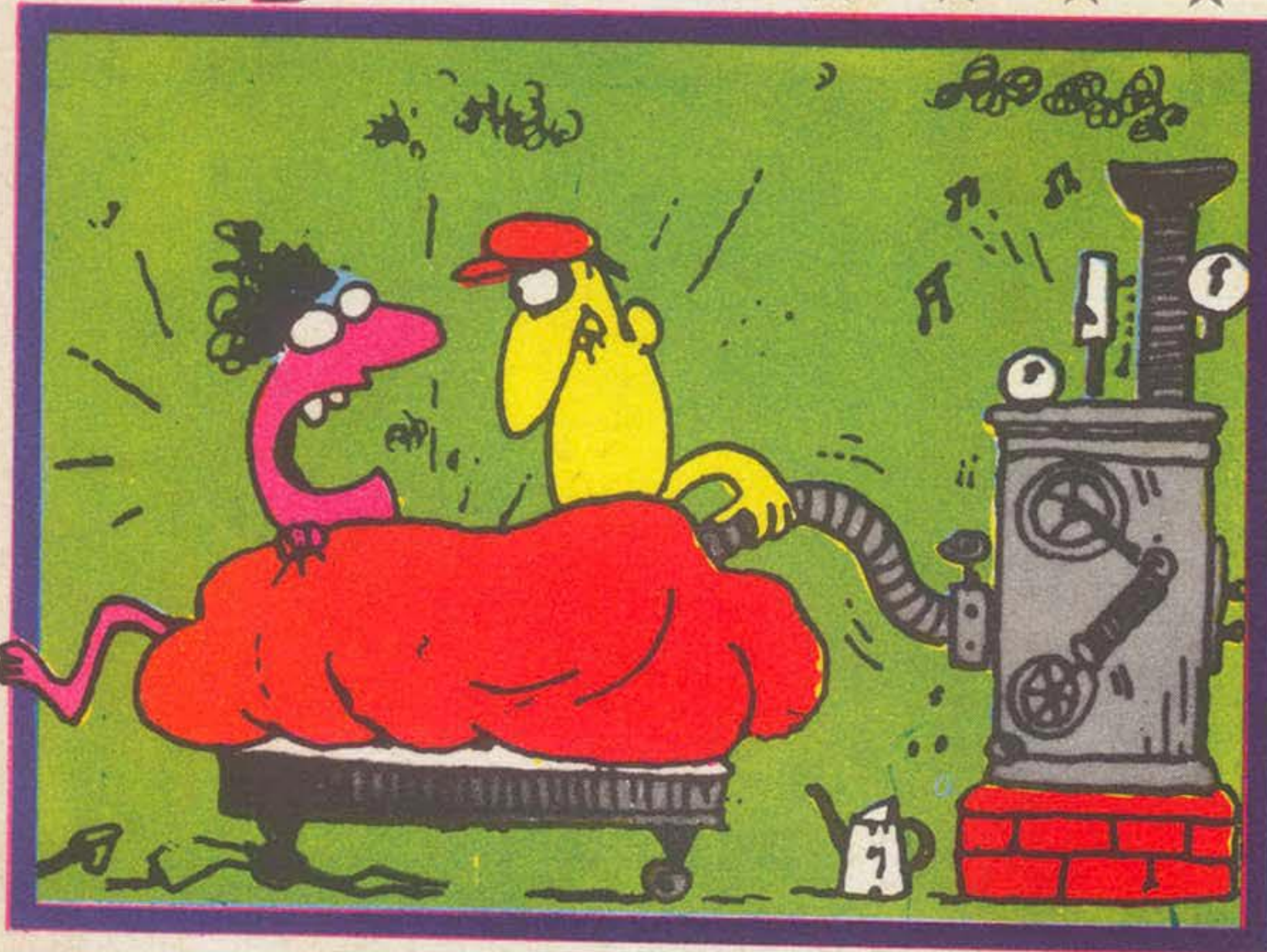
# CRISIS



Roberto Rufino



Robert Smith

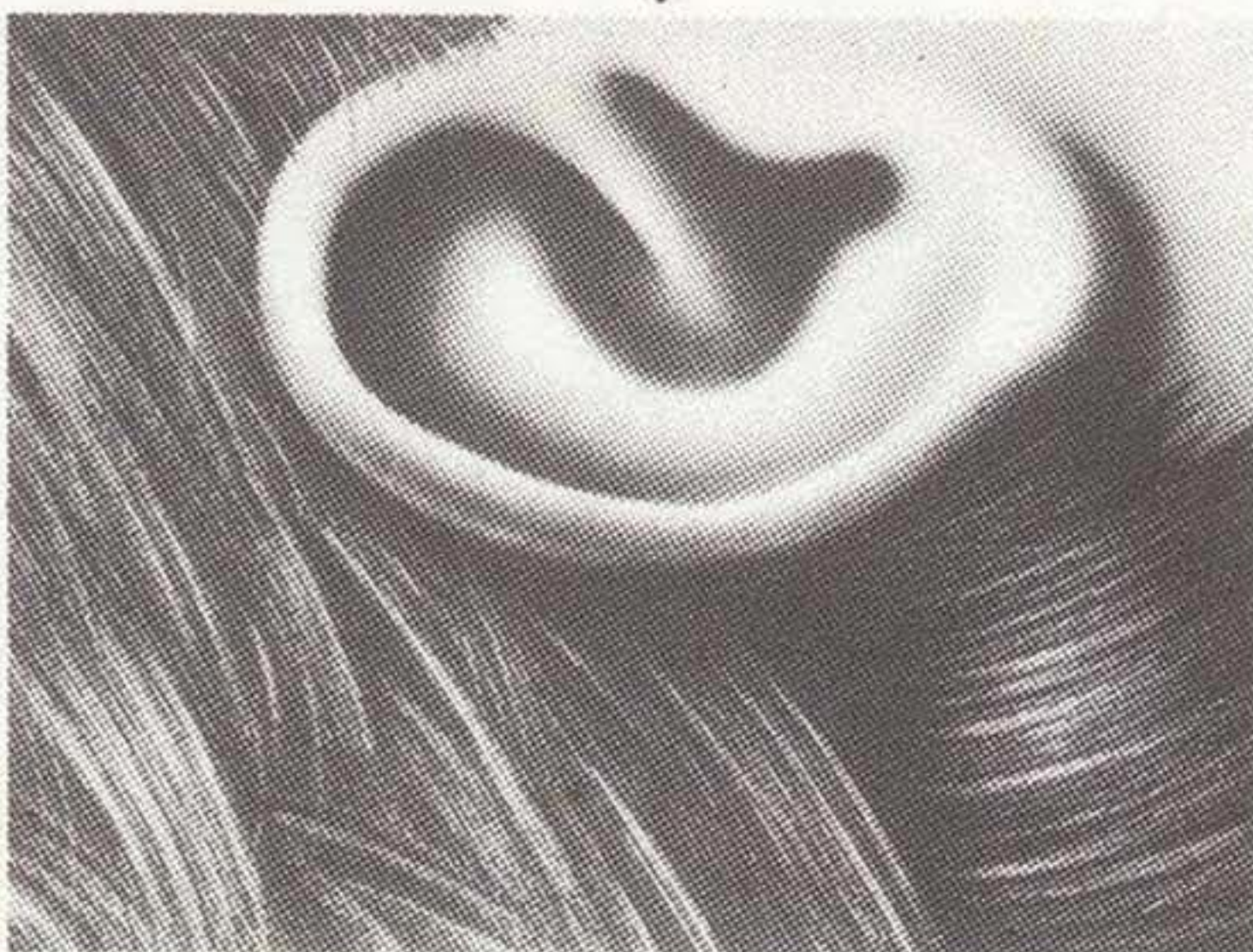


# OSKI POR EL MISMO

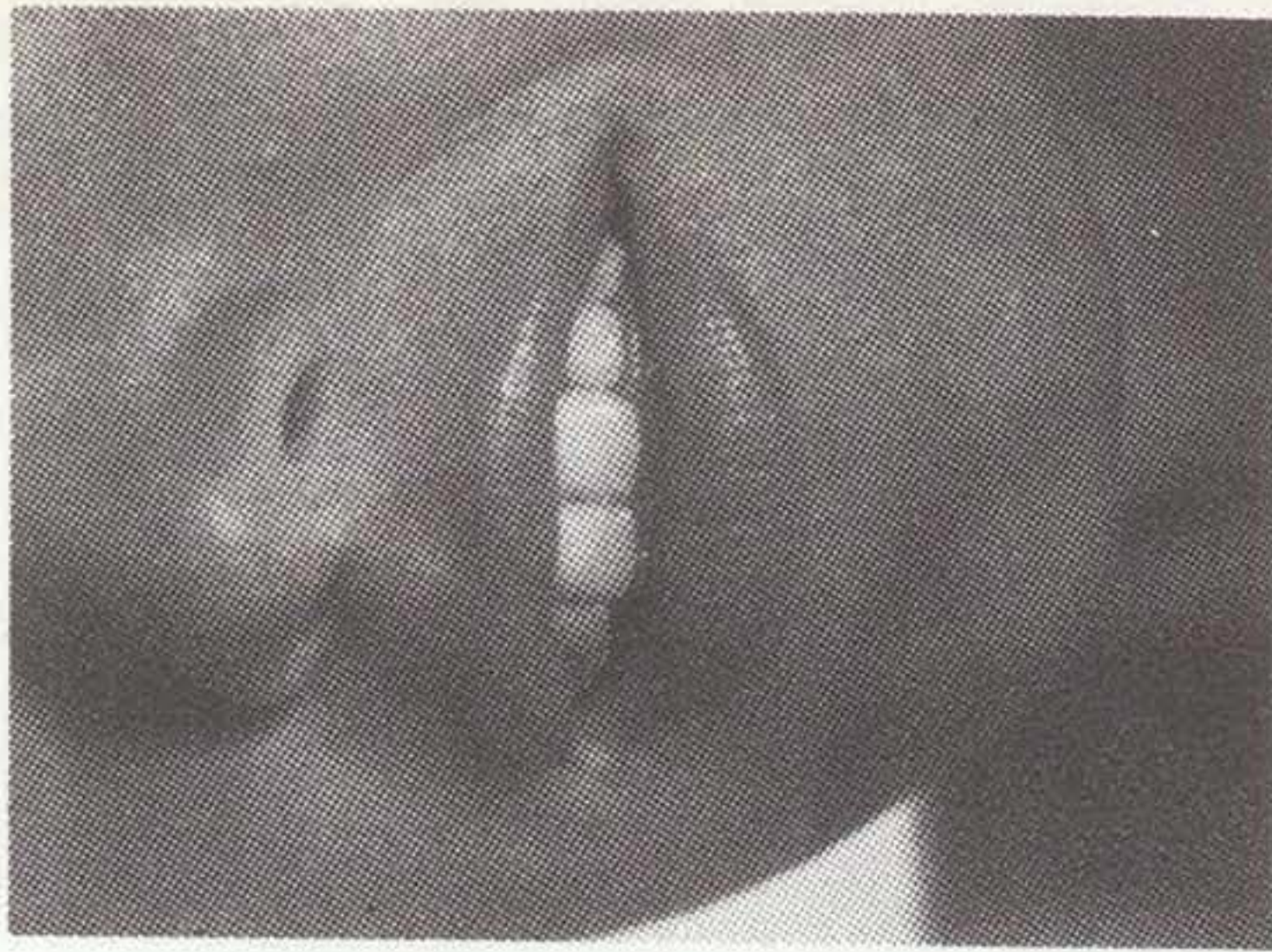
(textos y dibujos)







← ----- →  
"La gente que nos escucha sabe que  
nosotros escuchamos a la gente."



# **Radio Belgrano está en el 950 Espacio Abierto.**

M. COSIN-GRUPO CONSULTOR



**Redacción y Administración:**  
Tte. Gral. J.D. Perón 2234,  
PB "A" - Bs.As. (1040) -  
Tels.: 47-2094 / 48-9549

**Fundador:**  
Federico Vogelius

**Director periodístico:**  
Vicente Zito Lema

**Secretario de redacción:**  
Carlos Aznárez

**Director de arte:**  
Martin Kovensky

**Redacción:**  
Claudia Pasquini

**Colaboradores especiales:**  
Eduardo Galeano / David  
Viñas / Eduardo Duhalde /  
León Rozitchner / Ricardo  
Piglia / Roberto Jacoby /  
Eva Giberti / Rodolfo Mattarollo /  
Horacio Verbitsky / Víctor  
Lavagno / Roberto Propato

Coordinación gráfica  
Olga Viglicca

Diagramación  
Regine Bergmeijer

**Armado:**  
Ricardo Jacky  
Daniel Maldonado

**Fotografía:**  
Julio Menajovsky

**Corrección:**  
Amalia Benedetti

**Corresponsales:**  
Miguel Bonasso (México)  
Eric Nepomuceno (Brasil)  
Alberto Pipino (Nicaragua)  
Andrés Soliz Rada (Bolivia)  
José Rodríguez Elizondo  
(Perú)  
Alejandra Adoum (Ecuador)  
Arturo Alape (Colombia)  
Oswaldo Bayer (Alemania)  
Tomás Eloy Martínez  
(Washington)  
Rodolfo Terragno (Londres)  
Mario Benedetti (Montevideo)  
Felipe Navarro (París)  
Poni Micharvegas (Madrid)  
Mario Paoletti (Madrid)  
Jesús Espinoza (Amsterdam)  
Poli Délano (Chile)  
Juan Carlos Wlasic (Mar del  
Plata)  
Patricia Bertolotti (Posadas)

**Administración:**  
Graciela Molas Quiroga

**Secretaría:**  
Andrea Forti

**Publicidad y tráfico:**  
César Vogelius  
José Falcón

**Registro de la Propiedad  
Intelectual:**  
17837 - Franqueo pagado -  
Concesión N° 4486 - Tarifa  
reducida - Concesión N° 1213

**Distribuidor Capital:**  
Troisi y Vaccaro

**Distribuidor interior:**  
Distribuidora de publicaciones  
"Cóndor" SRL

**Impresión:**  
La Prensa Médica Argentina  
SRL - Junín 845 - Capital  
Federal

**Composición:**  
Photo Lettering S.A.

Es una publicación de  
Editorial Ideas, Letras, Artes en la  
Crisis S.A.

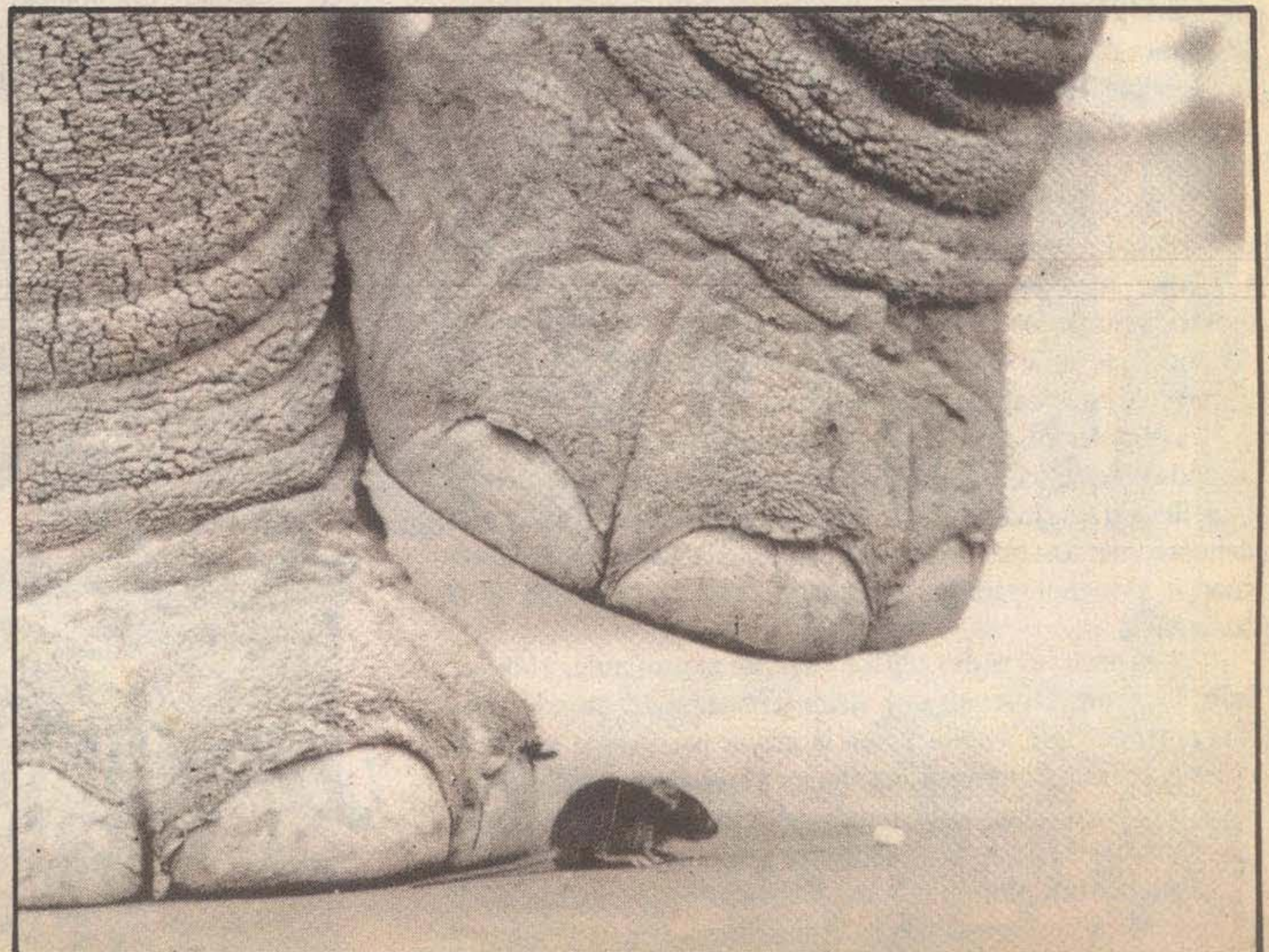
<b>Editorial</b>	2
<b>Proceso a la Justicia</b>	3
Más juicios y más castigos a más culpables - Horacio Verbitsky	3
El Consejo Supremo: del sainete a la tragedia - Vicente Zito Lema	4
Una virtud que se compra - Hebe de Bonafini	5
La eterna cuestión de las clases - Luis Zamora	5
Entrevista al juez Eugenio Zaffaroni - por Alejandro Rodríguez	6
Bustamante	7
Rudymentos	7
Política y destino - Rodolfo Mattarollo	8
Aquí no hay imparcialidad - Germán Abdala	9
La cana como modelo - Enrique Symns	10
Entrevista al fiscal Molina - por Jorge Méndez	11
Discriminación y violencia para las mujeres - Eva Giberti	12
Perlas de la ley - Carmen González y Leonor Vain	12
La homosexualidad y las instituciones del poder - Jorge Gumier Maier	13
Fiscal Strassera: "No es posible procesar a la mitad del país" - reportaje de Carlos Aznárez v Vicente Zito Lema	14

## ABRIL

### 53

Los procesos políticos - Eduardo L. Duhalde	15
De jueces y abogados - González Gartland	16
Una realidad que decepciona - Julio C. Raffo	18
La ausencia de 50 justos - Néstor Vicente	18
La carta que no respondió el doctor Alfonsín - Osvaldo Bayer	18
<b>Oski por él mismo</b> - producción periodística de Daniel Soria y Daniel Molina	19
<b>Los cuentos de Rodolfo Walsh</b>	
Un espacio ganado a la literatura - Javier Torre	24
Tres relatos desconocidos	24
<b>Entrevista al cientista francés Alain Touraine</b> - por Diego Mas Trelles	30
<b>La reapertura del Teatro del Pueblo</b>	34
<b>El sur y después</b> - un fragmento de la última obra de Roberto Cossa	37
<b>Poesía de Brasil</b>	38

<b>Tomando en serio al best seller</b> - Anthony Burgess	40
<b>Mansilla: dandys, heterodoxias y traidores</b> - David Viñas	42
<b>Sentencia con una sola duda</b> , un cuento de Miguel Angel Nieto	44
<b>Reportaje a Roberto Rufino</b> - por Mario laquinandi	46
<b>The Cure: entrevista a Robert Smith</b> - por Andrea Rabolini	50
<b>Poemas</b> de Julio Huasi	52
<b>Diccionario de entrecasa</b> - Eugenio Mandrini	54
<b>Las multinacionales del juguete</b> - Claudia Pasquini	56
<b>Tribuna Libre:</b> Que el pasado alimente nuestro futuro - Ernesto Villanueva	59
<b>Uruguay</b> Oigan señores, llegó la murga - Marcelo Pérez Cotten	60
Reportaje a Raúl Sendic - por Víctor Lavagno	62
<b>Radicales y radicalizados</b>	66
<b>Tránsito</b>	72
<b>Retratos: Lovecraft</b> - por Héctor Berra	80





# MOTIVOS

A la muerte de Federico Vogelius en el otoño pasado, sus herederos decidieron continuar editando *Crisis*. Era una manera de homenajearlo; mantener viva su creación, cumplir con su deseo.

Durante todos estos meses tuvimos una cordial relación con la familia Vogelius, reanudando la que había interrumpido nuestro forzado alejamiento del país.

Ahora, precisamente en el primer aniversario de la segunda época de la revista, deciden cerrar sus puertas. Nos sorprende y duele la decisión. Cómo negar que es una pérdida dura, que se une a la dura pérdida de varios de nuestros mejores amigos. En estos últimos tiempos muchos envejecimos de prisa.

Sería injusto desconocer que en una práctica casi inédita en la Argentina, nuestros editores mantuvieron un absoluto respeto por las decisiones que tomamos en el plano periodístico.

Somos únicos y absolutos responsables de cada una de las páginas de *Crisis*; nada de lo que está allí nos resulta ajeno, contradice nuestros sentimientos ni ideología. Es una experiencia a compartir.

Se viven tiempos difíciles: el abandono por el gobierno de postulados éticos contribuye a la desesperanza; la crisis moral y política que corroe desde hace años a nuestra sociedad civil no ha cesado; estamos aprendiendo con dolor que la democracia es lo mejor que nos pudo ocurrir pero que ella no es por sí un remedio mágico y que no la gozan todos los que la merecieron, sí, muchos que la dañaron. A ello se une la incapacidad manifiesta de vastos sectores populares de articular una alternativa de cambio verosímil y la creciente arremetida militar contra las instituciones de derecho, a partir de una apologética defensa del crimen organizado; la cruda realidad se obstina en desafiarnos.

En este resumido contexto y al costo de agravios por un lado y la defeción de parte del equipo original de *Crisis*, decidimos acentuar el perfil de una línea editorial que considerábamos necesaria. No tenemos ni deseamos otra posibilidad de vida que a la sombra del árbol de la República, lo que obliga a enfrentar sin miedo a los facciosos; ampliar el marco de la libertad cotidiana; desterrar el autoritarismo, la censura y los prejuicios; impulsar una justa y solidaria distribución de la riqueza social; mantener viva la memoria de lo que fue el Terrorismo de Estado y el nombre de los compañeros caídos; tener claro que quien acaricia a la Bestia termina sin una mano; saber que la defensa de los derechos humanos es la primera tarea de un intelectual y no renunciar, aunque soplen vientos malos y la tierra sea un baldío, a seguir cultivando la flor de la utopía.

Para completar la escena, como una aparición no deseada, que agranda la separación de las aguas y pone a prueba a los principios, llega al país Juan Pablo II. El telón está levantado y cada uno deberá actuar. Las máscaras serán prohibidas. Los silencios desechados; al menos para quienes se obstinan en responder a su conciencia.

Nuestra posición es de crítica al Papa, no para ofender a los que honestamente sostienen una visión cristiana del mundo, sino por entender que Wojtila, como la mayor parte de la jerarquía eclesiástica argentina, responde mejor a las prácticas y al espíritu de la Inquisición que a la vigencia del reino de los humildes en esta tierra, por el que fue sacrificado Jesucristo.

Aceptamos que nuestras ideas, o la forma de expresarlas, resulten equivocadas, agresivas o extemporáneas. Pero a la par nos

arrogamos ser coherentes, cuando escasea esta moneda y su posesión, o su búsqueda, se castiga como pecado.

Sonábamos en el exilio volver al país y revivir *Crisis*. Lo hicimos, pudimos aferrarnos a la gloria del pasado, ser los veteranos de otras ilusiones, pero aprendimos que era necesario aceptar el desafío de la cambiante realidad. Afirma Ezra Pound: *la guerra es eterna entre la luz y las tinieblas*. El resultado de hoy está a la vista; otra vez cae *Crisis*.

Nos dicen nuestros editores, entre otras cosas: *no podemos seguir con una revista que nos demanda esfuerzos y que cada día se aleja de nuestras ideas y de nuestras manos*.

Lo dicen con honestidad y hasta con tristeza. Nos hemos sentado más de una vez en la misma mesa y saben que con Federico Vogelius compartimos la amistad y lo mejor de la aventura. Lo saben, no lo olvidan, lo aprecian. Nada de enconos personales ni de gestos por la espalda. Cada parte intenta responder a sus intereses y sin mezquindad.

Conocemos las reglas del juego; las cartas están echadas. No hay vuelta atrás.

Nos queda la tranquilidad de haber sido fieles a una historia. Continúa siendo *Crisis* una de las revistas de cultura de mayor prestigio y difusión de lengua castellana (aunque a algunos les pese o intenten negarlo; sea por ideología, sea por encono personal).

El éxito de *Crisis* es positivo para la prensa independiente y para todos los que compartimos el proyecto de transformar la sociedad; deberíamos sentirnos bien, pero de poco vale engañarse: tenemos, esta noche en que escribimos la despedida, mala música en el corazón.

Tal vez, queridos colaboradores, viejos y nuevos amigos de *Crisis*, haya otro encuentro. Es difícil, pero lo intentaremos. A nuestra diezmada generación del '60 se la puede acusar de mucho, menos de no haber tenido grandes sueños.

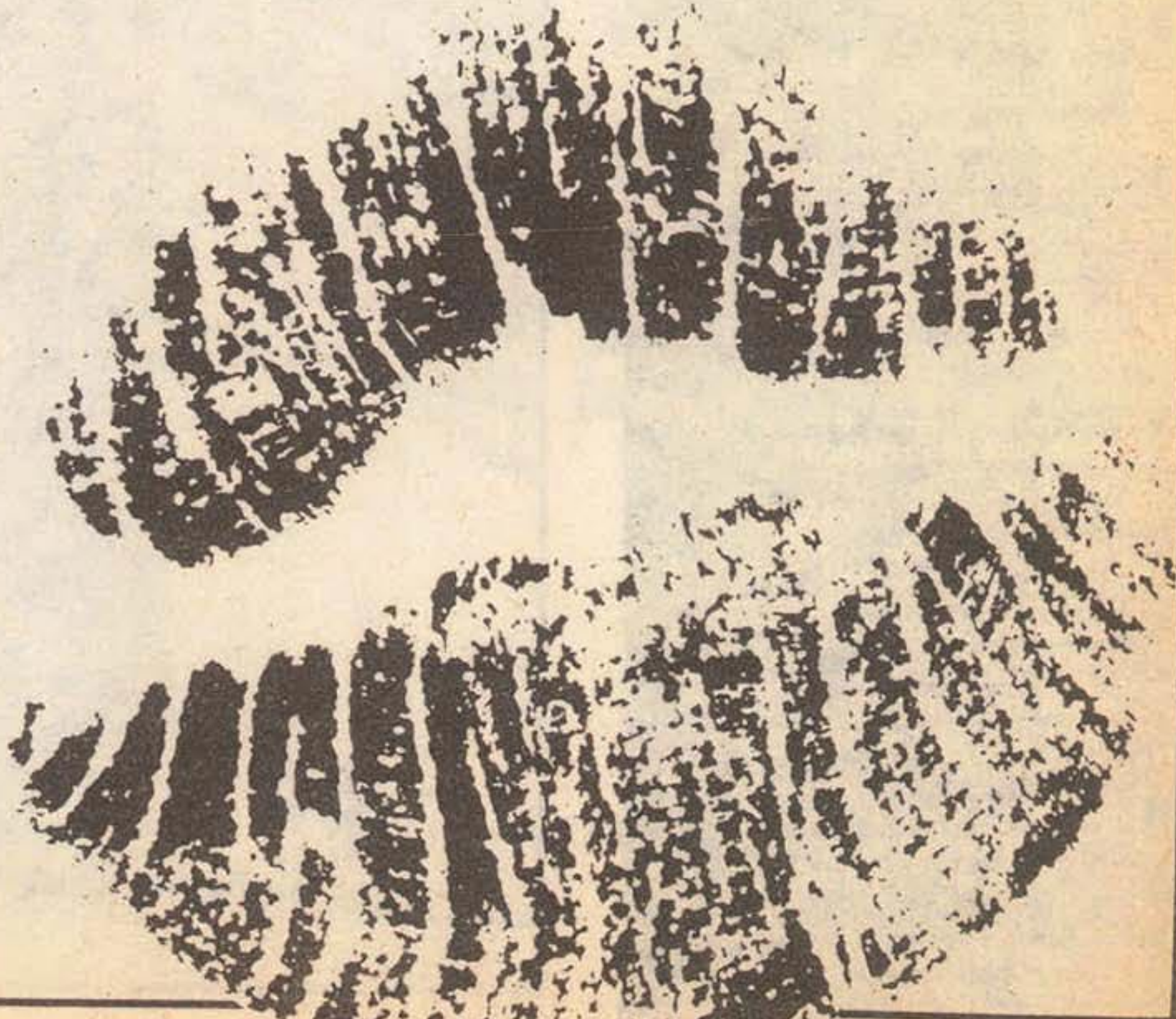
Vicente Zito Lema  
director periodístico

P/S

Durante todo el mes de abril, de 15 a 19 horas, estaremos en la actual redacción de *Crisis*, para atender a nuestros colaboradores, devolver el material no publicado y responder a cualquier inquietud.

Después, quien necesite comunicarse con nosotros podrá escribirnos a Hipólito Irigoyen 1442, Capital Federal, Casa de las Madres de Plaza de Mayo, a nuestro nombre.

Agradecemos profundamente a nuestros lectores, y a todos los que hicieron posible *Crisis*, tanto el afecto como el apoyo recibidos.







La justicia en su pretensión de valor universal; la justicia como concreta, histórica y dinámica necesidad social; la justicia como institución y como ideología de los hombres que la aplican; la justicia, la declamada igualdad ante la ley y las discriminaciones que sufren la mujer, la juventud, los homosexuales y, en general, los sectores más humildes y marginados de la sociedad; la justicia y sus relaciones con el poder político; la justicia civil y la justicia militar; la justicia como reparación del terrorismo de Estado; la justicia ante el eterno desafío de Tánatos y quizá como última y precaria valla que separa a las hordas armadas de la civilización. De todo ello, y de otros graves problemas de la realidad argentina trata el informe que presentamos bajo el título de *Proceso a la Justicia*.

# PROCESO A LA JUSTICIA





# MAS JUICIOS Y MAS CASTIGOS A MAS CULPABLES



Horacio Verbitsky

**E**n 1980, la dictadura había completado su plan de aniquilamiento. Era el último año de la presidencia de Videla y en la negociación con los partidos se discutía la gradual participación que los militares ofrecían a los políticos, en su proyecto triunfante. Recién a fines del siglo un civil podría volver a ocupar la presidencia, aunque con un sistema de digitaciones y vetos para que no se tratara de un civil cualquiera.

El régimen había impuesto su lógica a la sociedad política, y toda actividad institucional partía del reconocimiento de esa victoria. Un jurista elaboró un trabajo teórico en el que proponía la reforma de la Constitución Nacional para incluir en ella el juzgamiento de civiles por tribunales militares en situaciones de emergencia y lo publicó en una revista especializada.

Han pasado apenas siete años, y tres de los cuatro presidentes y ocho de los doce comandantes en jefe de ese régimen están presos. El cuarto presidente militar está procesado. La Constitución, que no ha sido reformada tiene plena vigencia. Pero el jurista que quería legalizar los tribunales militares es presidente de la Corte Suprema de Justicia, designado por Alfonsín. Estos son los tiempos que vivimos. El derrumbe de la dictadura fue fulminante a partir de la derrota en las Malvinas y no le dio tiempo ni fuerza para negociar con los partidos, pese a la buena disposición de éstos y al esfuerzo inteligente de la Iglesia con su Servicio de Reconciliación. Los políticos estaban dispuestos a trocar calendario electoral por impunidad, pero fueron las discordias internas militares las que frustraron ese acuerdo que contaba con la bendición episcopal.

Alfonsín ganó la presidencia en 1983, prometiendo justicia. En cuanto asumió dejó de lado la prometida remisión de las causas a la Justicia civil, que quedó como una mera instancia de apelación, una vez que hubiera fallado el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

En la concepción oficial, los únicos juzgados serían los ex comandantes y un par de altos jefes, simbólicos de la etapa que queda-

ba atrás: Camps, Chamorro, a quienes meses después se agregó Menéndez, no por el terror bajo el que sojuzgó a diez provincias, sino por un delito peor: exhibición inoportuna de arma blanca y expresión maleva ante mujeres y fotógrafo. El decreto 158 sólo ordenaba juzgar a los ex comandantes.

De todos modos, en algún momento ese juicio iba a ser revisado en Alzada por la Cámara Federal de la Capital. Por eso, el nuevo Gobierno tuvo especial cuidado en la selección de sus integrantes. Dos de ellos fueron los primeros jueces que declararon inconstitucional la autoamnistía militar en setiembre de 1983: Jorge Torlasco y Guillermo Ledesma. Otros dos intervinieron durante el año 1983 en la definición de la política de la U.C.R. hacia la Justicia: Andrés D'Alessio y Ricardo Gil Lavedra. Alfonsín también había ofrecido integrar ese tribunal al juez de instrucción Carlos Oliveri, pero en su primera semana tiró el nombramiento al cesto de los papeles, cuando Oliveri ordenó la detención del ex dictador Bignone. Ese fue el primer contratiempo de la política oficial, demostrativo de que la voluntad presidencial es un factor importante a tener en cuenta, pero no el único y ni siquiera el principal.

Como no debía haber otro juicio que el de Videla & Cía., el resto de las cámaras Federales del país no fue objeto de mayor interés para el Gobierno en el momento de la designación de sus integrantes. El caso extremo de ello es la Cámara Federal de San Martín, dentro de cuya jurisdicción caen todos los delitos cometidos dentro de la Zona de Seguridad IV, es decir nada menos que en Campo de Mayo. Durante tres años, el Ejecutivo dejó vacantes sus cargos, que recién cubrió en febrero de 1987.

El proyecto de reforma al Código de Justicia Militar enviado en diciembre de 1983 al Parlamento, afirmaba en su exposición de motivos, que la democracia constitucional debía ofrecer un cargo leal a su servicio a aquellos oficiales que no hubieran actuado por iniciativa propia, en la comisión de actos lesivos contra la dignidad humana.

Pero en el Senado, el Movimiento Popular Neuquino impuso varias enmiendas para aprobar la ley. Entre ellas, dos fundamentales: las cámaras federales no sólo actuarían como segunda instancia, sino que también podrían avocarse para entender directamente en las causas, si el Consejo Supremo demorara en forma injustificada o actuara con negligencia, y los autores de delitos aberrantes y atroces no podrían excusarse por haberlos cometido obedeciendo órdenes.

Se sentaron así las bases para una situación de extrema originalidad, en la que el Poder Judicial tiene un protagonismo político inesperado, frente al que el Poder Ejecutivo no consigue que prevalezcan sus intereses políticos. Esas dos cláusulas son las que permitieron todos los procesamientos posteriores al de los ex comandantes.

Así como sólo se interesaba por perseguir a los nueve ex comandantes, el Gobierno radical tampoco tenía querellas pendientes con los jueces, el 80 por ciento de los cuales fueron confirmados en sus cargos. La continuidad en este sentido no es distinta de la que se aprecia en la política económica: un modo más racional de apropiación y dominación no quiere decir un modo estructuralmente distinto. Si con bellas palabras se consigue el mismo objetivo, ¿a qué ponerse nervioso y amenazar a la gente?

Pero la vigencia de las instituciones republicanas y la insistente presión social para que no se volviera atrás la página del horror sin antes ajustar cuentas con sus responsa-

bles, produjo el fenómeno al que hoy se asiste: pese a las gestiones reservadas del Gobierno, muchos jueces vinculados con el régimen militar (la Cámara Federal de Córdoba es un ejemplo insuperable) procesan a militares con quienes hasta poco antes compartían la mesa. Las personas son las mismas, pero el contexto político y social ha variado. Que los oportunistas que ayer halagaban a los militares y sus esposas, y los recibían en sus casas, hoy se desentiendan de su suerte, indica que el sentido de la oportunidad cambió en este país junto con las relaciones de poder. Las veletas sirven, justamente, para saber de dónde sopla el viento. Aunque sólo una mínima porción de los 300 encartados terminarán en la cárcel, esto aun excedería en mucho la oferta electoral y los deseos del Poder Ejecutivo.

Esta situación extraordinaria, en la que el resultado guarda tan poca relación con las expectativas del poder político y de los propios jueces, debería inducir a una reflexión profunda sobre el poder y sobre los mecanismos de participación de la sociedad en la toma de las decisiones. Contra cierto estado de ánimo depresivo en sectores renuentes al análisis racional de los hechos políticos, ha habido en estos años una acumulación popular de fuerzas y un retroceso del *establishment* militar y de las posiciones que desde el gobierno procuraban minimizar la sanción al genocidio. Las reivindicaciones de la "guerra sucia" en arengas castrenses son regaños de impotencia. La novedad es que los oficiales retirados o en actividad, van presos.

En 1987 Alfonsín no se animaría a firmar el brutal mensaje que envió al Congreso en diciembre de 1983, cuando acababa de hacerse cargo del gobierno, y por lo menos ha aprendido a enmascarar con palabras ambiguas la vocación exculpatoria que antes confiaba al papel con todas las letras. Los autores de actos lesivos a la dignidad humana ya no son objeto de lisonja en la prosa presidencial, aunque demasiados de ellos conserven posiciones de poder.

Esa ambigüedad (el "punto final" que cierra la posibilidad de nuevos juicios, pero enseguida las Instrucciones del procurador a los fiscales federales que los obligaron a acusar a los responsables señalados en el Punto 30 del fallo contra los ex comandantes) es producto de la percepción que el Gobierno tiene respecto de las apetencias de la sociedad al respecto, y al temor que tiene de perder votos, lo cual es una forma indirecta de elogio al sistema representativo, en el que los gobernantes no pueden decidir lo que mejor les place, porque están sometidos cada dos años al escrutinio de la voluntad popular. Al mismo tiempo, esto abre espacio para la continuidad de la movilización y el reclamo por más juicios y más castigos, a más culpables del terrorismo de Estado, dentro de un proceso abierto en el que nada está aún definitivamente resuelto. Como repite Ríos Ereñu a sus hombres, cada cosa tiene su tiempo y su espacio, y lo que no se obtenga hoy puede ser una meta válida para mañana. ¿Nos damos cuenta nosotros con la misma lucidez que el jefe del Ejército?

Ni por obra del Ejecutivo, que asiste azorado e impotente a este desborde con el que nunca contó ni por voluntad de los jueces, que con la única excepción de la Cámara de Capital sólo actúan cuando ya no les queda más remedio, una forma imperfecta e insuficiente de justicia ha modificado las reglas del juego político argentino.

Pese a todo, la sociedad ha sabido hacerse oír. Sería espléndido que, además, tomara conciencia de su poder. ©



# LAS RAZONES DE STRASSERA

reportaje de  
Carlos Aznárez  
y Vicente Zito Lema



—¿Qué tipo de justicia existe hoy en la Argentina? ¿Una justicia de clase? ¿Una justicia sobre la que hay que apelar al voluntarismo para seguir creyendo en ella?

—Al contrario de algunos escépticos, creo que se puede creer en la justicia. Sin embargo, éste es un concepto muy difícil de redondear y que ya le ha dado muchos problemas a los filósofos. Desde Santo Tomás de Aquino que definía a la justicia como *dar a cada uno lo suyo*, hasta los positivistas que respondían: *¿quién es el que dice qué es lo suyo de cada uno?* Desde ese punto de vista yo estoy de acuerdo con Kelssen y creo que la única forma de medir la justicia es en valores de legalidad. Esto significa aplicar las leyes en forma equitativa y de igual manera para todos, y a veces hasta con prescindencia de la moral de la ley, teniendo en cuenta que moral y derecho no siempre coinciden. Aquí por ejemplo, todos estamos de acuerdo en que el homicidio es algo moral y jurídicamente reprochable, pero si se habla del aborto, hay gente que dice que lo reprueba desde el punto de vista moral. Sin embargo hay países que lo admiten jurídicamente.

—La mayoría de la gente cree que la cuestión económica o la posición que cada uno tiene en la sociedad inciden en la determinación de un procesamiento o de una condena. ¿Hasta qué punto en su criterio eso es cierto?

—La mejor prueba de que esto no es así son los recientes juicios. Aquí se ha sometido a tres ex presidentes de la Nación y a gente que ha sido muy poderosa.

—Pero hay otros casos, por ejemplo Martínez de Hoz, que se halla en libertad a pesar de que sobre él pesan cuatro prisiones preventivas...

—Ello ha sido así en todos los tiempos tratándose de delitos económicos. Son causas difíciles de probar. En general, los jueces tienen bastante mano suelta con el delincuente económico, pero además existe la posibilidad legal de que esté en libertad pese a los pedidos de prisión preventiva. Si Martínez de Hoz tuviera una prisión preventiva por homicidio, seguramente ya estaría en la cárcel.

—¿No se refuerza así el descreimiento general, porque nadie —salvo algunos "capitanes de la industria"— puede creer que al señor Martínez de Hoz no le cabe tanta responsabilidad como a los comandantes militares en las aberraciones del proceso?

—No hay que confundir los temas jurídicos con los de tipo emotivo o con lo que piense mayoritariamente la gente. Les doy un ejemplo bastante ilustrativo: si yo digo que a un señor le encuentran una valija con veinte mil dólares falsos en la casa, y pregunto: ¿qué ocurre con él?, seguramente me responderán que lo han de meter preso. Y no es así, porque lo suyo no es delito. El único delito es hacer circular la moneda falsa o falsificarla. Este señor puede defenderse diciendo: soy coleccionista de moneda falsa y se salva. Por eso, insisto, una cosa es el sentimiento general y otra, muy distinta, el ordenamiento jurí-



co. Si esto último no nos gusta, hay que cambiarlo.

—Las denuncias de los organismos de derechos humanos hablan de miles de casos de desaparecidos. Usted presentó pruebas sobre cientos de causas y aun así hay sólo una docena de condenados. ¿Hasta qué punto se puede explicar que sea tan grande la brecha entre ambas cifras?

—Esto no quiere decir nada. Nüremberg, por seis millones de víctimas se conformó con doce cabezas. ¿Por que la proporción ha sido así? Porque las pruebas son muy difíciles de reunir y además porque en hechos tan graves y conmovedores de la opinión pública, no es posible procesar a la mitad del país o a las tres cuartas partes del mismo. ¿Cuántos procesados hubo por el genocidio armenio? Creo que seis y eso que liquidaron a todo un pueblo. Esto no es una particularidad de la justicia argentina, sino que es así desde que el mundo es mundo.

—¿Quiere decir que para juzgar las matanzas colectivas, los crímenes de lesa humanidad, habría otras normas?

—No, sino que las normas se aplican en cuanto se puede, porque finalmente estos juicios apuntan a utilizar otro sistema del que practican los gobiernos dictatoriales. Bonita gracia sería, condenarlos sin pruebas o fusilarlos porque total ellos lo hacían. El auténtico derecho penal liberal de lo único que se debe ocupar es de probar cabalmente la responsabilidad. Si hay alguien sobre el que estamos plenamente convencidos para ser condenado, pero no existen pruebas suficientes, es preferible que siga en libertad.

—¿Desde el punto de vista práctico y yendo directamente a su trabajo como fiscal, influyó en la no acumulación de pruebas que las causas hayan pasado primero por el Tribunal

supremo de las Fuerzas Armadas?

—No, porque ya antes tuvimos un gobierno dictatorial que se preocupó precisamente de hacer desaparecer las pruebas. Influyó, sí, en la demora de la tramitación de los juicios, porque el Consejo Supremo no estaba decidido a dictar sentencias en esta clase de causas.

—¿Los jueces han recibido presiones desde la administración radical sobre el número de condenas y las penas a aplicar a los militares procesados?

—Eso es falso. Yo, que soy decididamente administrativista, no tuve la más mínima instrucción ni escrita ni telefónica. Si conmigo ha sido así, me imagino que el resto del Poder Judicial tampoco recibió presiones.

—Diversos diarios europeos e incluso el "New York Times" han calificado a la ley de "punto final" como una amnistía encubierta y una abdicación en la defensa de los derechos humanos por parte del Gobierno.

—¿Cuál es su opinión sobre el tema?

—Yo no opino sobre la ley de "punto final". Es una decisión política y si a mí no me gusta una determinada ley, no tengo más remedio que renunciar. Una de mis funciones como fiscal es vigilar el fiel cumplimiento de las leyes y esta ley ha sido aprobada por el Parlamento que votamos todos nosotros.

—¿Cuáles son sus ideas políticas? ¿Cuál es su ideología? ¿También existen en el Poder Judicial?

—Esta es una pregunta un tanto irritativa, ya que puede ser interpretada como parte de una militancia política, que tengo prohibida reglamentariamente. Sin embargo no tengo problema en decir que creo en el sistema democrático y pluralista de gobierno. No creo en ninguna clase de autoritarismo, ya sean de derecha como de izquierda. ©



# EL CONSEJO SUPREMO: DEL SAINETE A LA TRAGEDIA

recién instalada la democracia, cuando aún no se había ajado su traje nupcial, algún aprendiz de brujo, uno de esos diletantes con veleidades de demiurgo pergeñó la idea, la nefasta idea: convertir al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en instrumento de castigo para quienes, disfrazados de guerreros, implantaron el reinado de Tánatos sobre este desgraciado país. Y lo ridículo se convirtió en amenaza cierta; el mítico clown del destino se quitó la máscara del grotesco para mostrar el rostro renovado de la tragedia.

Los políticos radicales, o los intelectuales que inciden sobre ellos merodeando el poder, cometieron por soberbia, o por estupidez, *el peor de los pecados*: el olvido. No hablo aquí del olvido de la ética, sino de un principio elemental de la política —y de la guerra, en tanto se acepte que es su continuación por otros medios—: *nada hay más peligroso que despreciar las fuerzas del enemigo*.

Existen dos maneras principales de entender tal conducta. O bien se pretendía que los criminales de *lessa humanidad* escaparan al castigo, lo que es grave desde la moral, o bien realmente había deseo de que los jueces militares encarcelaran y degradaran a sus pares, lo que atenta contra la inteligencia y el más elemental sentido común.

Nuestros militares estarán educados para sacrificar a Eros en el altar de Tánatos, pero ello no los convierte en masoquistas, menos en idiotas.

Volviendo a los olvidos: ¿quién borró del cerebro de los ávidos referentes comiteriles el viejo refrán: *Entre bueyes no hay cornadas*?

El resultado está a la vista: una ley que reimplanta el privilegio de casta; unos jueces militares bastardeando las reglas científicas de la instrucción del proceso y de la sentencia criminal, rompiendo los ya estrechos marcos que el derecho positivo y la filosofía que lo sustenta prestaban, para juzgar el terrorismo de Estado.

Pero hay más: el Consejo Supremo se arrogó el papel de tribuno de la *Seguridad Nacional* —la ideología del genocidio—, y como un mago perverso que saca de su galera continuas novedades llega en el día de hoy —veremos la sorpresa de mañana— a denigrar, enjuiciar y desafiar a los propios jueces de la *Constitución*. Hombres que superando sus contradicciones y debilidades, más de lo que muchos esperaban, toman sobre sus espaldas buena parte de la carga que el poder político, por miedo, error o consciente voluntad arrojó en la arena, convirtiéndose en la precaria valla que separa a las hordas armadas de la civilización. ©



Vicente Zito Lema

**A** pesar de lo pomposo del nombre —y también por ello—, no dejaría de ser una caricatura de institución judicial: visto desde otro costado y tras la gasa del tiempo, no mucho más que un modesto Tribunal de Penas del fútbol argentino, salvo que en vez de arrojar agua sobre los varoniles ardores de los *cracks*, dedicaba sus afanes a que no se relajaran en demasía las normas castrenses, sin olvidar, obvio, que un general tiene siempre más razón que un cabo.

Así fue que estos jueces militares mantuvieron en el pasado un cauto anonimato, no salían de su coto de caza, pero hete aquí que



# UNA VIRTUD QUE SE COMPRA



Hebe de Bonafini

**L**os que han leído alguna vez cualquiera de mis notas, sabrán que escribir no es mi fuerte; pero cuando tengo que escribir sobre algo que nunca vi, ni palpé, ni sentí, ni experimenté, es como si tuviera que escribir sobre el espíritu Santo...

Se me pide una nota sobre la Justicia, la Justicia que tenemos, ¿que tenemos quiénes? ¿Nosotros, el pueblo, los pobres, los que sufren, los oprimidos, los torturados, los fusilados, los violados, los hambrientos...?

Para seguir escribiendo fui a ver en el diccionario qué significa Justicia y dice:

"Virtud que inclina a dar a cada uno, aquello que le pertenece, derecho, equidad, razón. Conjunto de todas las virtudes que hace bueno al que las posee."

La *virtud* de la Justicia que tenemos se inclinó siempre para seguir dándole todo a los que siempre "se pertenecieron", de todo,

*Derecho* a robar con guante blanco y entregar el Patrimonio Nacional.

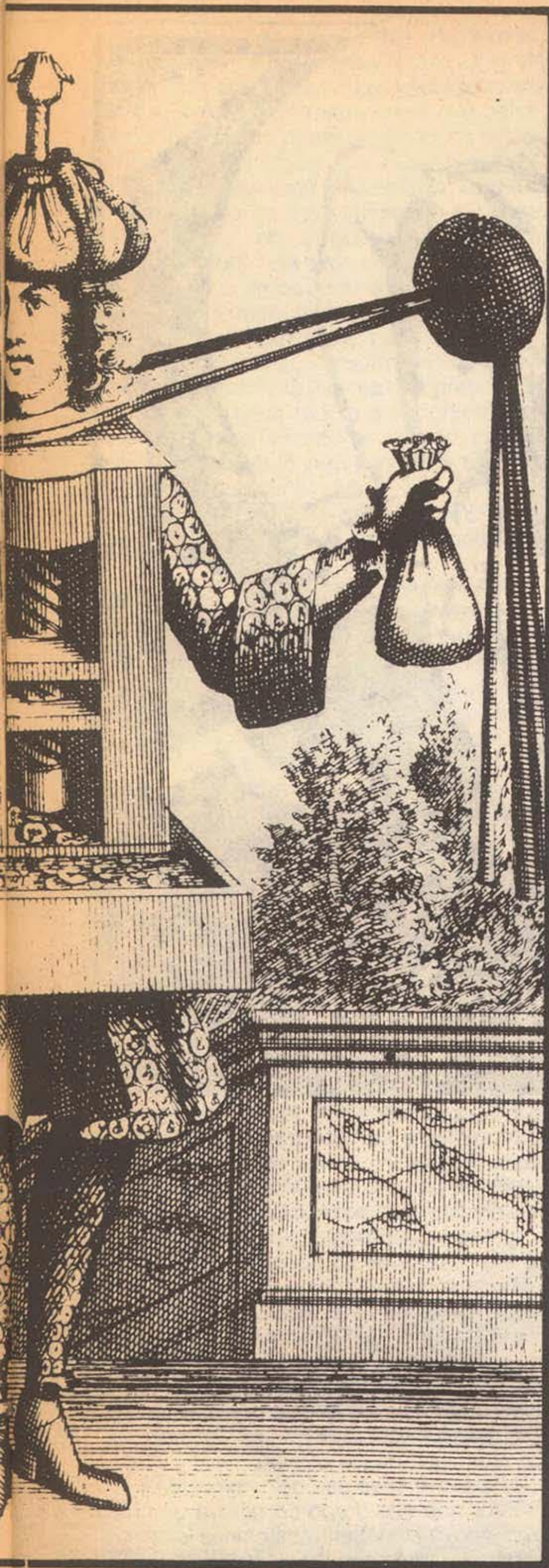
*Equidad*: Cada vez tenemos más pobres a costa de unos pocos que se adueñan de todo.

*Razón*: La razón es siempre de los que nos dominan.

Desde hace 100 años más o menos las virtudes se compran como las bendiciones del Papa.

El diccionario también dice que la Justicia es pena y castigo público. *Pena y castigo*, eso sí: para el pueblo, los pobres, los que sufren, los oprimidos, los torturados, los fusilados, los violados, los hambrientos. Como verán, una parte de la Justicia es nuestra. Cuando fui por primera vez a un juez para pedirle justicia, no sabía lo que era un *habeas corpus* ni para qué servía, y me explicaron que con eso se protegía la vida y que mis





hijos desaparecidos debían ser localizados por medio de ese escrito. Presenté más de 60 *habeas corpus* frente a distintos jueces. Hoy, a 10 años de sus desapariciones, sigo sin saber qué es y para qué sirve un *habeas corpus*.

Toda esta explicación es para decirles que no tenemos Justicia, que no tenemos derechos, pues está prohibido ejercerlos, que no tenemos razón, porque también eso nos quitó la Justicia.

Que la Justicia está hecha por burgueses y para burgueses, que está siempre subordinada al poder político y que el poder político está subordinado al poder militar.

Por eso firmé un pañuelo en el que está escrito con sangre de nuestros hijos: "CARCEL A LOS GENOCIDAS", porque alguna vez el pueblo les dará la condena que la Justicia que tenemos no les dio ahora. ©

**E**l Estado y por supuesto la Justicia, que es parte de él, es producto y manifestación del carácter irreconocible de las contradicciones entre una clase, la capitalista, que lo posee todo, y otra clase, la clase trabajadora, que es explotada por aquella. Condenados a una miseria creciente, los trabajadores, de una u otra manera se levantan permanentemente contra esa explotación. Así, la organización judicial del Estado burgués es un medio de autodefensa de la clase burguesa. No es un órgano de conciliación sino de *dominación*, es la creación de un "orden" que legaliza y afianza la opresión; que utiliza policías, militares y cárceles para castigar, en primer lugar a aquellos que osan atacar la propiedad capitalista y cuestionan el sistema.

Esta Justicia, muestra su verdadera cara cuando, por ejemplo, condena a quienes toman la fábrica Ford en defensa de su puesto de trabajo y son reprimidos por jueces, policías y tanques. La patronal, que dispuso los despidos, "está en su derecho" y es absuelta.

El carácter de clase de esta Justicia se verifica otra vez observando que en tiempos "normales" se condena al que viola el "no matarás" para cambiar el mandamiento en su contrario en tiempos de rebeldía de los trabajadores. Entonces, se convierte en deber supremo de sus ejércitos el exterminio de la rebeldía. La mentira, la calumnia, la violencia, el asesinato cobran proporciones inauditas. La burguesía trata de justificarlo todo diciendo que es el resultado momentáneo de la "guerra". En realidad es y sigue siendo manifestación de la decadencia del sistema: del hambre, la miseria creciente, la lucha contra ello y la represión consiguiente.

Ese rol de autodefensa de la burguesía es el que está cumpliendo el Poder Judicial en la investigación de los crímenes cometidos por el "Proceso". *Lo que está en juego es, nada más ni nada menos, que la columna vertebral de la clase dominante: sus Fuerzas Armadas.* Así cuando el Gobierno radical diseñó su operativo de salvataje —de castigar a pocos para salvar a muchos— le asignó al Poder Judicial un rol protagónico.

Integrado mayoritariamente por jueces que provenían de las filas del Proceso —es decir que rechazaron uno tras otro los miles de *habeas corpus* interpuestos en favor de secuestrados o detenidos políticos— el Poder Judicial actual ha cumplido eficazmente la tarea:

—Cuando el Gobierno determinó el camino de la justicia militar, el Poder Judicial rechazó los cuestionamientos de inconstitucionalidad.

—Cuando los familiares reclamaron por las demoras de los tribunales castrenses, la Justicia civil prorrogó una y otra vez los plazos. Los 180 días se transformaron en 3 años.

—Si alguna causa atravesó tanto obstáculo y llegó a la Justicia civil, como ocurrió con la causa Hagelin, los jueces recurrieron a la prescripción y Astiz logró la absolución antes que todos los demás.

—Cuando ya resultaba imposible para la Justicia justificar más prórrogas y dilaciones, apareció nuevamente el Gobierno preocupado porque "no se puede tener a los militares tanto tiempo bajo sospecha" y promovió el "punto final". Una vez más el Poder Judicial cumplió su papel; lo aceptó, lo avaló jurídicamente y miles de militares culpables respiraron aliviados.

—Hay todavía unos doscientos procesados notoriamente involucrados. La excusa de la "obediencia debida", urdida por el Gobierno, será aplicada por los jueces y cabe prever

## LA ETERNA CUESTION DE LAS CLASES



Luis Zamora

que si el pueblo no lo impide, numerosos procesados serán absueltos.

—Quedarán algunas decenas de sancionados y los hombres que la clase dominante y el Gobierno habían decidido sacrificar en aras de la impunidad de la mayoría: los ex comandantes, Camps, y algunos oficiales más. Para ellos intentarán, tarde o temprano, recurrir a la "reconciliación" de la Iglesia y a una amnistía que instrumentaría el intercambio con los presos políticos que el Gobierno guarda como rehenes. El Poder Judicial no objetará esa impunidad: dirá que no le toca revisar decisiones de otros poderes del Estado.

Es evidente que la Justicia no es "neutral". Hoy, para cualquier observador desprevenido da la impresión de haber una gran confrontación entre una Justicia que intenta procesar y los militares que se resisten. Sobre esa base, algunos tratan de presentar una supuesta oposición o alternativa entre "punto final" o Justicia. Nosotros sostenemos categóricamente que son dos instrumentos de una misma clase y no confiamos un minuto en esa Justicia que no es sino un aparato más del Estado burgués. Los roces son entre dos empleados del mismo patrón y la pugna que se dirime es quien carga con el costo político e histórico de la impunidad, frente a la inmensa mayoría de los argentinos que se oponen a ella.

Frente a esta Justicia nosotros reclamamos, en lo inmediato, la democratización que significa la elección y revocabilidad de los magistrados, el recurso a jurados populares y la abolición del fuero y la justicia militar. Defendemos incansablemente los derechos democráticos de los trabajadores y sus conquistas, pero realizamos esa defensa en la perspectiva de cambio de sistema. Porque hoy en día, cualquier reivindicación sería de los trabajadores conduce inevitablemente más allá de los límites del capitalismo que ya nada puede otorgar: ni trabajo para todos, ni aumento de salarios, ni Fuerzas Armadas democráticas ni justicia. Por eso, todo ello será tarea del pueblo trabajador en su movilización hasta conseguir una Argentina que sea, como nosotros decimos, una Cuba con democracia ©



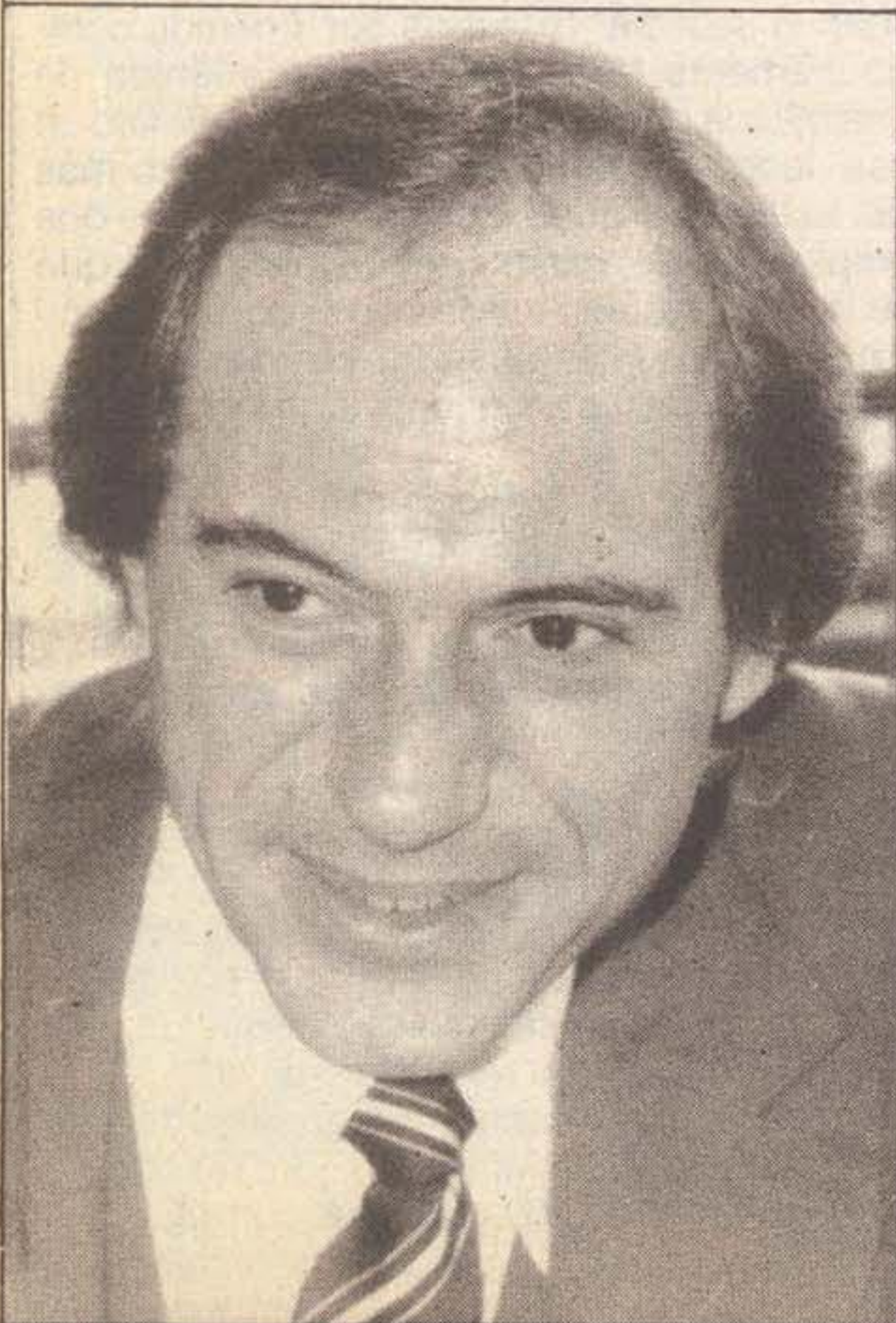
# JUEZ ZAFFARONI: "NUESTRO SISTEMA PENAL TIENE 130 AÑOS DE ATRASO"

Reportaje de Alejandro Rodríguez Bustamante

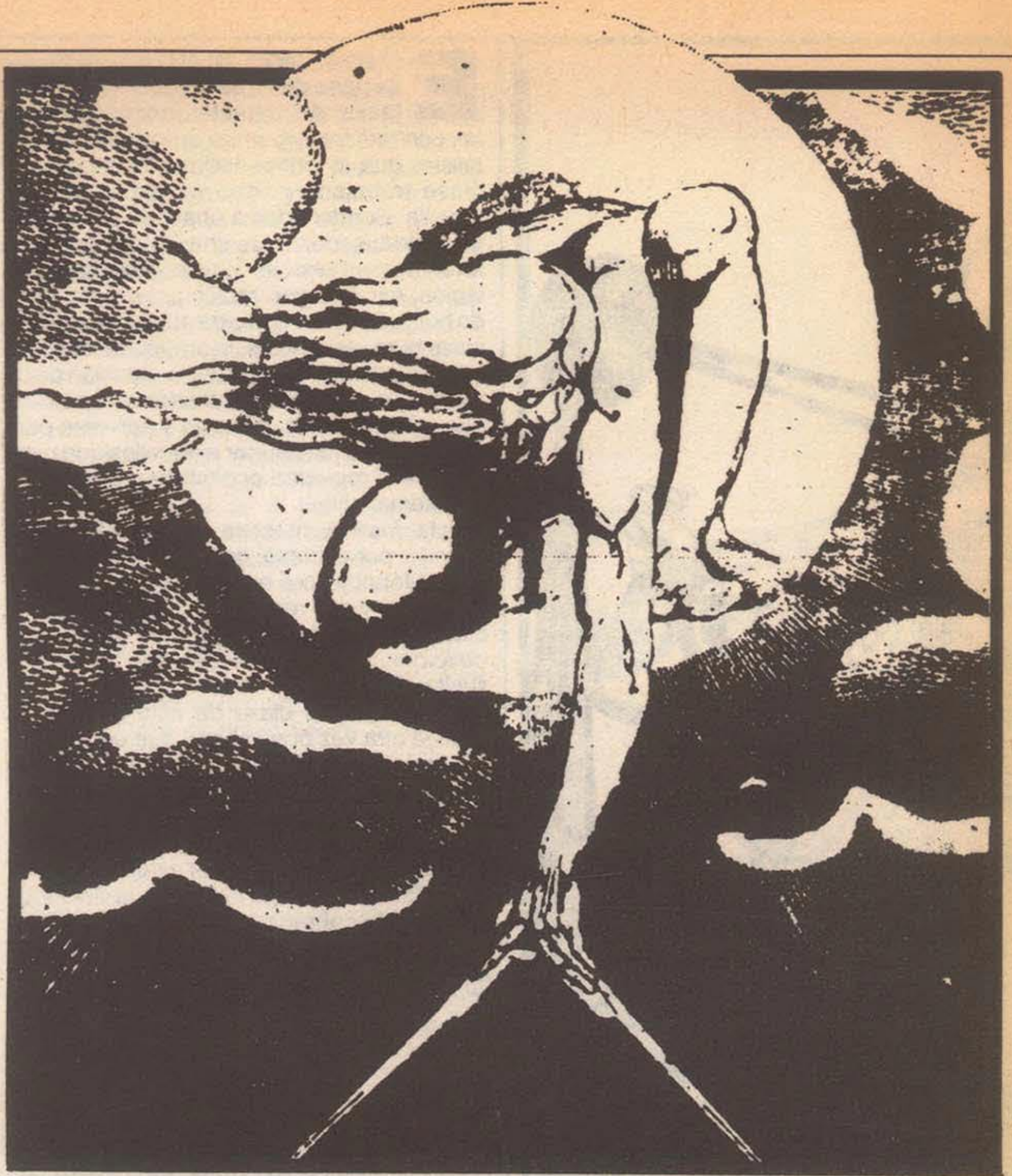


En los últimos años hubo numerosas sugerencias e ideas para encarar reformas a la Constitución Nacional. Poco se habló, sin embargo, de los cambios que se necesitan dentro del Poder Judicial, cuya estructura fue pergeñada por la Constituyente de 1853 y obedecía a las necesidades de un momento histórico y social distinto. CRISIS dialogó sobre éstas y otras cuestiones con el juez Eugenio Raúl Zaffaroni, quien en la actualidad desempeña sus funciones en la Sala IV de la Cámara Criminal y Correccional de la Capital Federal.

El magistrado actúa en el ámbito de la Justicia argentina desde 1968 y posee un lúcido pensamiento sobre los sistemas judiciales.



El Juez Zaffaroni



No repara en llamar en su auxilio a la antropología o a la historia social, incluso a la filosofía, cuando se trata de comprender las fallas de un andamiaje que ya se revela como anquilosado. También propone los cambios que, a su entender, requiere la realidad argentina contemporánea.

—El hombre de la calle supone que la Justicia es una señora con los ojos vendados. ¿Es realmente así la Justicia argentina?

—Esa imagen es un mero símbolo. La administración de justicia en la Argentina tiene, en este momento, un cierto pluralismo ideológico que permite tensiones y discusiones. Un relativo grado de objetividad que se consigue en función de estos disensos. Pero no es un sistema ideal de justicia adaptado a la dimensión real del país. Nuestro Poder Judicial está fundado sobre la Constitución de 1853, con una forma de designación política de jueces. Esto no garantiza el pluralismo, y si se produce es por coyuntura.

Así se generó una suerte de burocratización en la Justicia. Y la imagen del juez ideológico, aséptico, no comprometido. Esta imagen es falsa: el derecho no es una ciencia exacta, hay interpretaciones, y en las posibilidades interpretativas se va a reflejar la propia ideología. La única garantía de objetividad es el pluralismo interno y tiene que estar institucionalmente condicionado.

—Al ciudadano común le interesa saber si va a encontrar igualdad ante la ley

—Ningún sistema de justicia garantiza la igualdad ante la ley. Ese es un principio abstracto, una aspiración. En la práctica toda administración de justicia es selectiva. No hay país que garantice la igualdad ante la ley a todo el mundo.

—¿Cómo se traduce la no igualdad en el sistema penal argentino?

—En la criminalización de un sector humano perfectamente caracterizado. En el sector masculino, joven, de los segmentos carenciados de la población. Y dentro del ámbito civil, en un problema de acceso a la Justicia.

—¿Por qué una sociedad necesita criminalizar a un sector de su población?

—Toda sociedad lleva a la criminalización de los más vulnerables. Por supuesto que hay diferencias entre una sociedad de castas y una más o menos democrática. Siempre hay una selección, y de lo que se trata es de disminuirla. No creo que se la pueda anular, ya que los modelos perfectos, los mejores, son enemigos de los buenos.

—¿Para qué sirve esa discriminación?

—Para que ese grupo constituya un chivo expiatorio de las contradicciones sociales. No hay sociedad que tenga la capacidad de resolver todos los conflictos que se generan en ella. Ninguna estructura de poder históricamente dada lo hizo. Y cuando no se sabe muy bien cómo resolver un aspecto de conflictividad, lo que se hace es derivarlo al sistema penal, que tampoco lo resuelve.

Si alguien me viene corriendo por la calle, el sistema lo para. Claro, si el policía está ahí. Pero eso no resuelve satisfactoriamente el conflicto: lo oculta. Porque el sistema penal opera como un mecanismo reproductor de violencia. Todas sus intervenciones —necesariamente y por definición— tienen una cuota de violencia.

—La sociedad primitiva, a través del Consejo de Ancianos, ¿resolvía con más eficacia el tema de los conflictos?

—Sin dudas. Lo vemos incluso hoy en supervivencias de formas de tipo reparatorio. Pero, preguntemos quiénes protagonizan el conflicto —me estoy refiriendo a las formas de criminalidad en que habitualmente se piensa



cuando se habla de estos temas, y no a otras en las cuales no se piensa, como la gran criminalidad económica—. Los protagonistas son la víctima, y el llamado criminal o delincuente. El sistema penal oculta el conflicto, porque saca del medio a la víctima, que no participa en la solución del conflicto. Es más, el sistema penal se desinteresa por su destino. No se puede contraargumentar que la víctima puede acudir a la sede civil: se sabe que la gran mayoría de los criminalizados no tiene la posibilidad de responder civilmente.

Si después de pasado el primitivo, y originario, y explicable sentimiento de venganza le preguntáramos a la víctima qué prefiere, si tener al sujeto encerrado o que durante tantos años le pase la mitad del sueldo, probablemente opte por lo segundo. Pero el sistema penal no consulta.

—¿Por qué el sistema penal argentino no alcanza una comprensión más profunda de lo que intenta resolver?

—Son todos los sistemas penales contemporáneos... Y bueno, porque responden a una estructura que surge con la sociedad industrial, en que el Estado expropia a esos conflictos (a través de esa imagen pública que muestra al sistema como proveedor de seguridad jurídica, lo cual es falso). Los expropia porque necesita concentrar poder. Así el sistema penal va estructurando una sociedad verticalista y destruyendo los vínculos de comunidad, que en otras sociedades permitían resolver más satisfactoriamente los conflictos.

—Uno no puede plantearse el tema del retroceso histórico, pero los vínculos creados en la sociedad tribal, tenían una magnitud distinta a los que crea la industrial...

—Y si nos fijáramos en la historia europea, los propios vínculos creados hasta el siglo X permitían resolver mejor los conflictos. Tenemos, incluso hoy, ejemplos en nuestro continente de formas de solución de conflictos muy regionales.

—¿Por ejemplo?

—En la zona de Guajira, entre Colombia y Venezuela. Los conflictos se superan composicionalmente. Y se producen fenómenos co-

mo que los parientes de la víctima y del victimario van a reclamarle al juez sobre por qué lo tienen preso al delincuente, si ellos ya arreglaron. No se trata de retroceder en la historia (si bien el concepto de progreso en la historia es discutible). Tampoco de copiar cosas del pasado. Pero hay que estudiar distintos modelos de resolución de conflictos. Lo más nuevo no tiene, necesariamente, que ser lo más avanzado. O lo que más positivamente resuelve.

—¿Qué es lo que resuelve el conflicto?, me pregunto, ¿si el que quede más satisfecha la víctima (es lo que reconstruye la paz social), o que saquemos del medio al sujeto, lo criminalicemos, lo hagamos más violento, lo condicionemos para nuevas conductas agresivas...?

—Todos los hombres participan de la condición humana, pero cada sociedad genera sus propios modelos de Justicia. ¿Ocurre lo mismo respecto de la sociedad argentina?

—Sí. Generamos nuestro modelo de Justicia, hasta hoy no satisfactorio. Uno que trató de copiar a otros modelos. Hicimos el trasplante, pero la estructura de poder es la estructura de poder, ¿no? Al enraizar, esas formas dieron un modelo original. Y se llegó a un momento paradójico: el discurso jurídico proclama unos objetivos, y el funcionamiento del sistema penal produce los efectos exactamente contrarios. División esquizofrénica que es más manifiesta en América Latina que en países centrales.

—¿Los postulados de nuestro sistema jurídico son mera utopía?

—Obviamente. El sistema penal, por ejemplo, pretende criminalizar una cantidad de cosas. Si tuviese la posibilidad de llevar a cabo este programa en toda su extensión, ninguno de nosotros quedaría suelto. Claro que esa programación loca, si sólo puede realizarse en un uno por mil —digamos—, tiene un 999 por ciento de casos para aplicar la arbitrariedad selectiva.

—¿Cómo selecciona la Argentina a sus jueces?

—Tenemos un modelo de selección eminentemente política, que funcionó para el

país durante la época de la oligarquía. Pero terminado ese modelo de país, ocurre que seguimos con el mismo modelo de selección de jueces. Al cabo de los años se tradujo en una mediocratización del Poder Judicial, una burocratización, con sus excepciones de tipo coyuntural. Pero tenemos que pensar que debemos institucionalizar un sistema de selección, de promoción de jueces de naturaleza racional, que se compatibilice con el actual estado de democratización de nuestra sociedad.

—El sistema penal lleva como 40 años de atraso...

—Yo diría como 130.

—Digo, de acuerdo a la historia social argentina.

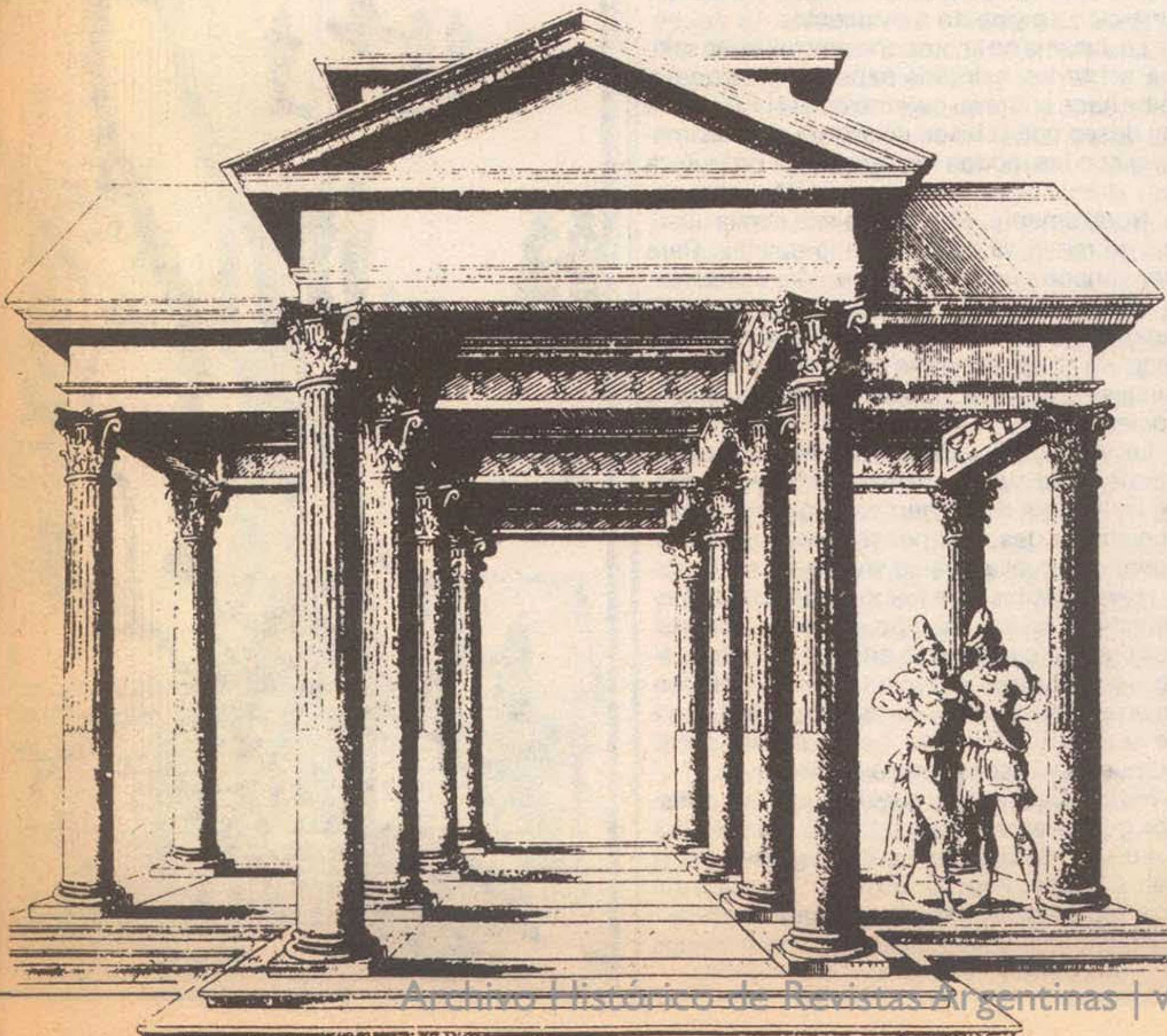
—Sí, claro, pero por lo menos 40.

—Entonces tampoco responde al cambio histórico que implica Yrigoyen.

—Tampoco. No se compatibiliza con el protagonismo de las clases medias. Y mucho menos con el advenimiento de la clase obrera al protagonismo argentino.

—¿Cómo se podría cambiar el sistema judicial, para que acompañe a nuestro desarrollo histórico y social?

—Se puede aprovechar una futura reforma constitucional. Sería prudente que nos fijáramos en aquellos sistemas que modifiquen la estructura sin modificar nuestras costumbres. Chocaría, creo, el juez electivo, con campaña electoral. Tengo mis reservas al sistema de jurado. Pero hay sistemas como el de Italia, o el de Francia, también España y Portugal. Es el de consejo de la magistratura. Si eso se articula bien, garantiza el pluralismo interno. El ejemplo italiano, por ejemplo, creo que es el mejor. Está reglamentado en la propia Constitución. El consejo se integra por 30 consejeros, de los cuales 20 son elegidos por todos los jueces. Los 10 restantes son profesores universitarios designados por el Parlamento, en proporción a la representatividad de los partidos políticos. De esta forma, y a través de debates que se hacen públicos, el Poder Judicial trabaja de la misma manera abierta que el Parlamento. Así podríamos llegar a una mayor igualdad ante la ley. ©



## Rudimentos ¡Para el fuero lo que es del fuero!

### Rudy

Los que decían que el fuero militar no juzga, se equivocan: ya salió la condena de Dorrego, a muerte.

La Justicia es ciega: la dictadura le sacó los ojos.

La última de los represores: ya no les alcanza el fuero militar, ahora reclaman el fuero paramilitar.

Los militares sabían que la Justicia era ciega, pero, por las dudas, le metieron una capucha.

Coherencia: El Plan Austral congela los salarios, el "punto final" congela la Justicia.

Los militares apelaron a la justicia divina. Según los últimos rumores, Dios se declaró incompetente.

¿Y el fuero financiero? Sería algo absolutamente original. Los miembros del Tribunal andarían en bicicleta y condenarían al 2.3 % anual de los procesados. La pena podría agravarse por iliquidez.



# LA CANA COMO MODELO



Enrique Symns

**E**l tipo que tiene 17 ó 20 años y que está tratando de escapar del vagón que traslada ganado hacia los mataderos de la imaginación; el pendejo que huye como un cometa de las reflexiones que sobre él ejecutan los gerontes de la "sabiduría"; que putea bajito y sórdido cuando escucha al psicólogo, al sociólogo, al cretino experto que lo estudia como si fuera un desgraciado accidente al que hay que regenerar, salvar, convencer, reformar, amputar hasta que, lo más rápido posible, se convierta en un adulto, es decir, en un simulacro más o menos creíble de sí mismo; ese tipo que está harto de escuchar el discurso careta que lo menciona todo el tiempo como "el futuro del país"; ese tipo presiente que la cancerígena mentira que lo ambienta está dirigida a lograr la abdicación de su ser.

No importa qué tipo de camino escoja para ejercitar su indignación. Que se incluya en las propuestas políticas en las que percibe pulpa viva, que se haga punk y subvierta simplemente el estilo de su vestimenta; o que decida bombardear su cerebro (al que intuye como una radiodifusora del sistema) con pastas, cocaína, marihuana o alcohol; o que elija explorar la noche cuando el músculo de la mediocridad duerme, o que salga a buscar la recuperación violenta de una cualquiera sensación de existir.

No importa por qué atajo tome, allí por donde vaya lo estará esperando la Policía. De esta manera, a través de su contacto con la Policía, los jóvenes tendrán oportunidad de conocer el modelo de justicia que impera en el país.



La comisión policial con la que diariamente debe enfrentarse en recitales, bares o calles, todavía manifiesta un grado de humanidad en su trato: el cana lo odia y lo desprecia convirtiéndose de esa manera en el instrumento de una sociedad que odia y desprecia las exploraciones existenciales. Ese cana será el modelo que el joven utilizará para comprender la comunidad: cuando el pibe dice "la cana hija de puta", sabe él y sabemos nosotros que está diciendo "este país hijo de puta".

Toda comisaría es un chupadero en miniatura. Allí el pendejo secuestrado impunemente con el consentimiento de todos los ciudadanos, experimentará todas las formas civilizadas de la tortura: el verdugueo, la humillación, la cachetada, el manoseo erótico visual, el encierro y, sobre todo, la desesperante sensación de indefensión social.

La función policial sobre los jóvenes es la de convertirse en correctores de conducta. Muchos jóvenes son efectivamente ahuyentados de la noche. El resto comienza a percibir la justicia como una parodia montada por expertos libretistas para justificar y mantener un determinado nivel del estado de las cosas.

En términos generales, esa percepción de la justicia no es una propiedad argentina. Sucede en Finlandia, sucedió en el imperio romano y sucederá en la pesadilla organizada que el futuro nos depare.

Esto quiere decir que todo tipo, en cualquier lado y en cualquier tiempo, que comienza a dar crédito a la paranoia que le generan sus contactos con la Justicia, comprende que *la ley es la trampa* y que la Justicia sólo es una forma burocrática de legalizar la trampa.

La evolución de las especies y de los individuos se remiten a la capacidad de éstas o de aquél a *transgredir la ley* que opera en determinada coyuntura, en la que la ley está operando solamente como obstáculo para dicha evolución.

En la Argentina, el pendejo comprende rápidamente que la sociedad no lo ampara en ninguno de sus experimentos y que la legislación de la libertad está montada para admitir una cierta gama de movimientos.

La Justicia no le propone una reflexión crítica sobre los extraños experimentos que el pibe hace sobre su cerebro con el LSD, sobre su deseo con la bisexualidad o sobre su imagen con las modas modernas. La propuesta es extrema: toda transgresión está prohibida.

Normalmente, el contacto real con la Justicia se remite al policía que lo detiene. Rara vez conoce a un juez, a un ministro de Interior, a un diputado que legisla su represión. El odio que experimenta hacia la Justicia al no tener un objeto concreto sobre el que proyectarse se difunde a todo su tiempo y a toda la sociedad.

La verdadera vida, la que nos emociona desde la poesía, la que nos conmociona desde la rebeldía de los héroes, la que sacude la conciencia desde el pensamiento revolucionario, es aquella que se vive *fuera de la ley*.

Hoy es visible que los jóvenes más representativos de este tiempo, aquellos que verdaderamente intentarán generar un futuro ético, serán los que sepan ubicarse y sostenerse en el lado opuesto de la frontera que marca la actual indignidad sistematizada como propuesta de convivencia social.

Para esos jóvenes, nuestros jueces, nuestros gobernantes, los notables administradores de la vida cotidiana son peligrosos monigotes generados por la grave infección de una sociedad en estado de coma.

Apostemos a que ellos sean los gusanos que nos sobrevivirán. ©







# EL FISCAL MOLINAS Y EL PODER JUDICIAL



Jorge Méndez

**M**ientras lleva adelante una lucha sin pausa para defender la integridad institucional de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, el fiscal Ricardo Molinas se vio obligado a clausurar su sede de la calle Hipólito Yrigoyen al 2000. Casi como un símbolo de los tiempos, el viejo edificio amenazaba derrumbarse. De nada valieron los largos meses de reclamos, de nada valió la paciente espera del escaso personal que acompaña a Molinas en su gigantesca tarea.

La pericia técnica solicitada a la Dirección General de Obras y Mantenimiento de la Municipalidad de Buenos Aires emitió un dictamen definitivo: "Se corroboraron las múltiples deficiencias que presenta la planta, existiendo entre otras cosas procesos localizados de corrosión a causa de filtraciones de aguas pluviales en las periferias de asiento de bovedillas, lo que técnicamente se define como peligro potencial de peligrosidad creciente, que la hace inapropiada para la función actual".

Las técnicas comunales, además, aconsejaron la desconexión de la energía eléctrica, la clausura del ascensor y el abandono de las cocheras. Pero por supuesto no se hizo mención a los cuatro gatos a quienes el personal de la Fiscalía confió —a falta de otros recursos— la defensa frente a las ratas empeñadas en devorar los innumerables expedientes en trámite, como por ejemplo el sustanciado por el vaciamiento de Y.P.F. que implica al ex ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz y al ex comandante del I Cuerpo de Ejército, Gral. Carlos Suárez Mason.

En una conferencia de prensa ofrecida el lunes 16 de marzo, el fiscal Molinas informó sobre los silencios burocráticos que siguieron a sus gestiones para la obtención de un nuevo edificio. Dispuso además "la suspensión de los plazos y actos procesales que se hallasen pendientes, a excepción de las cuestiones que no admiten dilaciones".

Sus determinaciones fueron puestas en conocimiento del presidente Raúl Alfonsín, así como también de los titulares de la Cámara de Senadores, Víctor Martínez, de Diputados, Juan Carlos Pugliese y de la Corte Suprema de Justicia, José Severo Caballero. En esos reclamos estaba presente también la voluntad de Molinas de denunciar el lento proceso de extinción a que se está sometiendo a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas.

"No hay más de aquellos radicales que se rompían antes de doblarse —reflexiona el fiscal— los yrigoyenistas fueron sustituidos por esos jóvenes pragmáticos y sin escrúpulos..." Con el mismo énfasis, presionado por las urgencias del momento, Molinas no tuvo reparos en referirse al papel de la Justicia.

—¿Puede haberse equivocado el presiden-

te Alfonsín al designarlo al frente de la Fiscalía?

—No creo que el Presidente se haya equivocado o que esté arrepentido, pero puede ser el interés de algunos funcionarios de alto rango neutralizarme para actuar con libertad discrecional en el ejercicio del poder. Estas personas creo que no se dan cuenta del terrible daño que le hacen a la República. Una de las cosas más terribles que puede sucederle a una sociedad es que la gente deje de creer en la Justicia. Porque precisamente la Justicia es el recurso transaccional del ciudadano para acceder a la reparación de daños y agravios sufridos, sin recurrir a la justicia por propia mano, al derecho natural anterior al derecho normativo. Tenemos que rescatar aquel derecho-obligación fijado por nuestra Constitución.

—¿Existe esa justicia en la Argentina de hoy?

—Se tiende a ello. No olvide que el Poder Judicial en nuestro país ha estado casi siempre pegado al poder político, haciendo a menos de su independencia en el sistema democrático de los poderes separados. La mayoría de los jueces que tenemos, actuaron bajo la dictadura militar, cuando era imposible administrar justicia.

—De hecho cada vez que los militares dieron un golpe de Estado procedieron a la disolución del Poder Judicial...

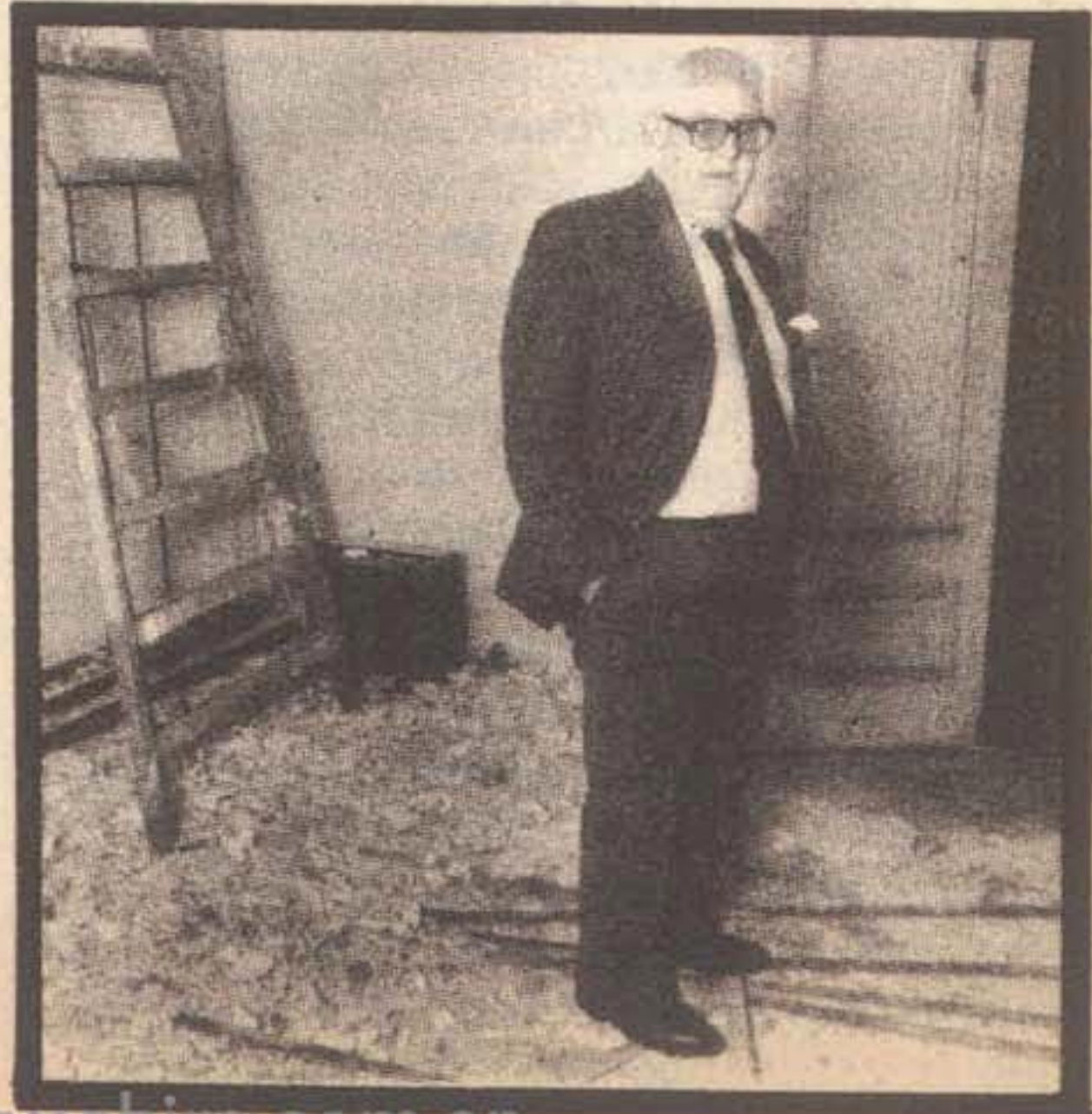
—Sí, señor. Los militares se han limitado siempre a descabezar el aparato judicial dejando a los magistrados para ponerlos a su servicio.

—¿Y cómo funciona el Poder Judicial en la sociedad democrática?

—El problema no es sólo del Poder Judicial sino de la sociedad en su conjunto. El mayor problema de la sociedad argentina más que político o económico es moral y ético. Como le decía, la gente ha dejado de creer en la Justicia. Entonces la primera responsabilidad del Poder Judicial es contribuir a rescatar esa confianza desgraciadamente perdida. Hemos tomado el compromiso de seguir luchando por la jerarquización de la Justicia no por vanidad ni por orgullo personal ni por intereses políticos. Nos mueve la necesidad de contribuir a que la juventud recobre la ilusión de que es posible creer en sus mayores, que es posible creer que el verdadero imperio de la Justicia se hará presente en nuestra sociedad para bien de todos.

—¿Usted va a continuar a cargo de la Fiscalía?

—Sé que algunos continuarán poniendo obstáculos a mi tarea. Sé también que hay sectores e intereses que preferirían mi alejamiento y sé que lo están buscando; pero mientras me den las fuerzas no renunciaré a que en la Argentina se implante un verdadero y definitivo estado de derecho ©







# POLITICA Y DESTINO

Rodolfo Mattarollo

Nadie podría hablar seriamente de la Justicia en abstracto, e ignorar sus relaciones con lo extrajurídico, en primer lugar con la Política, no sólo hoy y aquí, sino en cualquier otro tiempo y lugar. Pero entre nosotros la circunstancia es inédita: no es fácil poner "punto final" a "la más grande y la más salvaje tragedia de nuestra historia". En estos tres años, cada vez que se intentó apagar de un soplo la llama de la memoria colectiva, se avivó el fuego, al punto de recordar la bíblica zarza que ardía sin consumirse.

El Gobierno radical dispuso iniciar los procesos a los "grandes responsables" del terrorismo de Estado —hecho casi sin precedentes— y al mismo tiempo condicionó la justicia con un enredado dispositivo integrado, entre otras acrobacias inútiles, con la doble instancia militar y civil y los tres grados de responsabilidad. Se abren paso dos interpretaciones de esta política de compromiso: la más crítica ve desde el principio, un simulacro de justicia para manipular al electorado, debilitar al movimiento de derechos humanos y recuperar sus banderas. Peor aún, para esta visión, lo que cuenta no es lo que ocurre en los Tribunales, sino en otra parte, allí donde el ministro Jaunarena, como una nueva Penélope a pesar suyo, teje sin descanso la tela, permanentemente deshecha por la sociedad, de la reconciliación con un ejército no democratizado. Otra lectura de este proceso considera que el radicalismo, desde el comienzo —y aun antes, en la etapa electoral— sólo aspiraba a que se administrara una justicia limitada, propia de una también limitada democracia. En realidad ninguna de esas interpretaciones abarca la situación en toda su complejidad, aunque la segunda es más objetiva y está más lejos de ser un proceso de intenciones.

El examen de los hechos parece más bien mostrar que lo determinante en esta sinuosa transición ha sido el comportamiento de un conjunto de actores sociales y no sólo una política gubernamental de justicia limitada, que sin duda existió.

En efecto, en la fluidez de la situación, la movilización social podía ampliar la brecha democrática y aún puede hacerlo, así como su ausencia o debilidad es susceptible de restringirla aún más. La insuficiente respuesta de los partidos políticos mayoritarios de la oposición y de gran parte del movimiento sindical, hizo que los organismos de derechos humanos debieran emprender una segunda y aun más amarga travesía del desierto, porque esta vez se realizaba bajo un gobierno constitucional. Fueron precisamente el movimiento de derechos humanos, y en cierta medida un sector de la prensa, los que, al actuar como grupos de presión, impidieron un retroceso aun mayor en la marcha hacia la democracia y lograron incluso avances relativos, como la derrota de las instrucciones al fiscal general de las Fuerzas Armadas, en abril de 1986. Esto fue así por la función de representación de los organismos de derechos humanos, muy superior a su peso cuantitativo en la población, que los hace portadores de valores éticos fundamentales para asegurar la cohesión de la sociedad e impedir que se profundice una desintegración ya

avanzada.

El Gobierno insiste en que se juzgan personas y no instituciones, delitos comunes y no políticos. Pero las instituciones están integradas por personas y existe una política criminal, como lo comprobaron la CONADEP y la Cámara Federal. Hoy cuando mediante solicitudes, discursos aprobados por el ministro de Defensa, e incluso el criminoso documento del Consejo Supremo, los genocidas reivindican orgánicamente la "guerra sucia", no están diciendo nada nuevo, pero lo están diciendo en una nueva situación que, gracias a las resistencias de la sociedad civil y a la honestidad de algunos magistrados, se les vuelve cada vez más desfavorable. Es cierto que el estado militar nunca había velado por entero su carácter terrorista, porque dejar traslucir la trastienda del horror es también parte de sus mecanismos. El señor Roberto Eduardo Viola se refirió a los desaparecidos como "ausentes para siempre" y el general Santiago Omar Riveros, atento al gusto de su auditorio por el estilo directo, fue mucho más al grano en su famoso discurso de despedida en Washington, ante la Junta Interamericana de Defensa. Pero toda esfumatura se disipó por completo con la "autoamnistía" (la anulada "ley" 22.924) y el "Documento Final" de abril de 1983. ¿Por qué ante la evidencia de una "política criminal" el Gobierno se repliega al ámbito de las conductas individuales? La respuesta es obvia: precisamente para no censurar esa política. Claro está que no basta el argumento técnico de que la responsabilidad penal es sólo individual. Si de lo que se trata precisamente es de que todos los justiciables sean personalmente procesados, juzgados y, en caso de ser declarados culpables, castigados (como dice la resolución de Naciones Unidas sobre los responsables de crímenes de lesa humanidad).

La respuesta de ese interrogante, a la vez obvia y encubierta, también debe rastrearse en el discurso ideológico, donde se transparentan los desplazamientos de sentido articulado en el sistema jurídico. En el plano de las declaraciones se advierte que se trata de juzgar en quienes dieron las órdenes, no los fines perseguidos, sino la metodología empleada. De la misma manera se reprocha a quienes las ejecutaron, los "excesos" en la represión y los actos "atrocés y aberrantes", como si todo el sistema de la represión ilegal no fuera una excesiva y atroz aberración. Sin embargo, y aquí está el centro de la cuestión, los medios son inseparables de los fines, los métodos crapulosos no pueden escindirse de las metas irracionales y antihistóricas ante la crisis orgánica de nuestra formación social: esta meta no era otra que la de prolongar la agonía de la vieja Argentina oligárquica con sus frustraciones e injusticias, a la que el populismo no había podido reformar en profundidad. Así es como la ley 23.049 abarca el juzgamiento de los delitos cometidos con el motivo alegado de combatir el terrorismo desde el 24/3/76 hasta el 26/9/83. Sabe mucha gente en este país que cuando llegaron los idus de marzo la guerrilla estaba derrotada, y que hacia mediados de 1977, había sido prácticamente aniquilada. La represión persiguió la destrucción física de las fuerzas motrices del cambio social necesario ante los problemas estructurales insuperables que aún hoy padecemos, aunque agravados en escala inconmesurable. Por eso el tiempo de los asesinos fue implacable con una juventud que, al margen de los errores políticos, muchos de los que hoy tienen veinte años en este país, perciben rodeada de un resplandor imborrable: en vez de estar encandilada por la pacotilla de la "plata dulce", aquella

juventud no vacilaba en arriesgar la libertad, la felicidad personal y aun la vida, en la búsqueda de la utopía necesaria, una sociedad más justa y más humana.

Pero aunque el Gobierno insiste en que no se cuestiona a las Fuerzas Armadas como institución, es inevitable que los juicios por crímenes masivos se transformen en "procesos a una política". Nadie puede impedir la alquimia del sentido que transforma la cantidad en calidad: los 700 casos paradigmáticos elegidos por el fiscal Julio César Strassera en la causa contra "Jorge Rafael Videla y otros" son una muestra del terrorismo estatal aplicado en forma orgánica por las Fuerzas Armadas y no los golpes 700 veces reiterados de una banda crapulosa. Es como si se tratara de encerrar al genio maligno del terrorismo de Estado en una botella; pero el genio es indócil, como lo saben hasta sus amos de Washington, y no se pliega de buen grado a los caprichos del hechicero.

Si el radicalismo obtuvo una holgada mayoría fue porque en temas como la democracia política, la libertad individual y los derechos humanos, respondió más claramente que el peronismo a las expectativas sociales, cuando la Argentina salía incrédula de la noche dictatorial, en 1983. Sin embargo, a tres años de las elecciones, el Presidente parece replegarse en la soledad de su palacio hacia la "razón de Estado" que perdió a tantos príncipes, a los que el árbol del presente les hizo perder de vista el bosque de lo permanente. Hasta el realista más empedernido admitirá que la realidad no es ajena a una consideración valorativa. No hay virtud sin combate. Lo insólito en la Argentina actual es que ese combate no lo están dando los poderes políticos y por el contrario lo están librando un grupo de magistrados que han decidido estar, por fin, a la altura de la historia. Al parecer compenetrados de que su misión de juzgar los crímenes a la dictadura militar indica el nivel de civilización alcanzado por la sociedad, los jueces de algunos tribunales, después del "punto final", se muestran decididos a acompañar a la Cámara Federal de la Capital en su hasta entonces casi solitaria tarea.

Por el contrario, los sucesivos repliegues del Poder Ejecutivo, ante una presión militar defensiva, indican que el Gobierno no interpreta la situación o se niega a sacar partido de ella. La algarada militar es defensiva por la falta de proyecto político de las Fuerzas Armadas, las innumerables divisiones y la perceptible desmoralización en sus filas. Pero la debilidad política del llamado en un tiempo "partido militar" no lo priva de su coraza ideológica. La defensa a ultranza de la totalitaria doctrina de la seguridad nacional sirve para unir a los facciosos. ¿En qué punto se encuentra la anhelada democratización de las Fuerzas Armadas y de su doctrina de defensa? La sociedad sigue sin saberlo, pero intuye que en este aspecto no se ha avanzado y que el Gobierno desperdicia un tiempo precioso.

La Justicia es un valor que se defiende como ciudadano, para no recaer en el estado de naturaleza, que no es una edad dorada, sino la ley de la selva. Criticar las claudicaciones del Gobierno —fruto no sólo de presiones reales, sino de su ideología y su política— no equivale necesariamente a precipitarse en el escepticismo sobre el porvenir de la transición democrática. Más bien de lo que se trata es de buscar la democracia plena, sin deslizarse hacia un catastrofismo de izquierda ni caer en el fatalismo posibilista. Salvo que pensemos con Bonaparte que, en la época moderna, la política ocupa el lugar reservado al antiguo destino entre los griegos. ©



# AQUI NO HAY IMPARCIALIDAD



Germán Abdala

La justicia que se está implementando en nuestra sociedad responde a los factores de poder que allí imperan. No podemos ser utópicos: *no hay justicia imparcial* que resuelve equitativamente los conflictos. Prueba de ello es que a tres años de democracia siguen vigentes numerosas normas que tienden a ilegalizar a los trabajadores en sus derechos más esenciales; sobre todo, el de participar y ser protagonista de su destino.

En el marco de la democracia tampoco se han generado mecanismos para rever las medidas legales que nos dañan ni para garantizar otro tipo de concepción de la justicia.

La vuelta a las instituciones y a un gobierno constitucional no representa por sí solo un cambio en la concepción de la justicia. La democracia no es punto de llegada ni un sistema de vida, como les gusta definirla a los liberales, sino una señal de partida en donde operan distintos sectores sociales. De acuerdo al poder que tengan van a resultar las características de la democracia y de la justicia que ésta conlleva. Como la que vivimos es una democracia liberal burguesa, dependiente, dentro de un sistema capitalista, provoca que los sectores populares reciban la peor parte y queden marginados de la igualdad, de la distribución equitativa y de la verdadera justicia. De ésta que premia a las mayorías y castiga a las minorías opresoras.

Hoy por hoy, hay que hablar de una definición de la justicia desde el punto de vista político. Existe una justicia económica, sobre la cual el peronismo hizo su mayor aporte (durante el primer gobierno, en la década del 40). Era una justicia que piloteaba sobre la distribución de las riquezas, donde los que menos tenían comenzaban a recibir por primera vez. Esto permitió que los de abajo empezaran a participar más en otro tipo de cosas, como la educación, la salud o la cultura, invirtiendo las reglas de juego del poder existentes hasta ese momento.

Esto mismo tiene vigencia hoy. Sabemos que en la lucha del hombre por la felicidad y la dignificación, fueron un hito fundamental aquellos espacios de justicia social que ofreció el peronismo. Más aún si se lo contrasta con la justicia de las clases dominantes, ya sería un paso revolucionario que los trabajadores participáramos de la distribución de los ingresos en un cincuenta por ciento. También, que volviéramos a tener educación gratuita o que la salud y la vivienda digna no se conviertan en una anomalía. Igualmente no podemos dejar de pelear por la bandera más importante, que es revertir las características de esta sociedad y lograr la igualdad. Un concepto que implica *justicia, soberanía y democracia popular*. Esto, más allá de los que nos quieren confundir con el *gatopardismo*, la transición o la hibridez, significa que el sujeto del desarrollo social, cultural y legal de la propia sociedad son las mayorías populares, y no los sectores reaccionarios y oligárquicos. ©

# LA HOMOSEXUALIDAD Y LAS INSTITUCIONES DEL PODER



Jorge Gumier Maier

En nuestro país no existe mención alguna de homosexualidad en todo el Código Penal. Esto no implica que entonces no se la persiga o castigue. Por el contrario, esta ausencia es la que permite que la discriminación y violencia contra homosexuales ocurra en silencio, sin ser vista, ya que no tiene nombre; sin permitir lugar al reclamo o la denuncia eficaz.

La homosexualidad, entonces, no existe, pero es "evocada" por otras figuras: corrupción de menores, prostitución, y el famoso inciso 2ºH, de un edicto policial, entre las principales. Esto permite creer ilusoriamente que no se la persigue, salvo en sus manifestaciones condenables. Veamos. Corrupción es palabra fea, cosa repudiable de por sí. Pero la Justicia puede tomar como tal lo que supone es intención de una supuesta corrupción. Corruptor puede ser un sujeto de inclinaciones homosexuales que hable, tome el té, o enseñe filosofía a un menor, tenga o no éste las mismas inclinaciones. (Un homosexual tío está desde hace años preso por corromper a su sobrino, con el que jamás —ambos lo aseguran— tuvo relaciones sexuales). ¿Cómo convencer a un magistrado que cuando uno enseñaba Platón no pretendía conducir al educando de menos de 21 años hasta la alcoba?

En cuanto a la prostitución (un aparte: ¿por qué condenarla?) el patrón es algo caprichoso. Si la ejerce una mujer, o su réplica, un travesti, éstos y no el viril cliente son quienes delinquen. En el caso de prostitución masculina, quien delinque es el cliente y no el viril taxi-boy (al que ni siquiera osan llamar prostituto, presuponiendo su candidez).

Pero el Edicto policial que contiene el 2ºH es el más ejemplar en su elocuencia. Castiga la "incitación al acto carnal en la vía pública". Desde ya que no se lo usa contra procaces piropeadores o contra Moria Casán cuando va de compras, sino que está dedicado en la práctica, sólo a prostitutas y homosexuales. Nuevamente, ¿cómo demostrar que uno no deseaba incitar cuando los testigos policiales no dudarán en afirmar que sí se lo hacía? ¿Tal vez fuese el bretel de la musculosa un tanto

flojo y caído? ¿No cabría pensar que sólo dichos policías pudieron sentirse incitados de tal manera que luego debieron reprimir? La marca del deseo, dicen es la persecución.

Esto solo (el bretel, digamos) puede ascender en costos a 30 días en la tumba de Devoto, si uno es reincidente (se te cae dos o tres veces el bretel, pensemos).

Para redondear: un homosexual es detenido, solo o acompañado, en la vía pública, cuando alguien "lo nota", "lo sospecha". No se castiga delito alguno (ni la intención de cometerlo como podrá ser intentar violar a algún mancebo), sino que se castiga al homosexual por serlo. El borracho por ejemplo, sólo será apresado en estado de embriaguez. Como el homosexual lo es las 24 horas del día, es un permanente infractor. En cualquier instante su libertad puede cancelarse, como su inocencia.

Si un homosexual no es detenido por serlo, pero como mortal vulgar y silvestre delinque, su condición será considerada AGRAVANTE. Y el delito cometido (estafa, por decir) será descrito en conexión con lo patológico y morboso de su conducta sexual.

Un tercer caso bordea el grotesco. El homosexual que no es detenido por serlo ni por cometer delito alguno, sino que es víctima de un hecho, y que al denunciar lo ocurrido (robo, despido laboral, agresión) pasa a ser culpable de un delito que, ya vimos, no existe.

Un caso extremo lo constituyen los asesinatos a homosexuales, que los medios, la Policía, la Justicia e incluso la psicología explican, digo: justifican, a partir de la conducta sexual de la víctima.

Sin llegar a tanto, no pocos acabaron en prisión al denunciar robos. O más trágicamente, entraron "en negro" en las comisarias y terminaron blancos, presas de los chah-tajes. Hasta el límite, muchas veces, de optar por emigrar (Perlongher habló de un "exilio sexual" de los argentinos).

Pero los homosexuales, como mortales vulgares y silvestres, están también atravesados por las clases sociales, y difícilmente al gerente trolé de una multinacional le pase nada de esto. (En cuanto al trolaje viril que puebla las fuerzas de seguridad, opera la misma divisoria: de sargentos para abajo, son despedidos si llega a saberse. Para arriba, nunca llega a saberse, pareciera.)

Mariquitas pobres, rechazadas por sus familias, fueron llevadas a campos de concentración como lo testimoniaron varios sobrevivientes sin que nadie reclamase. Ni aun hoy se pide por ellos. Otras, un tanto más pudientes, llegaron en el mismo período a ser embajadores.

La Justicia, en una sociedad de clases, nombra y norma para garantizar la resolución de los conflictos a favor de los sectores dominantes.

Y a favor de la moral que intentan sostener. Si un genocida —ya sabemos de sus delitos— está libre y un homosexual está preso —aunque no haya cometido ninguno— no es que de la Justicia falló, sino que falló conforme a los intereses que defiende. Cuando la Justicia no nombra, y ni siquiera norma, como con los desaparecidos en los años del Proceso, como con los derechos del niño, de la mujer violada, de los homosexuales, no es por falta de perfección y *aggiornamento* en su letra. El silencio, es lo que permite que la discriminación y la represión que emanan de todo ordenamiento social injusto sean innumerables, indemostrables, oblicuas, y por ende mucho más efectivas.

La Justicia no es una mera palabra, para exigirle que tenga mayúsculas. Es una institución del poder. ©



# DISCRIMINACION A LAS MUJERES



Por Eva Giberti

**S**i nos limitamos a leer el Código podemos suspirar aliviados: —¡Ah!... ¡Menos mal!... La ley ampara por igual a hombres y mujeres", ya que los textos (el discurso jurídico) insisten en advertir contra la discriminación. No obstante, repasando el material aportado por las abogadas (ver recuadro) es evidente la existencia de artículos discriminatorios y prácticos que violan los principios sancionados por los legisladores.

A través de ambas instancias se legitima el orden patriarcal que todavía impregna la relación hombre/mujer y que desemboca en la tesis acerca de la incapacidad del Género Femenino. Pero, rescatando un postulado de Pierre Legendre <sup>(1)</sup> coincidimos en que "la inferioridad de la mujer no pasaría de ser una ingenuidad de nuestros contemporáneos" puesto que la verdadera tradición occidental derivada de la teología nos asocia con poderes demoníacos, pecados, crímenes y maleficios; o sea, con una mujer fálica castrada por causa de ellos.

Se trataría, entonces, de mantenernos cautivas de una legislación limitante y de prácticas arbitrarias como intento de restringir nuestro potencial maléfico, promotor de desórdenes y desbordando sexualidad.

Esta advertencia histórica remite a los aspectos inconscientes de quienes redactaron los primeros textos jurídicos; los contenidos inconscientes están en el origen del saber y en ellos se aposentán las bases del conocimiento que así aparece jaqueado en sus aspiraciones de objetividad, y en ese caso, de



distribuir equitativamente la justicia.

La transformación de ese registro inconsciente —acerca de la mítica peligrosidad de las mujeres— muestra su eficacia cuando ingresa en los circuitos del Poder; allí se convierte en discurso protector a través de una legislación que ahora consagra la debilidad femenina así como antes sancionó su maldad y su lascivia. Dada dicha debilidad es preciso recurrir a un orden patriarcal que la proteja... Y si bien es aceptable que los progresos de la racionalidad son paulatinos <sup>(2)</sup>, no se producen a los saltos, y que aquello que hoy nos parece una aberración, en otros tiempos respondía a "una racionalidad de amplio espectro", *actualmente, la existencia de esos artículos y prácticas legales mantienen una política patriarcalista que constituye violencia real y simbólica sobre nosotras, las mujeres.*

Dicha violencia resulta de la convicción que una mayoría de legisladores y ejecutores de la ley tienen con respecto a las capacidades y derechos del Género Femenino y que son tributarias de una cultura que históricamente mantuvo la subordinación de la mujer; (las alianzas de muchas mujeres con este fenómeno es tema de otro artículo).

Sin embargo las evidencias muestran que las leyes pueden cambiar: con el Gobierno constitucional se sancionó la ley que equipara los derechos de la madre y del padre con respecto de los hijos (patria potestad), se derogaron los derechos que prohibían las actividades destinadas a ejercer planificación familiar en hospitales y obras sociales y se ratificó la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de discriminaciones sobre la mujer.

Los seres humanos también aprendemos a reconocer quiénes somos merced a la interiorización de lo que las leyes dicen de nosotros ya que "el discurso jurídico es el discurso del poder social" <sup>(3)</sup>. *Escuchándolo construimos nuestra conciencia de posible y de lo inalcanzable, según lo que nos hagan creer y según nuestras posibilidades de defendernos.*

Reflexionemos: ¿Qué es lo que nuestra legislación todavía nos dice a nosotras, las mujeres del país... ¿Y qué es aquello que, no estando escrito, sino omitido, actúa eficazmente, desde lo ideológico?... ©

<sup>(1)</sup> Legendre P.: *El amor del censor*. Ed. Anagrama.

<sup>(2)</sup> Bodei. P.: *Crisis de la razón*. Siglo XXI.

<sup>(3)</sup> Entelman R.: *El discurso jurídico*. Hachette.

## PERLAS DE LA LEY



Carmen González  
Leonor Vain

**L**a mujer casada está obligada a usar el apellido del marido precedido por la preposición "de"; pero si al casarse era conocida por su apellido de soltera debido a actividades comerciales o profesionales, puede seguir usándolo *únicamente* en el desempeño de esas actividades. (art. 8 de la ley 18.248). La preposición "de" denota posesión o pertenencia.

A partir de su casamiento la mujer adquiere

el domicilio de su esposo y está obligada a seguirlo donde éste quiera vivir. (art. 53 de la ley 2393).

El marido ejerce la administración y disposición de los bienes gananciales cuando su origen es dudoso (art. 1276. Cód. Civil). O sea, cuando no hay constancias claras en el título de compra de que fueron pagados con dinero proveniente del trabajo de la mujer; la mayor parte de las mujeres no conocen esta disposición legal e ignoran cómo instrumentarla, ni cómo identificar el dinero con el que se compran bienes; por ende, esa presunción que crea la ley en favor del marido termina convirtiéndolo, en la mayoría de los casos, en quien ejerce la administración, desapoderada a la mujer e impide la toma de decisiones acerca de su patrimonio.

Con respecto al Código Penal: *Adulterio*; para condenar a una mujer es suficiente probar que tuvo una relación sexual extramatrimonial; en cambio el hombre debe tener manceba dentro o fuera del domicilio conyugal. En cuanto a la *violación*: el art 119 está dentro del título III que protege la honestidad, por tanto, si el marido viola a su mujer con fuerza, amenazándolas con armas, no es delito, porque no es deshonesto que una mujer tenga relaciones sexuales con su marido. En

el mismo terreno, los juristas discuten si es delito la violación de una prostituta, ya que suponen que es deshonesto... El Código sanciona a la mujer que provoca el aborto y a quien lo ejecuta, pero no indaga acerca del hombre que participó en la concepción del feto, y si incitó en la realización del mismo.

En lo referente al área laboral, innumerables son los problemas que podrían analizarse. Se seleccionan dos niveles: el punto fundamental que hace a las diferencias entre el hombre y la mujer trabajadora, es que la jurisprudencia ha establecido que sobre convenio (tal como se desenvuelve la relación contractual entre patrones y obreros en la mayoría de los casos), el patrón tiene el derecho de elegir a quien quiera pagarle superior salario. *Por igual tarea puede pagarle más a un hombre que a una mujer* (fallo de la Suprema Corte de Justicia, 1966). Con lo cual se viola el principio constitucional de igualdad ante la ley y se paga, no por capacidad, sino por sexo.

Además, en base al principio que regía la patria potestad, las asignaciones familiares le son abonadas al hombre, aunque no tenga la tenencia de los hijos, si es que está separado. Solamente consigue cobrarlas la mujer después de un trámite especial. ©



**A** lo largo del juicio a los ex comandantes, los abogados defensores intentaron invalidar el proceso, afirmando que se trataba de un juicio político.

El contenido político de un proceso no invalida su legitimidad jurídica formal. Todo proceso, aun aquellos que resuelven situaciones entre particulares, son susceptibles de una lectura ideológica y política, además de la técnico-jurídica.

Con más razón cabe este tipo de análisis tratándose de un proceso de la trascendencia del seguido a los ex comandantes de las primeras tres juntas de la dictadura, ya que este juicio es en sí *un hecho político* y su resolución se inscribe en la reformulación de la cuestión del poder en la Argentina.

Desde esta perspectiva ninguno de sus actores principales ha sido neutral. Ni el fiscal en su labor acusatoria ni los defensores ni tampoco el tribunal. Detrás de cada uno de sus argumentos jurídicos hay una postura ideológica, una visión política de los hechos y una defensa de determinado orden social.

Por cierto que no es desde este punto de vista que los defensores buscaron quitarle legitimidad. Al señalar el carácter político del juzgamiento, se quería indicar que nos encontrábamos frente a ese ríspido aspecto de la administración judicial en que la materia objeto del juzgamiento, trasciende la esfera individual de los ciudadanos para entrar abiertamente en el campo del interés político público, y en cuya dilucidación la Justicia actúa en estrecha relación con el poder político (la más de las veces para apoyarlo).

Cuando ello ocurre, el proceso en sí corre el peligro de abandonar, en las formas y en el fondo, *la función sacralizada de administrar justicia*, para convertir sus actos en transparentes decisiones políticas. Cuando este peligro se sortea y se logra un fallo razonado y fundado en derecho, como consecuencia de un juicio donde se han respetado las garantías del debido proceso, el carácter político no actúa como invalidante social y sólo connota la trascendencia del pronunciamiento, como realza las líneas de poder que, encarnadas en cada uno de los actores, libraron su batalla en los estrados judiciales.

Una pregunta candente es saber si el juicio a los ex comandantes responde a los patrones teóricos y prácticos de un proceso político. Valen en ese sentido las siguientes consideraciones:

**1. El proceso no revistió las características esenciales de los llamados "juicios políticos":**

\* En él no se juzgaron delitos contra la Nación y el Estado, limitándose a las acciones ilegítimas contra particulares.

\* Consecuentemente, se trató de evitar el explícito juzgamiento de toda una época histórica, aunque su valoración no haya escapado a la sentencia.

\* Se buscó reducir al máximo la participación pública (sala de audiencia limitada, prohibición de presencia de público en la última etapa, no transmisión directa por televisión, etcétera.)

\* Se intentó negar toda excepcionalidad al proceso, mostrándolo como una instancia judicial más de la vida tribunalicia.

\* Tuvo un carácter oral limitado en un procedimiento de tipo mixto. Sólo tuvo esa característica la etapa de la producción de la prueba y relativamente, los alegatos finales.

**2. Sin embargo, la propia naturaleza del juicio le otorga un alto contenido político:**

Ya que el mismo fue generado como respuesta a la exigencia de esos amplios sectores del país, que reclaman el juicio y castigo a

# LOS PROCESOS POLITICOS



## Eduardo Duhalde

los culpables de la noche y niebla argentina, y al monstruoso genocidio cometido.

Al mismo tiempo, el proceso tendía a delimitar las relaciones con las Fuerzas Armadas en el ejercicio del poder político y demostrar palmariamente que frente a la disputa de la década pasada entre los proyectos revolucionarios con una perspectiva socialista, y su aniquilador, el Estado terrorista, éste no fue el vencedor. A las reiteradas invocaciones militares que a los triunfadores no se les pide cuentas ni se les juzga, este juicio es la categórica respuesta: el proyecto del Estado terrorista también fue derrotado y el victorioso es el actual proyecto de poder liderado por el alfonsinismo.

Interesa entonces analizar las distintas posiciones sustentadas como parte de la actual relación de fuerzas entre dos concepciones del poder y del Estado, significadas por el régimen constitucional por una parte, a través del decreto 158/83 y del ministerio público, y por el otro por el régimen dictatorial cuyos elementos continúan actuantes y operativos a través de las estructuras militares, eclesiásticas, sindicales y de parte de la propia administración del Estado.

Muchas y variadas son las cuestiones que este análisis nos plantea. ¿Se dio realmente una batalla en el seno de los estrados judiciales por la disputa de espacios de poder? ¿O simplemente el Tribunal, como suele suceder en el campo de la justicia política, tuvo un carácter meramente legalizador de una situación de hecho ya resuelta?

Es dable pensar que el proceso a los comandantes tuvo un carácter mayor que el de mero legalizador de una situación de hecho impuesta (la supremacía del Estado democrático sobre el Estado terrorista), aunque no pueda decirse que fuera un elemento necesario para descompensar un supuesto equilibrio de fuerzas. Debía, sí, dar respuesta a una serie de situaciones no resueltas. Las sutiles tramas en juego debían determinar varias cuestiones fundamentales.

a) La correspondencia de la sentencia con el desarrollo del poder político tal cual está planteado en la Argentina de hoy, contribuyendo a su consolidación.

b) La determinación de la correlación de fuerzas, para establecer hasta dónde llegar desde la perspectiva del poder actual, en la condena y descalificación del método y de las instituciones y hombres que fueron artífices del régimen dictatorial.

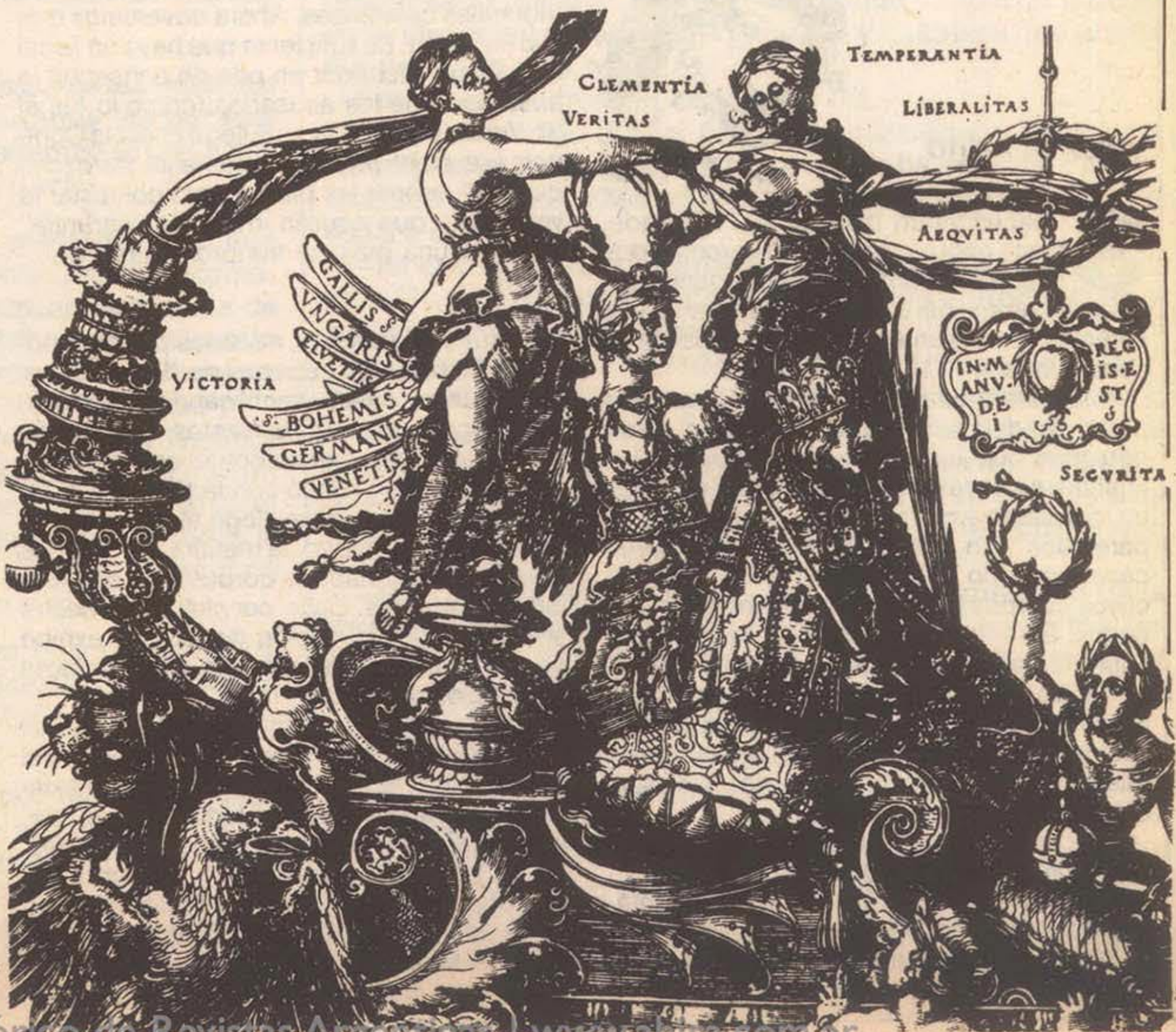
c) La búsqueda de legitimación social de la sentencia, armonizando los límites condenatorios autoimpuestos, con la exigencia de amplios sectores de la sociedad civil de reparación de los múltiples crímenes cometidos por el régimen anterior.

d) La forma de circunscribir los efectos de la sentencia frente a la responsabilidad de gran parte de la sociedad argentina notoriamente imbricada con el desarrollo del poder dictatorial en el pasado, incluyendo al propio Poder Judicial.

e) El establecimiento de un puente capaz de superar la discontinuidad jurídica, entre el poder ilegítimo de hecho y el poder de derecho, planteado con un criterio de eficacia desde el Estado actual.

f) Por último, que la condena al terrorismo de Estado no implicara la legitimación política de las víctimas y de los proyectos políticos que la mayoría de ellas encarnaba.

Tema de otro análisis sería saber cuáles son los sectores sociales en los que la Cámara Federal ha buscado la autenticación de su visión de la justicia retributiva. ©



Albrecht Dürer, Carro triunfale



# UNA REALIDAD QUE DECEPCIONA

Sin embargo, hasta ahora, por los miles de casos registrados por la Conadep y por el "plan criminal" probado por la Cámara Federal sólo hay 5 personas judicialmente identificadas y condenadas. A Camps no lo contabilizamos todavía porque su condena no está firme y la Corte debe aún decir la última palabra, y la prudencia indica que debemos esperar para saber si en este caso sale "pato o gallareta".

A este cuadro le debemos sumar los efectos de la ley de "punto final" que, a partir del cumplimiento de sus plazos perentorios, que incluyen feriados como los sábados, domingos, el 25 de diciembre y el 1 de enero, extinguirá las acciones penales contra: a) todos aquellos que, habiendo participado activamente en el secuestro, la tortura y el homicidio de esas víctimas, fueron eficaces en ocultar su identidad, sea porque camuflaron adecuadamente sus verdaderos nombres, sea porque mataron a aquellos que lograron conocerlos (en relación a ellos a partir del 22 de febrero ya nada se puede hacer judicialmente); b) aquellos que habiendo sido debidamente identificados y denunciados no sean citados a prestar declaración indagatoria, o no sean procesados, si ya habían sido citados con anterioridad.

Las esperanzas de que se realice una verdadera investigación y se castiguen los hechos delictivos, se desvanece aún más si advertimos que el fallo de la Corte en el caso *Viqueira* cierra a las Cámaras Federales la posibilidad de examinar las decisiones de los "tribunales militares" cuando el fiscal de Cámara no sostiene el recurso que, contra ellas, interpone el fiscal militar en cumplimiento de la obligación que le impuso la ley 23.049. Como se recordará, esta ley fue la que, contra la opinión de todos los organismos de Derechos Humanos, le confió a los militares el juicio de sus camaradas acusados criminalmente. Los defensores del proyecto del Ejecutivo sostuvieron, en aquella oportunidad, que la obligación impuesta al fiscal militar de apelar en todos los casos era una "garantía" de que siempre habría una instancia judicial suficiente para rever las decisiones de los tribunales castrenses. Ahora advertimos que ello no es así. Es suficiente que haya un fiscal laborioso y luchador en pos de conseguir la absolución de los acusados (como lo fue el Sr. Vidal de Córdoba, que llegó hasta la Corte con ese objetivo), o simplemente perezoso que deje vencer los plazos para contestar la vista, para que aquella invocada "garantía" sea sólo una más de las promesas incumplidas.

Hasta el día de hoy, nuestros poderes públicos no han sido capaces de determinar ni en un único caso, identificando responsables, lugares y procedimientos; el proceso completo que comenzó con el operativo del secuestro, se continuó con la tortura y la reducción a servidumbre, llegó al asesinato, la ocultación del cuerpo, la mentira a los jueces que tramitaron hábeas corpus y la destrucción de pruebas. Cabe concluir que nuestro sistema de investigación del crimen exhibe un estrepitoso fracaso o una amenazadora complicidad.

En relación a ese "iter criminis" que fue el modelo corriente de la represión política del gobierno de las Fuerzas Armadas, sólo existen datos fragmentarios obtenidos por la infatigable tarea de los familiares de las víctimas, las víctimas liberadas y los organismos de derechos humanos. No hay un solo dato relevante aportado a la Justicia espontáneamente por el Ministerio de Defensa, la Policía Federal, la SIDE o los militares que, al decir del

discurso oficial, "están consubstanciados con el orden constitucional".

Claro que mucho no se podría razonablemente esperar de los hombres a los cuales el Gobierno confía la conducción militar. Baste señalar como ejemplo, que Ríos Ereñú ha justificado la metodología criminal utilizada y declarado que "cuando el tiempo y el espacio lo permitan reivindicaremos a nuestros comandantes". Estas declaraciones tienen especial relevancia por haber sido pronunciadas después que la Corte confirmó la condena a los mismos, con lo cual el Sr. jefe del Estado Mayor del Ejército manifiesta su intención de reivindicar a quienes, ante la ley y la Justicia argentinas, son peligrosos criminales. Este es un muy curioso modo de estar "consubstanciado con el orden constitucional".

El decepcionante y amenazador resultado conseguido en la investigación y el juicio a los responsables del terrorismo de Estado, se debe originariamente a la metodología de tipo clandestina, utilizada por la represión del gobierno militar. Ellos trataron de ocultar, en la medida de su capacidad, los hechos y la identidad de sus autores: destruyeron la documentación que obraba en los órganos civiles del Estado, retienen en sus guaridas inaccesibles al Poder civil, los documentos y datos que podrían incriminarlos y actúan ante los requerimientos judiciales con una conspiración del silencio del tipo de la "omertá".

A los efectos logrados por la clandestinidad operacional utilizada y a la actitud adoptada frente a los jueces, debemos agregar la política del Gobierno constitucional que ha producido el resultado objetivo (y sin entrar a considerar aquí intencionalidades) de dejar fuera del alcance de la ley penal la totalidad de los militares en actividad y a la inmensa mayoría de los imputados, en condición de retiro.

Esta política, que fue severamente criticada por vastos sectores sociales, confió a los militares la investigación de los militares; impidió la realización de una comisión parlamentaria y bicameral para investigar el terrorismo de Estado; no dio a publicidad los nombres de los responsables que constan en el informe de la Conadep; ascendió a militares denunciados por gravísimos hechos criminales; formuló instrucciones al fiscal general de las Fuerzas Armadas que desnaturalizan su función, al imponerle que requiera el sobreseimiento y la absolución de los acusados antes que la profunda investigación de los hechos; propuso e impuso la ley de "punto final" que extingue las acciones penales en la forma mencionada y, como si esto fuera poco, pergeñó nuevas instrucciones a los fiscales federales. Todo ello perturbó el libre funcionamiento de las instituciones parlamentarias y judiciales, que nuestras leyes establecen, para los ciudadanos que no gozan de privilegios.

¿Qué podemos sentir los argentinos ante este estado de cosas? ¿Qué respetabilidad ha de presentar una estructura institucional que no logra superar su incapacidad para descubrir a la mayoría de los organizadores y ejecutores de la represión que mutiló a nuestra sociedad? ¿Cómo aceptar que bajo el régimen constitucional se le dé a la pregunta por el destino de cada uno de los desaparecidos la misma respuesta que daba la dictadura militar: "no sabemos nada"?

Son muchos los sentimientos que los hechos mencionados pueden provocar en todos aquellos que aspiramos a conocer la verdad, a alcanzar la justicia y a vivir en democracia. Ninguno de ellos puede ser el de la alegría ©.



Julio C. Raffo

**S**i hacemos un balance del resultado, hasta ahora, de los juicios promovidos contra los responsables, organizadores y ejecutores del terrorismo de Estado, nos veremos frente a una realidad que amenaza y decepciona.

Tomemos la lista que elaboró la Conadep a partir de denuncias documentadas sobre personas que fueron secuestradas por las Fuerzas Armadas o de seguridad y que, por un inexplicable pudor, se denominan "desaparecidos". En ella están registrados 8.960 casos, que no comprenden a las víctimas cuyos cuerpos fueron encontrados e identificados. En el mismo informe de la Conadep figura la nómina de 365 "Centros de Detención Clandestinos" perfectamente individualizados que, como nadie ignora, dependían ostensible o vergonzosamente de la autoridad militar, policial o penitenciaria: esto es, el Estado Nacional.

Es obvio que la planificación y ejecución de una represión política de esa magnitud institucional debió contar con muchas voluntades y con muchas manos dispuestas a transformar órdenes criminales, en hechos criminales.



"Yavé dijo, si encuentro cincuenta justos dentro de la ciudad perdonare a todo el lugar en atención a ellos". Génesis - capítulo 18, versículo 26.

**E**s una definición que la deberíamos sentir muy duramente, pero está tan internalizada, metida dentro nuestro, que nos resulta natural decir que esta sociedad en que vivimos es intrínsecamente injusta. ¿Cómo imaginar entonces un Poder Judicial justo en una sociedad injusta?

El Poder Judicial, como instancia institucional prevista para impartir justicia, trasunta la misma sensación de injusticia que la sociedad que lo genera.

Esta circunstancia hace difícil analizar aisladamente cualquier expresión de la vida del país. Quien afirma que esta justicia es mayoritariamente la misma del proceso y que los jueces de hoy condenan a hombres de la FF.AA., son los que ayer no hacían lugar a los hábeas corpus, no se equivoca. Pero tampoco dice un desatino quien asegura que es en el Poder Judicial donde se están evidenciando gestos aislados de dignidad ante esta inadmisiblemente claudicación del poder político que propició el "punto final".

La sensación de injusticia es innegable. Videla, genocida condenado con perpetua, vive en condiciones de privilegio que no poseen millones de trabajadores argentinos. Los jubilados, postergados en sus haberes por la situación económica y las trampas de los coeficientes, obtienen sentencias reivindicatorias que son respondidas con la "emergencia previsional" y la suspensión de los juicios. La Justicia laboral acopia sentencias a ser cobradas a empresas previamente vaciadas. La impotencia golpea a quien sufre una injusticia y no acierta a encontrar el camino del reclamo. No obstante, de algo pueden estar convencidos nuestros jueces: son menos corruptos de lo que imagina el común de la gente.

El deterioro de la imagen judicial se com-

padece con similares descréditos de otros roles arquetípicos para el conjunto social. El militar tiene sobre sí el peso de la corresponsabilidad en el genocidio. El sacerdote, más allá de excepciones conmovedoras, también carga la participación que a la Iglesia institucional le cupo en la represión. El médico, está sospechado de una preocupación comercial que subordina la salud al crecimiento de las cuentas corrientes. Qué decir de la imagen del gremialista, del político o del abogado.

No surge en los hechos, desde el conjunto de la sociedad, una condena a la patria financiera que nos paraliza y esteriliza. Más bien existe una aspiración a entrar en ella por la ventana que brinda un golpe de fortuna.

La crisis es ética. Es de credibilidad. Más que la ausencia de justicia sentimos la ausencia de justos. Pero están, el país los tiene en hombres y mujeres anónimos. Son los que luchan, los que creen en la organización y movilización del pueblo, no están habitualmente entre quienes escribimos o salimos en los diarios. No figuran en la internas, pero están.

Ellos marcarán el rumbo y nosotros junto a ellos avanzaremos o equivocaremos el camino. Debemos partir de un rescate ético a raíz del cual encontrar la respuesta política a la crisis. La postura ética no implica respuesta política, pero sin ella no hay respuesta válida en esta Argentina que amamos y nos duele entrañablemente.

En el relato bíblico de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Abraham que es el interlocutor de Dios, le empieza a regatear la suerte de esas ciudades y demuestra ser buen negociador. Yavé acepta que de haber cincuenta justos salvará las ciudades. No los encuentra.

No es nuestro caso estar ante una amenaza divina, pero estamos instados a gestar una alternativa a esta sociedad injusta. En ese camino surgirán los gestos inconfundibles de mucho más que cincuenta justos. ©

# LA AUSENCIA DE 50 JUSTOS



Néstor Vicente

## DE JUECES Y ABOGADOS

tor" sigue siendo el protector del poder y de las matufias.

Visión vulgar. Análisis parcial que olvida que la propia disciplina jurídica lleva a muchos a asimilar como expresión de justicia ciertas normas cuya renuncia lleva a desgarramientos profundos. Claro está que también promueven el formalismo hueco.

Jueces adscriptos a un sistema jurídico que encubre la injusticia radical del capitalismo (dominación para la explotación del trabajo ajeno), en ciertas condiciones dictan sentencias que desnudan sus mecanismos, sin por eso apartarse de su condición de integrantes de un aparato del mismo sistema.

En otros casos, por un azar que linda con lo irracional, alcanzan la función judicial personas que por su ideología y su práctica se convierten en portavoces de posiciones de vanguardia. Logran, usualmente, el rechazo de sus pares, el discreto aislamiento del común de los abogados y la adhesión sólo de quienes tienen un compromiso con las luchas populares.

Adoptar esa tesitura tampoco los obliga a apartarse de la ley: su interpretación depende del ángulo desde el que se la enfoque y muchas veces son los aspectos instrumentales los que se constituyen en determinantes. Viene esto a cuento porque la mediocridad, la falta de compromiso o el paso al costado de muchos no debe velar la conducta de algunos que merecen un recuerdo especial. Rememoro, por ejemplo, a Guillermo Díaz Lestrem como secretario federal y luego defensor oficial, secuestrado por las Fuerzas Armadas la noche del 23 de marzo de 1976 y luego

asesinado; o a Nelly Ortiz, también muerta por el régimen militar terrorista. Pienso en Gustavo Varela, secretario de la Justicia del Crimen, desaparecido. O en tantos delegados gremiales judiciales desaparecidos, presos, perseguidos.

El caso de los abogados es más simple, si cabe, aunque su entrega haya sido de tales características que permita decir sin exageración que se constituyeron en una pléyade escogida, irremplazable de militantes, que pusieron el conocimiento del derecho al servicio de las mejores causas. Compromiso que nunca les fue perdonado por el poder encaramado, ni desde el 24 de marzo de 1976 ni desde antes. Paradigmáticos pueden ser Rodolfo Ortega Peña - asesinado en 1974 por las Tres A-, extraordinario tribuno y solvente defensor de obreros y prisioneros políticos; Mario A. Hernández y Roberto Sinigaglia, secuestrados y desaparecidos por el Ejército y la Policía Federal en mayo de 1976. Ellos fueron los fundadores de la Asociación Gremial de Abogados, que pagaría con la mitad de su padrón su doble compromiso no antagónico entre Justicia y Liberación.

Conviene no olvidarlo. No es la condición de abogado la que limita, sino la adscripción a una política. Que la mayoría de los jueces y funcionarios sean habitualmente elegidos entre los amigos del poder, los cuidadosos en exceso, los no comprometidos raigalmente con la Justicia como valor por encima del boato, es harina de otro costal. La opción es personal, en un marco social que siempre condiciona. Lo demás es anecdótico o heroico, según los casos y los tiempos ©

Carlos A. González Gartland



**E**s usual que cuando se habla de justicia y abogacía la reacción sea despectiva o, por lo menos, cautelosa. La visión de señores cómodos, tras sus escritorios, usufructuando relaciones sospechosas, coimas, acomodos y negocios más o menos inconfesables ("hecha la ley, hecha la trampa") se ha vulgarizado. Para muchos "el doc-



Hay documentos simples, sencillos, que habrá que recordar permanentemente. Hacen a la memoria del pueblo, a la memoria histórica sobre la cual, inexorablemente, las nuevas generaciones irán construyendo su país. El 1° de octubre de 1986, Hilda Nava de Cuesta —en aquel momento la única mujer presa política argentina— escribió al presidente de la Nación, doctor Alfonsín, una carta que el político radical jamás contestó. En esa carta de quien ya había cumplido once años de prisión hay una frase que debiera avergonzarnos a todos los argentinos y principalmente a todos los políticos que se autodenominan democráticos. Dice así: “Señor presidente: me siento lastimada porque donde esperaba justicia reparadora —luego del 10 de diciembre de 1983— me encontré con que se nos volvió a condenar al legitimar los aberrantes procesos jurídicos y las condenas de los jueces de la dictadura, manteniendo en la cárcel —por primera vez en la historia argentina— a presos políticos heredados de una dictadura”.

Es cierto lo que escribió esa valiente mujer entonces presa. La primera vez que un gobierno elegido en las urnas da por válidas acciones penales de comprobado tono político de una dictadura. ¡Y qué dictadura! ¡Y qué jueces! En ese caso el juez Fernando Mántaras, un falangista, de una concepción ultramontana como sólo se encuentran en ciertas capas militares o en algunas cofradías de la extrema derecha católica. Un individuo que había sido procesado por publicaciones racistas y que, con la dictadura de los Videla y Massera, vio llegado el momento de llevar a la práctica su condenable concepción del mundo.

Un episodio definitivo, claro. Un episodio para que cualquier político democrático se hubiera exigido intervenir hasta sus últimas consecuencias. Sin llegar a las raíces de este episodio puntual no se puede pensar en la organización democrática de todo un país. Más cuando el propio Alfonsín —esta vez, claro, todavía como candidato— había firmado una solicitada a principios de 1983 donde se exigía la libertad de “**Los presos políticos sin distinciones**”.

Repetimos, en la reacción ante este episodio podemos medir no sólo la falta de ética o el miedo, o el oportunismo —como se quiera interpretar— de los representantes elegidos por el voto (y aquí la conducta de la oposición peronista fue similar —en sus rasgos fundamentales— a la del oficialismo radical) sino que hay algo más, podríamos medir en este episodio el comportamiento de gran parte de la sociedad argentina. Hay un trasfondo que pertenece sin ninguna duda a la psicología profunda. Aquí se está justificando a la feroz represión. En el episodio de nuestros presos políticos —y no nos olvidemos de los que siguen en prisión— sale confirmado Videla y su sistema. Y aquí está la dualidad: se condena a algunos de los cerebros de la bestial represión pero se dejan intactos los actos de su aberrante “justicia”. Y en el análisis surge la explicación. La sociedad, en sus idas y venidas en el caso de los presos políticos, está justifi-

## Un hombre se calló la boca LA CARTA QUE NO RESPONDIO EL DOCTOR ALFONSIN

**Oswaldo Bayer**

cando su propio proceder durante la dictadura. Su colaboración —ya sea activa o pasiva— con el genocidio. Su mala conciencia inventa “los dos demonios”, la teoría Tróccoli-Sábato, que no es otra cosa que el respaldo sibilino a la inhumana represión. Sí, hubo “excesos” diabólicos pero es porque antes Satanás se había lanzado sobre la familia argentina. Y para mantener siempre constante la presencia de ese Satanás había que mostrarlos, tenerlos allí, no sólo para los demás sino para autoconvencerse como sociedad argentina de que su proceder no fue cobarde y oportunista, sino que esos demonios existieron. No importa que cualquiera de esos jóvenes y esa mujer hubieran sido objetos de las más grandes perversidades y de juicios que fueron y son una burla ante la conciencia de cualquier ser humano con principios éticos y humanos. Avalando a los jueces Mántaras, en lo profundo de cada conciencia argentina se estaba avalando la propia conducta. Cada uno tiene que esconder su oportunismo, su cobardía. Hay que borrar en la propia conciencia lo que en esos años se trató de ignorar o de no hacer. Todos a tratar de pulimentar una biografía hecha de pequeñas cobardías y traiciones a los derechos de los demás. Alfonsín tratando de borrar su intimidad con el verdugo Harguindeguy y su coautoría de la ley de muerte presunta; el vicepresidente Martínez, su asidua concurrencia a la pena del general Menéndez en los tiempos de la ignominia. Pero no sólo ellos, repasemos también la conducta de los políticos hoy diputados en sus lejanas y cercanas ciudades cerrando los ojos cuando se llevaban a los que luego todo el mundo llamaría “desaparecidos”, como si hubieran sido víctimas de visitantes extraterrestres.

Los presos del juez Mántaras y de su secretario Víctor Monti debieron cumplir los términos “legales” para recuperar la libertad condicional. La sociedad argentina y sus representantes políticos siguen escondiendo su pasado y, ¿por qué no?, cubriéndose por las dudas para un posible porvenir.

Pero no sólo a los jueces Mántaras y a los secretarios Monti encubrió la sociedad argentina. Tampoco se habla de otro capítulo negro de nuestro pasado inmediato: las cárceles.

Fueron los centros de aniquilamiento. La crueldad contra el indefenso no tuvo limitacio-

nes. Los argentinos dimos una muestra más de lo ilimitado de la ferocidad y la cobardía. La paliza diaria, la humillación constante, el quitar hasta la última dignidad al semejante. Eso, en un pueblo de tradición católica. Para todo ese aparato se necesitaron centenares y hasta miles de torturadores, de mentalidades perversas, y miles de sordos y ciegos que dejaron hacer.

Desde el último guardiacárcel, el empleado de Institutos Penales, del director de la prisión a los oficiales del Ejército que tenían puerta abierta. ¿Dónde están? ¿Qué se hicieron? Los guardiacárceles siguen siendo los mismos, los empleados siguen siendo los mismos, los directores o están en otras funciones o gozan de sus bien ganados retiros, los oficiales del Ejército, están en actividad, y son ascendidos regularmente. Nuestra sociedad no quiere limpiar las sentinas, las deja tal cual, como si no existieran. Revolverlas sería despertar las propias culpas, los años en los cuales **nadie vio nada, nadie escuchó nada**. Las cárceles argentinas bajo el poder militar: un tema que el gobierno radical hubiera tenido que tomar entre manos para esclarecer toda la impiedad de esta sociedad argentina superficial, sadista y obscena. Tema para una serie de cincuenta capítulos de la televisión oficial. Para una televisión oficial democrática. Per no, todo está confabulado, todo se hace con táctica, todo se construye para olvidar, se va levantando pasito a pasito el muro contra la memoria.

El traslado de presos: un pequeño capítulo de la inmisericordia argentina. Peor que el traslado de los animales al matadero. En aviones de nuestra Fuerza Aérea. Conducidos por nuestros “jóvenes oficiales” que no miraban ni oían cuando se vejaba en los vuelos —sí, ¡en los vuelos! (la mente humana no tiene fronteras para la barbarie)— porque los encargados de la custodia llevaban uniformes de gendarmería, de institutos penales o policiales. No les “correspondía”. Sería muy útil que en las frecuentes conferencias del actual jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Crespo, donde habla tan suelto de cuerpo sobre democracia, alguien le preguntara qué hizo él, que tenía mando, en esos años. ¿No se enteró? ¿Nunca ningún oficial subalterno se vino a quejar por lo que estaba cometiendo? ¿Por qué se calló? ¿Obediencia debida? ¿Encubrimiento? ¿Complicidad?

Si el presidente Alfonsín hubiera contestado la carta de la presa política Hilda Nava de Cuesta, tendríamos hoy el hilo de la madeja. Si nos hubiera dado las razones de por qué su gobierno ha sido el único elegido por las urnas que ha mantenido presos políticos de una dictadura se habría iniciado una polémica saludable para el esclarecimiento de todo esto que la sociedad argentina ha encerrado en el cuarto oscuro de sus conciencias.

Un hombre se calló la boca. Un gobierno se calló la boca. Una sociedad se calla la boca. Llegaremos a la democracia cuando respondan y cuando nosotros tengamos fuerza de hacerlos responder. Y cuando, con ojo crítico, analicemos las respuestas y seamos capaces de responder nosotros mismos. ©



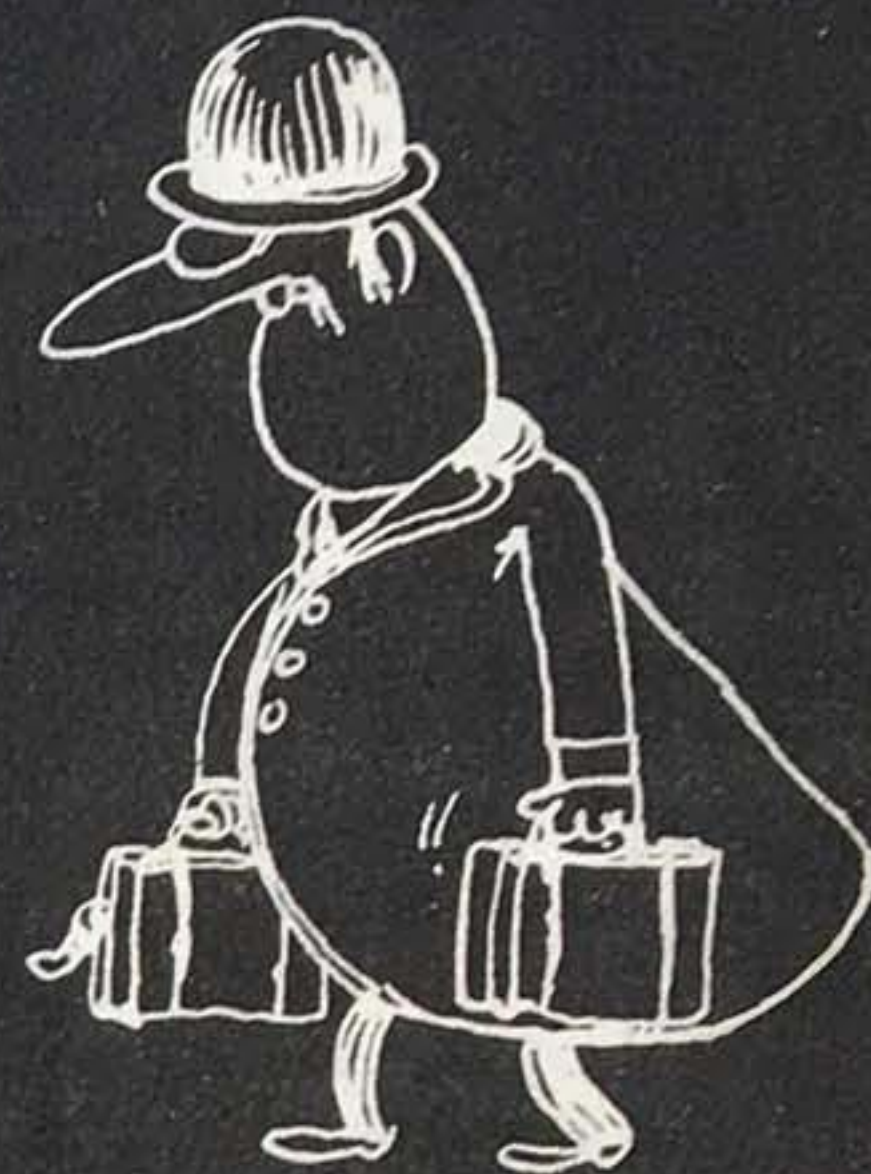
Producción de Daniel Soria y Daniel Molina



# OSKI POR EL MISMO

Un maestro del humor gráfico argentino

En octubre de 1979 moría Oski. A lo largo de una prolífica vida creativa, este artista había concedido numerosas entrevistas en la que se entremezclaba su decir campechano con sorpresivas iluminaciones. A 45 años de la publicación de su primer dibujo –en abril de 1942 en la revista *Cascabel*–, rescatamos esa memoria oral del que fue uno de los más interesantes maestros del humorismo gráfico.





De chico dibujaba copiando, soldados, esas cosas. Yo dibujaba bien entre la mersa, no entre los grandes.

Cuando me recibí de bachiller pensé entrar en Medicina, pero a mi familia le entró la ruina económica. Me metí, entonces, en Agronomía porque el ingreso era libre. Mi inclinación por el dibujo me llevó además a Bellas Artes. Yo quería un título que me permitiera trabajar.

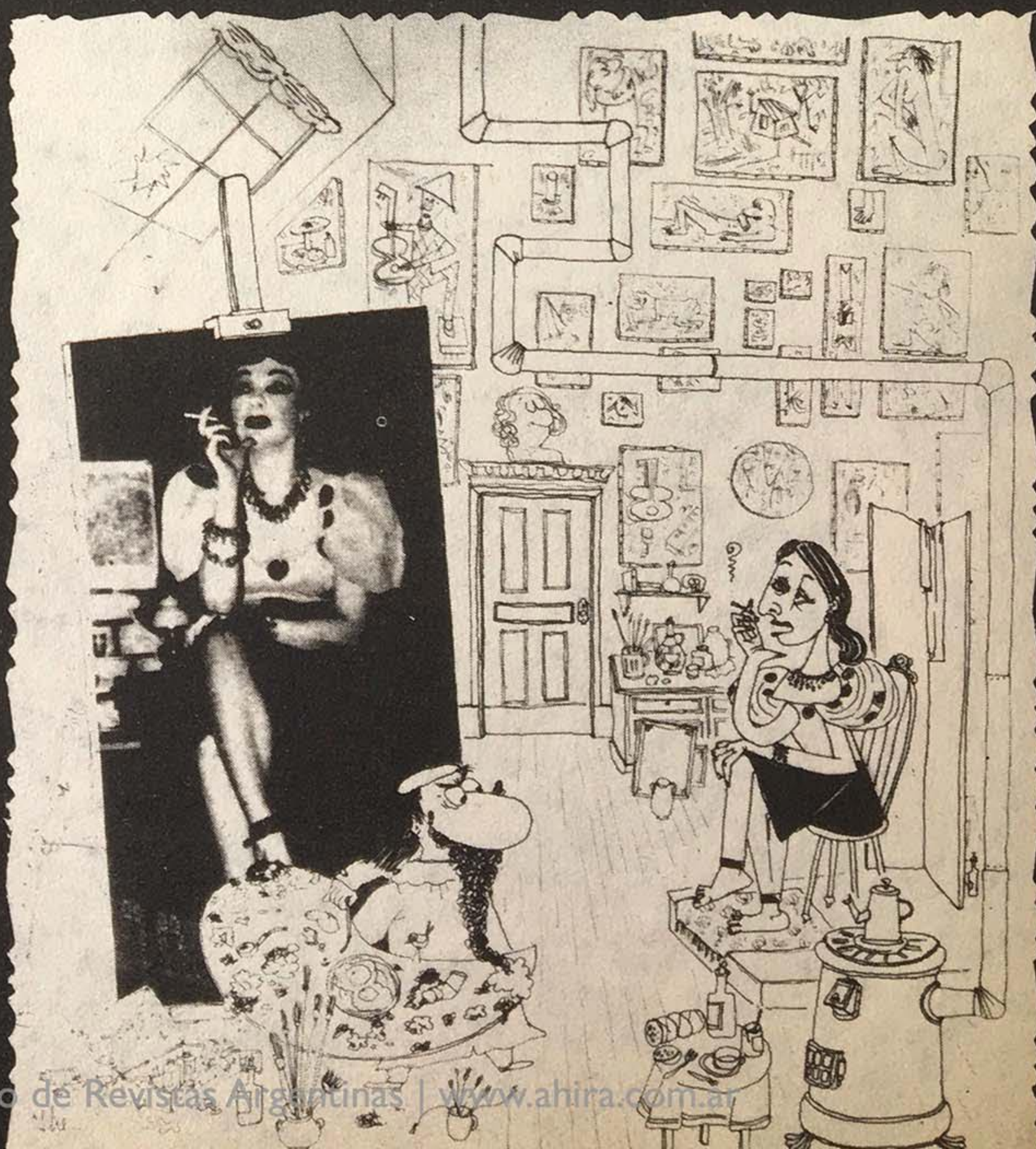
De noche estudiaba y de día aprendía letras en *Crítica*. Ahí hacía títulos, letras, etc., y no me pagaban —decían— hasta que lograrse dominar el oficio. Quizá no lo conseguí porque no cobré nunca.

Después de aprobar el primer año en Bellas Artes "a lo macho", sin estudiar, me rebotaron en segundo. Ahí me metí a estudiar más seriamente. Me di cuenta que había dibujantes más hábiles que yo. Dejé *Crítica* y Agronomía y empecé a laburar en una librería que quedaba frente al Colegio del Salvador. Dibujaba láminas escolares. Estábamos obligados a hacer, por lo menos, tres al día. Teníamos que laburar como locos, aunque era divertido. Pintábamos, por ejemplo, "El combate de San Lorenzo", "El negro Falucho", "Las niñas de Ayohuma", "La Higiene", "El Ahorro", "El Oxígeno", ... ¿qué es el oxígeno? Esas láminas las usaban las niñas del Normal para hacer sus prácticas. Salían unas cosas asquerosas pero había que hacerlas rápido. Poníamos cualquier cantidad de pasto. Aparecía la gente siempre peleando entre pajonales y emponchados, para evitar los detalles, botones, correas. Esas eran las trampas que hacíamos.

Más tarde entré a dibujar orlas y etiquetas para la casa Anthony Blank. De ahí me viene la afición por las filigranas y la manía por los marcos, así como la presentación "didáctica" en temas como "El Billar" o "El Karate" se debe a mi paso por las láminas escolares. Mi ideal era hacer un dibujo como el de Salinas, pero yo no me sentía capacitado para hacerlo, además de lo poco que pagaban. Entonces empecé a intentar mostrar mis dibujos en distintas revistas. No pasaba nada. Los trabajos que hacía en ese tiempo no tenían cabida dentro de lo que se estaba publicando.

Uno siempre toma de otros tipos alguna cosa. Por ejemplo, si no hubiese estado Lino Palacio cuando yo empecé, quizás ahora estaría haciendo otra cosa. Creo que uno de los dibujantes más grandes que hubo acá fue Divito. Es cierto que estaba un poco atado a las formalidades tradicionales, pero cuando rompió con el "estilo Quintero" y encontró su propio lenguaje fue el gran intérprete de lo porteño. No hay que olvidar que obligó a todo el mundo a vestirse y a peinarse como él quería. Cada dibujo suyo era una verdadera caligrafía.

Mi inclinación por la pintura comenzó entonces. Me había recibido de profesor en Bellas Artes y estudié con Centurión, que había sido profesor en la escuela. También lo hice con Petorutti. Parece que andaba necesitado de algunos mangos y enseñaba en una casa de Charcas y Callao. Aunque charlaba demasiado, me sirvió de mucho porque era muy interesante. Recuerdo que nos hacía hacer unos esfuerzos raros. Nos hacía dibujar comodecía que hacían en el Renacimiento: en un





palo largo te ataba una carbonilla y vos, con ese instrumento, tenías que copiar una naturaleza muerta. Era difícil, pero parece que el dibujo sale más fresco. Algo así como dibujar con la izquierda. Creo que Leonardo decía que "la derecha es demasiado sabia".

Con mi título de profesor de Bellas Artes apenas si conseguí cuatro horas semanales de enseñanza, en La Plata. Seguía haciendo, para no morirme de hambre, los dibujitos para publicidad.

Poco antes del año 1942 apareció la revista *Cascabel*. Allí tuve mi primer contacto con los dibujitos de Steimberg. La línea sencilla, sin detallismo. Ver eso fue fabuloso, difícilmente pueda olvidarlo. Me di cuenta que lo que uno hace en broma, para divertirse, se podía publicar. Venciendo mi timidez llevé mis trabajos a *Cascabel*. Eran unos chistes que ahora darían miedo a cualquiera, sin embargo parece que gustaron porque el primero de abril de 1942, me publicaron uno. No podía creer que en esa revista memorable, dirigida por Estol, Caballé y Villalba Welsh, trabajara yo. Ellos hacían la revista con una receta que cobró vigencia hasta hoy: muchas chicas monas con poca ropa y mucho humor. Allí se iniciaron, entre otros, Landrú y Faruk.

Ya Oscar Conti —de origen tano— se había transformado en Oski, el diminutivo familiar de Oscar. Ahí empecé a hacer "César Bruto". Carlos Warnes lo escribía y yo lo ilustraba con una "fotoski". Juntos con Warnes hicimos *los grandes inventos de este mundo*, el *Medicinal Brutoski Ilustrado* y seguramente mil cosas más que ya ni recuerdo. Lo cierto es que a mí sólo me interesaba la pintura, y los chistes eran un ganapán. Claro que hacerlos me divertía y, además, escritos por Warnes eran otra cosa.

Al mirar hoy esos trabajos míos con Warnes me resultan de una dureza, tan recargados. Era algo muy primitivo, como todo lo que empieza. Después fui dibujando más, limpiando el dibujo. Pero sigo, hasta ahora, muy inseguro. Cada dibujito me cuesta muchísimo. Lo calco, por lo menos, dos o tres veces.

Un día largué todo y me fui al Perú. No sé por qué lo elegí. En el '43 estaba instalado en el Cuzco. Estudié Arqueología y Folklore en la Universidad. Seguía mandando mis dibujitos a Buenos Aires. Seguía haciendo "César Bruto". El cambio de moneda me dejaba una diferencia importante. Allí hacía cosas que tenían que ver con el surrealismo. Los cuzqueños no tenían ni idea de qué se trataba. El Perú en aquellos tiempos era otro mundo. Las ruinas, los indios, la mugre en los mercados me producían una sensación muy extraña. Saqué cientos de fotografías que después vendí en Viena. Además de fotografiarla, se me dio por dibujar esa realidad. De ese entonces, 1944, es "La banda de música". Esos dibujos los expuse en un cine. Era tal la pobreza que ni vidrios había. Los pegaron así nomás en las paredes. Vino un cura amigo con un grupo de chicos del colegio y los pibes se afanaron todo. Creían que se los podían llevar, que eran para regalo, qué se yo...

En Buenos Aires apareció *Rico Tipo*. Para esta revista —la mejor que yo recuerde entre las de humor que se publicaron en Argentina— hice



Boceto a lápiz de un dibujo de Oski





"Amarroto". Estaba basado en un tío mío que era comisario. *Rico Tipo* usaba el nacionalismo, la cosa porteña. Era jodida en el sentido de que se cagaba de risa de las provincias, de los países limítrofes.

Trabajar en las revistas más importantes de Buenos Aires me daba la posibilidad de darme algunos gustos. Viajaba por el país, hacía exposiciones. En el '46 me fui a Chile. Desde entonces fui y vine constantemente, hasta poco antes de la caída de Allende. Tengo un cariño muy especial por Chile. Publiqué para un laboratorio el *Vademecum Bruski Medisinae* con textos de César Bruto.

También trabajé para el gobierno de Allende. Ilustré una serie de folletos con el tema del azúcar.

Antes del golpe había dificultades. Faltaban las cosas, por ejemplo. Pero faltaban para la gente pobre. Yo vi personalmente encontrar dos mil tubos de dentrífico tirados en un baldío, cuando faltaban. Se veían cientos, miles de pollos botados en el río Mapocho. Al hombre del dentrífico y al de los pollos había alguien que les compraba para tirarlos ahí. ¿Errores? ¡Claro que los hubo! Pero si uno piensa lo que habrá sido la Revolución de Mayo, los líos que habrán tenido los patriotas... Todas las revoluciones fueron así, llenas de dificultades. Lo fue la revolución cubana. A lo mejor algunos tipos, en Cuba, hoy comen menos que antes, pero ahora comen todos. Esa es la diferencia.

En el '48 me fui a Italia. Trabajé en muchos diarios y revistas desde el primer momento porque mis trabajos se conocían.

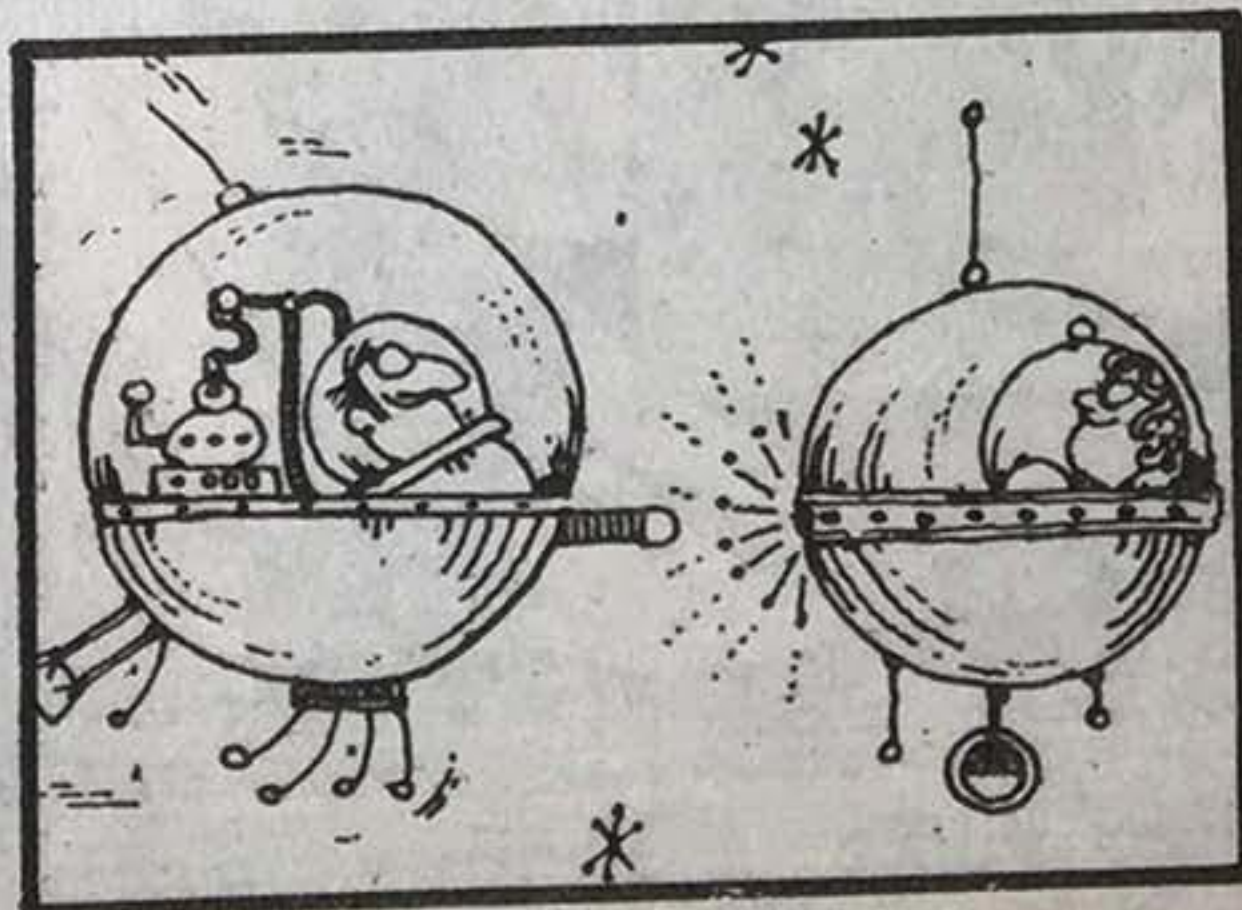
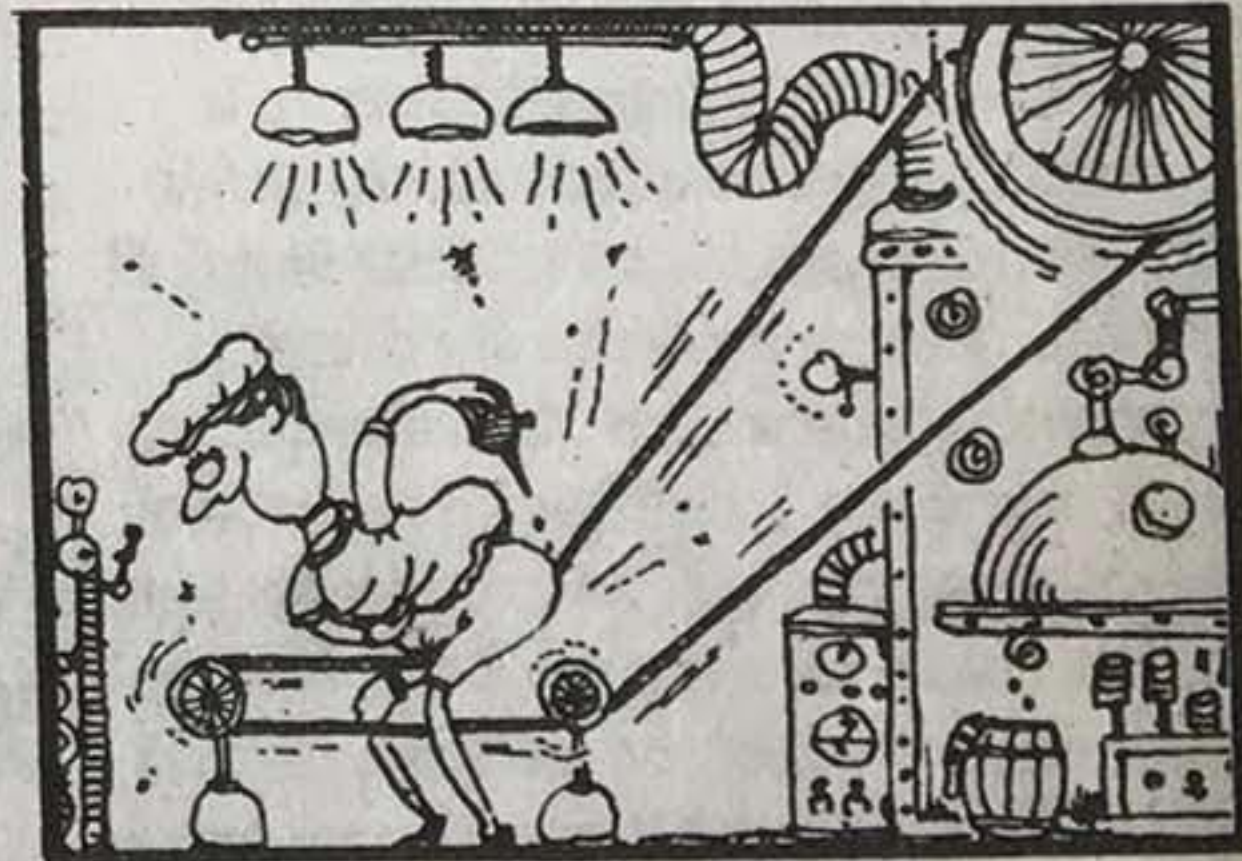
Ahora, en Italia, hay algunas revistas que son bárbaras. En una de las que colaboro se llama *Il Male*. La policía la secuestró varias veces por inmoral, pero en realidad están lejos de la inmoralidad. Diría que son groseros. Allí la cosa no aparece disfrazada. La caca es caca y no hay vuelta que darle. Allí voy muerto, tengo que adaptarme, buscar...

Trabajé mucho en publicidad. Hice un Zodiaco, un "Mapa de los vinos de Italia", "Las tablas de la escuela de Salerno", esa escuela médica que duró hasta Napoleón. Allí hice de todo.

Esto no quiere decir que haya hecho la guita. Siempre viví con austeridad espartana. Pero tengo muy buenos libros, aunque de algunos estoy aburrido. Puedo beber champán de vez en cuando, cosa que me gusta mucho. Uno no precisa tanto para vivir... además con mi manera de hacer negocios es difícil ganar bien.

Me cuesta hacer ese juego de relaciones. Es difícil eso de ir a la galería de arte, a las presentaciones, porque a uno le dicen que ahí puede pasar algo, puede salir algún laburo. Hay que hacerse la cortesana, ir a encamarse con el ministro. Cuesta una humillación estar en onda, un emputecimiento.

Yo me siento muchas veces bastante jodido. No sé si no es mejor ser cajero de un banco. Por lo menos, un cajero tiene libre el sábado, el domingo, se puede ir al Tigre ¡qué sé yo! No tengo nunca un día libre para decir "hago lo que se me canta". Ni siquiera tengo tiempo para los colages que me gustan, o para pintar. Pero, si no hago estos trabajitos, ¿de qué vivo? Es como una rueda... ©







## EL HUMOR NO ES CHISTE

¿Qué diferencia hay entre un humorista y Cervantes? El Quijote es una obra maestra y es humor. Yo soy humorista y dibujante, y para hacer ambas cosas empleo la seriedad. Hay tipos que hacen cosas que sirven y otros que no. Por ejemplo, Chamico (Conrado Nalé Roxlo) es un gran tipo, un gran humorista y un gran escritor. Uno lee los chistes que se hacían hace treinta años atrás y no se ríe, no entiende nada, le falta el contexto; en cambio lees El Quijote y te matás de risa. La diferencia es abismal.

El humor es eterno; el chiste, la pavada, no duran. El humor gráfico que aparece en la prensa da popularidad a los dibujantes y uno llega a sentirse importante, conocido por todos. El deseo por hacer ese trabajo responde a un estado por el cual todos pasamos y que tiene que ver con el ego, con la fama. Pero ocurre que al tratar temas de actualidad, el humor se vuelve efímero, se envejece, pierde el sentido.



## TRABAJAR CANSA

Si el tipo me encarga los dibujos y no me adelanta plata, yo tengo derecho a pensar que después no me va a pagar. Si le pido la plata adelantada, el tipo puede pensar que me voy a llevar la gaita y no voy a hacer los dibujos. Y así el laburo no se puede hacer.

Para laburar necesito champán. El champán es caro. Para comprar champán necesito plata y para tener plata necesito laburar. Pero para laburar necesito tomar champán... entonces, no puedo laburar.

## LA BIBLIA ES BUENA PARA REIRSE UN POCO

No nos reímos de lo que conocemos demasiado. Lo que nos hace reír son las situaciones de angustia, pero a cierta distancia en el tiempo. Por ejemplo en "El sitio de Siracusa" que sucedió en el 212 a. de C. En ese dibujito aparecen los habitantes, cada uno con un espejo dirigiendo los rayos del sol e incendiando al enemigo.

La Biblia también es buena para reírse un poco. ¡Tiene una violencia! ¡Eran brutales aquellos tipos! Ese momento de Sodoma me parece extraordinario. Imagínesse que lleguen a su casa dos tipos a esconderse porque los quieren violar. ¿No es terrible? Estas historias tienen mucha riqueza para el humorista. Yo me encuentro más cómodo con la historia antigua. La gracia de una armadura no es lo mismo que la de un tanque de guerra. También me encuentro bien dibujando esos animales rarísimos que no existieron, pero que distintas personas dicen haberlos visto.

El humor es una forma de salir afuera. Siempre detrás de él hay una angustia, un ridículo. Me río de lo ilógico, de las situaciones absurdas, como ese tipo que inventó un submarino a pedal o ese español que batalló ocho horas levantado sobre la montura de su caballo porque tenía clavada una flecha en el culo.

Lo que hace uno es cómo sobrevivir a la angustia. Es el problema de la soledad. Es la angustia del que no tiene a nadie más que a su propia soledad. Eso se ve en mi dibujo sobre la Plaza España, que está basado en una obra del 1700, pero de la que usé los elementos al revés. En mi dibujito están las cosas que pasan en un paseo: hay cortesanas, curas, grupos... y, de pronto, al fondo, aparece un tipo que corre con la espada desenvainada en la mano, corre hacia un lugar incierto. Es el misterio. ¿Adónde va el tipo? ¡Al carajo, va!





# WALSH

Presentación de Javier Torre

El espacio que Rodolfo Walsh gana para la literatura argentina comienza por ser un espacio diferente. Un espacio donde la profundidad de mirada, el rigor narrativo y la descripción del mundo cobran una dimensión distinta, a veces áspera, nunca inconformista ni intrascendente. Al iniciar el largo camino de desnudamiento de la realidad desde lo ficticio y hacia lo comprobable, Walsh no desdeña un profundo compromiso con una literatura que es bella y es intensa, una literatura donde el choque con los elementos de la realidad no lo aleja ni de sus verdades ni de una poesía intensamente humana.

Los cuentos de Walsh son un capítulo quizá único en la literatura argentina. Lo son por el momento en que nacen, pero lo son también por el señalamiento que realizan y por la huella que dejan en el crecimiento de su autor. Quizá como pocos, Rodolfo Walsh llega al dominio del cuento como un arte de lo perfecto, como el desarrollo y conclusión de una totalidad narrada. *En defensa propia*, por ejemplo, o en *Las tres noches de Isaías Bloom* encontramos ya cristalizados los elementos de una prescriptiva minuciosamente aprendida, elaborada y conclusa. No hay hilos sueltos ni situaciones que no tengan su estructura magistralmente elaborada, y tanto el uso del lenguaje coloquial como el ritmo marcadamente vivo de uno y otro cuento acompañan el crecimiento y el interés vivo de la obra.

Walsh siguió creciendo y encontró luego un espacio que enriqueció con la perspicacia que le había dado el trabajo como periodista y el conocimiento comprometido con un país complejo y disímil como la Argentina. Supo radiografiarlo con una capacidad que difícilmente será superada, con un temple que no ha vuelto a repetirse y con una precisión que sólo los maestros del narrar alcanzan cuando la maduración ha sido completa, y el camino recorrido arduo y espinoso, se ha superado. De allí nació, por ejemplo, *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh no intuía, quizás entonces, que todavía le faltaba el desafío más valiente, el más audaz ©.

## LA MUJER PROHIBIDA

**Y**o creí que el turco era mi amigo, pero lo que me hizo no tiene perdón, y al primero que diga bati-lana lo saco al patio como a él. Porque el patio es grande y en verano a mediodía con la mugre colgando de los balcones de arriba y las bombachas de las mujeres chorreando agüita de las sogas, a uno le dan ganas de matar. De manera que si aquí hay hombre para este pendejo, vaya diciendo a ese respecto.



Ustedes no se dan cuenta que yo al turco lo adoraba. Esas manos, Dios, del turco, cuando empastelaba el naipe, esos dedos cuando sacaba los chivos del cubilete y metía el par en la manga sonriendo a los puntos con cariño, porque con él la suerte era segura, puntual y fidedigna, y no esta porquería que nos queda ahora.

Yo hasta la mirada del turco la entendía. La ceja izquierda me decía jugá a la contra, y yo me depositaba al cuatro cuando él, perdido como en un sueño, buscaba el nueve. Así éramos, él y yo, aunque me llevara quince años, y él fue que me dijo Pibe, agarrá el lado de la pared —como estoy ahora con ustedes—, Pibe aunque se te amasije el estómago con tal que no te fusilen de costado, porque lo único que mata, Pibe, es la mirada.

Ahora yo a la Delia no la comprendía y no necesitaba comprenderla, porque eso era cosa de ellos y juro que yo la miraba de reojo para no verla, ustedes se acuerdan lo linda que era, y a mí para entenderla me bastaba el turco, cómo él la manejaba con una mueca del dedo que decía vení sentate, pero no la punta del dedo sino el costado, los pelitos que se yo del dedo, y ella venía y se sentaba, o si no la miraba con cara de mufa, de tropiezo, de barraca, y ella se iba mansita y alta, tan grande y tan linda y tan alta, que era como ver moverse un barco y qué caderas viejo.

Pero yo no vine para hablarles de la Delia que aquí no tuvo nada conmigo ni con nadie aunque ahora se sonrían y crean que alguna vez se la tiraron. Porque esa mina no trabajaba en casa por más que afuera levantara cuatro puntos cada noche, y los billetes que el turco se metía entre los dedos cuando tiraba el cubilete habían pasado por el corpiño de florcitas que yo y ustedes sólo vimos colgado de la soga. Si me acuerdo el día en que el flaco Barreiro, que estaba medio en curda y loco por ella, le puso veinte lucas en la mano y ella dijo: A vos no te alcanza ni con el Banco Nación, porque en la calle podía ser un yiro, pero aquí era una señora con marido.

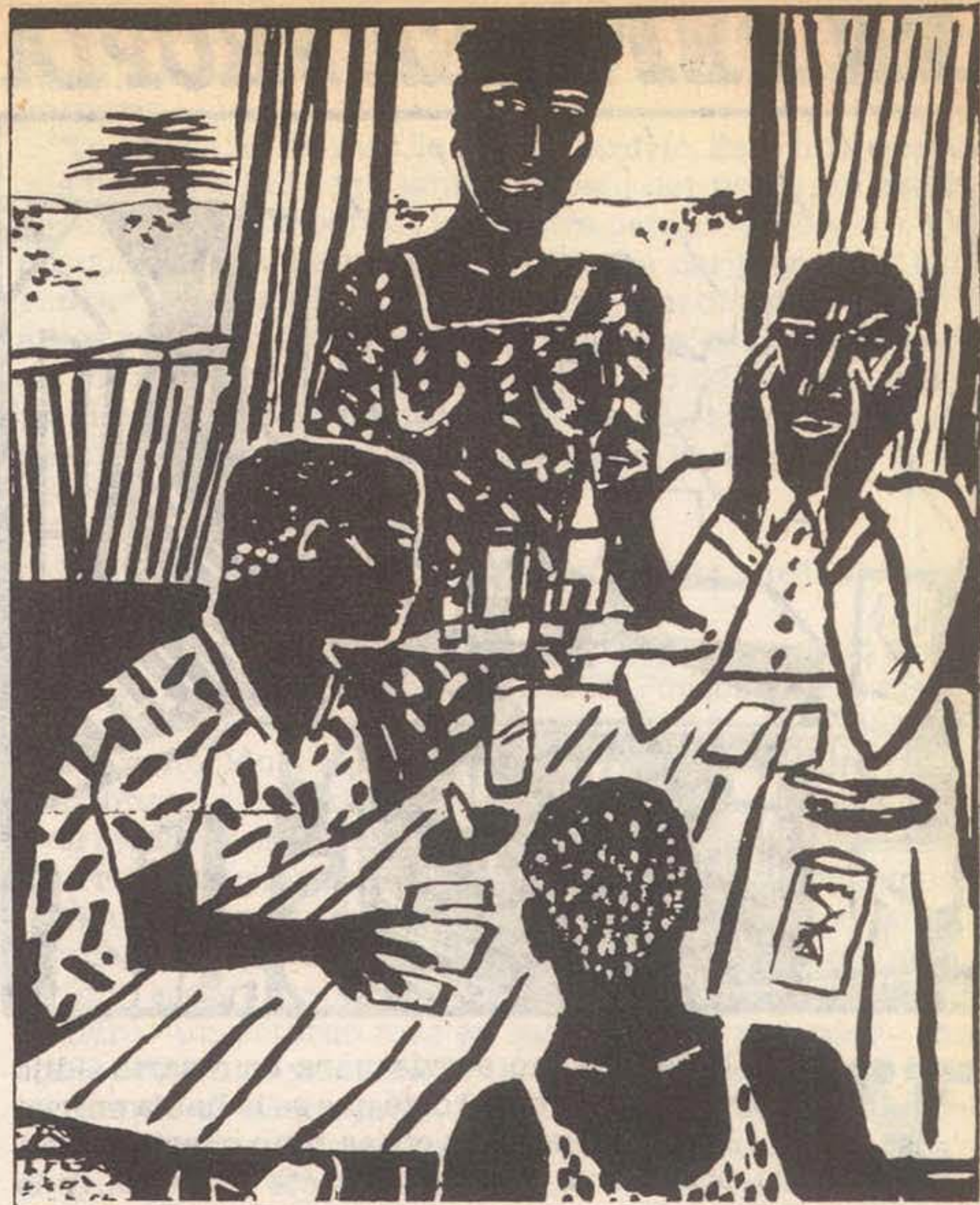
Yo tampoco le reprocho al turco las biabas que dicen que le daba, las quemaduras en los brazos y los gritos que se oían en la pieza, porque uno nunca sabe cuando una mina grita si sufre o si le gusta. Es cierto que a veces armaban mucho batifondo pero después se oían otras cosas, y aunque a uno le dé bronca, es como los ruidos de los carros que pasan a esa hora, basta taparse las orejas con la almohada y pensar en otra historia.

En la pieza del turco nunca entré, y esas cosas pasaban en la pieza donde cada uno es dueño aunque las paredes sean tan finitas que hasta el aire de un suspiro se cuele por la puerta clausurada y el agujero de la llave.

Así que yo no entiendo por qué ese mediodía tuvo que sacarla de la pieza en bolas como estaba y llevarla a tortazos hasta el patio, rompiendo en el camino la maceta de mayólica de doña Clotilde, cuando sabía que en el patio estábamos todos, leyendo el diario y esperando la hora de comer. Y no entiendo por qué al final la arrastró del pelo por las baldosas, frente tuyo Nacho, y de usted, don Sergio, y de vos, Cigüña, y cómo ustedes se callaron y siguieron leyendo el diario o limpiándose las uñas, hasta que al final la soltó y empezó a darle patadas, y ella gritaba y todos le vieron bajo el camisón lo que nadie pudo verle antes, y no se les cayó la cara de vergüenza como a mí.

Y tampoco sé del todo por qué tuve que pararme yo, ponerle la mano sobre el hombro y decirle, basta turco, pero si él me hubiera sentido ese cachito, hoy seríamos todos más contentos.

Yo no le niego si ella le hizo alguna porquería, se quedó con la guita de una noche o le gustó el encame con un punto. Pero lo que pasa, Nacho, lo que pasa, es que allí en el patio bajo el sol del mediodía era como si los estuviera fajando a todos, y cada patada en las costillas de la Delia yo la sentía como si me la estuviera dando a mí. Y entonces se me fue la mano, lo empujé y él quedó contra la pared y me



observaba como si no pudiera creer en tanta ingratitud.

Y yo quería decirle con la ceja y con la boca, como si le batiera el as de espada, el siete velo, mirá turco que no tengo nada contra vos, mirá que me rompés a patadas, y si querés pegame ahora, pero lo único que le dije fue vení carajo, y él se puso blanco y tartamudo.

Eso no se lo perdono.

Lo demás ustedes lo conocen, la forma que esa mina se paró fresquita como un clavel, y la única vez en la vida que se me acercó y le sentí el aliento fue cuando me dijo vos qué te metés, y se puso la mano entre las gambas y me dijo si la querés mudate de pensión, y entonces ustedes se rieron mientras lo llevaba para la pieza donde volvieron a oírse en la siesta del verano esos gemidos y suspiros que ahora me parecían una burla.

Entonces me puso el saco y me fui.

—Mirá vos —dijo el tira más viejo cuando vio la foto del turco y de la Delia, que yo siempre llevaba encima—. Nosotros buscándolo en Mataderos y resulta que el tipo estaba a cuatro cuadras.

—Es grande el turco —contestó el más joven y se rió como si hablara de un amigo—. Y vos qué esperás —dijo después, y me sobraba—. Hoy no es día de pago.

Anduve por el pasillo del tercer piso mirando las palmeras del patio como con ganas de tirarme. Ya no me acuerdo el momento en que salí, y recién al llegar a la esquina de Venezuela me eché a correr. Subí la escalera a los saltos y cuando estuve frente a la pieza del turco la abrí de una patada. Estaban en bolas en la cama y ella lo lamía como una gata.

—Bajen que viene la cana —les grité y no me moví de la puerta mientras se vestían a los piques y revolvían los cajones de los muebles y el turco amontonaba las camisas de seda en una silla.

—Pibe, prestame una valija.

Fui a mi pieza y desde la ventana paré un taxi. Después les llevé la única valija que tenía. En dos minutos metieron todo adentro.

El turco estaba blanco y se fue arrastrando la valija sin decirme nada. Pero ella se paró un ratito con las manos a la cintura y me miraba. De golpe sentí en la cara los cinco dedos de esa mano, y a ella, sí, a ella le aguanté que me dijera lo que ustedes tienen en la punta de la lengua ©.



# EN DEFENSA PROPIA



**Y**o, a lo último, no servía para comisario —dijo Laurenzi, tomando el café que se le había enfriado—. Estaba viendo las cosas, y no quería verlas. Los problemas en que se mete la gente, y la manera que tiene de resolverlos, y la forma en que yo los habría resuelto. Eso, sobre todo. Vea, es mejor poner los zapatos sobre el escritorio, como en el biógrafo, que las propias ideas. Yo notaba que me iba poniendo flojo, y era porque quería pensar, ponerme en el lugar de los demás, hacerme cargo. Y así hice dos o tres macanas, hasta que me jubilé. Una de esas macanas es la que le voy a contar.

—Fue allá por el cuarenta, y en La Plata. Eso le indica —murmuró con sarcasmo, mirando la plaza llena de sol a través de la ventana del café— que mi fortuna política estaba en ascenso, porque usted sabe cómo me han tenido a mí, rodando por todos los destacamentos y comisarías de la provincia.

—La fecha justa también se la puedo decir. Era la noche de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio. ¿No le hace gracia que aún hoy se prendan fogatas ese día?”

—Es por el solsticio estival —expliqué modestamente.

—Usted quiere decir el verano. El verano de ellos que trajeron de Europa la fiesta y el nombre de la fiesta.

—Desconfíe también del nombre, comisario. Eran antiguos festivales celtas. Con el fuego ayudaban al sol a mantenerse en el camino más alto del cielo.

—Será. La cuestión es que hacía un frío que no le cuento. Yo tenía un despacho muy grande y una estufita de kerosén que daba risa. Fijese, había momentos en que lo que más deseaba era ser de nuevo un simple vigilante, como cuando empecé, tomar mate o café con ellos en la cocina, donde seguramente hacía calor y no se pensaba en nada.

—Serían las diez de la noche cuando sonó el teléfono. Era una voz tranquila, la voz del juez Reynal, diciendo que acababa de matar un ladrón en su casa, y que si yo podía ir a ver. Así que me puse el perramus y fui a ver.

—Con los jueces, para qué lo voy a engañar, nunca me entendí. La ley de los jueces siempre termina por enfrentarlo a uno con un malandra que esa noche tiene más suerte, o mejor puntería, o un poco más de coraje que seis meses antes, o dos años antes, cuando uno lo vio por última vez con una vereda y una 45 de por medio. Uno sabe cómo entran, como no va a saber, después de verlos llorando y, si se descuida, pidiendo por su madre. Lo que no sabe, es cómo salen. Después hasta le piden fuego por la calle, y usted se calla y se va a baraja porque se palpita que hay un chiste en alguna parte, y no vaya a resultar que el chiste es a costa suya.

—Iba pensando en estas cosas, mientras caminaba entre las fogatas que la garúa no terminaba de apagar, esquivando los buscapiés de la juventud que también festejaba, como dice usted, lo alto que andaba el sol y, seguramente, la cosecha próxima, y los campos llenos de flores. Para distraerme, empecé a recordar lo que sabía del doctor Reynal. Era el juez de instrucción más viejo de La Plata, un caballero immaculado y todo eso, viudo, solo e inaccesible.

— Entré por un portoncito de fierro, atravesé el jardín mojado, recuerdo que había unas azaleas que empezaban a florecer y unos pinos que chorreaban agua en la sombra. La cancel estaba abierta, pero había luz en una ventana y seguí sin tocar el timbre. Conocía la casa, porque el doctor solía llamarnos cada tanto, para ver cómo andaba un sumario o para darnos un sermón. Tenía ojos de lince para los vicios de procedimiento, la sangre de sus venas pasaba por el código y no se cansaba de invocar la majestad de la justicia, *la de antes*. Y yo que hasta tengo que cuidar la ortografía, y no le hablo de los vicios de procedimiento ya va a ver. Pero yo no era el único. Conozco algunos que pretendían tomarlo en farra, pero se les caían las medias cuando tenían que enfrentarlo.

—Y es que era un viejo imponente, con una gran cabeza de cadáver porque año a año la cara se le iba chupando más y más, hasta que la piel parecía pegada a los huesos, como si no quisiera dejarle nada a la muerte. Así lo recuerdo esa noche, vestido de negro y con un pañuelo de seda al cuello.

—Con este hombre yo me guardaba un viejo entripado, porque una vez en la misma comisaría, adonde llegó como bala, me soltó al tuerto Landívar, que tenía dos muertes sin probar, y más tarde iba a tener otra. Nunca olvidé lo que me dijo. ‘Es mejor que ande suelto un asesino, y no una ruedita de la justicia’. ¿Y el peligro?, le pregunté. ‘El peligro lo corremos todos’, dijo. Pero fui yo el que tuve que matarlo a Landívar, cuando al fin hizo la pata ancha en los galpones de Tolosa, y yo me acordé del doctor, del doctor y de su madre.”

El comisario se agarró el mentón y meneó la cabeza, como si se riera de alguna ocurrencia secreta, y después soltó una verdadera carcajada, una risa asmática y un poco dolorosa.

—Bueno, ahí estaba sentado ante su escritorio, como si nada hubiera pasado, absorto en uno de esos libracos de filosofía, o vaya a saber qué, pero en todo caso algo importante, porque apenas alzó la cabeza al verme en la puerta y siguió leyendo hasta que llegó al final de un párrafo que marcó con una uña afilada y como de vidrio. Tuve tiempo de sacarme el sombrero mojado, de pensar dónde lo pondría, de ver el bulto en el suelo, que era un hombre, de codearme con un jinete de bronce y, en general, de sentirme como un auxiliar tercero que lo van a amonestar. Recién entonces el viejo cerró el libro, cruzó los dedos y se quedó mirándome, con esos ojos que siempre parecían estar haciendo la seña del as de espadas.

—Le pregunté, de buen modo, qué quería que hiciera. Contestó que yo sabía cuál era mi deber, que yo conocía, o debía conocer el Código de Procedimientos, que él, desde ya, su reemplazante de turno era el doctor Fulano, y que no lo tomara a mal si, ya que estaba, observaba con interés profesional la forma en que yo encausaba el sumario.

—Le aseguré que no faltaba más. Le dije si estaba bien que hiciera una inspección ocular. Hizo que sí con la cabeza. ¿Y que le preguntara algunas cosas y lo tuviese demorado hasta que el doctor Fulano dispusiera lo contrario? Entonces se echó a reír y comentó ‘Muy bien, muy bien, eso me gusta’.

—Moví con el pie la cara del muerto, que estaba boca abajo frente al escritorio, y me encontré con un antiguo conocido, Justo Luzati, por mal nombre ‘El jilguero’, y también ‘El Alcahuete’, con fama de cantor y de otras cosas que en su ambiente nadie apreciaba. Supe tratarlo bastante en un tiempo, hasta que lo perdí de vista en un hospital, pobre tipo.



"Pero resultaba bueno verlo muerto así, al fin con un gesto de hombre en la cara flaca donde parecían faltarle unos huesos y sobrarle otros, y un 32 empuñado a lo hombre en la mano derecha, y todavía ese gesto bravío de apretar el gatillo a quemarropa, cuando ya te iban a tirar, o le estaban tirando, y le tiraron nomás y el plomo del 38 que el doctor sacó de algún cajón lo sentó de traste, y entonces se acostó despacio a lagrimear un poco y a morir.

"Pero ese viejo, era cosa de ver, o de imaginar, la sangre fría de ese viejo. Dejó el 38 sobre la mesa, con cuidado, porque era una prueba. Me llamó por teléfono, sin levantarse siquiera, porque no había que tocar nada. Y siguió leyendo el libro que leía cuando entró Luzati.

"¿Lo conoce doctor? —le pregunté.

"Nunca lo había visto. Entonces, mientras lo estaba mirando, descubrí ese estropicio en la biblioteca, que tenía detrás de él.

"¿Y de eso —señalé—, no pensaba decirme nada?

"—Usted tiene ojos —respondió.

"Había una hilera de tomos encuadernados en azul, creo que eran la colección de 'La Ley', y uno estaba medio destripado, le salían serpentinas y plumitas de papel, y al lado había un marco de plata boca abajo, un retrato, con la foto y el vidrio perforados.

"—Quédese quieto, doctor, no se mueva —le previne y di la vuelta al escritorio, me paré donde se había parado Luzati, donde todavía estaba el agua de sus zapatos, y desde allí miré al viejo, y luego detrás del viejo, y nuevamente esa cara cadavérica y severa. Pero él me corrigió: 'Un poquito más a la izquierda', dijo.

"—¿Qué se siente, doctor, cuando a uno le erran por tan poco?

"—No se siente nada —contestó— y usted lo sabe.

"Entonces me agaché, saqué el 32 de entre los dedos de Luzati, abrí el tambor y allí estaba la cápsula picada y el resto de la carga completa, y hasta el olor de la pólvora fresca. Todo listo y empaquetado para el gabinete. Vuetchich, donde seguramente iban a encontrar que el plomo de la biblioteca correspondía al 32, y que el ángulo de tiro estaba bien, y todo estaba bien, y se lo iban a ilustrar con dibujitos y rayas coloradas, verdes y amarillas para probar nomás que el doctor había matado en defensa propia.

"Puse el 32 junto al otro, sobre el escritorio, y fue entonces cuando él me oyó decir 'Qué raro', y me miró sin moverse.

"—Qué raro, doctor —le dije caminando otra vez hacia la biblioteca—, que usted, que solía tener tan buena memoria, se haya olvidado de este pájaro cantor. Porque si a mí no me falla, hace cuatro años usted sentenció en una causa Vallejo contra Luzati, por tentativa de extorsión.

"El se echó a reír.

"—¿Y eso? —dijo—. Como si yo fuera a acordarme de todas las sentencias que dictó.

"—Entonces tampoco recordará que en el treinta lo condenó por tráfico de drogas.

"Me pareció que daba un brinco, que iba a pararse, pero se contuvo, porque era un viejo duro, y apenas se pasó una mano por la frente.

"—En el treinta —murmuró—. Puede ser. Son muchos años. Pero usted quiere decir que no vino a robar, sino a vengarse.

"—Todavía no sé lo que quiero decir. Pero qué raro, doctor. Qué raro que este infeliz, que nunca asaltó a nadie, porque era una rata, un pobre diablo que hoy se puso la mejor ropa para venir a verlo a usted —alguien que vivía de la pequeña delación, del pequeño chantaje, del pequeño contrabando de drogas; alguien que si llevaba un arma encima era para darse coraje—, que este tipo, de golpe, se convierta en asaltante y venga a asaltarlo a usted...

"Entonces él cambió de postura por primera vez, giró con el sillón, y me vio con el retrato entre las manos, ese retrato de una muchacha lejana, inocente y dulce, si no fuera por los ojos que eran los ojos oscuros y un poco fanáticos del juez, esa cara que sonreía desde lejos aunque

estaba destrozada de un tiro certero, porque el vencido amor y la sombra del odio que le sigue tienen una infalible puntería.

"Le devolví el retrato, le dije: 'Guardelo. Esto no tiene por qué figurar aquí' y me senté en cualquier parte sin pedirle permiso, pero no porque le hubiera perdido el respeto, sino porque necesitaba pensar y hacerme cargo y estar solo. Pensar por ejemplo en esa cara que yo había visto dos años antes en una comisaría de Mar del Plata, esa cara devastada, ya no inocente, repetida en la foto de un prontuario donde decía simplemente 'Alicia Reynal, toxicómana, etc.' Pero cuando pasó un rato muy largo, lo único que se me ocurrió decirle fue:

"—Hace mucho que no la ve.

"—Mucho —dijo, y ya no habló más, y se quedó mirando algo que no estaba.

"Entonces volví a pensar, y ahí debió ser cuando descubrí que ya no servía para comisario. Porque estaba viendo todo, y no quería verlo. Estaba viendo cómo 'El Alcahuete' había conocido a aquella mujer, y hasta le había vendido marihuana o lo que sea, y de golpe, figúrese usted, había averiguado quién era. Estaba viendo con qué facilidad se le ocurrió extorsionar al padre, que era un hombre immaculado, un pilar de la sociedad, y de paso cobrarse las dos temporadas que estuvo en Olmos. Estaba viendo cómo el viejo lo esperó con el escenario listo, el tiro que el mismo disparó —un petardo más en esa noche de petardos— contra la biblioteca y contra aquel fantasma del retrato. Estaba viendo el 32 descargado sobre el escritorio, para que Luzati lo manoteara a último momento y hasta apretaba el gatillo cuando el viejo le apuntó. Y lo fácil que fue después abrir el tambor y volver a cargarlo, sin sacarlo de las manos del muerto, que era donde debía estar.

"Estaba viendo todo, pero si pasaba un rato más ya no iba a ver nada, porque no quería ver nada. Así que al fin me paré y le dije:

"—No sé lo que va a hacer usted, doctor, pero he estado pensando en lo difícil que es ser un comisario y lo difícil que es ser un juez. Usted dice que este hombre quiso asaltarlo y que usted lo madrugó. Todo el mundo le va a creer, y yo mismo, si mañana lo leo en el diario, es capaz que lo creo. Al fin y al cabo, es mejor que ande suelto un asesino, y no una ruedita de la compasión.

"Era inútil. Ya no me escuchaba. Al salir me agaché por segunda vez junto 'El Alcahuete', y de un bolsillo del impermeable saqué la pistola de pequeño calibre que sabía que iba a encontrar allí y me la guardé. Todavía la tengo. Habría parecido raro, un muerto con dos armas encima."

El comisario bostezó y miró su reloj. Lo esperaban a almorzar.

"—¿Y el juez? —pregunté.

"—Lo absolvieron. Quince días después renunció, y al año se murió de una de esas enfermedades que tienen los viejos ©.

Rodolfo Walsh





## LAS TRES NOCHES DE ISAIAS BLOOM



**N**o había terremotos ni inundaciones. No había partidos ni carreras, porque era miércoles. No había golpe militar. El dólar no subía ni bajaba.

—¿Qué quiere que haga? —dijo Suárez—. Yo mando la historia al diario, pero ellos van a poner los títulos. Y como no pasa nada le tienen que sacar el jugo.

El comisario seguía rabioso y Suárez se echó a reír. Era alto, flaco y hecho a las patadas. Con el sombrero echado sobre la nuca y las manos en los bolsillos del sobretodo, tenía una pinta de reo de película.

—¿Qué va a pasar? —preguntó.

—Nada. Que esta tarde nos cae encima el gabinete y mañana el juez.

Eran las ocho de la mañana. El comisario había ordenado que nadie saliera de su pieza. Salieron todos. Se los encontraba en los pasillos, en la escalera, en la cocina. El ambiente era casi de jarana.

—Para colmo, este elemento.

—Seis o siete. Un yiro. Un pasador de quinielas —se interrumpió al ver el tumulto—. A ver, Funes, dos minutos para despejarme la entrada y la calle.

Los periodistas habían entrado en una masa sólida, usando la técnica romana del ariete. Un fotógrafo lo fusilaba al comisario a mansalva.

—Sacás una más, y te la escracho toda —dijo sobriamente el comisario.

Vinieron a avisarle que ya estaba la ambulancia. Tomó a Suárez del brazo y fueron a la pieza del muerto. Suárez alcanzó a escuchar hipótesis perversas sobre su ascendencia, que formulaban sus colegas. Después trató de recordar todas las piezas de pensión, iguales a ésta en que había vivido. Eran demasiadas. El ropero, las sillas y las camas gemelas, compradas en un remate. Un escritorio con libros de medicina y de química. Una alfombrita verde entre las dos camas, recortes de revistas pegadas en las paredes.

Hasta la muerte era ordinaria en esa pieza. Un tipo tendido en una de las camas, con un cuchillo de ferretería clavado en la espalda.

—¿Como te llamás? —preguntó el comisario a la sombra desplomada en una silla en un rincón.

El otro alzó la cara. Una cara joven, preocupada y sin afeitarse.

—Ya le dije, Isaías Bloom.

—Ah, no te hacía aquí.

—Es mi pieza.

—Bueno, ¿y qué pasó?

—Ya ve. Lo mataron a Olmedo.

—¿Vos lo encontraste?

—Sí. Hace un rato, cuando volví de la guardia en el hospital.

—¿Se te ocurre algo?

—No.

—Pensalo —dijo el comisario.

Entraron los camilleros y ellos salieron.

Fueron a ver al yiro. Era rubia, gorda y jovial. Estaba arreglándose las cejas, sentada en una gran cama de matrimonio.

—Hola —dijo el comisario—. Así que estás enojada con nosotros.

—¿Le parece que son horas para despertarla a una?

—No, lo que digo es que ya no venís a visitarnos.

Ella se rió.

—Ahora soy seria. Dentro de unos meses me caso.

—Si supieras cómo te creo.

—Andá, decí que no me conocés —se oyó la voz de Suárez detrás del comisario.

Ella se levantó de un salto y corrió a abrazarlo.

—¡Querido! ¿Qué hacés aquí? No me digás —lo miró con repentina desconfianza.

—El comisario y yo somos viejos amigos —se apresuró a explicarle Suárez.

—¿Por qué lo mataron al tipo? —preguntó el comisario.

—No se entiende —dijo ella—. Era un pan de Dios.

—¿Hay juego en la casa?

—Los muchachos suelen jugar a la generala —dijo ella.

El comisario dio media vuelta.

—Ya veo que me vas a dejar la comisaría llena de puchos otra vez.

Ella le cerró el paso.

—Valentín, a lo mejor. Pero no me queme, comisario.

—¿Mujeres? Aparte de vos, quiero decir.

—No me quiere creer. Yo ando derecha.

—¿Nieve? —ella puso los ojos en blanco—. Papelitos, drogas.

—Ah, no, comisario. En eso, todavía soy una virgen.

Fueron a ver a Valentín. Estaba haciendo una valija.

—Vos sí que sos un optimista —dijo el comisario.

El otro sonrió. Era un flaco picado de viruelas.

—Apenas saque el cana de la puerta, me las pico. Uia —exclamó al vez a Suárez—. ¿Qué hacés vos aquí?

—Vengo a pasar un numerito.

—¿El morto que parla? —preguntó Valentín y se echó a reír hasta que sintió encima la mirada del comisario—. Andá, Batilana, decile que no tengo nada que ver y que me puedo ir.

—No tiene nada que ver. Se puede ir —le dijo Suárez al comisario.

—¿Qué hiciste con las anotaciones?

Valentín señaló dos o tres ceniceros llenos de papelitos quemados.

—Me ganaron de mano con el baño —comentó—. Hay mucha corrida esta mañana.

—Qué risa —dijo el comisario—. ¿Vos sabés la alegría que me da verte?

El otro hizo un gesto dubitativo.

—Y a vos también —prosiguió el comisario—.

Se te nota en la cara. Vamos a arreglar para vernos más seguido.

Valentín cerró la puerta.

—¿No me vende? —preguntó en vos baja—. Busque por el lado de la Alcira. Pero ojo, que es mi amiga.

—Si —comentó el policía—. Ya me di cuenta de lo amigos que son.

Cruzaron a tomar un café. Eran las diez.

—Pinta feo —admitió Suárez—. ¿Qué sabe del muerto?

—Lo mismo que nada. Estudiante boliviano. Daba un examen cada dos años. Anoche lo vieron entrar borracho, a eso de las cuatro.

En ese momento descubrieron a Isaías Bloom parado en la puerta del café, buscándolos con mirada de mochuelo. Le hicieron señas.

—Estuve reconstruyendo —explicó mientras se sentaba—. Olmedo estaba asustado. Hace cuatro días me dijo que tenía algo serio que contarme, y que a lo mejor iba a ver a la policía —a ustedes.

—¿Qué le pasaba?

—No quiso decir. Era muy hermético y estaba nervioso. Pero además, es cierto que estaban ocurriendo cosas raras. El domingo a la noche, por ejemplo, creo que alguien entró en la pieza. Yo estaba dormido y soñé algo. Soñé con un



bosque y una mariposa de luz que revoloteaba entre los árboles y yo trataba de alcanzarla.

—Ajá— dijo el sa rio, tamborileando sobre la mesa.

—Entonces me desperté y me pareció oír un ruidito metálico. Me quedé mirando la esfera luminosa del despertador que estaba sobre el escritorio. De golpe no la vi más y enseguida volví a verla.

—¿Y eso qué quiere decir?

—A lo mejor quiere decir que alguien pasó frente al reloj cuando yo lo estaba mirando.

—Sería el mismo Olmedo.

—No, porque prendí la luz y estaba dormido. Al día siguiente se quejó de que le habían estado revisando las cosas.

—¿Qué cosas?

—Papeles, algo que estaba escribiendo, no sé. No le hice caso, porque parecía tan nervioso. Pero entonces pasó algo más raro. Yo tuve un sueño que se cumplió.

—Ajá —volvió a decir el comisario.

—Yo me analizo —explicó Isaías Bloom.

—¿Usted qué?

—Voy a un psicoanalista, porque pienso seguir la especialidad, y anoto lo que sueño.

El comisario se echó a reír.

—Yo lo único que sueño es que subo y bajo escaleras.

—No lo comente —aconsejó Isaías Bloom.

—¿Quiere decir algo? —preguntó el comisario irritado.

—Nada malo. Pero escúcheme. Anteanoche tuve un sueño curioso. Iba por una calle oscura y de golpe vi caer una copa que se rompió con un ruido cristalino y desapareció. En el pavimento quedó un charquito de agua verde, como una estrella. Aquí viene una gran parte que no recuerdo, pero después yo compraba un diario y vi un titular que decía: "Se ha extraviado una copa que responde a la nota sol", o algo así.

—Interesante —bostezó el comisario.

—Y ahora viene lo raro. A la mañana siguiente la copa había desaparecido.

El comisario dio un brinco.

—¿Qué copa?

—Una que tenía Olmedo sobre la mesa de luz. Una copa verde como la del sueño. Tomaba mucha agua de noche.

El comisario respiró hondo y cerró los ojos. Cuando los abrió, Isaías Bloom cruzaba la calle.

—Hay cada colifa —comentó el comisario.

Fueron a ver a los estudiantes.

En la primera pieza (los mismos muebles, la misma alfombra entre las camas, aunque ésta era roja) había dos futuros abogados, petisos y cordobeses, en mangas de camisa. El comisario los encontró insolentes y ávidos por divertirse. "Me dan ganas de sopapearlos", comentó más tarde. "Pero si usted los mira fijo, le dicen torturador".

No habían visto nada, no habían oído nada y en consecuencia, no iban a decir nada.

—Un boliviano menos —fue lo único que comentó el que hablaba por los dos—. Ahora falta el otro.

Fueron a ver al otro. Aquí había una sola cama, otra alfombrita verde y un indio adusto, incomprensible, vestido de punta en blanco.

—Vos tampoco sabés —anticipó el comisario.

—Señor Velarde —dijo el otro.

—¿Qué te pasa?

—Que no me tutee.

—Tenés razón —admitió el comisario—. Sos un tipo importante. ¿Alquilás la pieza para vos solo?

—Voy a llamar al cónsul —dijo Velarde.

Cuando entraron en la última pieza, el comisario trepaba por las paredes. Aquí dominaba el litoral, un correntino y un misionero interrumpieron un dúo de guitarra para preguntarle cómo andaba eso. El comisario intentó inútilmente hacerles decir que odiaba a los bolivianos en general y que una muerte a cuchillo era admirable. Suárez

modestamente, contó una cuarta alfombrita rectangular. Era roja. Cuando se fueron, las guitarras y las voces nasales arremetieron con las estrofas burlonas del "Sargento Zeta".

Se había hecho la una. Salieron a almorzar. Mientras esperaban los tallarines, la radio del restaurante transmitía una versión uruguaya del crimen. Los cronistas, que se habían reagrupado en la calle entraron en formación correcta. Un gordito pecoso abrió el fuego.

—¿Podemos participar de su conferencia de prensa, comisario?

—Rajá, pibe.

—¿Pongo que la policía está desconcertada?

—Poné que hay optimismo —dijo el comisario.

—Y este individuo —preguntó el pecoso señalando a Suárez con el lápiz—, ¿participa en la investigación, es un sospechoso?

—A éste le lustrás los zapatos —sugirió Suárez.

—Ajá. Sos un genio vos.

—Chau, Belmondo —dijo otro.

—No te olvidés de llamar —se despidió el tercero— cuando necesité una mortaja.

Rumbearon en fila hacia el teléfono.

—¿Ves? —se quejó Suárez, ofendido—. Se la agarran conmigo. ¿Qué le costaba largarles algo?

—¿Qué, por ejemplo?

—Que ya tiene todo aclarado —dijo Suárez.

Isaías Bloom parpadeaba incesantemente bajo el tiroteo de preguntas.

—Usted sueña con una mariposa iluminada. ¿Puede ser una linterna?

—Puede ser.

—Una linterna que le está alumbrando los ojos.

—Sí. Eso es muy conocido. Uno oye un portazo y sueña con una explosión. Siente olor a quemado y sueña con un incendio.

—Eso ocurre la noche del domingo —terció el comisario—. Usted se despierta, ve desaparecer la esfera del reloj, enciende la luz y no hay nadie.

—Es el asesino que se ha ido —murmuró Isaías.

—Llevándose unos papeles que lo acusaban de algo —prosiguió Suárez—. Pero la segunda noche usted sueña que la copa de Olmedo se rompe y por la mañana ha desaparecido. ¿Puede ser que usted haya soñado eso justamente porque la copa se rompió y usted oyó el ruido en sueños?

—Claro que puede ser. Pero no se rompió, porque no estaba.

—No estaba porque se la llevaron.

—¿Rota? —dijo Isaías Bloom, incrédulo.

—Rota, con alfombra y todo. Con la alfombra mojada y llena de pedazos de vidrio.

—Pero si a la mañana siguiente la alfombra estaba y estaba seca.

El comisario miró a Suárez con inquietud.

—No era la misma —dijo Suárez—. En dos piezas no había alfombras, en otras dos había alfombras rojas, y en otras dos, alfombras verdes. El único que tenía otra alfombra verde es el asesino.

Pero el comisario corría ya hacia la pieza de Velarde, donde sólo encontró el hálito de una fuga que no lo iba a llevar más lejos que el Aeroparque.

Los hombres del gabinete habían llegado por fin y envolvían con cuidado una alfombrita verde que todavía conservaba rastros de humedad y, si tenían suerte de veneno, y algunas esquiras de vidrio.

—Le temblaron las manos al envenenarle el agua a Olmedo —explicaba ahora el comisario a los periodistas. Se le rompió la copa y no tuvo más remedio que llevársela para no dejar huellas. A la noche siguiente se decidió por el cuchillo. Parece que estaba desesperado por lo que iba a contarnos Olmedo, si le daba tiempo. Andaban los dos en el tráfico de drogas y Olmedo quiso abrirse. Eso es todo. Los detalles los intentan ustedes.

A la salida se encontraron con Isaías Bloom.

—Seguí soñando, pibe —dijo el comisario ©.



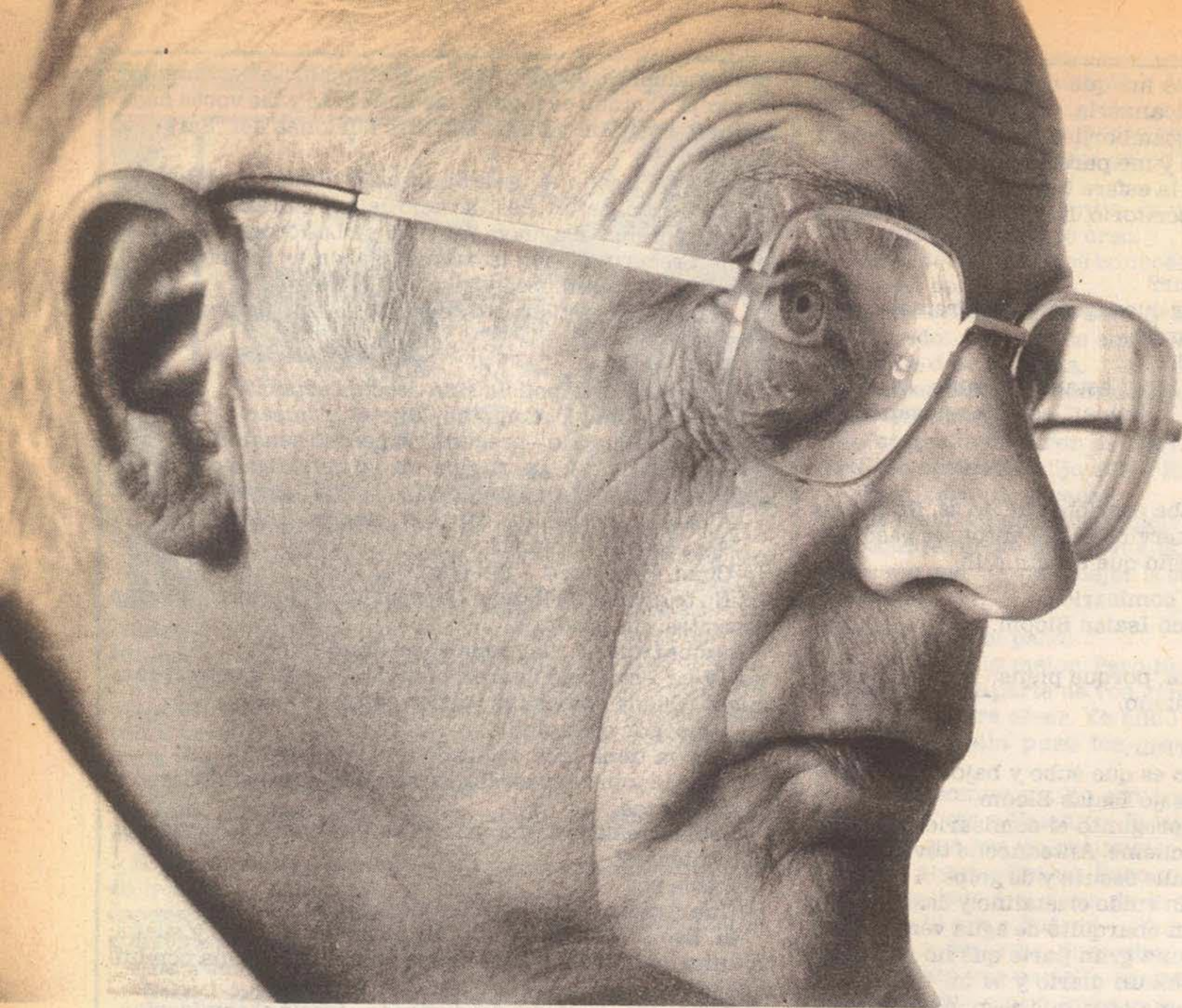


FOTO DE JORGE SCLAR

# ALAIN TOURAINE: LOS PRISIONEROS SE VOLVIERON ESCLAVOS

Alain Touraine está dando forma a un trabajo llamado "Las categorías sociales y políticas en América Latina". Es la primera vez que escribe en español, una lengua que domina aunque a la hora del reportaje prefiera expresarse en francés. Como si hablase en una de sus clases magistrales en la Maison des Sciences de l'Homme: taxativo, cuidando la construcción de sus frases, seguro de sí hasta en las apreciaciones generales. Sus palabras no dejarán de levantar polvareda; bienvenidas sean entonces como fuente de polémicas y aporte esclarecedor —aunque no compartamos su discurso— en estos tiempos confusos, donde el debate muchas veces es reemplazado por la imposición autoritaria o la diatriba.

entrevista de Diego Mas Trelles





La escena intelectual internacional desde hace 20 años, ha sido dominada por una tendencia que yo llamo pesimista y cuyo mejor nombre es la escuela semiológica. El desarrollo industrial, del movimiento obrero y luego de los movimientos de liberación nacional —que estuvieron asociados a los movimientos obreros o socialistas, o en todo caso al antiimperialismo— reposaban en cierta manera sobre la confianza en los actores: la clase, el pueblo, la nación.

Confianza asociada a una similar en la modernidad, la razón, o en lo que los europeos llamamos *les lumières*. Ese es nuestro *background*. A fines de la guerra del '14 se desarrolló una crítica radical de esa óptica. Era difícil delante de esa loca masacre creer en el progreso de la razón. Paul Valéry, Spengler, Ortega y Gasset comienzan a dudar de ella. Luego vienen cosas, si se quiere más serias, porque de luchas nacionales entre estados el siglo XVII estaba lleno, viene la irresistible ascensión de Arturo Ui, para hablar como Brecht. También surge la gran interrogación pesimista de la Escuela de Francfort sobre el naufragio de la razón.

Luego de la guerra, del nazismo, la filosofía optimista renace en forma débil. Es el gran desarrollo económico, la tecnología, el enriquecimiento. Luego el tema pesimista vuelve de Marcuse a Foucault.

La generación del pos-68 está obsesionada por la gran duda sobre la racionalidad y más profundamente, la duda sobre los actores sociales; como Althusser, ellos dicen "es en nombre del humanismo que se construyó Stalin", "hablamos del hombre y más se lo encierra".

Cada vez que hay un discurso sobre el actor o del actor, disparan sobre él diciendo "es un instrumento de poder", y hay paralelamente una nueva explosión de cientificismo: apelemos a la razón científica. Esa generación de los '60 que ha sido comunista y fue decepcionada es para mí el punto capital, diciéndose: "cómo pude ser comunista", y se reencontra en América Latina de hoy: "cómo pude ser montonero". Hay libros muy interesantes en Brasil, "cómo pude hacer la guerrilla del 68-70", de gente completamente desvinculada.

—Pese al distanciamiento temporal entre América Latina y Francia, ¿a Ud. le parece que el fenómeno es el mismo?

—Yo no diría que sacaron las mismas consecuencias, pero todos los llamados de humanismo, populismo, nacionalismo fueron rechazados. Un rechazo del sujeto, del actor, una autoliquidación del modelo industrial-socialista-tercermundista. Todas las grandes causas aparecieron como girando al infierno. Todos hemos estado en la calle para defender a los vietnamitas contra los franceses, contra los americanos, y nos encontramos el régimen actual o con los *khmer rouges*. Y algunos imbéciles vieron en la Revolución Cultural China la creación del hombre nuevo y hoy se esconden bajo las mesas por haber dicho animaladas. O se volvieron religiosos.

Hay una especie de desesperanza y un último esfuerzo por construir un análisis sin actores, porque los actores traicionaron, los prisioneros se volvieron verdugos.

Entonces se hace un análisis desde afuera, se traduce en una imagen objetivista, estructuralista, una imagen encerrada. "El conjunto de vida social es un sistema de signos", de un dios escondido que es el poder, como dijera Goldman.

El poder que es omnipotente, los *mini-potere* como dice Foucault en sus textos italianos. La sociología urbana, muy importante en los '60, decía: "la ciudad es el conjunto de los signos de la exclusión, de la dominación". Igual sobre la educación: "No me hable de educadores y educandos y de su relación, eso está vacío de sentido, lo que cuenta es la desigualdad de la sociedad que allí se proyecta, la escuela no es más que el signo de la transmisión de la desigualdad."

Entonces nos encontramos en una situación extraña, en la que sociedades europeas occidentales bastante democráticas, libres, prósperas, crean una imagen de *huis clos*, al punto que Marcuse podía decir: "la sociedad norteamericana es tan totalitaria como la soviética". Probablemente si hubiera visitado la URSS habría visto algunas diferencias que parecían escapársele. De un lado estaba Althusser, que



DIBUJO DE ANTONIO BERNI

hace una operación quirúrgica sobre el marxismo, extrae un pequeño detalle: la lucha de clases. No hay más movimiento obrero, hay una lógica del capitalismo y de los aparatos ideológicos del Estado.

Bordieu presenta una sociedad a imagen de un sistema económico donde todo es reproducción, y escribe un libro sobre los museos afirmando que ellos mantienen la distancia entre las gentes y los letrados y el bajo pueblo. Pero hace ese libro en el año en que la concurrencia a los museos aumenta considerablemente. Escribe otro libro sobre la foto, explicando cómo sus modos de utilización corresponden a los diferentes niveles sociales, pero lo hace cuando se desarrolla un movimiento de gran extensión de la foto, como bien lo viera Roland Barthes.

Foucault, cuya obra es compleja, obtiene gran suceso con *Surveiller et Punir*, con el tema del encierro, y los educadores se dicen, "para qué sirvo sino para encerrar, castigar, excluir, mejor no hacer nada".

Uno de mis estudiantes tenía una palabra justa, que refiere a la historia francesa: quietismo. O sea la posición que tenía Fenelon y un cierto número de católicos casi jansenistas frente al aplastamiento por el destino: no se puede hacer nada.

Las obras no cuentan, no se puede más que denunciar. El barco industrial se hunde, lo abandonamos. Esa visión pesimista desemboca en aporías, proposiciones en contradicción evidente. Una de las características de la época es que no se mira más la vida, los hechos. Y sufrimos las consecuencias en las ciencias sociales: durante diez años nadie trabaja sobre el terreno o reúne documentación, se habla del pasado o de los pueblos de la Melanesia.

En el caso particular de Francia, los filósofos son una corporación muy fuerte y viéndose amenazados por el desa-

rollo de las ciencias sociales se tomaron su revancha, en ese gusto de la totalidad sin necesidad de mirar los detalles.

Mi posición está completamente a contracorriente, quizás apareciendo demasiado temprano. Percibo como muchos la crisis de las categorías de sociedad moderna o industrial y veo aparecer otras. Diría, como parábola, que estamos reviviendo la primera mitad del siglo XIX. Ya existía la miseria obrera y urbana, la proletarización; cuando un joven inteligente escribe el Manifiesto Comunista, los problemas del mundo obrero no pesaban demasiado. El Marx de 1848 es Proudhon, son gentes de vanguardia. Balzac hablaba del dinero pero no de la industria o el capitalismo, no hay nada de eso en la literatura francesa.

En los países industrializados avanzados asistimos a la formación de un nuevo tipo de sociedad, y cuando comenzamos a hablar de eso se creía ver lejos y se veía corto. Mi libro *La sociedad postindustrial* es de 1969, y el más sólido y considerable, de Daniel Bell: *The coming of a Post-industrial society*, es de 1973. La gente habla hoy de la informática como una revolución, pero debatimos lo mismo hace 20 años a propósito de la automatización. Yo hablé entonces de sociedad programada. Cuando la sociedad industrial era una sociedad de transformación de los medios de producción —en el sentido clásico del siglo XIX—, se crean industrias, técnicas que modifican los fines, y se crean modelos culturales: no sólo productos materiales. Lo nuevo hoy, es que se producen informaciones de manera industrial, lenguajes, imágenes; se producen representaciones, bienes simbólicos. El poder y los debates sociales no son más del orden de la organización del trabajo o del rapport entre ganancia apoyada sobre la racionalización del trabajo y la autonomía del obrero; es otro nivel, es la capacidad de acción sobre los hombres. El tema que más profundamente



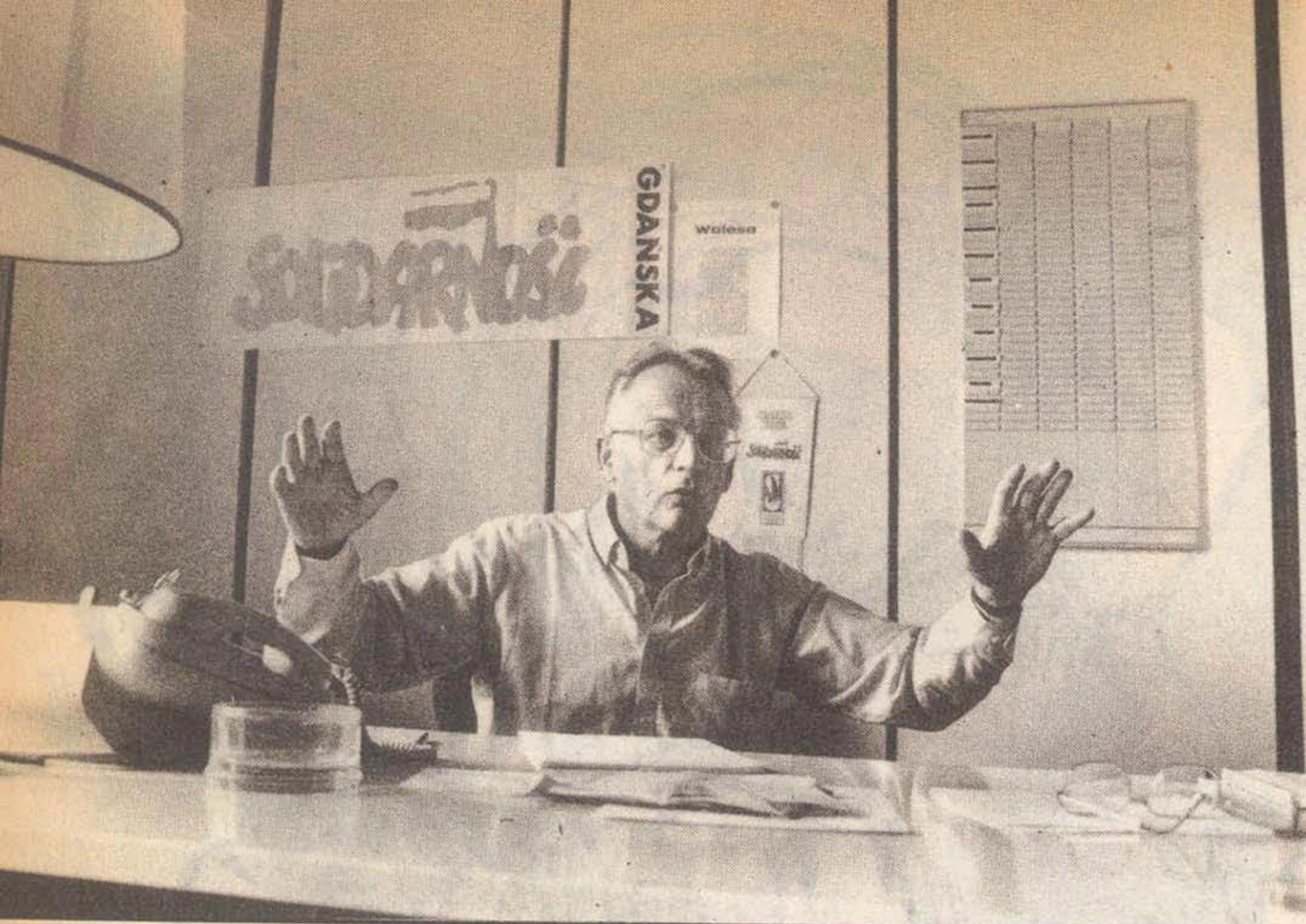


FOTO DE JORGE SCLAR

mo soviético en Polonia, o defender a los jóvenes que se hacen matar en Santiago contra Pinochet. Hemos aprendido que las luchas sociales, de liberación, anticapitalistas o antiimperialistas están amenazadas por la conversión en dictaduras de poder absoluto. Para que las luchas continúen hacen falta dos cosas: moral y democracia. Que no haya monopolio del poder. Dárselo al pueblo es tan peligroso como dárselo a los príncipes. Yo emplearía aquí el análisis de mi amigo Claude Lefort, la verdadera definición de la democracia es que no haya soberanos. No hay que reemplazar al rey por el Comité de Salud Pública. Y respecto de la moral todos los movimientos sociales lo supieron, se lucha por la libertad, la dignidad, la justicia. Hay que recenterse sobre el sujeto como capacidad de conducir y totalizar su propia existencia. El gran sentido del individualismo occidental es decir: *yo quiero ser una persona*.

La mezcla de respeto al sujeto, de lucha social y libertad política forman un bloque. La pura denuncia de los sistemas de dominación es útil, pero no quiero que se recaiga en una ilusión del mundo único, cerrado.

—¿Cómo encontrar el sentido, la conciencia de esa dispersión del mundo, y al mismo tiempo percibir las luchas sociales, las transformaciones?

—La sociología se crea a fines del siglo XIX en respuesta a una inquietud: ¿cómo se puede recrear el orden? Conte se preguntaba ¿cómo se puede poner orden en el movimiento?; Durkheim, a su vez se interrogaba ¿cómo evitar vivir en una obra en construcción? Hoy se ha renunciado a esas preguntas.

La sociología puede explicarse como el conjunto de posiciones que suceden a la idea en ruinas de sociedad. El conjunto de trabajos sociológicos sobre lo social son esfuerzos por reencontrar una cierta unidad sobre las ruinas de la idea de sociedad.

Todas las preguntas que usted me hizo giran alrededor de la relación entre movimiento social y acción política.

La autonomía del movimiento obrero quedó limitada en relación al socialismo; imperaba la idea que sólo lo político, la relación con el Estado, puede unificar la pluralidad o multiplicidad de demandas. El gran sueño de los italianos, o de Serge Mallet y las huelgas Lipp en Francia fue decir: con la modernización técnica y la concentración económica el movimiento obrero es capaz por sí mismo, fuera de los partidos políticos, de poner en cuestión todo el sistema de dominación social. La idea no es justa, pero la demanda sí.

Hoy, por ejemplo, la expresión política del feminismo es irrisoria. Giselle Halimi, todo eso, son un fracaso completo cuando tratan de hacer un partido. Pero más nos alejamos del militante y de lo político, más es eficaz, más ellas modifican las ideas, los comportamientos. La Política viene después, supone una maduración de los conflictos sociales. Una condición fundamental de la democracia es que los actores sociales tengan una organización autónoma para que el sistema político busque arreglos, negociaciones, compromisos, leyes entre ellos. La política es un asunto de la tarde, la constitución de movimientos sociales es un affaire de la mañana. Yo me convierto en abogado de la necesidad urgente de liberar a los movimientos sociales de los partidos políticos. El tema de la autogestión es que los sindicatos sean dirigidos independientemente. En estos años de gobierno socialista el debilitamiento sindical se

ha tocado la opinión pública en estos últimos tres o cuatro años es el de la fecundación artificial; es decir, la formidable capacidad de una industria fundada sobre la biología de cuestionar nuestra relación con nosotros mismos, nuestra identidad. Es evidente que los cambios en la reproducción, por lo tanto de las relaciones entre sexualidad y reproducción por la píldora (para volver a cosas que ya tienen 40 años) es en gran parte uno de los orígenes fundamentales de los movimientos de mujeres.

La política se ha transferido del mundo de la economía al de la cultura. Una sociedad programada es una sociedad donde el poder consiste en comandar, programar la producción y difusión de bienes simbólicos.

Si digo sociedad industrial o postindustrial defino a la vez una producción y relaciones de producción. Si digo movimiento obrero es una fuerza característica de la sociedad industrial. La industrialización puede ser dirigida por el Estado o a nivel privado; quién conduce el tren es esencial, pero no tiene nada que ver con el motor. Para tomar una imagen a la Levi Strauss, somos una sociedad caliente, que reposa sobre un modelo como la máquina a vapor. Europa del Este está en plena industrialización y allí el movimiento obrero juega el rol más importante *solidaridad* es un ejemplo. Una sociedad industrial o postindustrial puede ser capitalista o socialista. Un eje es el tipo de sociedad y otro la categoría de las élites dirigentes que comandan el pasaje de una sociedad a otra.

En Inglaterra hubo una burguesía de banqueros y comerciantes que generó otra burguesía industrial. En Francia fue el Estado quien industrializó desde Napoleón.

Las élites son conscientes de los cambios no más fuera porque las atrae el nuevo poder y dónde está. Si un coronel toma la ciudad, lo primero es la televisión; el ministerio de finanzas puede esperar. Hoy el palacio de invierno nos importa un rábano.

Lo que me interesa es la paciencia, la lentitud de la historia. Estamos por entrar en esa nueva sociedad, lo que toma cincuenta años, no cinco.

Hubo la gran época del Frente popular francés, el *New Deal* americano, la gran huelga de mineros ingleses, la derrota de socialistas y comunistas en Berlín. Luego vino la gran ola estructuralista, semiológica. Luego el agujero nihilista: Baudrillard, Lipovetsky. Y vino un momento cientifista como en el siglo XVIII. Todo el mundo tiene modelos, investiga la sociedad como Edgard Morin. Buscan modelos en la ciencia así como Darwin se influenciaba por la economía política inglesa. Hoy estamos en una sociedad donde el símbolo es Silicon Valley, las nuevas tecnologías. Se ha desarrollado un sentido del mercado y una visión neoconservadora que niega la dimensión del poder. Si usted

habla del poder o de lo social aburre a todo el mundo, sólo interesa esa gran feria del dinero, del sexo como dinero donde se contabilizan los orgasmos como las acciones, los *yuppies*; el diario *Liberation* publica las páginas de la Bolsa, lo que hace diez años era impensable; volvemos a Balzac.

Y lo que viene lentamente, sobre todo en las sociedades democráticas, es la puesta en marcha de nuevas fuerzas de oposición. Todo lo que el '68 inventó y de lo que soy solidario, fue echado de la universidad. Simbólicamente, Cohn Bendit fue expulsado de la universidad. Todo se reencontró entre las mujeres, los ecologistas, los regionalistas, los inmigrantes, contribuyendo a hacer vivir nuevas reivindicaciones, aunque en una visión de conjunto se rompieron la cabeza, como les sucedió a los primeros grupos socialistas y a los primeros sindicatos obreros. En Francia los primeros sindicatos se crean en 1840 y la C.G.T. recién se organiza en 1895. Yo insisto en que los nuevos combates sociales no son más de naturaleza propiamente social; ponen en cuestión la cultura y la personalidad, el sujeto. Y la totalización, es decir: los arroyos que se convierten en río no se harán sobre la forma de un movimiento político, o sea tomar el poder y hacer una revolución. Hay, como aspecto negativo, un retorno individualista que de seguro puede desviarse a las sectas. El movimiento obrero también produce sectas como acción defensiva. El movimiento obrero no lucha contra la industria sino contra la dominación de ésta, pero no hay ningún proyecto que no sea la defensa de una profesión, de una región. La palabra *sectas* estaba por doquier en 1848, e irracionismo hubo en todos los siglos. Hace falta que tengamos una visión no ideológica. Yo vivo en esa fase de confusión, de destrucción del pasado y retardo en la formación de nuevos actores sociales. Está el intelectual hegeliano que dice: "El pájaro de Minerva se levanta a la caída del día", ve el movimiento y lo totaliza en su pensamiento; y están los que miran el alba del día. Aún es confuso y no se ve gran cosa. La pieza todavía no fue actuada. Yo escribo mi artículo en el momento en que quizás el telón se levanta. Esto obliga a mirar los hechos y a no encerrarse en nociones globales.

Mi problema principal desde el punto de vista teórico es: ¿Hay un centro en la sociedad? No hay un garante meta-social, llámeselo dios, la razón, la historia, la nación. Pero estamos de acuerdo en que eso no existe, somos laicos, secularizados. En esas condiciones no hay más unidad: hay problemas. La sociedad es como un río; *Panta Reis* decía Parménides, todo fluye. Me he largamente batido contra la noción de sociedad, prefiero hablar del sujeto, del actor.

—De la historia al narcisismo?

—No veo qué hay de narcisista en defender a los *boat-people* o a Michnik y Bujak que luchan contra el totalitaris-

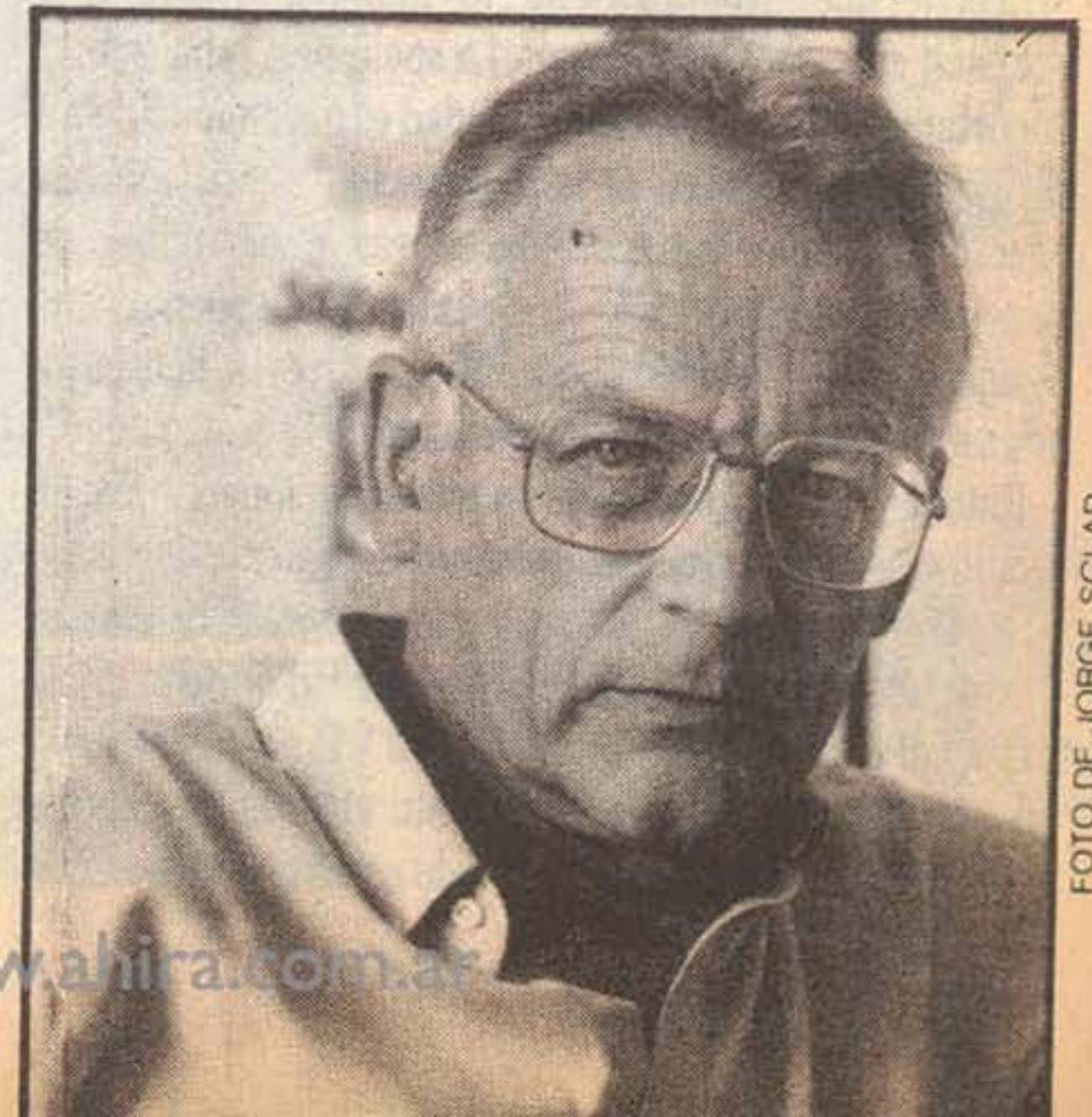


FOTO DE JORGE SCLAR



debe a que las decisiones eran tomadas a nivel político. Para qué me voy a syndicar si el que decide es el ministro o el gobierno...

-Hablemos de América Latina...

-La tradición europea y *a fortiori* latinoamericana es que lo político manda lo social. Lo que les pasó a los sindicatos argentinos en el '43 y '46. Perón no es el resultado del peronismo en tanto éste es su creación. El problema presente de América Latina, el test del éxito o fracaso de un país es su capacidad para separar lo social de lo político. Si tiene un Estado que se consagra a sus funciones (esencialmente hoy las relaciones con el sistema económico mundial, la deuda externa) y si tiene al interior actores clásicos: sindicatos, la patronal, u otro grupo capaces de mantener sus relaciones cara a cara, directamente funciona. Actualmente el modelo solo existe en Brasil. En México, la voluntad de reforma electoral comenzaba bajo Echeverría, establecida institucionalmente bajo López Portillo, tentada por De la Madrid, ha constantemente fracasado, también a causa de la crisis. Los sindicatos son dependientes del Estado, la patronal igual, el Estado está ligado a los partidos... Esa gran mezcla melodramática paraliza México. Allí la conciencia de los problemas es clara y la capacidad de resolverlos es nula.

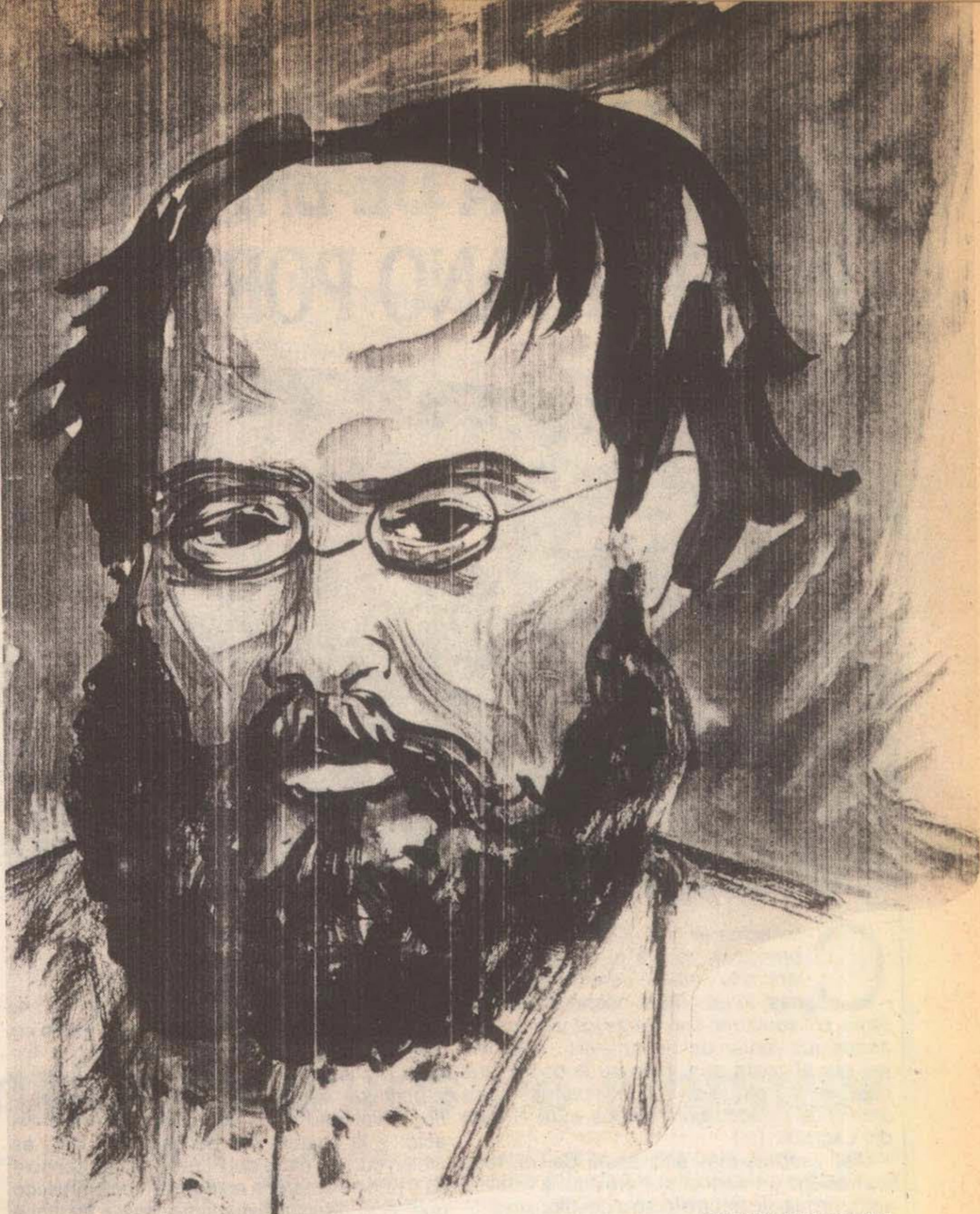
La dificultad argentina es que el antiguo sistema se ha desmoronado, llamémosle el postvandalismo. Se constituyó una voluntad y una capacidad estatal: el grupo Sourrouille. Pero por ahora la debilidad argentina ha sido que los actores sociales son débiles porque el actor sindical no era más que pretexto para una acción política, de allí la importancia del movimiento renovador. Inversamente, del costado patronal, el actor industrial ha sido siempre débil y los grandes esfuerzos del gobierno actual son de hacer pasar el mundo empresarial y bancario al mundo industrial. Si la capacidad política y la voluntad democrática se reafirmará, si se llegara a constituir una patronal, sindicatos, y una capacidad de negociación entre ellos, el país se salvará. Lo que supone una conciencia nacional fuerte, que se ha adquirido *grosso modo* bajo Alfonsín.

-Usted, dijo que le gustaría ser rector de la Universidad Nacional de México o de la Universidad de Buenos Aires, ¿es que el único ámbito de los intelectuales es la Universidad?

-Usted sabe como yo, que la universidad ha jugado en América Latina un rol más importante que en cualquier otra parte del mundo -salvo quizás algunos casos asiáticos como Tailandia- y 1918 es una gran fecha de la historia latinoamericana. La Reforma, las grandes crisis universitarias, y la destrucción de la U.B.A. en 1966 fueron también de gran importancia. Ni en Europa, los U.S.A. o Japón, la vida intelectual y política da tanta importancia a la Universidad. Considero que el rol de los intelectuales es fundamental en esa separación de todo lo que estaba mezclado. En particular en los países del Sur, que estuvieron completamente dominados por el modelo dicho revolucionario, populista revolucionario, como Argentina, Uruguay, en menor medida Chile y en otro contexto Perú, Colombia y Venezuela.

Mientras los intelectuales no jueguen el rol de reconocer la necesidad de la construcción nacional, del desarrollo económico, de la constitución de nuevos actores sociales... el problema de pasar del tema de la revolución a la democracia es uno de los tests decisivos. Los primeros que avanzan en ese camino son los brasileños, aunque encuentro una transformación fundamental en la atmósfera intelectual argentina y chilena, bastante fuertemente en Perú, incluso Bolivia, muy débilmente en Venezuela y México.

El modelo del intelectual ideólogo, político y revolucionario, populista revolucionario, es uno de los principales frenos a la salida de la crisis. El intelectual profesional y democrático, el que dice, el que no substituye a los actores sociales pero deviene por sus análisis en un elemento de refuerzo de dichos actores y del análisis de la situación y la necesidad de la acción política del Estado, juega un rol esencial.



DIBUJO DE ANTONIO BERNI

Yo hablo en tanto francés y creo que ha habido una colonización intelectual, como hubo una colonización económica, con la importación de ciertos modelos particularmente franceses. Para ser claro, del althusserismo, lo que tuvo consecuencias desastrosas. Yo respeto pero no puedo olvidar que en nombre de Régis Debray hubo centenas de intelectuales que se hicieron matar. Esa visión estaba en perfecta contradicción con la situación latinoamericana. El rol de los revolucionarios es tal vez hacer la revolución, pero el de los intelectuales es conocer y hacer conocer la realidad.

-¿No les otorga Ud. demasiada autonomía?

-Una de las grandes características de la sociedad latinoamericana es que el poder económico por lo general es exterior.

Pasó la crisis de los 20, la Guerra Mundial, la de Corea, llegaron los créditos extranjeros, desarrollo de las multinacionales y los eurodólares. Hoy eso se llama "la deuda", pero era dinero y fue comido. Si yo, rico propietario argentino, me compré una propiedad en Texas y luego pido a los obreros que paguen la deuda, eso no niega que me comí el dinero. Tal situación hizo que el espacio político gozara de libertad, a veces se enviaba a los marines para hacer pagar las deudas, pero para el conjunto de Latinoamérica el dinero llegaba, de lo que se trataba era de distribuirlo.

Había una hyperautonomía de una política ligada a la clase media: esas gentes que por intermedio del Estado reciben el dinero del exterior y el fruto del trabajo de otros. En Argentina toda la política ha estado desvinculada de la economía. El mundo ideológico estaba a su vez completa-

mente desvinculado.

He desarrollado este tema de la desarticulación. Siempre existió en América Latina. Permitía tener a Batista en el poder y a Fidel Castro publicando una revista en la Universidad de La Habana, o a los militares peruanos y a los grupos de extrema izquierda en la Universidad de San Marcos.

Lo que un intelectual debe hacer es desligar. Que la cultura no sea enteramente política, que haya un campo de innovación y reflexión. Separar lo social de lo político. Hacer aparecer la existencia de un campo donde hay pluralidad de actores y es de él la tarea de hacer comprender cuáles son los problemas centrales.

Prefiero un intelectual romántico más que el militante. No debe ser el abanderado ni el que marcha a la cabeza de las tropas. Habla en nombre de la totalidad pero no detiene el monopolio de la verdad. Y los latinoamericanos han sido intelectuales proféticos, que hablaban en nombre del pueblo, de la nación. Cada vez que el intelectual se liga a un príncipe, traiciona. Es por naturaleza hostil a los príncipes y bajo ese punto de vista es siempre un disidente.

-¿No se corre un riesgo de dandysmo?

-Un dandy es mejor que un verdugo. Sí, Marcel Proust era un dandy -definición un poco corta- pero hizo avanzar considerablemente la cultura, Baudelaire también.

Hay un riesgo muy grande, el de un intelectual que jamás se sitúa y se transforma en instrumento del olvido. Se vuelve un juego de máscaras; hay un riesgo, digamos, veneciano.

Pero lo digo una vez más, es preferible perder un poco de tiempo en Venecia que quedarse en la Lubianka©



Se reabre el Teatro del pueblo

# "LA CAMPANA DE BARLETTA, UN ESPARTANO PORTEÑO"



Los responsables del nuevo proyecto teatral

Cuando el miércoles 19 de marzo cinco hombres de teatro —José Bove, Osvaldo Dragún, Rubens Correa, Roberto Cossa y Raúl Serrano— abrieron la puertas del sótano de Diagonal Norte 943, y expusieron públicamente las intactas intimidades del legendario Teatro del Pueblo, un sentimiento común vibró en cada uno de los presentes. Periodistas, actores, autores, poetas y artistas plásticos —de distintas generaciones— asistían a un acto teatral: se descorría un telón y el lugar físico, material, neutro, se convertía en metáfora y daba respuesta a las difusas necesidades de la concurrencia. Los cinco hombres de teatro, rodeados por un compacto grupo de colaboradores, transformaban el ámbito —solitario durante doce años— al convocar con su presencia los fantasmas de Barletta, de Roberto Arlt, de los pioneros actores del teatro independiente, y de una mística que quizás es ya hora de encarnar en nuevos cuerpos. **CRISIS** adhiere a esta nueva propuesta cultural que, con el nombre de Teatro de la Campana, albergará la antigua sala de Leónidas Barletta, y ofrece a sus lectores —la gran mayoría jóvenes— una reseña del Teatro del Pueblo, las primeras escenas de *El sur y después*, de Roberto Cossa, obra con la que iniciará su actividad el flamante grupo: su declaración de principios y una síntesis del proyecto.

Foto de Julio Menajovsky

Corrientes al 400 —465 para ser más precisos— no era el emplazamiento indicado para un centro de diversiones. Allí moría la noche de Buenos Aires, allí soplaban con fuerza los vientos cruzados que venían del río inmóvil (...) Corrientes era angosta aún, bajo su subsuelo trabajaban las piquetas y los trépanos de los anónimos polacos contratados para el **sute** del Lacroze. (...)

Diez cuadras más allá, hacia Callao, todo era trasiego y movimiento. Pero aquí la vida era como un hilo de agua pronto a desdibujarse. El hombre aferraba su campana, confiado y exultante. Vendrán, sí, estoy seguro. El espectáculo va a comenzar. Dos muchachos le ayudan a colocar el cartel: Teatro del Pueblo. Y en letra cursiva y temblorosa la frase de Goethe: "Avanzar sin prisa y sin pausa, como la estrella". En la cartelera lucía un pregón: **El humillado**, 1 acto de Roberto Arlt. Pasen, señores, el espectáculo va a comenzar. Venga usted por sólo una moneda. Y el hombre espigado, de ojos de mirar profundo, hizo sonar el badajo estrepitosamente sobre el bronce. Pasen señores. Y la campana redoblaba en las manos poderosas. Un hombre alto, un mechón de pelo sobre la frente, la mirada sobradora, la ceniza desparramada por la solapa del sobretodo, se acercó al campanero: —Che, Leónidas Barletta, parece que responde la gilada —dijo arrastrando cadenciosamente las palabras. —Callate, Roberto Arlt, no me vengás a espantar la clientela. Y al ver que una pareja de jóvenes miraba el interior sin decidirse, los tomó cordial y firmemente del brazo y los introdujo en la magia del teatro. El espectáculo va a comenzar. "Pasen, señores. Por sólo una moneda".

Esta elocuente estampa que Raúl Larra recrea en su libro *Leónidas Barletta, el hombre de la campana*, expresa —sintética y reveladoramente— la esencia del Teatro del Pueblo y del movimiento teatral independiente, del cual aquél fue la piedra fundacional.

Si bien antes del 30 de noviembre de 1930, fecha de su nacimiento, confluyen los intentos

## Pedro Espinoza

de autores y actores por generar un teatro de arte que, según opinión de Alvaro Yunque —citado por Luis Ordaz en su *Historia del teatro argentino*— "estésobre la angurria del empresario, la vanidad de la actriz, la ignorancia del actor y la chatura del público burgués", es recién con el Teatro del Pueblo que se consolida y pone en marcha este movimiento artístico que fecunda iniciativas similares en América Latina, marcando al teatro argentino con un sello indeleble.

La actividad escénica comercializada y las necesidades de un público nuevo, en capas medias y populares, inquieto, dúctil, convergen con la crítica situación económica que abre el camino al autoritarismo elitista que dominará la escena política de la década que se inicia.

En este contexto el Teatro el Pueblo emprende un camino que —desde la primera sala de Corrientes 465, una lechería apenas remodelada hasta el sótano de Diagonal Norte—, recorre un itinerario de cuarenta y cuatro años. Entre 1931 y 1975, año en que muere Barletta.

Luego del pequeño local en el que entran 120 espectadores sentados en modestos bancos de madera, el grupo se instala provisionalmente en otros espacios, cedidos —igual que el primero— por la Municipalidad de Buenos Aires: Carlos Pellegrini 340 y Corrientes 1741. Por último ocupa el Teatro Nuevo, en la calle Corrientes 1530, con una capacidad para 1.250 espectadores. La Comuna porteña ha celebrado un contrato con Barletta y le cede el uso de la sala por veinticinco años. Pero seis años más tarde, en el mes de octubre de 1943, las flamantes autoridades municipales, mediante un abrupto decreto, desalojan por la fuerza pública el edificio y cargan en carromatos piezas valiosas de vestuario, utilería, escenografía, herramientas e instrumentos de música. Como observó Raúl Larra, "se destruyeron totalmente efectos por valor de casi un

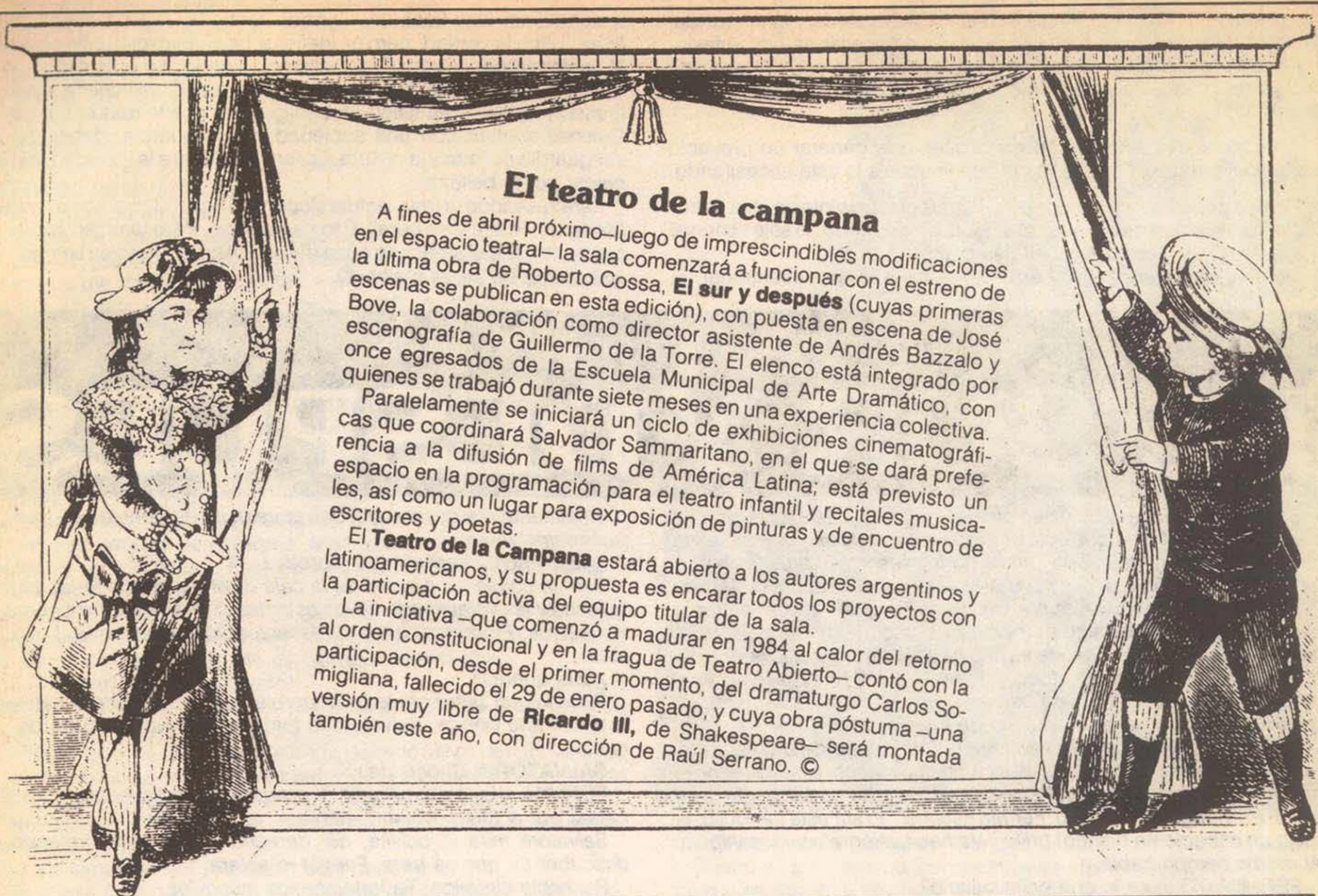
millón de pesos de aquella época, en que dos pesos con cincuenta eran un dólar".

Pero entre 1937 y 1943, el Teatro del Pueblo despliega una actividad intensa, convirtiéndose en el centro cultural de mayor envergadura de la ciudad: estrenos nacionales y de obras calificadas del repertorio clásico y europeo, funciones con debate —el famoso "teatro polémico"—, exposiciones, conciertos, conferencias y publicaciones.

Tanta fuerza y tanto fervor, empeñados en producir y difundir la cultura popular, sin empresarios —oficiales o privados—, es decir desde la autoconvocatoria de los artistas y el público, era un pésimo ejemplo; no sólo por sus propósitos o por el tipo de cultura que se generaba, sino —y tal vez fundamentalmente— por la organización, por la forma en que se producía, se distribuía y se consumía la cultura. Fue, como todo el movimiento independiente, un ejemplo concreto de autogestión cultural; de creación de estructuras autónomas de producción, que vinculan directamente al productor y al consumidor.

La experiencia del Teatro del Pueblo comenzó a languidecer luego de la expulsión de la sala de Corrientes 1530 (donde se levanta hoy el majestuoso edificio del Teatro Municipal General San Martín), y ancló en el sótano donde Barletta continuó ejerciendo su energía, aunque otros grupos —hijos suyos— comenzaran a brillar con mayor intensidad. El teatro independiente atravesó varias etapas, y ya en la década del '60 inició su agonía, no sin antes transmitir a nuevos herederos lo más valioso de su patrimonio. Barletta siguió, empecinado, cuidando el último refugio hasta el minuto final; es muy posible que supiera lo que hacía, y que Josefa Goldar, su mujer, y Celia y Rosa Eresky, estuvieran esperando el momento de la transmisión del mando. Si no, es inexplicable, que doce años después de la muerte de aquél, que no en vano llevaba el nombre del espartano glorioso, su Teatro del Pueblo se conservara, pulcro y ordenado, con el vestuario limpio, la utilería en su lugar y las lámparas funcionando, así como estaba el 15 de marzo de 1975. ©





## El teatro de la campana

A fines de abril próximo—luego de imprescindibles modificaciones en el espacio teatral— la sala comenzará a funcionar con el estreno de la última obra de Roberto Cossa, **El sur y después** (cuyas primeras escenas se publican en esta edición), con puesta en escena de José Bove, la colaboración como director asistente de Andrés Bazzalo y escenografía de Guillermo de la Torre. El elenco está integrado por once egresados de la Escuela Municipal de Arte Dramático, con quienes se trabajó durante siete meses en una experiencia colectiva. Paralelamente se iniciará un ciclo de exhibiciones cinematográficas que coordinará Salvador Sammaritano, en el que se dará preferencia a la difusión de films de América Latina; está previsto un espacio en la programación para el teatro infantil y recitales musicales, así como un lugar para exposición de pinturas y de encuentro de escritores y poetas.

El **Teatro de la Campana** estará abierto a los autores argentinos y latinoamericanos, y su propuesta es encarar todos los proyectos con la participación activa del equipo titular de la sala. La iniciativa—que comenzó a madurar en 1984 al calor del retorno al orden constitucional y en la fragua de Teatro Abierto— contó con la participación, desde el primer momento, del dramaturgo Carlos Sarmiento, fallecido el 29 de enero pasado, y cuya obra póstuma—una versión muy libre de **Ricardo III**, de Shakespeare— será montada también este año, con dirección de Raúl Serrano. ©

José Bove

Rubens Correa

Roberto Cossa

Oswaldo Dragún

Raúl Serrano

# Algunas reflexiones antes de empezar

**E**l teatro ha sido siempre un arte referencial. Es el primero en reaccionar en los momentos de crisis y el único capaz de convertir su acción particular en un movimiento donde participan los sectores culturales.

Lo fue en 1930, cuando Leónidas Barletta fundó el Teatro del Pueblo e inició el movimiento de teatros independientes, un frente que marcó, durante más de tres décadas, el panorama cultural del país y se proyectó en América Latina. Volvió a emerger en la década del sesenta, cuando se produjo aquel gran refloreo artístico, abortado luego por la dictadura de Onganía. Desempeñó las banderas en 1981 con Teatro Abierto, el mayor foco de resistencia cultural al régimen militar.

Esto no es casual. El teatro es un arte grupal y desde un grupo se puede generar una acción social, un proyecto colectivo, posibilidad de la que carece el artista que trabaja aislado. Pero, además, los hombres de teatro pueden manejar sus medios de producción, privilegio casi imposible, o al menos muy dificultoso para cineastas, narradores, pintores y músicos.

En una palabra: el teatro es el único medio capaz de generar un referente que sacuda la estructura cultural del país.

Esto es lo que nos proponemos hacer en la sala donde funcionó el Teatro del Pueblo.

Las circunstancias nos hacen sospechar que, como el '30, el '60 y el '80, el medio está reclamando un proyecto cultural que sirva de referente, que provoque un estímulo generalizado, que demuestre que no todo está perdido.

Lo importante es encontrar la estrategia adecuada.

El teatro puede hoy reverdecer, con mensaje claro y una propuesta ética, los viejos sueños de toda una generación y alimentar las esperanzas de los jóvenes, quienes en el ámbito cultural no encuentran un modelo al cual imitar.

Para nosotros, la acción a desplegar en esta sala es de fácil enunciación: poner en marcha un proyecto de acción cultural con el eje puesto en el teatro, para generar un referente contestatario de la realidad y recuperar el lamentablemente enmohecido mensaje de las voces profetistas, aquellas que proponen la lucha por un mundo mejor.

Concretamente, convertir la sala Diagonal Norte 943, rebautizada

De La Campana, en un referente de los artistas de izquierda. Partir del teatro pero extenderlo a otras actividades artísticas. En definitiva, el teatro contiene en sí mismo la literatura, las artes plásticas, la música, la danza, los títeres y hasta los medios audiovisuales. Es decir, que, además de los espectáculos teatrales, nos proponemos difundir el cine contestatario, la plástica denunciadora, la música marginal.

Consideramos que esta sala debe ser el asiento necesario de nuestra actividad pero, desde aquí, organizar circuitos barriales, en principio en Capital y en Gran Buenos Aires pero, si nos dan las fuerzas, también en el interior del país.

Todo esto es posible. Pero necesitamos ayuda.

Quienes vamos a conducir este proyecto hemos aprendido bastante. Por lo menos, sabemos lo que no queremos. No nos satisface ya abrir una sala y esperar que el público se acerque a la boletería. De última, no es ése el público que nos interesa. El público potencial está en otro lado: es el militante, el activista estudiantil, el trabajador que pelea desde su sindicato, la mujer que se organiza en el barrio.

Por causas que todos sabemos, ese espectador no asiste al teatro. Pero puede concurrir en la medida que descubra un código claro, un teatro que lo convoque.

Esto sólo puede lograrse con el apoyo de una estructura que nos abra paso hacia él, que le despierte una confianza en la cultura, una actividad que los sectores populares—con razón— miran de reojo.

Dadas las circunstancias políticas por la que atraviesa el país, esa estructura no debe ser partidaria. Tiene que enmarcarse en una propuesta unitaria donde converjan todos aquellos sectores que desean cambiar esta sociedad, corrido por el individualismo, que nos arrastra cada vez a la acción aislada, al sálvese quien pueda.

Pero de nada sirve intentar nuestro mensaje si no lo expresamos con belleza.

De nada vale un buen texto si el actor es tartamudo; una bella canción pierde eficacia si los parlantes se acoplan; el mejor cuadro merece la mejor iluminación.

Hoy por hoy es imposible generar un proyecto cultural que no esté apuntalado por una estructura profesional.

Profesional en el sentido de los que profesan. Y para profesar se debe contar con un espacio descontaminado de toda presión económica. Un espacio de creación es un espacio de libertad. Y un espacio



de libertad no puede estar sujeto a la ley de la oferta y la demanda. Para profesar hay que contar con los medios necesarios. Un profesional puede renunciar al confort en su vida particular, pero debe exigir (no ya pedir) que el espacio de su profesión esté plenamente resguardado.

En conclusión: estamos en condiciones de generar un proyecto cultural alternativo. La ciudad y también el país lo está necesitando.

No nos podemos equivocar en la estrategia. En síntesis, esa estrategia significa demostrar que los artistas de izquierda no sólo tienen el mejor mensaje. También es el más bello.

No nos engañemos. Por causas que sería largo desentrañar, la

izquierda artística tiene una imagen contradictoria. Es buena, pero triste. Tiene la verdad, pero es ineficaz. La imaginación sólo se da en la sociedad capitalista. El socialismo es retórico y autoritario.

Ha llegado la hora de revertir esa imagen. Quienes imaginan un mundo mejor en lo político, deben generar el arte más imaginativo. Quienes sueñan con una sociedad de vanguardia, deben ser la vanguardia del arte y la cultura. Quienes aspiran a la igualdad, deben pelear por la belleza.

Parfraseando un muy actual slogan político: "Con el socialismo se come, se educa y se cura". Eso ya se sabe. Pero también se ríe, se canta, se hace el amor y se goza del arte. Aquel que en su tiempo y en su lugar debe ser el mejor. ©

Un fragmento de la última obra de Roberto Cossa

# EL SUR Y DESPUES

El ámbito sugiere una estación de ferrocarril, de algún pueblo suburbano. Un pueblo que está ubicado entre el **norte** y el **sur**. La vía atraviesa el escenario desde foro (el norte), recorre el proscenio y se pierde hacia el público (el sur). Habrá tres ámbitos reconocibles: un lugar lujoso (la sala de espera de primera clase; otro intermedio (segunda clase) y otro algo parecido a un basural (tercera clase). A un costado una estructura que es una mezcla de boletería y quiosco, de esos donde se vende de todo. En primer plano un pizarrón donde se anotan los mensajes a los pasajeros. En otro sector una garita de guardabarrera con algo de púlpito de iglesia.

Al comenzar la acción se escucha el repiqueteo de un telégrafo. Fermín, el jefe de la estación, de unos 50 años, anota en el pizarrón el mensaje que le transmite el telégrafo, cuyo sonido se parece, en parte, a un lenguaje hablado. Fermín escribe: "El sur esta tranquilo. El (deja un espacio en blanco) brilla." Va hacia telégrafo y lo manipula. Al mismo tiempo habla:

**FERMIN:** ¿Qué es lo que brilla, Hilario?

Recibe la respuesta. Va y anota, en el espacio en blanco, la palabra "norte", destacada. La leyenda queda así:

El sur esta tranquilo.

El norte brilla.

El jefe.

Caminando por la vía, desde el sur, aparece Salvatore, un exboceador de unos 40 años, algo infradotado. Carga una enorme caja sobre sus espaldas. Ingresa al ámbito de la estación trastabillando.

Fermín, sin mirarlo, comenta:

**FERMIN:** Cuidado...bestia...cuidado...

Salvatore, extenuado, se inclina para dejar la caja en el suelo.

Pará...¡pará! Ahí, no...más acá.

¡Pará!

Salvatore se corre unos pasos. Sus piernas se aflojan por el peso de la caja.

¡Más acá, te dije!

Finalmente, y a pesar suyo, Salvatore dejar deslizar la caja que cae pesadamente.

¿Qué hacés, bestia?! ¡La merca...!

Fermín comienza a sacar de la caja diversas mercaderías para el quiosco y las va apilando en los estantes. Salvatore lo mira con cara de lástima. Fermín se hace el desentendido un instante. Luego le dice:

¿Qué querés?

Sabe lo que Salvatore le pide, pero el juego lo divierte. Finalmente le arroja una bolsita. Salvatore la toma y hace un gesto de desencanto.

**SALVATORE:** Chocolate.

**FERMIN:** ¡¿Qué chocolate?! Te engorda. Y si engordás no podés pelear por el título. Comete esto que te hace bien.

Salvatore mira la bolsita, del derecho y del revés, tratando de descubrir de que se trata, Fermín le aclara:

Pochoclo dietético. Te fortalece los músculos.

Salvatore, no del todo convencido, va hacia un rincón y comenzará a comer el pochoclo. Fermín sigue ordenando la mercadería hasta que descubre un paquete que le llama la atención. Se va indignando:

¿Pero qué es esto? ¿¡¿Qué es esto!!?

Va hacia el telégrafo y lo manipula con violencia, al mismo tiempo que habla como si se tratara de una conversación telefónica.

¡Ché, Hilario...! ¿Qué me mandaste? ¡Seis docenas de pilas medianas, pelotudo!

El telégrafo contesta con un sonido "indignado". Fermín se afloja.

Está bien...Retiro lo de pelotudo. ¿Pero me querés decir a quién le vendo seis docenas de pilas medianas?!

El telégrafo contesta con tono de pregunta.

Pi-las-media-nas, dije. Punto, raya, tres puntos, raya. Pelotudo es punto, raya, dos puntos, raya. ¡Hace cuarenta años que manejas el telégrafo, Hilario! (Transición) y pásame los diez primeros premios.

Al tiempo que Fermín anotará en el pizarrón las cifras, encabezadas por la leyenda "Diez primeros premios", ingresa Don Antonio, un viejo de más de 70 años, apresurado.

**ANTONIO:** (Agitado) ¿Llegó el expreso del sur?

Fermín no le contesta. Antonio repite la pregunta, ahora dirigida a Salvatore que sigue comiendo pochoclo y tampoco responde.

Antonio vuelve la mirada a Fermín quien, finalmente, niega con la cabeza.

Menos mal...Se me hizo tarde y pensé que...(a Salvatore) En la plaza están faenando. (con asco) ¡Puaa...! Todo lleno de sangre. (se mira los zapatos) Tuve que dar un rodeo...

Antonio se encuentra con la mirada de Fermín. Antonio señala hacia fuera.

Están faenando...

**FERMIN:** ¿Qué faenaban?

**ANTONIO:** De todo.

Fermín comienza a manipular el telégrafo. Antonio le muestra los zapatos a Salvatore.

**ANTONIO:** Tuve que dar un rodeo... Por detrás de la Municipalidad. Así y todo... Mirá. Pisé sangre.

**FERMIN:** (al telégrafo) ¿A cuánto el kilo vivo hoy? (Recibe la respuesta) ¡Eh...! ¡Pero así te tiran el precio abajo!

Deja el telégrafo. Va hacia el pizarrón y anota:

Mercado de Liniers.

Sin cotización.

El jefe.

En ese instante ingresan a la estación Peti y Manzanares, de unos 40 años, dos clásicas figuras de la clase media del 1900.

**PETI:** (informa a los pasajeros) ¡Lo que nos costó llegar...!

**MANZA:** ¡Vieran lo que son los festejos! Tuvimos que dar un rodeo por detrás de la Municipalidad.





PETI: ¡Pero vi a la Infanta Isabel! ¡La vi!

MANZA: Y el Presidente dijo: Cumplimos cien años de libertad y tendremos libertad por cien años más.

*Manzanares va hacia la boletería pero Fermín se le anticipa.*

FERMIN: ¿De las comunes o las de larga duración? (*Manzanares lo mira sin entender. Fermín le aclara:*) Las pilas medianas. ¡No va a viajar sin pilas!

MANZA: (*a Peti*) ¿Necesitamos pilas?

FERMIN: (*aclara*) Medianas...

*Peti niega con un gesto.*

MANZA: (*a Fermín*) Quiero dos pasajes.

FERMIN: (*desilusionado*) Ah...pasajes... (*dice para sí:*) Hay dos cosas que me rompen las pelotas: vender pasajes y fichas para el teléfono. (*lo mira y pregunta con sequedad*) ¿A dónde?

MANZA: Al sur. (*bajando la voz, avergonzado*) Con camarote...

FERMIN: (*grita*) ¡¿Con camarote?! (*a Salvatore*) ¡Che, Salvatore...! ¡Quiéren ir al sur en camarote!

*Fermín y Salvatore ríen groseramente, mientras Manzanares, azorado, hace gestos para que baje la voz, Fermín aclara:*

Al sur, en el tren lechero o en el furgón de encomienda.

MANZA: (*ansioso*) ¡Necesito un camarote!

FERMIN: Vaya al norte.

MANZA: ¡Pero tengo que ir al sur!

*Fermín se encoge de hombros. Manzanares va hacia Peti.*

MANZA: (*por lo bajo, a Peti*) Sólo hay camarotes para el norte.

PETI: Vamos al norte.

MANZA: ¡Es que no puedo! ¡El gerente me obliga a ir al sur! (*con aire seductor:*) En Cutralcó hay una hostería donde a la noche, prenden la chimenea y el jefe de Correos toca el oboe.

PETI: (*firme*) ¡En un camarote!

MANZA: Y en cada habitación hay una radio donde pasan capítulos de "Los amantes de Verona".

PETI: Amigo mío...Hace veinte años, cuando usted por primera vez se me acercó y me dijo "¿Desea bailar?!"...¿Recuerda? La orquesta tocaba "El Danubio Azul"...Yo le dije..."Caballero, usted me agrada...Pero la primera vez será en un camarote de tren", ¿Lo recuerda?

MANZA: Sí...sí...

*Vuelve hacia Fermín y le habla confidencialmente.*

Ella quiere en un camarote. Y el gerente me obliga a ir a Cutralcó. ¿Qué hago?

FERMIN: No lo sé.

MANZA: ¡Por favor...! Hablemos de hombre a hombre. (*señala a Peti*) Hace veinte años que se lo pido...Y hoy me dijo que sí. ¡Pero en camarote! Y el gerente me dijo: "O va a Cutralcó o lo echo".

FERMIN: Déjeme ver si hay alguna combinación.

MANZA: ¡No sabe cuánto se lo agradezco!

*Antonio se acerca a Manzanares, que está cerca de Peti.*

ANTONIO: Perdón que me meta...Escuché que ustedes van al sur. Mis tres hijos están en el sur. Vuelven en cualquier momento. En el expreso. Yo vengo a esperarlos. Tres pibes bárbaros...(*mete la mano en el bolsillo y saca una foto que les muestra*). Cuando eran chicos, ...todos dicen que se parecen a mí.

*Manzanares está pendiente de Fermín.*

PETI: (*convencional*) Son muy ricos...

ANTONIO: El del gorrito es el mayor...el del medio y el más chico (*a Peti*) ¿Lindos pibes, no? Pero son vagos. No me escriben. Al principio, recibía unas líneas todas las semanas. Y después...(*se mete la mano en el bolsillo y saca una carta*). ¿No le llevaría esta carta?

*Fermín llama a Manzanares que se desentiende de Antonio. Peti le dice:*

PETI: (*a Antonio*) Lo siento. Parece que vamos al norte. En camarote.

FERMIN: (*a Manza*) Bue... Encontré una manera...(*saca una guía similar a las que hoy se usan para combinaciones de vuelos*).

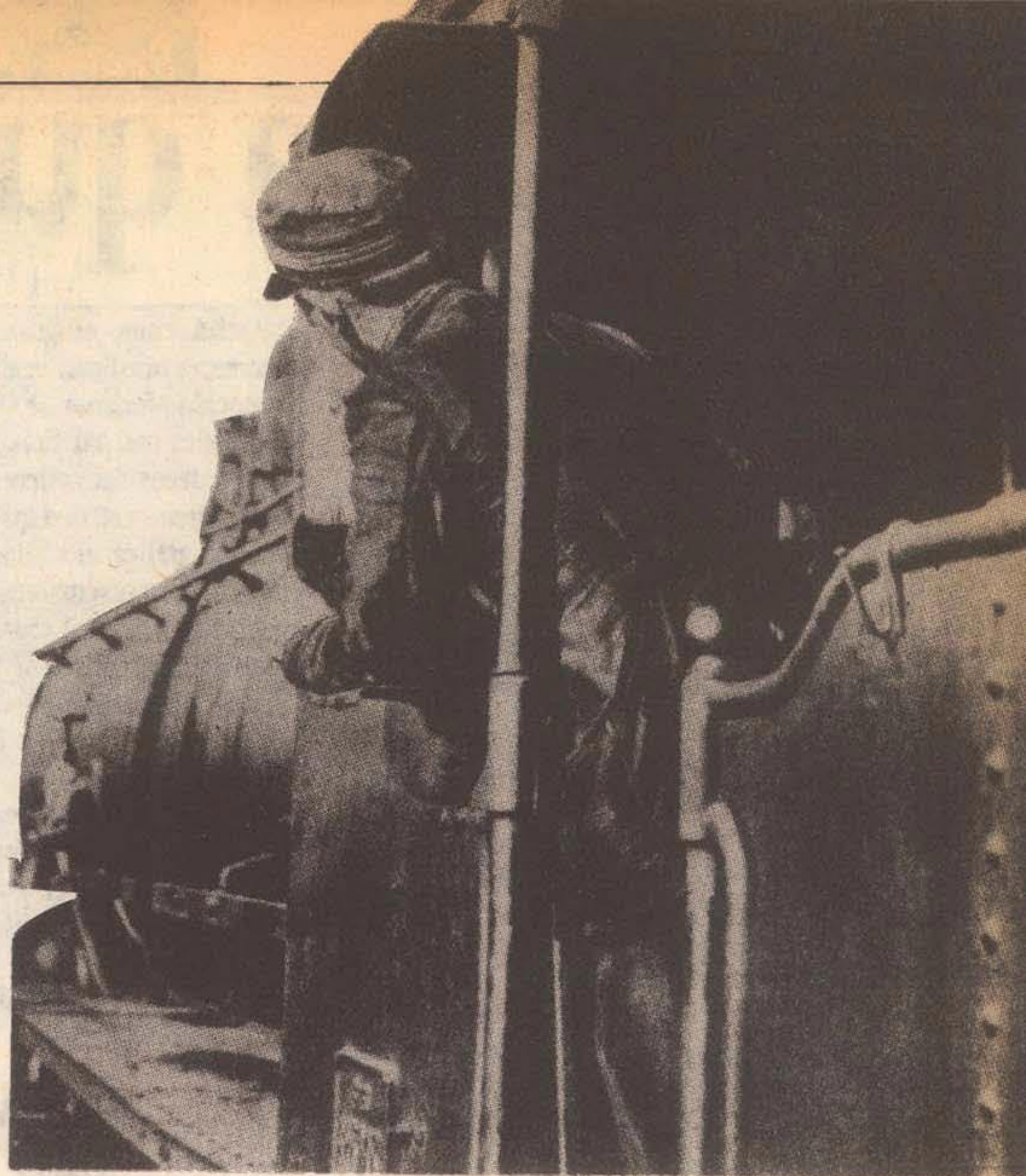
Se toma el especial del norte...

MANZA: (*ansioso*) Con camarote...

FERMIN: (*molesto*) ¡Viejo... es el especial! Combina con el cargue-ro que va al oeste... (*le aclara*): No es muy cómodo porque es el que lleva hacienda a Chile...

MANZA: Está bien...está bien... Yo quiero estar con ella y cumplir con el gerente...

*En ese instante Salvatore se planta frente a Peti y le hace propuestas obscenas.*



FERMIN: Hace noche en Trenque Lauquen... Y al día siguiente...Cuatro y veintisiete...once y veintisiete...(*le aclara*) Calcúlele entre cero y veintisiete y veintitrés y veintisiete...Pasa el tren bala...el moderno. Todo computado.

MANZA: Qué me deja en Cutralcó.

FERMIN: Pasa por Cutralcó...pero no para. Usted se tira.

MANZA: Está bien...está bien...Se lo agradezco.

FERMIN: Eso sí...es caro.

MANZA: Lo que usted diga.

FERMIN: (*hace cuenta con los dedos*) Cuarenta dólares.

MANZA: ¿Dólares? No tengo.

FERMIN: ¡Cambie! ¿Cómo va a viajar sin dólares?

MANZA: (*desconcertado*) ¿Y dónde...? ¿Dónde cambio?

*Fermín se corre unos centímetros y vocea:*

FERMIN: ¡Cambio...! ¡¡Eschange...!

*Fermín se corre unos centímetros y vocea:*

MANZA: Necesito cambiar...Cuarenta dólares.

FERMIN: Menos de cien no cambio.

MANZA: Está bien. ¿Cuánto es?

FERMIN: Espere.

*Fermín manipula el telégrafo*

¿A cuánto el dólar, Hilario? (*viene la respuesta*) ¡¡¿Cuánto!!?

(*Aúlla*) ¡¡No puede ser!!

*El telégrafo hace un sonido decreciente que termina en un lamento.*

*Fermín mira a todos con lágrimas en los ojos.*

Bajó el dólar...Bajó el dólar...(*a Manzanares*) Son diez colorados...siete azules...cuatro violetas y tres marrones...

*Manzanares paga y va hacia Peti. En todo este tiempo, Salvatore se ha ubicado frente a ella renovando sus propuestas obscenas. Al ver llegar a Manzanares, se aleja. Fermín, entretanto, va hacia el pizarrón y anota:*

*El dólar baja*

*Admiremos al Japón.*

*El jefe.*

Roberto Cossa



# Palabra que se canta

Paulo Ricardo y Luis Schiavon (RPM)

## REVOLUCIONES POR MINUTO

Señales de vida en un país vecino  
Ya no ando solo  
Suena el teléfono,  
Llega un telegrama al fin

Oímos cualquier cosa de Brasilia  
Rumores hablan de guerrilla  
Foto en el diario,  
Cadena nacional

Guitarra y canto ingenuo del cabocl.  
Cayó el santo de palo hueco  
Hui para el riacho  
Hui que yo te encuentre, sí

Fulano se tiró del puente aéreo  
No aguantó la lista de espera  
Ajustar los cinturones,  
Preparar a despegar

Nos llegan gritos de la isla del Norte  
Ensayos para la danza de la muerte  
Tiene disco pirata  
Hasta tiene video cassette

Ahora China toma Coca Cola  
Aquí en la esquina aspiran cola  
Bio-degradante  
Tiene aromatizante

Paulo Ricardo y Luis Schiavon (RPM)

## RADIO PIRATA

Abordar navíos mercantes,  
Invadir, saquear, tomar lo que es nuestro  
Piratería en las ondas radiales,  
Había algo errado con el rey

Preparar nuestra invasión  
Y hacer justicia con las propias manos  
Dinamitar un pañol de boludeces  
Y navegar el mar de la tranquilidad

toquen mi corazón, hagan la revolución  
Está en el aire, en las ondas radiales  
En el submundo reposa el repudio  
y debe despertar

Disputar en cada frecuencia  
Un espacio nuestro en esta decadencia  
Canciones de guerra, quien sabe canciones de mar  
Canciones de amor al que va vengar  
Toquen mi corazón hagan la revolución  
Está en el aire, en las ondas radiales  
En el "underground" reposa el repudio  
Y debe despertar.

(Versiones de Martín Kovensky)

Quizá como ninguna otra, la actual literatura brasileña testifique en favor del conocido aforismo de Oscar Wilde: la poesía es música con palabras.

Herederos del *concretismo*, ese movimiento estético que ligó fuertemente la imagen gráfica, el sonido y el sentido, los poetas que presentamos en esta selección son compositores y sus creaciones se difunden fundamentalmente por la grabación discográfica. Algunos -Chico, Caetano, Torcuato- reciben una fuerte influencia de las corrientes nacionales; otros -los miembros del grupo de rock RPM- confluyendo con movimientos más amplios de carácter internacional. Todos con un marcado rasgo personal.

Producción de Daniel Molina



Torquato Neto

## DIOS SALVA TU LA CASA SANTA

un niño bueno se perdió un día  
entre la cocina y el corredor  
ordenó el padre a la familia  
que lo buscasen y nadie lo halló  
ordenó la madre a la policía  
que lo rastreara y nadie lo halló

oh dios salva tú esta casa santa  
donde comemos con nuestros padres  
oh dios salva tú esta mesa llena  
frijol verdura ternura y paz

en el apartamento vecino al mío  
que queda frente al elevador  
vive una gente que no se entiende  
que no comprende lo que pasó  
maría amelia, hija de la casa,  
pasó de edad y no se casó

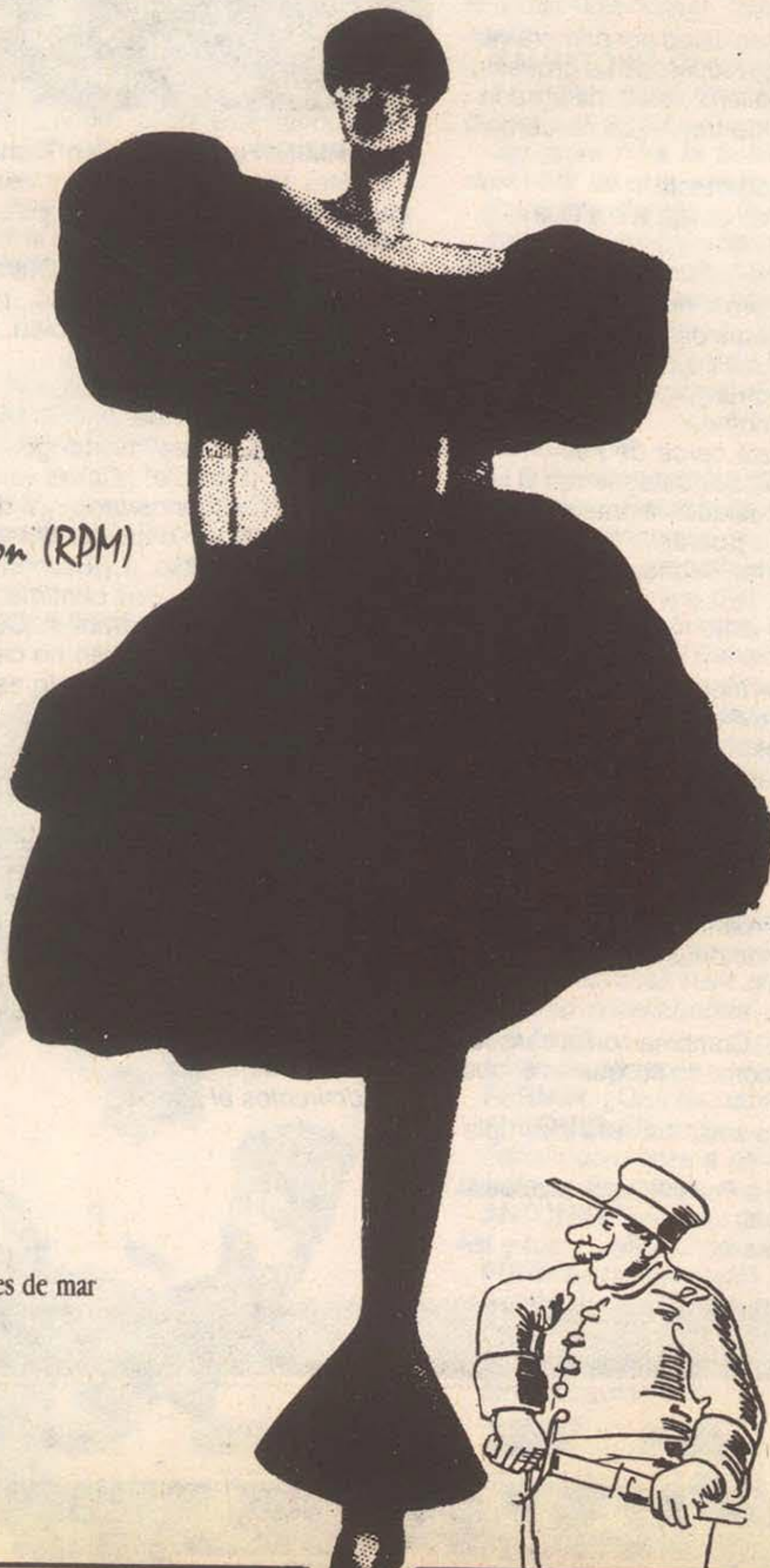
oh dios salva tú esta casa santa  
donde comemos con nuestros padres  
oh dios salva tú esta mesa llena  
frijol verdura ternura y paz

un ferrocarril sobre el colchón  
la puerta abierta a la oscuridad

la luz mortecina alumbra la mesa  
y la brasa encendida quema el sótano  
los padres conversan en la sala y la moza  
mira en silencio a su hermano

oh dios salva tú esta casa santa  
donde comemos con nuestros padres  
oh dios salva tú esta mesa llena  
frijol verdura ternura y paz

\* Musicalizado por Caetano Veloso





# Caetano Veloso

## ALEGRIA ALEGRIA

caminando contra el viento  
sin pañoleta sin documentos  
bajo el sol casi de diciembre  
voy

el sol estalla en crímenes  
en naves espaciales en guerrillas  
en bellezas primordiales  
voy

en caras de presidentes  
en grandes besos de amor  
en dientes piernas banderas  
bombas o briggite bardot

el sol entre revistas  
me llena de pereza y alegría  
quien lee tanta noticia  
voy

por entre nombres y hechos  
los ojos llenos de colores  
el pecho lleno de amores  
vanos  
voy

¿por qué no? ¿por qué no?  
ella piensa en matrimonio  
y yo nunca fui a la escuela  
sin pañoleta sin documentos  
voy

me tomo una coca-cola  
ella piensa en matrimonio  
una canción me consuela  
voy

por entre fotos y nombres  
sin libros y sin fusil  
sin hambre sin teléfono  
en el corazón de Brasil

casi pensé ella ni sabe  
cantar por televisión  
el sol es tan bonito  
voy

sin pañoletas sin documentos  
sin nada en el bolsillo con las manos vacías  
quiero seguir viviendo  
amor  
voy

¿por qué no? ¿por qué no?

(Versión de  
Nancy Morejón.)



Paulo Ricardo y Luis Schiavon: integrantes del grupo de rock brasileño RPM.

Torquato Neto: periodista, poeta y compositor, muerto en 1972. Fue uno de los iniciadores del Tropicalismo. En 1982 se editó su obra completa, *Os Últimos Dias de Pauperia*.

Chico Buarque de Hollanda: (1944), poeta, compositor, intérprete, narrador y dramaturgo. Es uno de los músicos más importantes del continente.

## Chico Buarque

### CONSTRUCCION

Amó aquella vez como si fuese la última,  
besó a su mujer como si fuese última  
y a cada hijo suyo cual si fuese único  
y atravesó la calle con su paso tímido.

Subió a la construcción como si fuese máquina,  
alzó en el balcón cuatro paredes sólidas,  
ladrillo con ladrillo en un diseño mágico,  
sus ojos embotados de cemento y lágrimas

Sentose a descansar como si fuese sabado,  
comió su pobre arroz como si fuese príncipe,  
bebió y sollozó como si fuese náufrago,  
danzó y se sonrió como si oyese música.

Y tropezó en el cielo con su paso alcohólico  
y flotó por el aire cual si fuese un pájaro  
y terminó en el suelo como un bulto flácido,  
agonizó en el medio del paseo público.

Murió a contramano entorpeciendo el tránsito.

Amó aquella vez como si fuese el último,  
besó a su mujer como si fuese única  
y a cada hijo suyo cual si fuese pródigo  
y atravesó la calle con su paso alcohólico.

Subió a la construcción como si fuese sólida,  
alzó en el balcón cuatro paredes mágicas,  
ladrillo con ladrillo en un diseño lógico,  
sus ojos embotados de cemento y tránsito.

Sentóse a descansar como si fuese un príncipe,  
comió su pobre arroz como si fuese el máximo,  
bebió y sollozó como si fuese máquina,  
danzó y se sonrió como si fuese el prójimo.

Y tropezó en el cielo cual si oyese música  
y flotó por el aire cual si fuese sábado  
y terminó en el suelo como un bulto tímido,  
agonizó en el medio de un paseo público.

Murió a contramano entorpeciendo al público.

Amó aquella vez como si fuese máquina,  
besó a su mujer como si fuese lógico,  
alzó en el balcón cuatro paredes flácidas,  
sentóse a descansar como si fuera un pájaro.

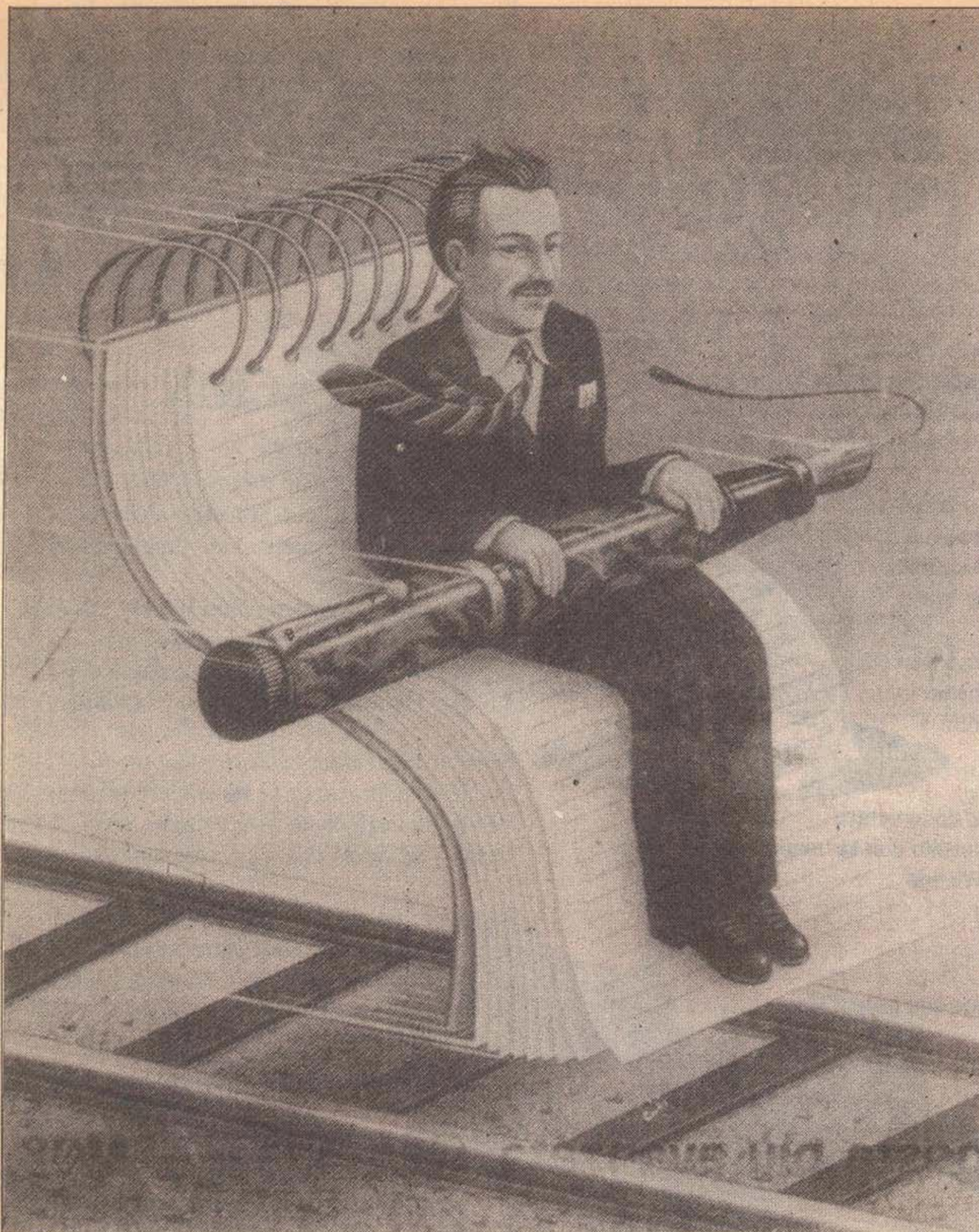
Y flotó en el aire cual si fuese un príncipe  
y terminó en el suelo como un bulto alcohólico.

Murió a contramano entorpeciendo el sábado.

(Versión de Daniel Viglietti)







Una reflexión del autor de "La naranja mecánica"

# TOMANDO EN SERIO AL BEST SELLER: DONDE EL SEXO HALLA SU PROPIO BENEFICIO

A N T H O N Y B U R G E S S



**H**e ocupado el último mes, o más o menos, tomándome al best-seller tan en serio como él parece considerarse a sí mismo. Los libros son mercancías, compradas y vendidas en el libre mercado, y el dinero es el único índice disponible de su valor. Algunos de los libros que estuve leyendo deben ser realmente muy valiosos. Sus autores y editores y agentes se enriquecen con ellos y son conducidos a una visión unitaria del valor.

El término "valor" tal como aparece usado por el antiguo tipo de filósofo fue reconocido como susceptible de muchas interpretaciones, pero los metafísicos, puestos fuera de moda por los positivistas lógicos, prefirieron divorciar ese término del mercado. Cuando mi viejo profesor Samuel Alexander escribió su libro *La belleza y otras formas de valor*, definió valor como algo que no tenía nada que ver con el mundo de la subsistencia. El universo de la subsistencia es el universo del consumo, y el consumo está regulado por las leyes del mercado. Por afuera de la subsistencia se hallan la belleza, la verdad y la bondad y todo ello no puede ni comprarse ni venderse. Ahora bien, la literatura, en tanto arte, está comprometida con la creación de belleza, pero como es un arte verbal y las palabras son un vehículo de verdad y moralidad, debe tocar también los otros valores. No está específicamente interesada en el valor tal como lo enseña el mercado, pero es una mercancía que se compra y se vende. Para aquellos que se ocupan de venderla es natural pensar más en el significado utilitario del valor que en el metafísico. Un primer volumen de poesía puede alcanzar las cimas de la belleza, la cual es un valor, pero el libro mismo puede valer muy poco. Este es el tipo de contradicción que traté de resolver en estas semanas de lectura atenta de best-sellers.

El mismo término best-seller es un torpe correlato para caer en el juego de la valuación. Tiene muchos significados y de allí que no tenga realmente ninguno. Cuando fue acuñado en EE.UU. en los años 1890 significaba simplemente el libro que mejor se vendía. Ahora bien, el libro que siempre se vendió mejor es *La Biblia*, pero sería considerado como vagamente blasfemo llamarlo best-seller. Damos por sentado, en atención a sólidas razones psicológicas e históricas, que las novelas de mejor venta son frívolas y sensacionalistas. Apelan a una audiencia masiva y las audiencias masivas no buscan la elevación.

Lo que la audiencia de masas desea —aparentemente— es escapar a las condiciones que hacen de ella una audiencia de masas vale decir, el sopor, el trituramiento y la ansiedad impuestas por una sociedad industrial a las masas que la soportan. Un público de lectores masivo, que es uno de los productos del industrialismo, opera en un nivel principalmente utilitario. El lenguaje debe denotar más que connotar. Debe estar atado a referentes simples. En otras palabras, no debe ser literario.

Los best-sellers, por lo tanto, no pueden juzgarse en términos estéticos aplicables a la lite-



# FEDERICO VOGELIUS: "NO ME ARREPIENTO DE NADA"

Quando se recuerden los primeros años de la década pasada será preciso no callar que fueron tiempos de hermosas luchas, de duros sacrificios y de apuestas a fondo y sin usuras al futuro. En este contexto se inscribe el proyecto de *Crisis*, que reunirá entonces a buena parte de los intelectuales más lúcidos y comprometidos, y que se convertirá en realidad por el espíritu generoso y la conducta cívica de Federico Vogellus.

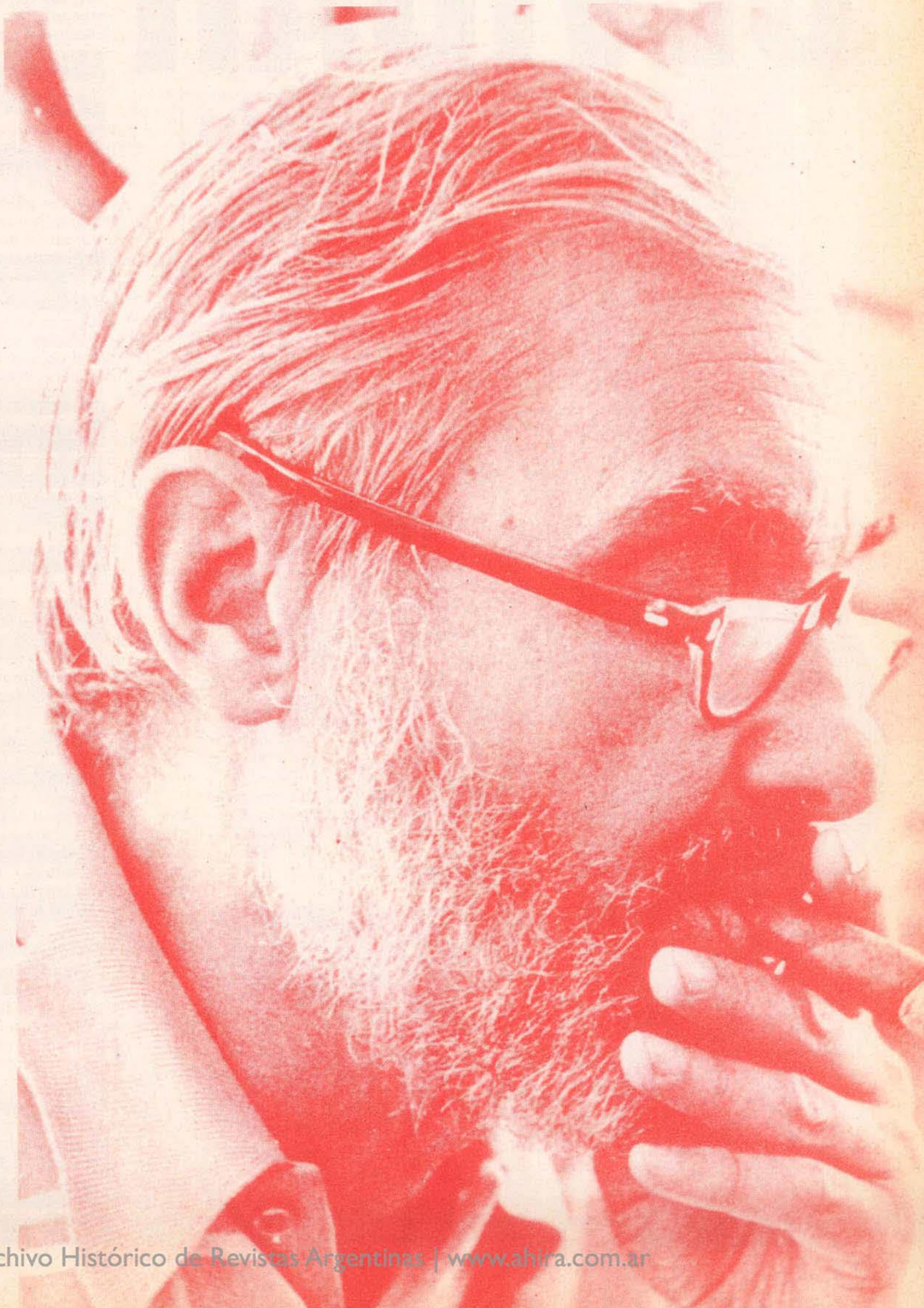
Espíritu y conducta que no doblegarán los años de prisión, el exilio ni la enfermedad, y que junto a su creencia de que la cultura es un arma fundamental para fundar una sociedad menos injusta y más bella, llevarán a Federico Vogellus a revivir *Crisis* cuando se instala el gobierno constitucional.

Pensando en todo ello nos propusimos homenajearlo en el primer aniversario de nuestra segunda época, que coincide —y otra vez aquí el valor de lo simbólico— con el primer año de su muerte. De lo simbólico, en estos días sin respiro, pasamos a una cruel paradoja: el homenaje tiene lugar en las páginas de nuestro número de cierre. Ya no se trata aquí de la acción directa de una dictadura militar; si de un espíritu nefasto que la prolonga en la sociedad a través del miedo, la autocensura, el abandono de los mejores ideales, la búsqueda del olvido como manto impiadoso para tanto horror padecido. Sin embargo, la decisión y el coraje que mostró Vogellus al crear una y otra vez la revista se convierte en desafío y estímulo que nos lleva a asegurar que *Crisis* tendrá nueva vida en un corto plazo.

Será el mejor modo de ser fieles a los sueños de un entrañable amigo, a quien evocamos con el final de un poema que hace muchos años se publicara en estas páginas:

*Hasta el último momento la  
memoria,  
nuestra pequeña alegría,  
¡Hermoso mundo! ¡Hermoso  
mundo!  
amigos míos.*

Vicente Zito Lema





Las memorias de Federico Vogelius

# EL QUE NO QUISO OLVIDAR

Fico Vogelius, como pocos, se preocupó de que su vida fuera múltiple. Tal vez intuyó algo que se nos escapa, algún misterio en esa soberbia variedad. No es que viviera más vidas que los otros hombres, sino que vivió cada una con inmensa y pareja intensidad.

A un año de la muerte, de un hombre tan complejo, algunos privilegiarán su faceta de empresario o de aventurero seducido por el riesgo. Otros preferirán ese costado por donde la posesión de dinero se hipostasía en belleza: el coleccionista. Fico fue un coleccionista voraz. Ese afán se ligaba a su pasión por la historia y la cultura nacional.

Quizás haya sido también, el último mecenas. Las artes plásticas lo seducían. Sumó la adquisición de obras de muchos jóvenes que se iniciaban a su considerable colección de maestros consagrados.

Si nosotros preferimos recordarlo como fundador de *Crisis* no es sólo porque nos toca de cerca. Para él mismo, la revista fue su obra más importante, la que sintetizaba sus múltiples pasiones: su amor por la historia, por las letras, por la plástica, se unió aquí a su fibra de hombre progresista, aquél al que le interesa difundir las ideas de la crisis.

La dictadura militar consideró peligrosa su labor de editor. Por semejante "crimen" estuvo dos veces detenido, sufrió torturas e importantes pérdidas materiales.

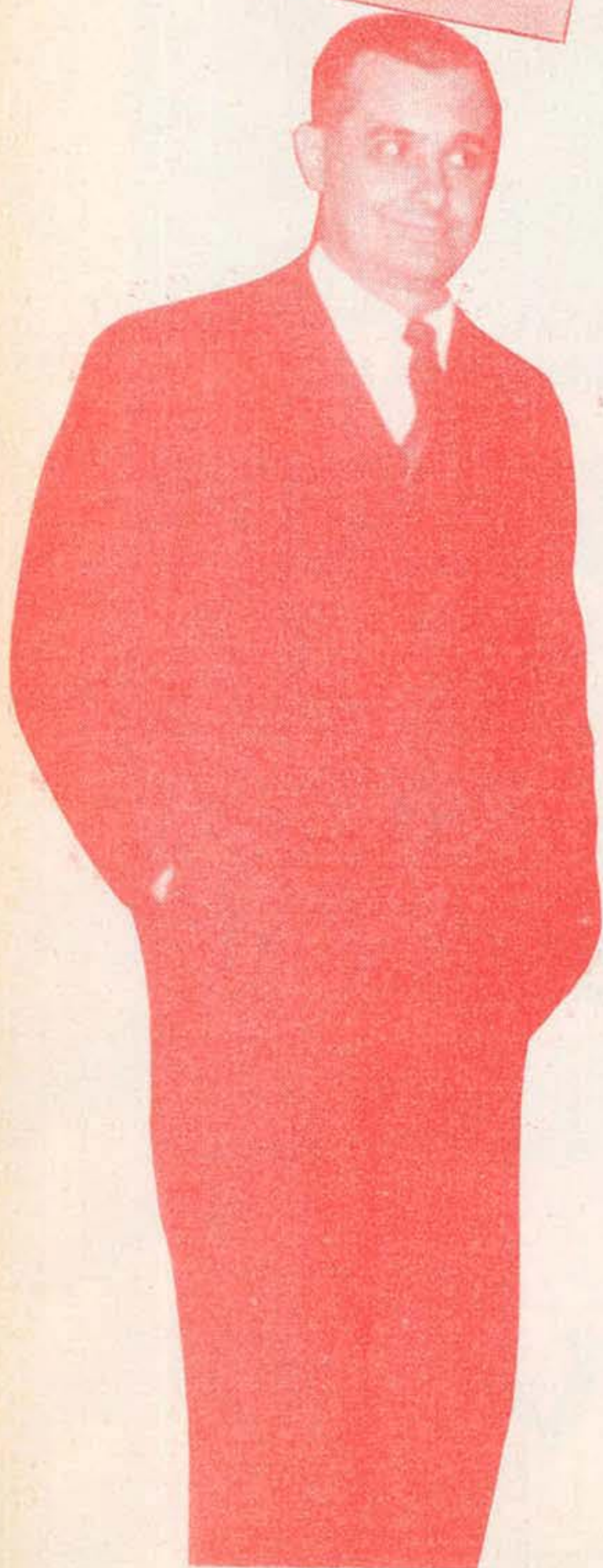
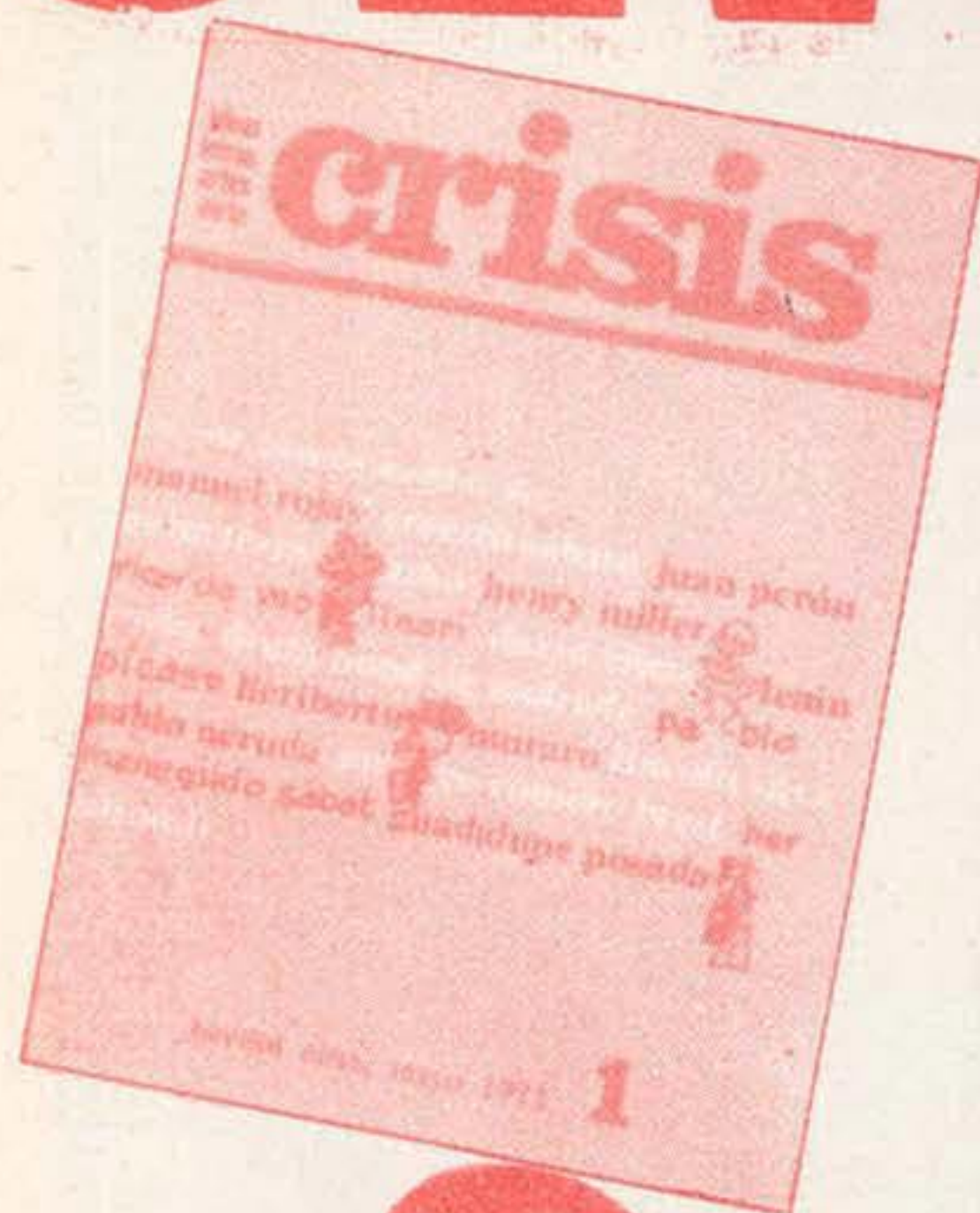
Lo secuestraron un año después del cierre de la primera etapa de la revista. Fue un operativo "parapolicial" que buscaba cobrar rescate y en el que, muy posiblemente, se lo hubiera asesinado. Fico logró huir por sus propios medios.

Meses después se lo detuvo por segunda vez. Esta fue "legal", bajo responsabilidad de un consejo de guerra; más tarde se lo puso a disposición del PEN en virtud del estado de sitio. Fue salvajemente torturado y a los dos años, en cruel paradoja que desnuda al terrorismo de Estado, fue sobreseído por un juez sin que lo padecido "afectara su buen nombre y honor".

Cuando recuperó su libertad viajó al exterior. Desde Londres se comunicó con Eduardo Galeano para decirle: *No me arrepiento de nada. Si ahora regresáramos a 1973, en el túnel del tiempo, volvería a hacer todo lo que hice. Todo. Paso a paso, día por día.* La dignidad de Fico y su pasión por *Crisis* están enteras en esas frases. Pero, como no sólo de palabras vive el hombre, apenas se pudo, Fico volvió a la carga: reeditar la revista.

Cuando se encaró esta aventura él peleaba contra el cáncer. Día tras día logró aplazar lo implacable. Fue hasta ver el número 41 en la calle. Después descansó de todas sus vidas, tranquilo. *Su mayor empresa, su obra más querida, lo continuaba.*

En 1983, escribió unas memorias sobre sus dos detenciones. Como homenaje, a un año de su fallecimiento, reproducimos fragmentos de las mismas. *Es la memoria de un solo hombre, pero sus recuerdos lo enlazan con todos. Al menos, con todos los que se resisten a olvidar.*





# Primera memoria

## DEL SEQUESTRO A LA FUGA

Esa tarde de setiembre sólo quedaba por editar el libro sobre el escultor Sesostri Vitulle. Junto a Vicente Zito Lema veníamos publicando los textos programados cuando la editorial funcionaba a pleno. Con éste se cerraba un ciclo.

Hacia algo más de un año desde que habíamos decidido, junto a Galeano y a Vicente suspender la publicación de **Crisis**. Era un momento difícil. Demasiadas ausencias. Ya habían muerto Walsh y Paco Urondo, estaba desaparecido Haroldo Conti, habían secuestrado y casi fusilado a Villar Araujo, Sabini había partido al exilio luego de la prisión. Juan Gelman, Mario Benedetti, Daniel Moyano, Héctor Tizón, Antonio Di Benedetto: perseguidos, exiliados, presos. Sobre los pocos que quedábamos de ese núcleo central y fuerte de la revista arreciaban las amenazas.

Esa tarde de setiembre me había encontrado con Zinny, en mi oficina, para contratar los grabados que ilustrarían el libro. Acordamos el precio y nos despedimos de Vicente que se quedó trabajando. Zinny me pidió que lo acercase al centro.

Estábamos por subir al auto cuando nos rodearon varios hombres. Uno me exhibió una credencial policial que apenas pude ver. Me pidió los documentos. Le entregué el pasaporte que tenía en la guantera.

—*Parece que viaja mucho*, dijo mi interlocutor, con cierto aire de desprecio. *¿Se puede saber por qué?*

Le aclaré que vivía en Inglaterra y que acá tenía dos hijas y nueve nietos. *Va a tener que acompañarnos al departamento de policía*, me respondió y, dirigiéndose a Zinny, agregó: *a usted le conviene retirarse, ya*.

Me hicieron subir a un auto y, al arrancar, me esposaron y me pusieron lentes negros. Enseguida se comunicaron por motorola con alguien al que le dijeron: *Operativo concluido, termina área libre*.

Como vi que íbamos en dirección contraria al Departamento de Policía, les pregunté a dónde me llevaban.

Sentí la dureza de un arma apoyada con fuerza en mi cintura y un tono de violencia en la voz del que respondió: *Calláte o la ligás*.

Me colocaron curitas en los ojos, pero igualmente se podía ver. Noté que nos acercábamos a la General Paz. Se dieron cuenta de que veía y me pusieron una ancha tira plástica que lo impidió.

Al poco tiempo, oí que abrían un portón y que entrábamos en un patio. Me sacaron los lentes negros y, el que parecía el jefe, de unos treinta años, delgado, 1,70 de estatura, pelo negro, me habló: *Ya te habrás avivado, ¿no? En cuando nos hagás entregar un millón de dólares te soltamos*. Me volvieron a poner la tira plástica sobre los ojos y luego una capucha en la cabeza. Me metieron en el baúl de otro auto y partimos, creyendo que me iba a asfixiar.

Habíamos parado en un lugar que, por haber podido levantar algo la capucha, pude identificar como los alrededores de Ezeiza.

No cabían dudas de que había sido secuestrado por un grupo "parapolicial", en un operativo privado, y que el verdadero objetivo era beneficiarse con el rescate.

El hecho de que la acción delictiva fuera realizada a plena luz del día, a cara descubierta, me hacía pensar que, aunque se pagase algún rescate, era difícil que pudiera salir con vida. Podía identificarlos. Pensé, entonces, en que tendría que estar atento para poder aprovechar cualquier circunstancia favorable que me permitiera arriesgarme a escapar.

Intentaba retener todos los detalles que me posibilitasen reconocer los lugares donde me

llevaban. En caso de tener éxito la fuga, trataría de encontrarlos.

Al rato de habernos detenido vinieron dos personas que me pusieron otra faja plástica, en forma rápida y brusca, tapándome la boca. Me advirtieron que no hiciese ruido. *Si se avivan que estás acá* —dijeron—, *te tendremos que boletear*.

Me encontraba más tranquilo desde el momento en que había resuelto resistirme, preparar mi fuga.

Para medir el tiempo recorrido decidí contar el ritmo de la respiración. Esto me distrajo y me tranquilizó más. Esta distracción, me lo dijo más tarde el doctor Bertolasi que me había atendido por un infarto, tal vez fue lo que me ayudó a que no se repitiese.

Cada vez que nos deteníamos, dejaba de contar. Lo que se había hecho insostenible, además de la posición incómoda dentro del baúl, eran las ganas de orinar. Cuando no pude aguantar más, me puse de costado y oriné. Creo que unos quince minutos más tarde, llegamos. Ya había decidido hacerme el desmayado. Había notado que ellos sabían que yo sufría del corazón. Pensé en un entregador.

Yo oí a mis guardias preparándose para acostarse. Seguía fingiendo que dormía. Por la radio me enteré que eran las 23.30. Esperé hasta media noche y empecé a quejarme aparentando que me ahogaba. Prendieron la luz y me vieron respirando mal. No sabían qué hacer. Poco a poco me "mejoré".

A la media hora repetí el "ataque", que se prolongó un poco. Al "tranquilizarme" pedí que me hicieran caminar un poco. Me mostraba muy débil. Quería establecer una rutina: ataque al corazón, mejoría lenta, caminata de recuperación.

Me iban a trasladar. Cuando estaban obligándome a entrar en el baúl de otro coche, "Toto" —uno de mis guardianes— gritó: *Esperen*. Me trajo un colchoncito de gomapluma y una pequeña almohada. *Esto es de un hincha de Boca para otro fana*, me dijo.

Nuevamente tenía dos custodias. Después de comer, uno de ellos, dijo: *Che si no te importa, me voy un rato hasta mi casa. ¿Te animás a quedarte solo con el viejo?* El otro, una voz joven y agradable, le respondió: *Andá nomás, no va a haber ningún problema*.

Al rato se vino para mi cama y trató de averiguar qué posibilidades había de que se pagara el rescate. Todos tenían la misma obsesión. Cuando me llevó al baño, le expliqué que me sentía mal, sucio por la meada, me dejó duchar. Le pedí que me ayudase a caminar hasta el baño. También me trajo de vuelta. Me ató los pies, pero ya no trabó las esposas con la cama. Me pidió que no contase que me las había quitado para la ducha.

Un rato más tarde me preguntó si había sido director de **Crisis** y me contó que tenía la colección completa. Me ofreció un mate. Tenía ganas de hablar.

Lo primero que quiso saber era si los conocía a Borges y a Sabato. *Claro que sí* —le respondí—. *El nombre de Crisis lo eligió Sabato*. Eso lo animó. *¿También lo conoció a Gonzalez Tuñón?* Cuando le conté que éramos bastante amigos, no dejó de hacerme preguntas. Le interesaba cómo eran los escritores. Si hablaban como escribían, si eran extrovertidos o callados. Estaba verdaderamente preocupado por saber si Cortázar se sentía más francés que argentino. Su curiosidad era inagotable en todas las cuestiones que se relacionaran con aquellos a los que él admiraba.

Mientras estuvimos solos me permitió algunas comodidades. Incluso me sacó la capu-



cha. Para mí era otro indicio de que pensaban matarme.

Al custodio que leía la revista, lo había bautizado "Cacho". Fue él quien, un día más tarde, se preocupó para que nos quedásemos solos. Cuando el otro se había ido, vino contento y me dijo: *Le ofrecí irse de nuevo a su casa. Espero que hoy me cuente todo sobre Crisis. Nadie sabe que yo la leo.*

De nuevo me sacó las esposas y la capucha. Me dijo, muy preocupado, que era la primera vez que se metía en un asunto como éste y que estaba arrepentido. Me informó, además, que al día siguiente iba a ser relevado. Pensé que tenía que escaparme cuanto antes: difícilmente otro me diese las "ventajas" que "Cacho" me estaba dando.

En la conversación, que se iba animando, trataba de reunir la mayor cantidad de datos. Tenía claro que, si lograba huir y luego individualizar a "Cacho", habría posibilidades de descubrir a todos los otros.

En un momento me animé a decirle: *Si estás tan arrepentido, ¿por qué no nos vamos? No es tan fácil —respondió—, si usted se escapa a mí me matan.* Yo seguí preguntando: *¿Cuánto pensás sacar con mi secuestro? Somos más de diez y el "toco" se lo llevan los jefes. Si pagan el millón, me tocarán 30 ó 40.000 dólares.* Yo seguía: *El millón es imposible, a lo sumo serán unos cien mil —noté que se desmoralizaba—, pero si me dejás escapar, 30 ó 40.000 te puedo dar.* Volvió a decirme: *Ni lo piense, me boletean a mí y a mi compañero.*

Antes de salir del baño, esperé a que "Cacho" estuviera fuera de mi vista. Salí rápido y metí la llave hacia el lado interno del baño. Así, quizá, podría encerrarme.

"Cacho" estaba preparando el mate, de espaldas a mí. Sobre la mesa había una botella de naranjada, llena.

Senti la tentación de rompérsela en la cabeza. Pero me frenaba. Por un lado, tenía miedo de matarlo, y, por el otro, temía no desmayarlo. El tenía un revólver en la cintura. En las películas, el que recibe el botellazo se desvanece pero no sabía si eso era cierto. Pasó el momento. Llegó el otro, el "verdugo". Me tuve que meter corriendo en la cama. Cuando me vio, se puso furioso con "Cacho": me ató los pies y me esposó al tirante.

Me sentía angustiado por mi cobardía. Me parecía estar traicionando a mi familia.

Yo empecé a fingir un ataque muy fuerte. Oí por radio que eran las 7.30. Formé espuma

con la saliva y la hacía salir por el costado de la boca. El "verdugo" sospechó que quizá yo simulase. "Cacho" le pedía que fuese a comprarme el remedio. Estaba preocupado.

El "verdugo" acercó un cigarrillo a mi labio inferior y me quemó, dejándome una marca de medio centímetro de diámetro, como pudo comprobar el forense, doctor Raúl Alberto Fernández. Mi tensión, por el peligro que corría si me descubrían, me permitió "aguantar". Esto lo convenció. El "verdugo" fue a comprar el remedio. Empecé a "mejorarme" y le pedí a "Cacho" que me ayudara a caminar. Me llevó a la cocina y preparó un café. Le dije que ya me sentía mejor, que podía caminar solo. Aceptó que diese unas vueltas y, ni bien di unos pasos, tropecé adrede con la puerta y me apoderé de la llave.

Me sacó la esposa de una mano para poder ir al baño. Apenas se dio vuelta, salí del baño y, en vez de retornar a la cocina, me desvié hacia el dormitorio, tratando de no hacer ruido. Oyó el ruido de la llave al girar.



**El fundador de Crisis junto al director periodístico, en la redacción.**

Gritó asustado: *Che, ¿por qué te encerrarás?*

Yo abrí la persiana y me lancé para el otro lado sin saber qué me esperaba. Caí en un patio que daba a la calle. Salí corriendo por una vereda de tierra; mugriento, descalzo y aterrorizado. Vi una línea de asfalto a unos cincuenta metros y fui para ese lado. Detrás mío venía corriendo "Cacho". Pero, enseguida, huyó en dirección contraria. Se fue gritando: *No le hagan caso que está loco. Voy a buscar al médico.*

Yo quería alejarme lo más rápido posible. Pensaba que el "verdugo" podía volver en cualquier momento o que "Cacho" intentaría alcanzarme.

Llegué a la calle asfaltada y vi a un grupo de hombres que tenían el aspecto de ir a trabajar. Les dije: *ayúdenme, por favor. Hacen tres días que me tienen secuestrado.* Salieron corriendo como si hubiesen visto al diablo.

Había un camioncito de sodero. Me acerqué al conductor y le pedí: *por favor, sáque-me de aquí. Me acabo de escapar de un secuestro; me deben estar buscando.* Cerró la puerta tirándome al suelo. caía sin violencia. Quise subir a un colectivo y arrancó a toda velocidad.

A pocos metros había una carnicería. Me dirigí al mostrador. El carnicero me miró asustado. Antes que pudiera hablarle me amenazó con un cuchillo. *No se me acerque porque le largo el perro,* me dijo en tono de pocos amigos. El perrazo me gruñó.

Igualmente inicié un diálogo.

—Ayúdeme —repetía—, *me acabo de escapar de donde me tenían secuestrado.*

—¿Dónde era?, preguntó, ya más interesado.

—Acá a la vuelta.

—Voy a llamar a la policía

—A la policía no por favor.

—Entonces usted es un prófugo de la Justicia. ¿Por qué lo persigue la policía?

—Creo que es la policía la que me secuestró.

—¿Cómo?

—Dónde estamos? ¿Qué localidad es ésta?

—Polvorines.

—¿Estamos cerca de San Miguel?

—Sí

—Conoce la quinta "La Paz?"

—Paso frente a ella todos los días.

—Yo soy el dueño.

Eso, al fin, lo convenció. Dejé de recelarme. Me hizo pasar detrás del mostrador, con cuidado para que el perro no me atacase.

Me senté en una sillita baja. Agachándome no se me veía desde la calle. Pensé que andarían buscándome; después supe que ellos también escaparon.

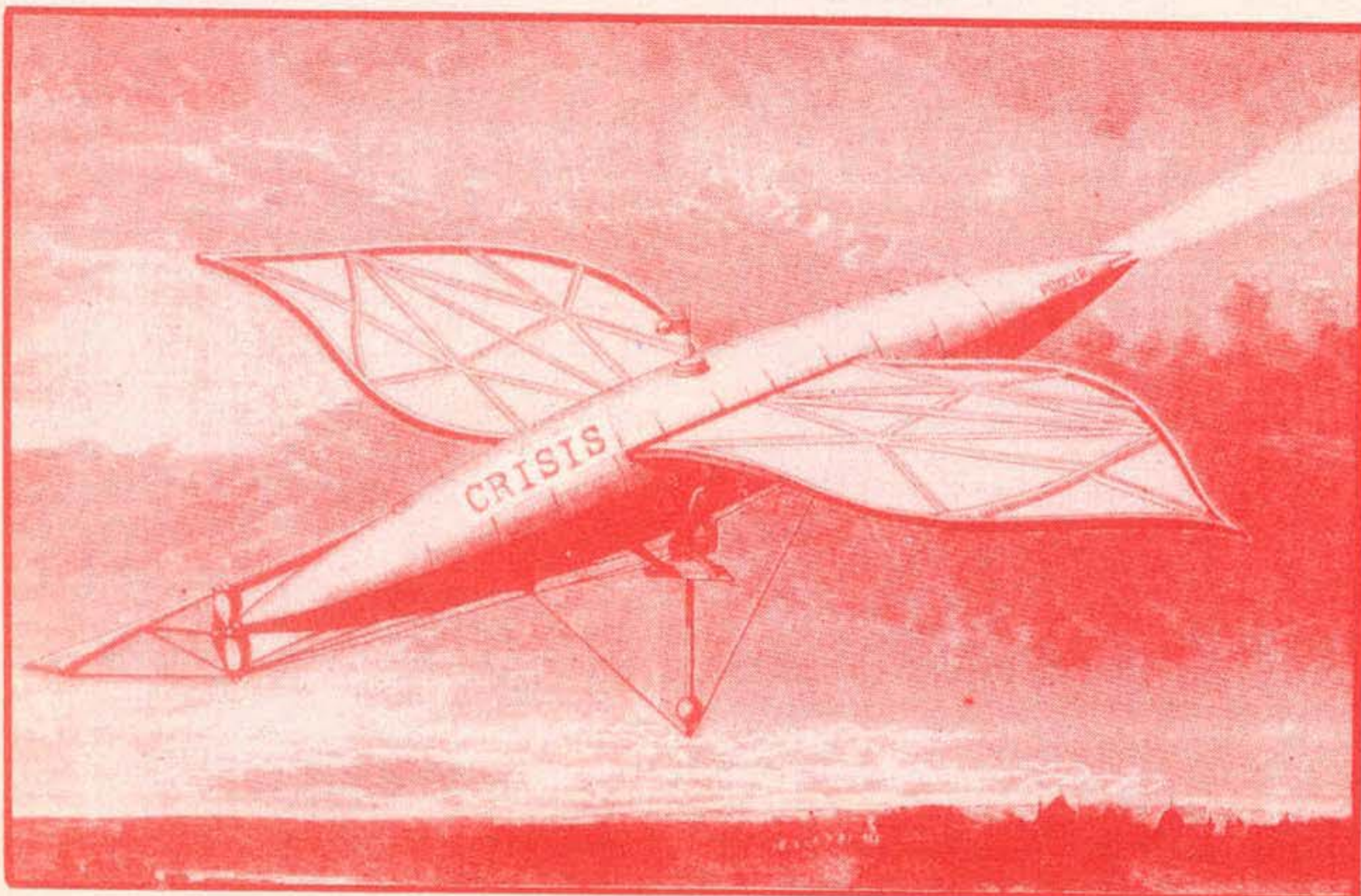
El carnicero fue a la subcomisaría de Los Polvorines. Yo quedé con su mujer, en el negocio. La policía vino en un jeep y fuimos al lugar de mi encierro. "Cacho" había escapado por la ventana después de romper la puerta del dormitorio.

Después nos dirigimos a la subcomisaría para que declarase. No había terminado cuando vinieron dos carros del ejército, con tropa. Yo me desesperé pensando que me secuestraban de nuevo. Era el teniente coronel Cordero, jefe de la Inteligencia de la Escuela Lemos. Parece que el carnicero era informante de este militar. Al enterarse, vino ofrecer su colaboración. Quería que yo lo ayudase también a él, ya que estaba convencido de que yo *había sido víctima de la subversión*, como él decía. Me cuidé de no comunicarle mis dudas sobre sus sospechas.

El teniente coronel Cordero me presentó a un capitán de inteligencia que decía llamarse Rivas. Con él fui reconociendo todos los lugares en que había estado. Incluso anduvimos en helicóptero y así encontramos la segunda casa donde me tuvieron.

Una vez que terminé todas las declaraciones y el sumario quedó instruido, lo primero que quería era volverme a Londres. Pero mis secuestradores se habían quedado con mi pasaporte. El capitán Rivas me acompañó al Departamento de Policía y me hizo entregar otro en menos de 24 horas.

Yo creí entonces que mi aventura había terminado. ¡Qué equivocado estaba!





# Segunda memoria DE CLAROMECO A LONDRES

En enero de 1978 veraneábamos, como de costumbre, en Claromecó. Hacía pocos meses que había ocurrido mi secuestro, pero ya estaba en la memoria como algo archivado.

Recibí una llamada telefónica desde Buenos Aires en la que me informaron que la policía había allanado el depósito en el que se almacenaba el fondo editorial de **Crisis**, en Lanús. Se habían llevado a Paco, el encargado, y secuestrado todo el material impreso. También allanaron un depósito de la fábrica de laminado decorativo que tenía en San Nicolás y detuvieron ahí a Abate y a dos empleadas.

El sábado de esa semana de enero me llamó Susana, mi secretaria, para comunicarme que ella y Amelia ya habían quedado en libertad, pero que Paco y Abate continuaban presos.

Yo había enviado un telegrama a las autoridades haciéndome responsable por el material impreso e informando que me presentaría el lunes.

El domingo a la noche estuvimos contemplando, junto a mi hermano y a un amigo, el capitán de Marina Viñas, la posibilidad de no presentarme. Ellos creían que los militares tenían mucha bronca conmigo y que no había seguridad de salir con vida de una detención. Eran de la opinión de que, en el mejor de los casos, estaría varios años preso.

Yo dudaba. Sabía que no había hecho nada que violase la ley y que **Crisis** no era una publicación de tipo "subversivo". Aunque no ignoraba tampoco que no hacía falta, en esos momentos, ser un delincuente para que uno fuese perseguido. Era consciente que habíamos sido duros críticos del régimen y que nuestros principales colaboradores eran encarcelados, marchaban al exilio, algunos habían sido muertos y otros estaban desaparecidos. Pero había algo de mucho peso para mí, en el sentido de obligarme a que me presentase: no podía dejarlos solos a Abate y a Paco.

A la madrugada salimos rumbo a Lanús. Al pasar por Tres Arroyos compramos *La Voz del Pueblo*. El diario reproducía la foto del gobernador, general Saint Jean, junto a mi hermano y a mí. Nos la habían tomado el día anterior cuando el gobernador había visitado Claromecó.

Al ingresar al destacamento que la Policía Federal tiene en la calle Pavón de Lanús, apenas manifesté quién era, noté que el personal estaba muy mal predispuesto hacia mí. Curiosamente el comisario Odericio era el único que me trataba con gentileza.

Un rato más tarde llegó un capitán de ejército, que dijo llamarse Miná, y que durante un interrogatorio de más de dos horas pretendía que confesara tener una ideología marxista-trotskista-leninista, como mínimo. Era inútil tratar de explicarle que, no sólo yo no era todo lo que él sospechaba, sino que no había persona que lo fuese. No entendía que existieran ciertas antinomias en los calificativos políticos que utilizaba, como si dijese que alguien es hincha de River y de Boca, al mismo tiempo. Para él todo lo que sonara a izquierda era lo mismo, y mientras más calificativos sumase una misma persona, aunque fueran antagónicos más endemoniada se le aparecía.

Esa noche me dejaron hablar con mi hermano y mi mujer y me manifestaron que tenía suerte al haber ingresado "por derecha". Así estaría a salvo del "paseito en helicóptero". Se referían al helicóptero en el que llevaban a los desaparecidos que iban a asesinar abriéndolos con una daga para que, al arrojarlos desde el aire al río *no floten y los peces se hagan cargo de las pruebas*.

Esa noche me trasladaron a la comisaría de Villa Insuperable, en San Justo. Pocos días más tarde fui llevado al Regimiento de Infantería. Ahí me interrogó nuevamente el capitán Miná, que estaba a cargo de Inteligencia. La inteligencia de este capitán me hacía acordar a los chistes que circulan al respecto.

El capitán Miná no sabía ni entendía nada. Sólo le interesaba que yo confesase ser activista terrorista. Su juicio, decía, se basaba en el material impreso que me habían secuestrado. Reconoció, también, que no había leído nada del mismo. Cada tres o cuatro días volvía para continuar el interrogatorio, sin modificar ni su teoría ni su desconocimiento.

A mediados de febrero me enteré de que la quinta de San Miguel había sido asaltada. Se llevaron 42 cuadros de Figari, uno de Gómez Cornet, varios de Barradas y un mueble que contenía muchos y valiosos documentos históricos.

Los asaltantes preguntaron especialmente por mi mujer y por mis hijos que, ocasionalmente, estaban ausentes.

Hasta ese momento yo creía seriamente que iba a poder probar mi inocencia. Pero cuando vi que habían convertido mi casa en botín de guerra, me di cuenta que estaba en un error. Le hice saber a mi mujer y a los chicos que había cambiado mi primera opinión, que ahora creía que ellos debían volver cuanto antes a Londres.

El primero de marzo era sábado. Esa mañana me levantaron la incomunicación y me hicieron firmar un papel que decía que quedaba en libertad. En una camioneta me llevaron hasta la comisaría segunda de Valentín Alsina, donde me recibieron sin tomarme datos.

Esa noche abrieron la celda y me tiraron una capucha. *Tabicáte* —me dijeron—, *que nos vas a tener que acompañar*.

Llegué a una casa y me metieron en una pieza donde había nueve muchachos y dos chicas. Todos estaba aterrorizados. El olor a mierda y a orín era terrible. Varios ya habían sido torturados.

Los interrogatorios se realizaba en la pieza de al lado, pero los gritos, los llantos, las puteadas se oían como si fuese en el mismo cuarto.

—Ahora —se oyó fuerte—, traélo al viejo.

Me sujetaron a las muñecas y a los pies unas grapas metálicas.

—Vamos, decínos donde están los fierros y la guita. Largá las cuentas numeradas.

Fue lo primero que dijeron. Como les repetí que no sabía nada. Me mintieron que tenían muchos informes de gente que había confesado, sobre que yo manejaba las finanzas de los Montoneros.

Entonces me dieron electricidad con la picaná. Llegó un momento en que yo no sabía dónde me estaban aplicando el contacto por los sacudones del cuerpo.

Ahí pararon y salieron del cuarto. Sólo quedó uno. Casi enseguida entró alguien y preguntó quien era yo. *No sé* —dijo el que estaba conmigo—, *parece que es un nuevo caso Graiver*. De golpe sentí un dolor fuerte en el dedo gordo del pie izquierdo. El que se había quedado en el cuarto, le gritó el que recién entraba: *¡Animal! Si no sabés hacerlo bien dejálo para "El Pájaro"*. Yo no sabía que me había hecho. Sólo después supe que me había arrancado media uña.

Después de las otras sesiones de tortura y de hacerme creer que me llevaban al helicóptero, me trasladaron a una comisaría de Ave-



llaneda. Me dijeron que si no olvidaba lo que me había pasado desde el sábado, mi vida no valdría dos guitas a pesar de que me legalizaban.

En la comisaría estaba aislado, pero después que mi familia me localizó me mezclé con los presos comunes.

El jefe de Policía de la provincia había dado orden de hacer respetar la ley de juego clandestino y establecido cupos de detención mínima para cada comisaría. Como los comisarios estaban "arreglados" con los capitalistas, les avisaron a éstos como venía la mano. Entonces los quinieleros se pusieron de acuerdo sobre quién iba preso. Se llenaron las comisarías. Un hombre de unos sesenta años, morocho, de aspecto modesto, pero con un traje de buena calidad que le iba grande, recibió comida de su familia en cantidad y calidad increíbles. Nos convidó a los que no recibimos visita ese día. De sobremesa, me contó que ésa era la mejor etapa de su vida. Estaba "representando", ahí dentro, a uno de los capitalistas de juego clandestino más importantes de la zona. El lo contrató para que fuese preso en su lugar. Además de una muy buena remuneración, le daba excelente asistencia a su familia. ¡Lástima —me dijo— que sea sólo por 90 días!

El ingreso a la Unidad Carcelaria N° 9 de La Plata tuvo sus bemoles. Me trajeron y llevaron dos veces desde la comisaría a la unidad, porque en ésta no me querían recibir sin que constase en la revisión médica que yo estaba herido por las torturas. El oficial que me llevaba tenía orden de entregarme sin que quedase este documento.

Al final, por medio del hijo de un conocido, que de casualidad trabajaba ahí, pude ingresar en la cárcel.

Esa noche oí ruido de cerrojos. Iban sacando a los presos de cada calabozo, golpeándolos y obligándolos a ducharse con agua fría. Luego los metían otra vez en su celda y pasaban a la próxima. Cuando abrieron la mía, uno le informó al jefe que yo no estaba castigado, sino que era un "ingreso".

Ese sector era el de los "chanchos" o calabozos de castigo. Ahí va cualquiera, varios días, a soportar aislamiento y el trato que relaté, por cualquier "falta de disciplina". Estas faltas pueden ser: no cumplir una orden con rapidez suficiente (bañarse en 20 segundos, reales), tener desabrochado un botón de la camisa u otras calamidades semejantes.

Después de cinco días en los "chanchos", a los "ingresos" nos pelaron totalmente y nos dieron el uniforme carcelario.

Me llevaron a un pabellón que tenía 24 celdas por lado y dos camas en cada celda.

Vinieron a explicarme que luego del aislamiento, iba a continuar tres días sin recreo para que aprendiera a tener la celda "a reglamento". Las camas tenían que estar tendidas de una forma particular, sin la más mínima arruga. El plato, los cubiertos, la servilleta, todo estaba previsto, estafalaria y obsesivamente, en el reglamento.

Traté de hacer todo como me decían, pero me resultaba imposible. Limpiaba a cada rato el piso y el trapo dejaba pequeñas, ínfimas motitas de pelusa que el reglamento sancionaba tremendamente. Yo me angustiaba. Al final me apiolé que pasando la mano humedecida lograba no dejar pelusa.

Al tercer día vino el celador y pasó el dedo por el piso, me miró y dijo: *puede salir a recreo*. Me parecía un milagro.

Un tiempo después supe que estaba a dis-

posición del PEN y que además se me formaba un Consejo de Guerra. Me llevaron al Regimiento de Palermo para instruir el sumario y tomarme declaración. De ahí me trasladaron a la cárcel de Devoto.

Yo quería volver a La Plata, sin conocer cómo era Devoto. A pesar de la severidad del reglamento que había conocido allí, uno —aun en una cárcel se aquerencia y forma vínculos afectivos—.

Los traslados al Regimiento me permitieron ciertos privilegios. Los oficiales que sustanciaban el sumario, además, se habían convencido de mi inocencia.

Incluso avanzaron en la investigación sobre mi secuestro. Las sospechas de un entregador se confirmaron. Recaían sobre Pepe Quintana, un primo de Natalio Botana que conocía desde las épocas en que frecuentaba boites.

Siguiendo las pistas encontraron a "Cacho" que era hijo de un suboficial de Aeronáutica: se apellidaba Quieto.

Cuando hice el reconocimiento, el muchacho negaba todo, pero, al fin, se decidió a contar lo que sabía si le daban seguridades. El coronel Pérez González dijo que lo consultaría con el general Suárez Mason.



Más tarde me contó que, cuando lo vio al general, éste le preguntó dónde estaba ese sumario y que, cuando él le dijo que ahí lo tenía, Suárez Mason se lo pidió y lo metió en su cajón. Lo miró y clamó: *Coronel, este sumario, no sale más de acá*.

El 22 de junio de 1978 el coronel Pérez López me informó que iba a poder festejar contento mi cumpleaños porque ese día me daban la libertad. Subió para que Suárez Mason firmara el despacho. Lo encontró en reunión. *Mire —dijo— esta reunión va para largo. Vaya a su casa, festeje y vuelva a la tarde para firmar la libertad*.

Cuando volví, el coronel se había retiado y Suárez Mason estaba con el presidente Videla, por lo cual la firma se postergaba un día.

Al otro día, hasta el personal de transporte de penales estaba diferente. El trato había cambiado.

En el despacho del coronel había tres personas del Batallón 601 de Inteligencia. Estaban a las órdenes de un señor bajo, gordito, de lentes que dijo ser profesor y llamarse Contreras.

Este fue directo: *Si no me contesta la verdad y me cuenta todo, le voy a reventar la cabeza de una trompada. Además va a volver al "chupadero"... ¿o ya se olvidó?*

El estaba preocupado por mis bienes: *¿Usted maneja 16 sociedades anónimas?* Le respondí que no. *Como que no —comentó muy enojado—, si acá tengo la lista*. Le informé: *no son 16 son muchas más. Deben faltar las que tengo en Panamá y en Uruguay*.

El interrogatorio de Contreras era muy te-

dioso. Poco a poco, con mis respuestas, se fue calmando.

Hizo entrar a mi secretaria y fue recorriendo, uno por uno, todos los nombres anotados en una agenda.

Varios le llamaron la atención. Cuando llegó a Irazusta, a quien yo le había editado el libro sobre Rosas, se sorprendió.

El señor Contreras no era un cerrado. Le habían hablado de un "subversivo" y, si bien yo le reconocía que mis ideas eran de izquierda, él comprobaba que no encajaba en el esquema de lo que era un terrorista.

En **Crisis** habíamos editado los cuadernos sobre el Che, Neruda, Scalabrini o Eva Perón, pero en la misma colección estaban los dedicados a Rosas, Bustos, Ibarra, los caudillos.

Dijo que haría un informe favorable para mí, pero nunca más tuve noticias de él.

Desde ese día cambiaron mis condiciones de detención. Pasé a Devoto, al pabellón de detenidos de máxima peligrosidad.

El general Suárez Mason había derivado mi causa a otro Consejo de Guerra. Ahí se estuvo tramitando como un año. Luego pasó al Juzgado Federal que ocupaba el doctor Narváez.

Empezó el círculo vicioso. Los militares informaban que una vez que el juez fallase quedaría fuera de la lista de detenidos a disposición del PEN. En el Juzgado decían que la causa se demoraba porque no servía de nada apurar las actuaciones si yo continuaba a disposición del PEN.

El 15 de enero de 1980 me notificaron oficialmente que se había levantado mi puesta a disposición del PEN. A pesar de ser mes de feria judicial, las actuaciones del Juzgado se aceleraron.

El juez le comunicó a mi abogado que me iban a otorgar la libertad el 15 de febrero, ya que se había dictaminado el sobreseimiento definitivo. A mi pedido, por los inconvenientes que podría tener en Coordinación Federal (donde se suponía que había gente que participó en mi primer secuestro), la libertad se postergó hasta el lunes 18 de febrero.

Después de haber recibido la notificación judicial sobre mi libertad, llegué a Coordinación. Evidentemente me estaban esperando. A mí, y al cabo de la comisaría 46 que me había trasladado, nos llevaron a empujones seis policías con cascos y armados con FAL.

El cabo solicitó hablarle al jefe del grupo de "recibimiento". Con su autorización, le dijo: *el juez me pidió que manifestase aquí su deseo de que este hombre recupere de inmediato su libertad y, que si así no fuese, lo llame inmediatamente*.

El auxiliar, atónito, exclamó: *Sargento, desarme a este cabo y métele preso*.

Me metieron en una celda con dos detenidos, uno de los cuales estaba desde hacía una semana con orden de ser puesto en libertad.

Desde el Juzgado apuraron el trámite. La situación fue tensa, pero a las nueve de la noche salí a la calle. Inmediatamente llamé a mi mujer y a los chicos a Londres y me fui a comer a *La Biela*, frente al gomero.

Al otro día empezó mi odisea para conseguir el pasaporte. Y fue justamente en *La Biela* donde, meses después, encontré a uno de los militares que habían sustanciado mi Consejo de Guerra y que se preocupó por conseguirme el pasaporte.

Apenas lo tuve, salí en el primer vuelo al exterior. Fui a Río y, desde ahí, por *Varig*, a Londres.

Recién al llegar a Heathrow, mucho después de salir de la cárcel, me sentí en libertad. Ahí pude decir que terminaba un período muy negro. Al menos, para mí ©



**M**i ya larga amistad con el señor Federico Vogelius data de mil novecientos cincuenta y tantos. Es uno de los buenos hábitos de mi vida. Nos presentó un muy querido amigo que se llamaba, como cierta isla famosa, Juan Fernández. El hecho sucedió en la pequeña y casi secreta librería de Kainz, uno de tantos alemanes a quienes les fue recordado, no sin violencia, que eran también judíos y, por consiguiente, culpables. Las cámaras letales los aguardaban. Kainz pudo hallar asilo en esta lejana ciudad.

Yo había urdido por aquellos años, un cuento demasiado famoso, *Hombre de la esquina rosada*. Muy generosamente, Federico Vogelius usó ese texto, que no es ahora de mi agrado, para una cuidada *plaquett*, que ilustró Héctor Basaldúa.

Hugo declaró que una biblioteca es un acto de fe. Esta, cuyo dilatado catálogo tengo el honor de prologar, será el indispensable instrumento de los historiadores de nuestra América. Tan pródiga de duros destinos, de aniversarios clamorosos y de inútiles guerras. Pródiga también de inusitados versos que renovaron, a partir de Rubén Darío, de Jaimes Freyre y de Lugones, la literatura castellana.

Vogelius profesa el amor del libro, esa bella y curiosa forma que los hombres han agregado a las otras del universo.

**Jorge Luis Borges**

(prólogo inédito a una biblioteca literaria que iba a editar Federico Vogelius)



Foto sacada con motivo de la inauguración del museo de Tres Arroyos, cuyas obras fueron donadas por Federico Vogelius.



Circa, principios de siglo y la familia Vogelius.





**Buenos Aires  
tiene  
su propia VOZ.**

LS6 RADIO

**BUENOS AIRES**

Daño Cirillo y Asociados

AM

RBA



**1350 KHz**

**La primera a la derecha**

**la voz  
de la ciudad**



ratura, los cuales conciernen a la usufructuación del lenguaje. El best-seller debería ser subliterario. Si su interés no puede ser estético, entonces debe atraer a partir de otro asunto. Dicho otro asunto debe excitar la imaginación provocando fantasías escapistas, escapando hacia lugares exóticos, para el ejercicio de la lujuria y las pasiones que el industrialismo urbano mantiene sofocadas. El best-seller que se especializa en despertar dichos estados, realiza una clásica tarea aristotélica —excita artificialmente emociones primitivas de las cuales reduce el terror y la piedad a una sola, y descarga artificialmente tales emociones a través del tramado del argumento.

"Best-seller", por tanto, pasa a ser un término para describir un género y no meramente una especie de número en la aritmética del mercado. Pero, esta definición falla claramente cuando consideramos que algunos libros que se han vendido extraordinariamente bien, satisfacen por completo las condiciones que impone la literatura. *Lolita*, de Vladimir Nabokov fue un best-seller y no imagino un ejercicio literario más refinado. Evidentemente en este caso, la audiencia masiva fue atraída por el tema —una extensión de los límites convencionales de la sexualidad— e ignoró la técnica. Incluso más, la audiencia falló en la interpretación del tema verdadero de la novela, leyó mal la definición de "ninfilla" (nymphet) y estuvo pronta a usar (en broma) el nombre Lolita para cualquier muchacha precozmente púber. *Lolita* fue un best-seller por error. Alta literatura fue erróneamente tomada por pornografía.

Pero ¿qué podemos decir de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco que trepó en las listas de best-seller casi a pesar de su editor? La historia de crimen y clausura en un monasterio medieval no hace concesiones a los que están a la caza de sensaciones, no apela al sexo, a pesar de las numerosas muertes violentas, y es altamente intelectual, por no decir teológica. Por otra parte ha sido traducida del italiano, excepto aquellos pasajes que están en latín. Es obvio que la audiencia masiva estaba buscando algo distinto de sensaciones placenteras. El libro ofreció un escape exótico, pero uno puede ciertamente imaginarse cosas más seductoras que una comunidad ascética exclusivamente masculina. Lo que el libro ofrece con más abundancia es información. El Sr. Eco instruye exhaustivamente a su lector sobre la vida de los monjes medievales, pero hace asequible el camino ingeniando un sagaz anacronismo. Su Guillermo de Baskerville es un Sherlock Holmes trasladado al pasado, y el testimonio de su Conan Doyle está cifrado en su propio nombre.

Los lectores de best-sellers entonces, parecen requerir no sólo sensaciones agradables sino también instrucción. Ello podría explicar la popularidad de *Texas* de James A. Michener, cuya lectura fue una de las tareas que me autoimpuse. *Texas* es una más de la serie de inmensas novelas escritas por el Sr. Michener, que presentan, con una erudición inexpugnable, la historia de un lugar bajo la forma de ficción. Esta forma facilita la asimilación de información, y el sentido de instruirse mitiga la posible culpa del lec-

tor por estar leyendo una mera novela. "Apenas una novela" dijo Jane Austen, y el menosprecio por la forma todavía está entre nosotros. Los norteamericanos, en especial, que han sido criados en la ética puritana del trabajo, deben sentirse incómodos desperdiciando su tiempo en entretenerse. No se sentirán incómodos con "Texas".

Si recordamos la estética literaria de James Joyce, tal como la propone Stephen Dedalus en *Retrato del artista adolescente* hallaremos una cierta suspicacia en la ansiedad del lector de best-sellers por evitar la emoción estática y procurarse la elevación de lo didáctico o el taimado estímulo de la pornografía. La estética se halla



en un continuum cuyos extremos son la pornografía y la didáctica, y a menudo se oculta en alguna de estas dos zonas prohibidas. Resulta arduo para el artista quedarse con el arte puro. Pero el libro más aceptable para una audiencia masiva ignora este punto estático, toma la línea del continuum para encorvarla y hacer de ella un círculo, de manera tal que se encuentran la didáctica y la pornografía. Si la información ficcionalizada sobre la historia de un estado, las misteriosas operaciones de los bancos o de las firmas farmacéuticas, la verdad sobre los políticos o los doctores pueden temperarse con un poco de sensacionalismo sexual entonces las condiciones que hacen a un best-seller estarán completamente satisfechas.

Estuve leyendo con algún placer el libro de Arthur Hailey *Strong Medicine*, si su información es precisa (como suele serlo), también le he sacado provecho. El presenta aquí al funcionamiento interno de una compañía farmacéutica norteamericana en una solvente saga de ficción. Hailey sigue una fórmula establecida por él mismo. Su novela *Hotel* tenía un pequeño mérito literario (ni siquiera el Sr. Hailey —que sabe lo que hace— reclama semejante mérito) pero es lo suficientemente informativa acerca del desenvolvimiento de los hoteles, al punto de haber sido recomendada como texto en los insti-

tutos donde se enseña administración hotelera. Sus otros libros, *Aeropuerto*, *Moneychangers* y *Ruedas* fueron para los aeropuertos, bancos y la industria automotriz de Detroit algo semejante de lo que fue *Hotel* para los hoteles. Las novelas son entretenidas y hasta emocionantes. Lo que no son es literatura. Incluso puede resultar exagerado esperar algo más jamesiano o joyceano que la llama, doméstica narración y el diálogo ocasional e inverosímil (inverosímil porque es esencialmente un artificio para impartir información exhaustiva, mientras que el discurso de la vida real es principalmente fáctico).

El Sr. Hailey es legible pero hay muchos best-sellers que no lo son y ésto es, paradójicamente, lo que los convierte en best-sellers. Los consumidores de los libros del Sr. Hailey se sentirían defraudados si hallaran dificultades para tirarlos. Una vez leídos, son descartables, y el comprador siente que ha desperdiciado su dinero. Un libro que no se puede leer se coloca en un estante y se añade así al amoblamiento de la casa. Muchos hogares norteamericanos tienen un ejemplar de *Don Quijote* o de *La Guerra y la Paz*, sin leer o leído en parte, pero reservado para un futuro mítico cuando será leído. El comprador se siente mucho más a gusto con una posesión tal, que con una aspiradora, ésta es demasiado útil como para dar ese toque de inutilidad que caracteriza a la opulencia; una aspiradora, además, se descompone y debe reemplazarse. El Tolstoi o el Cervantes no leídos constituirán la herencia familiar.

Leslie Fielder, profesor de inglés en la universidad estatal de Nueva York en Buffalo, publicó hace algunos años un libro titulado *¿Qué era la literatura?* un trabajo todavía desconocido en Gran Bretaña. Allí se dice, en efecto, que la literatura es morfología, una masa de cadáveres para yacer en la mesa de un patólogo. Literatura es un nombre para aquello que los profesores encuentran de utilidad para disecar; es la materia prima de la actividad crítica. Por afuera de la literatura están otros géneros de comunicación imaginativa —la ciencia ficción, la tira cómica, todas las novelas best-sellers de que tratamos antes. Esto es lo que lee la mayor parte de la gente pero no hay una disciplina académica —aparte de la sociología— calificada para asumirlo seriamente.

Tal vez ha llegado el momento de desarrollar un criterio que pueda —tomando en serio estas formas de subliteratura popular— ayudar a elevarlas hacia la literatura (la cual —a pesar del Sr. Fielder, no se limita a languidecer en la cámara congeladora del departamento de autopsias). La Crítica no sólo existe para el lector sino también para el escritor. Mi propia vinculación personal con practicantes de subliteratura me lleva a creer que ellos darían la bienvenida a la atención seria de los críticos. Mientras tanto, la industria del libro está ampliamente sostenida por géneros que los especialistas tradicionales ignoran. Esto debería preocuparnos más de lo que parece. "Un buen libro es la savia vital de un espíritu magistral". Todos estos términos imprecisos requieren una redefinición. ©



# Dandys Heterodoxias y Traidores

David Viñas

**En su curso de la Facultad de Filosofía y Letras (denunciado por los diarios canónicos como "subversivo") Viñas propuso como eje de su trabajo *Una excursión a los Indios Ranqueles*. A lo largo de un cuatrimestre —y en colaboración con un grupo de escritores y críticos— propuso una serie de hipótesis. Algunas de esas provocaciones se ocupan de problemas que van desde la heterodoxia a la traición.**

Insiste Mansilla a lo largo de sus *Memorias* —tan perforadas de olvidos— en cierta anécdota anterior a Caseros: estancia en Ramallo, uno de los eslabones en la empresa saladeril rosista, está a solas, en su cuarto, la siesta se va punteando con el ruido de los duraznos que caen de los árboles, algún mangangá, la cama fresca, casi cómplice, Rousseau. Mansilla lee el *Contrato social*. ¿Borroneo más o menos desprolijo? Algo me insinúa que se trata de un desplazamiento: no es el *Contrato* sino las *Confesiones*. Mansilla no subraya los párrafos que le hubiera gustado escribir; se limita a envidiarlos para ir recitándolos después, de manera mejorada quizá, frente a un auditorio complaciente. Pero Mansilla es joven; ha sido castigado en ese recoveco del Paraná, y en la estancia de Ramallo nadie puede cerrar la puerta de su cuarto bajo llave. Prosigue entonces con el capítulo en torno a la Carta Magna que se le va sobreimprimiendo con las malévolas confidencias sobre Chambord y la virginidad. De pronto, se abre la puerta de la habitación: es su padre. Estanciero y general, antiguo partidario de Rivadavia y que ahora exhibe preferencias por los efectos rocambolianos. El joven Mansilla se sobresalta; su padre lo interroga sobre su lectura. "Rousseau", y tiende el volumen. El padre lo hojea, le acaricia el lomo, carraspea, finge de manera convincente alguna irritación: "En este país —proclama— cuando se es sobrino de Rosas, no se lee a Rousseau; o si se lo quiere seguir leyendo se emigra a Europa".

El joven Mansilla opta por irse; es su primer viaje: más allá de Europa, la India hasta el Himalaya; un enclave francés al otro lado del *laissez faire*, un nuevo pliegue en la boca por las calles de Benarés; los templos sobre el río sagrado; de paso Adén (como si fuera un precursor de Nizan); el mar Rojo; Suez sin canal; una esclava adquirida con desenvoltura en un mercado de Estambul. El viaje inicial de Mansilla se financia con una pila de monedas de oro. Es dinero mexicano. La acumulación saladeril permitía esas expansiones.

Desde ya. Y la posibilidad de que la sanción por leer a Rousseau en la Argentina de Rosas se convirtiese en una alternativa vacacional. Pero qué encubría, en lo primordial, la prohibición del placer. Del placer a solas; ese módico e intransferible desquite ejecutado por los tímidos. Sobre todo cuando uno se recuesta en una siesta tan obligatoria como inquietante.

## Clandestinidad, historia y placer

A partir del joven Mansilla valdría la pena y trazar el circuito de las "lecturas secretas argentinas". Esa serie elusiva aclararía, eventualmente la función de la censura en nuestro país, y lo indirecto y lateral operando en protagonismo y clave. Sobre todo si se piensa a esa franja prohibida como el subrayado de los límites de las *conciencias posibles* desde Rosas a Galtieri pasando por

Juárez Celman y el general Uriburu. Eso, en primera instancia. Porque en un segundo movimiento, habría que enhebrar —entre otros flecos— las lecturas clandestinas del Mansilla anterior a Caseros con el César Tiempo del período yrigoyenista; en especial cuando el autor de *Versos de una...*, allá por 1926, habla de las lecturas solapadas, superpuestas con "sus cuentos" y en tajante oposición, a "las cuentas" exigidas por el padre. Un padre del gueto porteño, por supuesto, que al no saber de súbitas estratagemas como el de Mansilla, opta por golpear la puerta. "Ademán perentorio". En particular si se trata de la puerta del baño, ese cuarto en penumbra, en cuyo interior las voces de Tiempo conjuran los horarios y, a la vez, ratifican un peculiar espacio de lectura, tan transitado, entrañable, inolvidable y precario.

Ese es el sitio de Tiempo: allí recupera lo clandestino y subversivo de la literatura y lo más placentero de su propio cuerpo sancionado al eludir, por fin, la mirada compulsiva de un adulto.

## Tres mujeres (sin contar a las santas esposas)

Veamos: si Agustina Rosas —hermana de Juan Manuel— es la figura vinculada al pasado, la sala del barrio de San Juan, algún esclavo negro, los tíos rivadavianos del primer Mansilla en la Vuelta de Obligado, las máscaras venecianas para no quemarse al sol o los vertiginosos detalles del costurero, y la hermana menor Eduarda alude a cierto prólogo de Victor Hugo, María Luisa —una de las hijas— se deja hojejar en las *Causeries*. Las tres no encuadernan un polvoriento álbum de familia; más bien dibujan una de esas genealogías donde lo biográfico se sobreimprime con la historia oficial. Como hacia atrás en Sarmiento o hacia 1930 con Victoria Ocampo. "Ambiguo privilegio". Que en Mansilla no sólo sirve para eludir morganáticamente a sus dos esposas sucesivas, sino para exaltar —en su misma reticencia— a la china Carmen. De la india, al fin y al cabo, finge apiadarse al no

entrar en los detalles de su cuerpo, la elogia sin entusiasmo o se despide; alza una mano sin pañuelo y lo agita en el aire: "—Adiós, mi querida...". Aunque por ahí, episódicamente, a esa *lenguaraza* le concede un fugaz primer plano: cuando la utiliza de confidente hablándole como quien echa aliento sobre un vidrio.

Agustina, entonces, Eduarda y la transparente María Luisa; Mansilla memorioso, Mansilla traductor y ese teatralismo de Mansilla quedadesalienta hasta que lo invierte durante *El abanico* (*Causerie* de 1889).

Correspondería preguntar: ¿también con estas figuras femeninas el autor de *Atar-Gull* trata de conjurar su "aburrimiento"? ¿En qué medida esas tres mujeres, tan convocadas a lo largo de sus textos, le sirven a Mansilla para deslizarse desde la rutina pringosa hacia los "accidentes" que lo entusiasman? Con palabras más suntuosas: mediante sus apelaciones "femeninas", ¿hasta dónde logra superar la *mismidad* de lo cotidiano en dirección a una *otredad* que desconoce, intuye apenas y que lo fascina? O traduciendo a otra nomenclatura: penetrar en lo desconocido de las mujeres, ¿le sirve a Mansilla para corroborar que su *virilidad* —tan espesa y aparentemente homogénea— no es mucho más que otro de los disfraces protagónicos impuestos por la civilización burguesa de 1870?

## Entre Flaubert y Hernández

Podría insinuarse que José Hernández hubiera rezongado —complacido quizás— aludiendo al hecho de que "Martín Fierro soy yo". Se sabe: al adiposo senador porteño, además de compararlo con "un torpedo paraguayo", se lo conocía en la proximidad como Martín Fierro; allí radicaban su apelativo y sus condescendencias.

Pero ese detallé apenas si corrobora que un texto siempre interroga a la historia. Incluso, como cuando en "nuestro poema epónimo" la literariedad sólo se obtiene mediante la mutación desde la tercera persona descriptiva hacia la primera del singular tan cercana, carnosa, eficiente y trágica. El desnivel entre Hidalgo, Ascasubi y lo que se publicó por primera vez en 1872, al fin de cuentas, se insinúa a partir de ese deslizamiento.

"Martín Fierro soy yo". El gesto análogo —memorable— implicaba que la calidad de *Madame Bovary* se debía a la incómoda superposición del Flaubert imaginario con "la provinciana histórica de marras" (cfr. Albert Thibaudet, *Gustave Flaubert*, Plon, Paris, 1922).

En este orden de cosas, si algo señala el déficit estético de *Ranqueles* es, precisamente, que su calidad de travesti —"proteico", "versátil"— exhibida a cada rato por Mansilla, en ningún momento le permite yuxtaponerse con algún indio. "Identificarse", digo. Desde ya que no con Mariano Rosas y mucho menos con Linconao cuyo cuerpo purulento sólo le sirve como apoyatura para su propia y



espectacular producción de nobleza señorial y cristiana.

## De los gerundios nacia la parodia y el desprecio

En un solo momento Mansilla se hace cargo del idioma de los indios. No ya para describirlo, sino para imitarlo. Capítulo veinte, edición Ayacucho de *Ranqueles*, página 108, casi al pie. El procedimiento —obvio casi— opera con los consabidos gerundios que prolongan y reemplazan las inflexiones más abiertas del presente: “—¿Qué habiendo por los campos, hermano?...¿Entonces, indios no desconfiando ya de mí?”. Ese burlesco se articula con los proyectos más explícitos de Mansilla sobre sus “tomaduras de pelo” a los pampas. En dirección al capítulo quinto. Porque en el revés de la trama evidencia no sólo los límites de su capacidad transformista, sino las dimensiones de su propia capacidad para cuestionar la rigidez *antibárbara* proclamada por Sarmiento. Entendiendo al sanjuanino como al intelectual orgánico del “burgués conquistador” argentino en su apogeo.

Entre Mansilla y Sarmiento, por lo tanto, en su ademán hacia los indios, apenas si se abre el espacio que va desde cierta ironía al desprecio. 1870/1845. Aculturación o etnocidio. Es decir, entre el poder burgués programado, implacable, y un escritor atípico *tolerado* por ese mismo epicentro.

## Prosiguiendo: retóricas e inocencia

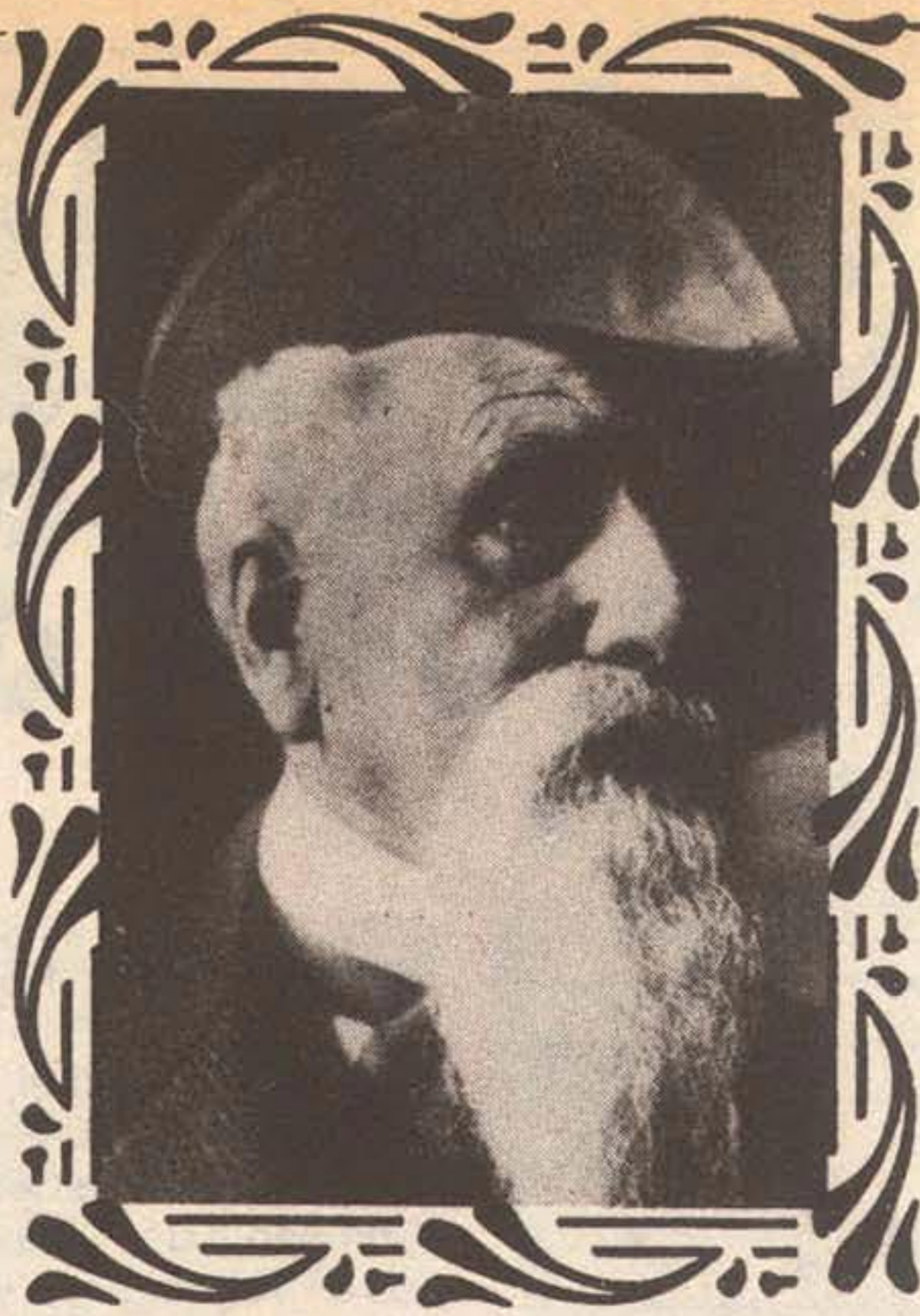
Insinuaba la dualidad oscilante en *Ranqueles*. Va de suyo que su prioridad se superpone con aquello de “civilización y barbarie”: ése es el pivote sobre el que hace pie Mansilla y del que, en sus mayores desvíos, se distancia, ronronea injurias, entresueña o ironiza. Como con el fuerte Sarmiento: del que arranca en su marcha y al que saluda, envidia, solicita, calumnia y retorna.

Correlativamente, el *estilo* del sobrino de Rosas si por una vertiente “llama la atención” sobre sí (en particular cuando ejercita sus estrategias retóricas), por el otro flanco afecta un “aire inocente”. Revés y derecho. “Gesto llamativo” el primero que se destina al público femenino de *La Tribuna*, así como el ademán que “se hace el inocente” apunta a los desabridos burócratas del Ministerio de la Guerra. Hacer literatura enviar partes; seducir informar: ésa es la dupla y, a la vez, la tensión interna. Esto es, que una clave considerable de *Excursión* consistiría en las seducciones mediante la trasposición de los partes. “Poesía construida, a fin de cuentas, con legajos, bajas y furrieles”.

## Lenguaraces, paradoja y dos frailes

Si Mansilla se ve a sí mismo como “bisa-gra” —no en cortesanía sino como mediador— es porque, en realidad, envidia a los lenguaraces: con la china Carmen llega a aludir a la Malinche y la borrona inquieto de que llegue a convertirlo en otro Hernán Cortés más sumiso que victoriano. No es una excepción. Dado que lo que le seduce del papel de traductor no es el vaivén corporal que solicita ese oficio, sino la participación, al mismo tiempo, en dos campos que parecen excluyentes.

Esa función se ejecuta, en retórica, como un oxímoron. Y alude, claro está, a la “paradoja permanente” que le gusta representar al autor de *Ranqueles*: parisino entre los taldos / porteño en la *rue de Bac*; republicano fren-



Lucio V. Mansilla

te a la corte de los zares / recitando a Barrés a lo largo del barrio Montserrat.

Oscilante dualidad que define lo fundamental de su gesto: escritura y andadura. Atiendan: *aventura del texto* cuando “se encajona” en el cuento del cabo Gómez o con el bizantino Crisóstomo; *trompe l'oeil* barrocos que pretenden insinuar algún infinito o, apenas, tenderle más espesor a las figuras o escenarios. Repitan: *texto de la aventura* cada vez que los ritmos, encabalgándose en los aires de marcha, no sólo aluden al trote o al paso lento, sino que equiparan los caballos a los hombres e, insidiosamente, a las mulas con las mujeres. Y ambas con el par de frailes “maturrangos” que lo acompañan en su equívoca excursión - cruzada. O se acuestan a su lado, por las noches descampadas, para conjurar “tentaciones” y tranquilizar, espectacularmente, a algún lector “malpensado” y en suspenso por el “continuará mañana” del folletín que va publicando en *La Tribuna*.

## Un paso más, si cabe

El texto interroga a la historia: la repetición de “lo mismo”, “las mismas”, “el mismo” de manera cotidiana y pringosa lo lleva a Mansilla a trepar a las trincheras: cañones de Solano López, mirada alerta de los soldados paraguayos, Humaitá, las ciénagas. Todo eso, allá enfrente. El autor de las *Causeries* se dobla en la cintura, apunta con sus nalgas y, entre las piernas, contempla ese escenario al revés. ¿Inversión de la mirada? Desde ya. Y concluye proponiéndola girando ciento ochenta grados en la óptica; para conjurar el aburrimiento, pasar de “lo mismo” a *lo otro*. Jerga: de la mismidad a la otredad.

Lo que en la franja del *estilo* implica, correlativamente, desplazarse desde “la monotonía” a *los accidentes*. O en las adhesiones geográficas de Mansilla, apostar a la selva chaqueña en contraposición a la pampa rutinaria. Y va de suyo, a los indios con su *otredad* como despegue de lo cotidiano previsible y ya transitado entre los blancos.

En esta apuesta a “los accidentes” (que culminan en las crispaciones de “lo exasperado”), el realismo tradicional al que adscribe Mansilla insinúa las *exageraciones* del naturalismo zoliano. Es el tránsito entre Vigny y Maupassant; del 1870 al 90. En tanto lo más accidentado en Leubucó o junto a los caciques ranqueles será *lo teratológico*: enanos,

bubones, tartamudos, viruela o el desparpamo. Eso sobre todo: “orgías”. Danzas, entonaciones, ritos y manotazos. “Un baile de San Vito”. Pero, se sabe: en esa franja aparecen los límites de Mansilla. No sólo de sus condescendencias o de su ironía, sino de la ideología involucrada en el *buen gusto* victoriano.

## Art, Mansilla; traidores y heterodoxias

Si algo rescata a *El juguete rabioso* de encastrarse en una literatura edificante es la doble traición con la que opera Roberto Arlt: en un primer movimiento, si les hace creer a los lectores de la izquierda moralista que Astier culminará una típica “historia del joven pobre honesto y trabajador”, los defrauda. Los cuestiona y descoloca. Porque en un segundo gesto esa fecunda defraudación literaria se articula con la traición que Astier ejecuta con el Rengo —su amigo y confidente— al delatarlo ante el Poder y la sanción, poniéndose de parte de la propiedad inmueble y de “los hombres honestos y ejemplares”.

Arlt se convierte así en el primer escritor argentino *inmoralista*. En el sentido que Gide le otorgó a ese emblema al reivindicar su homosexualidad frente a los bien pensantes quienes, precisamente, se sintieron traicionados por ese francés de origen calvinista.

Con Mansilla, quizá, el movimiento resulte opuesto y complementario; se trataría de los *lectores traidores*. Nosotros (yo) no podemos involucrarnos entre los *in* que aparecen designados en cada una de las dedicatorias mansillescas. Reconocimientos simbólicos que, en su misma circularidad, no sólo subrayan el pacto folletinesco, sino que nos excluyen: ni tics, ni contraseñas, ni claves, ni geneologías nos conciernen. Ni siquiera nos aluden. Los destinatarios explícitos de esas complicidades, con mayor o menor intensidad, dibujan un itinerario que va desde el Club del Progreso al Jockey, pasando por el Círculo de Armas. Y allí, nosotros: nada que ver.

Como tampoco entre los *out* del 1870 o de veinte años después; ni indios, ni *bachichas* o *trepadores* que se juxtaponen con las “clases peligrosas” de entonces o con la opacidad de unos “otros” definidos por su rareza o su marginalidad.

Es que Mansilla no escribía para nosotros; no estábamos dentro de sus proyectos ni de sus mensajes. Como tampoco las mujeres a quienes —mediante sus sistema de señales— les advierte que tal *causerie* o tal capítulo de *Ranqueles* no deben ser leídos.

Pero como ni las mujeres ni nosotros acatamos el peculiar autoritarismo de Mansilla —por más paternalista que sea— dado que pretendemos convertir nuestra lectura en *subversión*, nos presintamos “intrusos”. Definidos por nuestras infracciones (o efracciones) al código desde el cual el autor de *Ranqueles* habla, seduce o escribe. Convirtiendonos, en última instancia, en traidores. En lectores heterodoxos. Como en su momento Lutero —digamos— que ante la imposición romana de leer el Libro en latín, se alzó contra esa norma afirmando, en Worms, “yo lo leo en alemán...” Apelando así a una estrategia de lectura que él mismo se instauraba ©



# SENTENCIA CON UNA SOLA DUDA

MIGUEL ANGEL NIETO



Para Elsa

**D**esde muy pequeña, deseé tener ese reloj. Verlo en las manos del abuelo me producía una fascinación que me alteraba el pulso. Más de una tarde lloré abatida cuando el abuelo amenazaba con excluirlo de la herencia. Pero yo sabía que no había herencia posible en aquel Buenos Aires tan gris, mudo de tangos, quieto de pianos. Y sin embargo, sentía como que una mano me apretaba el estómago y a mi alrededor giraba lentamente el mundo (tic-tac) en ese mareo universal de la máquina del tiempo.

El reloj dejó de importarme cuando supe lo que había sido del abuelo Claudio. Desde entonces, cualquier sonido continuado, cualquier golpe insistente o el timbre mismo de la puerta (ring-ring) me recordaban a él, a Claudio.

Poco a poco fui olvidando su mirada tan exacta, sus ojos como de horas puntas, y me parecía siempre verle con un cierto retraso, como de dos o tres segundos. Tenía que pensar en él para conseguir aparecerlo. Tenía que darle vueltas a sus frases, destilar la sincronía del discurso, pellizcarme los brazos para dar cuerda a mis impulsos. Y entonces ya aparecía, acariciando aquel reloj antiguo, el abuelo.

—Perdone, pero yo soy un inspector, no un psicoanalista. Le agradecería que se ciñera a lo que ha venido a denunciar.

—Claro, Disculpe. Le decía que el reloj que llevaba ayer el abogado es el reloj de mi abuelo Claudio.

—¿Le importa describirlo de nuevo...? Tomo nota.

—Es un reloj de bolsillo, dorado, pero no de oro. Sólo el segundero es de oro, porque mi abuelo decidió que así fuera cuando se estropeó el original. Todo mecánico el reloj. Muy antiguo. La cadena no es la misma, pero la marca, que la vi perfectamente, también coincide. Marca "FIM", efe, i, eme, igual que Fondo Monetario Internacional. ¿Se acuerda de lo que eso era?, pero con el orden cambiado. La esfera, blanca. Y números romanos. Y en el interior de la tapa, unos ribetes labrados con forma de hiedra. ¿Sabe?

—¿Y el nombre del abogado?

—El nombre es Julio Mathei, con hache intercalada.

—¿De qué conoce usted al señor Mathei?

—Pues de que él lleva los trámites de mi divorcio.

—¿El la defiende?

—Exacto.

—De modo que usted quiere poner una denuncia por robo contra su abogado defensor. ¿Es así?

—Así es.

—Firme aquí.

Como comprenderá, éste no es un caso fácil, pero tampoco importante. Lo que más me llama la atención es que el reloj, sin duda, le fue robado al abuelo de la joven por alguien que no era el abogado Mathei. Si Mathei lo tiene en su poder como producto de una herencia familiar nos hallaríamos, querido Watson, ante el primer caso de lo que aquella antigua ley de, creo que era 1986, denomina "Hurto

atávico". Y eso es lo primero que tenemos que averiguar: la procedencia del reloj. Por favor, introduzca el programa Judicial y pida datos.

—Veamos: Mathei, Julio/Herencia... bip-bip... "Mathei, Julio, hereda en 1999 cuatro trillones de pesos bolivianos; un edificio en Londres que perteneció al Ministerio de Defensa británico; seis acciones de la Compañía de Armas del Pacífico, con sede en Jerusalem y sucursales en Tegucigalpa y Ciudad de Guatemala; una mansión en Buenos Aires con todos los enseres domésticos; un reloj de bolsillo de marca "FIM"; un..."

—Okey, Watson. Está claro. Ese reloj fue robado en el siglo pasado, pocos años antes de aquel presidente radical que sucedió a los militares. El problema es saber cómo llegó a manos del padre del abogado y, lo que es peor, si se puede procesar al joven Mathei por una causa de esta índole.

—¿No cree que podríamos introducir todos los datos en el ordenador y solicitar sentencia por los cauces ordinarios, en virtud de lo estipulado por esa ley a la que antes se refería?

—Sí, pero ése es el último recurso, Watson. Lo cierto es que este asunto del reloj empieza a despertarme la curiosidad. Para empezar, ¿quién es el tal Mathei? ¿Por qué lo eligió la joven como abogado de su divorcio? ¿Y por qué se divorcia una muchacha tan bella? ¿Quién era su abuelo? Y lo que es más, querido Watson, ¿qué interés puede tener ese fósil de reloj? ¿No le parece extraño?

—Al contrario. Me parece obvio. Ella ha descubierto que su marido mantiene relaciones con el abogado Mathei. En otras palabras, Sherlock, son homosexuales. Indignada de celos, ella ha inventado la historia del reloj utilizando el divorcio como coartada para establecer la acusación. Probablemente, la elección del reloj como cuerpo del delito tenga su origen en algún trauma infantil relacionado con la hora de llegar a casa. Recuerde que por aquella época, si no me equivoco, todavía existía el toque de queda y la puntualidad era una garantía de la supervivencia...

—No, no y no, Watson. No descarto las veleidades sexuales del marido, pero tu explicación carece de rigor. Pida información al ordenador sobre Mathei.

—Pero ¿por qué dedicarle más tiempo a este asunto?

—Watson, aunque estemos a tres meses del primer cuarto de siglo, sigue habiendo jerarquías. Quiero esa información.

—De acuerdo, jefe. Mathei, Julio/Origen/Filiación/Actividad:... (bip, bip)... "nacimiento 04031981 en Bs.As. Emilio Mathei, padre, jefe de Carabineros en 12041977-12041979. Comisario General en Bs.As. en 120479-01011981. Sabina Martín, madre, sus labores. Coordinadora Campaña Pro-Minusválidos Mentales en 25071977. Ambos muertos en atentado en La Paz en 24121999. Julio hijo único, licenciado en Derecho en 1999, La Paz. Trabajó en bufete Bs.As. desde 0701.2001. Especialista en temas de Derechos Humanos... (bip-bip)... Más información marcar RUSH."

—Le parece suficiente?

—Perfecto Watson. ¿Cómo se explica que el hijo de un militar se dedique a defender causas de Derechos Humanos?

—Mis hijos son delincuentes en Los Angeles...

—¿Y qué me dice del padre?

—Que si murió en La Paz en 1999 debía ser, a deducir por la herencia que dejó, una de las personas más ricas del mundo. Porque... ¿Cuándo fue la revolución en Bolivia?

—¿Cuál de ellas?

—¿Cuál va a ser, la de los administrativos!

—En diciembre de 1999.

—Todo encaja, jefe. El pequeño Julio tenía motivos más que suficientes para preocuparse por los Derechos Humanos en cuyo nombre fueron asesinados sus papás.

—¡...Uhhmm, Watson...! ¿Puedes pedir información sobre los militares en Argentina en los tiempos de... ¿Cómo se llamaba el gobernante ése del bigote?

—Alfonsín.

—Exacto. Alfonsín, Ramiro Alfonsín. Watson, ¡es una orden!



—Okey, jefe. Argentina/Militares/Alfonsín: "El proyecto enviado al Congreso por el presidente Raúl Alfonsín y convertido en ley con premura inusitada, corona el intento del gobierno de deshacer los pactos electorales con el pueblo y de cumplir los contraídos con las Fuerzas Armadas... (bip-bip)... Más información marcar RUSH."

—Caramba Watson, se llamaba Raúl como tu hijo.

—Jefe, perdone, pero ya es la hora del ocio. Tengo que irme.

—Okey, Watson. ¿Cuándo toca trabajar otra vez?

—Pues verá, si dentro de seis días hay que venir a cambiarle las pilas a los robots, podíamos aprovechar ese mismo día.

—Okey. Dentro de seis días aquí. Suerte. Y piense. ¿que tiene que ver un reloj con los Derechos Humanos y con un militar de los tiempos de Alfonsín?

No tiene nada que ver. La ley al menos no lo prohíbe. Hasta que llegue el acta de divorcio puede usted casarse tantas veces como quiera. El problema es que cada separación le acumula un nuevo divorcio y, en estos tiempos en los que la ley pone todo tipo de trabas al matrimonio, conseguirlo es cuestión de tiempo.

—Precisamente de algo relacionado con el tiempo quería yo charlar con usted.

—Señorita, la ley laboral me permite trabajar tan poquito tiempo que tengo que ir al grano en los asuntos. De modo, que si no le importa, nos centramos en el tema. Me decía que quiere basar su divorcio en una demanda contra su marido porque no le permite utilizar el videochip. ¿Cierto?

—Sí, pero... ¿De dónde ha sacado ese reloj?

—Señorita, si busca marido creo que está perdiendo el tiempo.

—El tiempo ya lo he perdido, señor Mathei, y lo tiene usted. Quiero saber de dónde ha sacado ese reloj que perteneció a mi abuelo Claudio.

—Su abuelo ¿qué?

—Claudio. Claudio Midas.

—¿Me está tomando el pelo, señorita? Claudio Midas era mi profesor de Derecho Natural

—Eso es imposible. Mi abuelo Claudio desapareció antes de que usted naciera. Usted no pudo conocerle. Y ese reloj era de él y hoy me pertenece a mí.

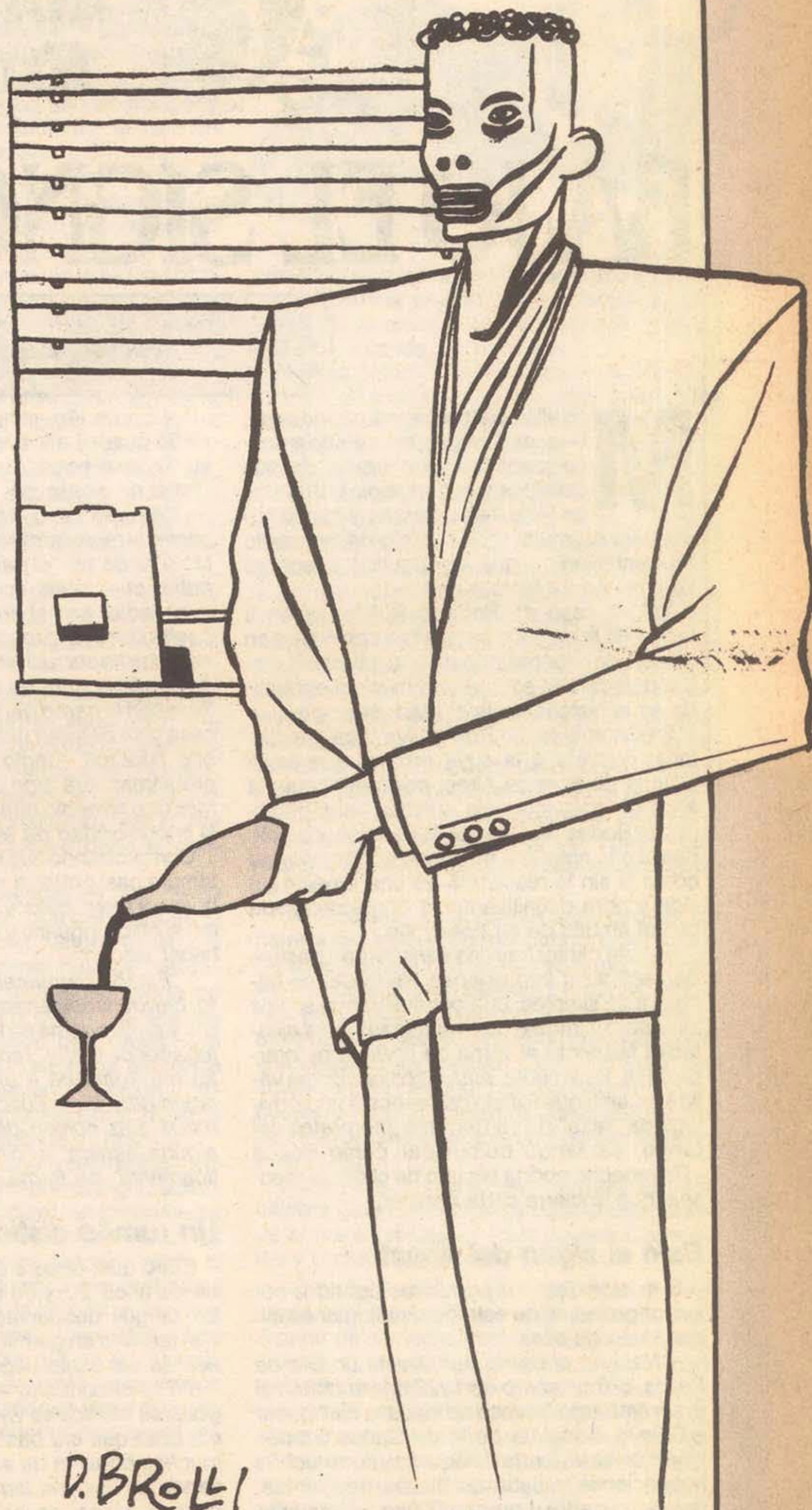
—Señorita, por favor, deje de tomarme el pelo...

...No estoy tomándole el pelo. Le aseguro que Claudio Midas desapareció una tarde de casa en 1977, cuando yo tenía seis años. Tres hombres vinieron por él. Estaba leyendo, fumando su cigarrillo, tocando el reloj con una mano, como siempre que leía. Entraron en la casa, revolvieron todo y a mí me encerraron en el baño. Ni papá ni mamá estaban en casa. De eso se aprovecharon. Se lo llevaban y él daba gritos y se oían golpes y se caían las cosas de los muebles. Luego me dijeron que se lo llevaron para sacarle el reloj, pero nunca más volvió. Yo sé que se lo llevaron para matarle, porque tenía ideas que a los padres de los alumnos no les gustaban.

—Querido Watson, todo encaja menos una cosa. Es obvio que el trauma de esta joven no es el reloj, sino el destino todavía incierto de su abuelo. Presumiblemente, el señor Midas fue secuestrado por orden del gobierno en un momento en el que al cargo del orden público estaba nada menos que el padre del abogado Mathei. Lógicamente, el conducto por el que el reloj del señor Midas llegó al abogado fue el cuerpo de subordinados del que disponía el jefe de Carabineros, Emilio Mathei, que, posteriormente, al hacerse cargo de la Comisaría Central se hizo cargo también de todo lo incautado a los detenidos. Sin embargo, hay un elemento que no encaja...

—Cómo el abogado Mathei pudo tener por profesor de Derecho Natural a un hombre que oficialmente ya no existía...

—Elemental, querido Watson. Introduzca todos los descriptores en el ordenador y solicite un proceso ordinario con sentencia irrevocable contra el abogado Mathei.



D. BROLLI

—Okey, Sherlock... Reloj/Mathei, Julio/Militares/ Alfonsín/ Midas, Claudio/ Argentina/ Hurto atávico/ Sentencia: "... (bip-bip)... (bip-bip)... ' Jefe, aquí se está produciendo una sentencia extraña ..."(bip-bip)..."

—Léala, Watson.

—Aquí pone "punto final"...

—...Elemental, querido Watson. ©





# BAJO EL SIGNO DEL ABASTO

Por Mario laquinandi

**M**ás allá de su fisonomía ciudadana, Buenos Aires es un territorio anímico identificable a través de sus duendes y sus símbolos. Algunos de ellos, tan de carne y hueso como para estimular en el espíritu del habitante un sentimiento —que en algunos casos es pasión— equivalente a un credo.

Tal, el caso de Roberto Rufino, quien a través de la canción popular se convirtiera en un convocador rotundo de una feligresía embanderada con ese género musical enraizado en la historia de la ciudad: el tango.

Precisamente, en Rufino vive toda una historia, paralela a la suya propia, que es la historia de Buenos Aires; porque cincuenta años de consecuencia artística —sus glorificadas Bodas de Oro con la canción; cumplidas el año anterior— no pasan por un hombre como él sin la resultante de una crónica de vida y obra definitivamente consustanciada con el ámbito de su desarrollo.

En este cantor hay una sensibilidad pasible de capitalizar impresiones hasta de los hechos más simples; una condición que su voz incorporó y tradujo con particularidades ajustadas fielmente al clima de cada letra interpretada. Realmente, esta significación es válida, puesto que Rufino pertenece a una privilegiada "raza" de verdaderos intérpretes del tango, sabiendo comunicar como pocos —Goyeneche podría ser uno de ellos— el mensaje que encierra cada canción.

## Bajo el signo del Abasto

Si existen destinos populares signados por sus orígenes, el de este decano juglar es sin duda uno de ellos.

"Nací en el barrio del Abasto un Día de Reyes, el 6 de enero de 1922. Me anotaron el 8, sin embargo", evoca en su casa de Agüero y Celaya, a metros de la de Carlos Gardel. Una clásica vivienda de aquellas con muchas habitaciones y patio bordeado de plantas, donde su padre, Lorenzo Rufino, un matarife del Abasto que tenía devoción por El Morochito, acostumbraba sentarse a guitarrear, entonando especialmente los temas del repertorio del Gran Cantor.

"Buen tipo, mi viejo. Falleció joven, a los 43. Un día, al regresar del mercado con mi madre, lo encontramos sin vida. Un ataque cardíaco..."

La madre, Agustina Guirín, una mercedina de 95 guapos años, vive en la actualidad con su hijo en el hogar de la familia, un agradable chalet de Acassuso.

"Aquella casa —recuerda Rufino con una sonrisa— tenía también una particularidad notable, la de ser "el paraíso de la fuga": por su patio, casi todas las noches, a horas muy avanzadas, cruzaban vertiginosamente, consuetudinarios provocadores de algún lío —que los había rutinariamente— buscando escapar del policía de facción o de la ronda... Saltaban la pared del fondo, atravesaban otra casa y se perdían una cuadra más allá. Aunque parezca cuento, esto nunca nos trajo problemas. Era algo común a lo que no tuvimos otro remedio que acostumbrarnos, dada la imposibilidad de evitarlo..."

Comprobando sus maneras amables y esa ternura casi patética que proyecta su sonrisa buena y triste, cuesta imaginarlo a Rufino como el chico inquieto y movedido que confiesa haber sido.

"Estaba permanentemente en movimiento, derrochando energía, corriendo por el barrio y metiéndome en todo... Fui un infatigable jugador de fútbol. También boxeaba, cuando no me agarraba a trompadas en serio con algún pibe de la cuadra. Entre chicos, era el modo más común de dirimir un pleito y de alguna manera, si no muy ortodoxa, era prácticamente una forma de boxeo."

## Un rumbo distinto

Claro que, pese a crecer en aquel Abasto de los años '20, y de escuchar "de costado" los tangos despuntados por su progenitor, aún tardaría en germinar en Roberto Rufino la semilla del canto popular.

"Por el contrario —afirma— en materia de géneros musicales viví la influencia de la lírica, cosa que era bastante acostumbrada en muchos hogares de aquella época. Si se entiende desde una inmigración con alto porcentaje itálico, no es difícil aceptar que la canción peninsular, incluida la alta escuela de la ópera, estuviese por entonces muy difundida. Por otra parte, en mi caso, había otros factores que contribuían a "alimentarme" de esa música. Mi propio hermano, Carlos —ya fallecido— cantaba en los coros del Teatro Colón. En cuanto a mí, que hacía mis estudios primarios en la escuela de San Luis y

Bustamante, me tocó en suerte tener como profesor de música tan luego a Bontán Biancardi que era, justamente, el director de esos coros... Asimismo, a nivel familiar, la frecuentes visitas a casas de tíos y tías, eran también una forma de acercamiento al género, ya que en esos lugares se escuchaban permanentemente las más clásicas versiones de óperas y canciones líricas y melódicas en boga, en voces de renombrados tenores como Caruso, Schipa o Beniamino Gigli, del que fui amigo con el correr de los años..."

Así se comprende que en las fiestas familiares, donde comenzó a demostrar sus recursos, Rufino entonara este tipo de obras. Pero hasta ese momento, alcanzados los 13 años "el tango y yo —como él mismo lo certifica— nada que ver".

No obstante, por encima de este denso cerco que la lírica peninsular planteaba en torno a su adolescencia, la distancia que lo separaba del tango habría de cubrirse en muy poco tiempo más, casi eventualmente, como un juego, introduciéndolo en un compromiso que Rufino adoptaría definitivamente.

## De pronto, el tango

Como muchas consecuencias significativas, la de convivir medio siglo con la canción de Buenos Aires tuvo en Rufino la base de una circunstancia simple, habitual, si se quiere, entre muchachos de su edad.

"Mi primera experiencia, digamos, en cierto modo "formal", con el tango, la viví a pocos meses de haber cumplido catorce años. Aún vestía pantalones cortos y "hacía el secundario" en la Escuela Nacional Belgrano, donde también estudiaba canto". Por aquel entonces, la "barra" del Abasto, con ese instinto natural de la gente sencilla y abierto a todo lo que la vida proponga, había detectado en Roberto Rufino, al cantor.

"Recuerdo que había un sótano, una especie de depósito, en una esquina de la calle Cabrera. Allí, convenciéndome como para que me plegara a una aventura, me llevaron los muchachos del barrio. El lugar tenía un tablado donde habían colocado un micrófono conectado a un parlante que colgaba del techo... Eso sí, tuve que cantar "a capella": no había músicos que acompañaran, la traversura no daba para tanto. No podría decir



en este momentos qué temas canté, pero sí que entre ellos hice algún tango de ese tiempo. Supongo que eso podría calificarse como mi "iniciación" en el género...

De todos modos, la iniciación real de Roberto Rufino en la juglaría porteña, ocurriría ese mismo año de 1936, lanzándolo a un profesionalismo precoz. Un hecho ciertamente singular y notable, toda vez que los cantores del género, aun los más jóvenes, no accedían fácilmente, por aquellos años, a la palestra donde actuaban orquestas ya consagradas.

Pero en este caso, la firme consecuencia de la cofradía del barrio, jugada en una "imperdible" de amistad a la valía del cantor, lo introdujo una tarde en uno de los "templos" de la calle Corrientes: el "Marabú". Allí, nada menos que dos examinadores de la talla de Aníbal Troilo y de Francisco Fiorentino, lo escuchan a ese pibe de pantalón corto afirmarse en los difíciles pasajes de "Alma de Bohemio".

De inmediato, Fiore se convierte en un "hincha" incondicional de Rufino, apoyando su contratación. Sin embargo, aun plegado sin reservas al reconocimiento de sus méritos, "Pichuco" vacila: la edad de ese muchachito del Abasto, frente a los posibles problemas que pueda suscitar, lo inclinan a rechazar su incorporación. Más adelante, el destino pro-

pondría un nuevo encuentro entre el gran bandoneonista y el cantor, y sería consagradorio.

En el ínterin, ese mismo destino se muestra consecuente y sin abrir baches que puedan distanciarlo a Rufino de su circunstancia artística, le procura inmediatamente otra oportunidad.

### A todo palco

A muy poco tiempo de la frustrada experiencia con Troilo —aunque alentadora, considerando el reconocimiento del Gordo y de Fiorentino— los amigos de Rufino, empeñados en lo que inesperadamente parecía haberse convertido en una cuestión personal, reincidirían con él sobre Corrientes:

Esta vez, el local se llama "Moulin Rouge" y está ubicado en el nacimiento de "la calle sin sueño", junto a Leandro Alem. Allí, oficia un bahiense que conduce su orquesta desde el piano, confiriéndole al tango un especial señorío: Carlos Di Sarli. También en este músico —"El Maestro", como lo llama aún hoy, Rufino— encuentran rápido eco las virtudes vocales del joven cantor, para cuya suerte, los problemas que supone su edad los conjura en esta oportunidad la intervención del Dr. Gowland, un juez amigo de Di Sarli. Así debuta, finalmente, Roberto Rufino, entrando en la profesión "a todo palco", de la mano de un grande del tango.

*"La retribución era realmente profesional, también. Me pagaban con un Ford —rie— es decir, el sueldo era equivalente a lo que por entonces costaba ese auto: algo más de tres mil pesos..."*

Claro que el chico que debuta con Di Sarli trae consigo el aval de la opinión de "Pichuco" y otro lauro primerizo, rara vez comentado por él:

*"Luego de aquel examen con Troilo y Fiorentino, yo había ganado en seguridad. Fue así que me presenté en un concurso de cantores que se realizaba en el cabaret 'Ocean'. Para eso, como tantas veces, le 'distraje' los pantalones largos a mi hermano. Bueno, me habrán traído suerte, porque gané el concurso..."*

No será con esos pantalones, los de su hermano Carlos, con los que debutará en la orquesta de El Señor del Tango. Di Sarli le encarga a Rufino su primer traje de "varón" en Los 49 Auténticos, la famosa tienda de Buenos Aires. Ya está el cantor, su voz, su imagen. Y desde el palco del "Moulin", el muchachito del Abasto desgrana las notas de los temas de su iniciación: "Corazón", "Alma mía" (ambos de Héctor Marcó) y "Milonga del sentimiento" (de Barbará y Dadino).

*"'Corazón' —acopla como referencia— sería también la obra de mi primera grabación. La hicimos con Di Sarli, claro, en los primeros meses de 1938, para el sello RCA Victor. La Victor no tuvo sus propios estudios hasta el año siguiente, el '39; de modo que grabamos el disco en los estudios de Max Gluxman, que estaban en Suipacha, entre Corrientes y Sarmiento... Ah, y que nadie piense en micrófonos, canté ante una de aquellas viejas y enormes bocinas que captaban la voz y la registraban... Ese era el sistema por aquel entonces..."*

### Días de tango y rosas

Conceptualmente, el cantor cultivado por Rufino a lo largo de medio siglo, es un artista fielmente representativo de los momentos más privilegiados del tango, ya que aun habiendo transitado por distintas épocas del género, su repertorio y su etapa más significativa han sido, a coincidencia de numerosos



criterios, la de los años '40, por más que este período pueda anticiparse o extenderse sin temor a distorsiones, considerando el amplio camino recorrido por el cantor.

Esta apreciación la convalida un repertorio que, en el lapso referido, encontró una firme adherencia en el mayoritario público tanguero de aquellos años. "Malena", "Ninguna", "Sin palabras", "María", son apenas algunos de los muchos títulos que identifican a Roberto Rufino con el éxito a través de su notable trayectoria, consolidados particularmente, al igual que el nombre de su intérprete, mediante las numerosas placas grabadas por éste. Una carrera singular, sin duda, pero no un milagro —ni siquiera ciudadano— porque a partir de aquel ya legendario debut con El Maestro en el "Moulin Rouge", sus días de tango estarían poblados por la prodigalidad que volcaba en su oficio "El Pibe", como le llamaban en la orquesta de Di Sarli. Serían días de tango y rosas, en los que el país del "dos por cuatro" —con Capital en la calle Corrientes— le abriría todas sus puertas. Y él respondería con toda su vocación y su deseo de cantar.

Tres o cuatro años con Di Sarli, definen la carrera de Roberto Rufino. Luego, una verdadera tournée por numerosos conjuntos de valía. Participaciones notables y fugaces, algunas: propiedad de una época donde los cantores de fuste aparecían en las orquestas por una cuestión de afinidad, tiempo o lugar de actuación. Así, Rufino "fue" de Fresedo, D'Agostino o Tanturi, como más adelante lo sería, con mayor permanencia, de Francini-Pontier y de Troilo.

Vienen las actuaciones maratónicas del célebre Café El Nacional (el mismo lugar donde ahora se yergue el Trust Joyero, Corrientes y Carlos Pellegrini).

*"Hoy lo pienso y me parece increíble... Yo empezaba a cantar a las 8.45 de la mañana. A partir de esa hora, con intervalos de treinta o cuarenta minutos cada tanto, actuaba con todas las orquestas que cruzaban por el palco... hasta la una de la madrugada. Encima, aunque parezca una locura, aprovechaba los intervalos para correrme hasta el Petit Café, donde hacía un par de tangos con la agrupación de Antonio Bonavena —tío del desaparecido Ringo— y regresaba a la maratón de El Nacional donde seguía cantando con la orquesta que rayara: Caldara, Tarantini, Francisco Da Rosa... Por supuesto, dormía muy poco. Pero como hacía deporte y el tango realmente lo vivía, no se sentía tanto la cosa. Claro, hay que tener en cuenta, también, que todavía era pichón..."*





Ese mismo pichón, continuaría su carrera —luego de Di Sarli y las maratones del Café El Nacional— con la orquesta del bandoneonista Emilio Orlando, en el Teatro Casino, imponiendo tangos de gran factura, entre otros, "Como abrazado a un rencor".

La semblanza de El Nacional incluye la cálida memoria de Rufino para las personalidades que desfilaban por sus mesas: Porde-lane, el más fuerte rematador de esos tiempos; el carismático Hombre Gris de Buenos Aires, Julián Centeya y entre los escritores, Roberto Arlt. "Era lindo convivir con esa gente", asegura el cantor. Y el brillo de su mirada evocadora lo garantiza.

## La radio

No es sencillo para un hombre recordar con lujo de detalles nada menos que cincuenta años de actividad. Es un largo tiempo poblado de personajes y circunstancias que



se agolpan, de pronto, pugnando por transmitirse al presente, frente a la eventualidad del requerimiento periodístico. Rufino, sin embargo, consigue rescatar bastante de su pasado. Por lo menos, lo más sustancioso. La incursión en las radios, por ejemplo.

"Debuté como solista en Radio El Mundo, acompañado por El Maestro (Di Sarli). De él, que supo comunicarme tanto como para estimular mis ganas de la canción, quiero hacer presente algo que le hace justicia y que, por otra parte, muy pocas personas saben: Era la única orquesta con la que quería bailar El Cachafaz, aquel famoso danzarín, coreógrafo intuitivo de la música ciudadana... Luego fue LR3, Belgrano, con Atilio Bruni, imponiendo "Fuimos" (Manzi y Dameş)... Más tarde, Porteña, La Voz del Aire... En fin, casi todas las de gran audiencia."

Si se recuerda que el debut de Rufino ocurrió por los '40, uno debe reubicarse frente a la magia suscitada por la radio en esos años y su consecuente poder de convocatoria. Recuerde el lector aquellos antiguos aparatos de entonces, con su mueble de madera y sus botones, sintonizados a ciertas horas en busca de los insignes radioteatros y luego, hacia la noche —aunque también por la mañana o a mediodía— en procura de la audición tanguera, por supuesto "en vivo", animada por los protagonistas de un mensaje y de una historia. Rufino fue uno de ellos y su voz caló hondo en los hogares donde el tango encontraba crédito ilimitado.

Alguna vez, las glosas de alguna de las audiciones fueron responsabilidad de Julián Centeya, del que Roberto Rufino guarda un insoslayable recuerdo y de quien, quizá se le haya contagiado algo de esa tristeza que aletea indeleblemente en su expresión. El la explica en términos justos:

"Básicamente, me duele el falso concepto de la gente respecto de la vida. Como si adoptara el criterio de un espejismo que la va apartando de la realidad..."

Pero ese repliegue interior, que le permite la confesión, se equilibra pronto con una sonrisa ante el recuerdo que aflora unido al tema que estamos abordando.

"Con Bruni, en Belgrano, hice una verdadera creación de "Adiós, pampa mía". Era —y es— ¡un tangazo!..."

Y era la época de oro de la radio. También. Un vehículo inestimable para mantener despiertos los corazones de la porteñería y del país todo.

## Por fin, Pichuco

Tal vez uno esperó demasiado el arribo a este capítulo de la historia de Rufino. Tal vez, las expectativas sobredimensionaron preventivamente los hechos. Para el juglar, en cambio, el enfoque es medido, como corresponde a su inveterado respeto por los hombres merecedores de él. Hay en Rufino un extraordinario reconocimiento de Aníbal Troilo, es verdad. No obstante, "su" músico fue Di Sarli, a quien volvió en más de una oportunidad a lo largo de su trayecto por el tango.

De Pichuco, cuenta como prólogo de su unión a él un segundo encuentro, vivido en aquella casa de Soler entre Gallo y Agüero, donde moraba el Gordo.

"Me llamó una tarde y fui a verlo. Había otras personas —músicos de él, recuerdo, y la madre. Conversamos. Me arrimaron media docena de temas: Rafael Rossi, Cadícamo... Recuerdo que arranqué con "Farolito de papel". Volví a causarle una buena impresión al Gordo, pero fundamentalmente, esta vez, a la mamá, que cambió miradas con él, aprobando repetidas veces con la cabeza..."

Por fin, los números del destino hacen que hacia 1960 Roberto Rufino y Aníbal Troilo se unan en una conjunción de música y canto que habría de prolongarse por cuatro años. No se dio en Buenos Aires y es lo curioso, sino en la muy cordobesa Río Cuarto, ni fue tampoco este inicio con la orquesta de Pichuco sino con un cuarteto en el que brillaba esa prolongación del Bandoneón Mayor, que ha sido el guitarrista Roberto Grela. Luego de eso, viene, sí, la gran etapa en la Capital. Y es menester, a despecho de la monolítica modestia de Roberto Rufino, confiarle al lector que una noche, Pichuco, visiblemente emocionado por lo que el muchacho del Abasto daba de sí, le afirmara rotundamente a su representante, Arturo de la Torre: "Es el mejor cantor del mundo".

Algo más. Se dijo que el recuerdo de R.R. para Troilo es medido. Esa medida, sin embargo, encierra palabras que configuran un sentimiento total: cuando se le pregunta cuánto tiempo estuvo con Pichuco, luego de comunicarlo, agrega Rufino "Y sigo estando".

## Rumbos y recuerdos

¿Qué es un hombre —tan luego, un artista— sino su propia historia? La de Roberto Rufino acumula nombres y nortes en proporciones notables. Sus giras, por caso, hablan de la repercusión de este cantor en el exterior, particularmente en países que han sabido cultivar el tango, como un género convecino a su propia sensibilidad popular. Uruguay, Colombia, Perú, Chile, Aun EE.UU., con su presentación en Nueva York.

"La primera gira fue a los 19 años, con Alfredo Fañuele, primer bandoneón de Bonavena. Fuimos a Chile y actuamos en el "Mara-caibo" de Santiago, con bastante éxito. A este país volví unas quince veces, siempre con buena suerte."

En el '73 sería Medellín, la ciudad colombiana del recuerdo final para el ídolo máximo de la canción argentina. Allí se presenta R.R. en La Gardeliana, emocionando a un público numerosísimo, consustanciado con la memoria de Carlos Gardel.

"Donde fue algo impresionante, fue en Lima. Viajé en 1980. Cuando llegué, me estaban esperando las cámaras de televisión en el aeropuerto. Transmitieron desde el primer momento de mi arribo hasta mi llegada al Hotel Crillon, donde años atrás se alojara el general Perón... Fue emocionante, tanto como inesperado..."

Probablemente, lo fue; quizá tanto como otro recuerdo al que Roberto Rufino salta en una indiscriminada sucesión de hechos y tiempos acechados por imágenes queridas.

"Aquel italiano gordo, del que yo sólo sabía que era cantante. Estaba almorzando en el Plaza y me intrigaba una notita aguda que emitía mientras le echaba abundante sal a los tomates que le habían traído. Como la cosa se repetía con breves intervalos, pregunté a un mozo y me informó que aquel señor era tenor y que aquéllo, tan extraño para mí, se llamaba "golpe de glotis", una especie de ejercicio de vocalización. No pude con el genio y me acerqué a saludarlo. A partir de ese momento, nos hicimos amigos y el cantante me daba consejos que se hicieron inapreciables, con el tiempo, para mi trabajo. Claro, yo



## A Roberto Rufino

Tu voz tiene el acento húmedo del alba  
y la ternura mágica y tristonada de los  
duendes tangueros.

Huele a ciudad, a vino y a muchacha.  
Es vendaval de luna y entresueño poeta.  
Y al crecer en la noche,  
se vuelve religión por Buenos Aires  
y se queda en nosotros para siempre!...

Mario laquinandi

era muy jovencito y recién cuando lo escuché cantar, pude comprender el porqué de su fama. Se llamaba Baniamino Gigli.

No fue el único grande del canto a quien Rufino se unió con fuertes lazos de amistad. Tito Schipa —otra celebridad del "bel canto"— y los mexicanos Jorge Negrete y Juan Arbizu (llamado "El tenor de la voz de seda") se contaron entre los colegas internacionales que habrían de hallar un lugar definitivo en sus recuerdos.

"Por no hablar de ese ya inmortal poeta chileno, Pablo Neruda. Luego de una actuación mía en Santiago —que presenció en primera fila— me felicitó, dedicándome más tarde sus inolvidables 'Veinte poemas...'"

### Definiciones bien entonadas

Hasta donde alcance la visión interior de Roberto Rufino, eso dará para palpar su sentido de la vida y las razones de su empeñosa conducta. Por ejemplo, cuando se le pregunta qué es para él el canto, aborda el tema con irrefutable honestidad:

"Diría lo mismo que Mercedes Sosa: 'Es una universidad muy pesada, en la que muchos estudian y pocos se reciben'... Yo, particularmente, sigo cantando y con frecuencia pienso que aún es el primer día..."

Y entonces uno quiere saber cuál es, en el concepto de este grande de la canción el mejor de los cantores. La respuesta es igualmente genuina:

"En principio, Carlos Gardel. Todavía le está enseñando a muchos. Pero de los que conozco, todos. Porque todos han llegado y eso los hace grandes."

A su vez, frente al intento de develar el polemizado tema de quién es, entre Roberto Goyeneche y él, responsable de haberse "copiado" el estilo, de manera de decir, afirma Rufino:

"Si algo de nosotros puede asemejarse, no es deliberado. Ni El Polaco ni yo nos imitamos. Es el alma de cada uno, lo que juega en nuestro canto."

Virilidades simples, comunicadas del mismo modo que se sienten. De igual manera, hasta lo que alguna vez pudo haber sido motivo, en cierta medida, de promoción, Rufino lo explica hoy sin reservas. Desde años atrás se sostiene el rumor popular de que este intérprete posee un solo pulmón, lo que lógicamente apoya aun más sus ya bien respaldados méritos. Pero R.R. no vacila en desvirtuar esta especie:

"Todo comenzó impremeditadamente. En cierta época, se me secaba la nariz continua-

mente. Eso me obligaba a cantar con un pañuelo en mi mano, recurriendo a él a cada momento. Por ese tiempo, uno de los temas fuertes de mi repertorio era el de aquella triste letra que dice 'Un reloj da las doce, las doce de la noche! y qué triste es, hermano, las horas escuchar...'. Por supuesto, la fantasía popular hizo el resto: algunos asociaron de inmediato este tema con mi pequeño problema nasal y de allí a inventarme una tuberculosis y aun la extirpación de un pulmón, medió muy poco. Por supuesto, el rumor se afincó como cierto en muchos (tal vez por aquello de que las noticias 'negras' son más creíbles) y ha venido transmitiéndose a través de los años. Gracias a Dios, aún tengo mis dos pulmones intactos."

Lo cual, de hecho, es una suerte; aun así, uno podría llegar a aceptar la idea de que este hombre singular cantase con uno solo de esos órganos: su voz, su dramática, su sensibilidad, serían las mismas, no cabe duda alguna. El también es el mismo a través el tiempo profesional y existencial. Ninguna contingencia ha podido alterar o modificar siquiera en parte su temperamento. Aún es el Pibe de Abasto, aquél que jugaba a la pelota en la calle Celaya y cruzaba trompadas con los mocosos de su edad. Hoy, casado desde 1950 con Perla Benigna Lorenzo —compañera de temple ideal para compartir su carrera y su vida— Rufino protagoniza su tiempo con un criterio basado en un cúmulo de experiencias positivamente capitalizadas, moldeadoras de su temperamento y enriquecedoras de su espíritu. Tiene tres hijos varones, Roberto (35), Hugo (34) y Daniel (29) y la felicidad de esa mercedina de 95 años, que es su madre. Todas las noches, con esa vitalidad de sus primeros días en el canto profesional, actúa como figura central en el espectáculo de El Viejo Almacén, el acreditado "templo" de Independencia y Balcarce, en pleno corazón de San Telmo. Lo acompaña el Sexteto Tango, una agrupación consagrada como él, lo que permite un equilibrio de calidades pocas veces conseguido. Esos hombres, que fueron de Pugliese (Balcarce, Lavayen, etc.), largamente madurados en tango, suelen unir su emoción a la del público, en su reconocimiento cabal hacia el cantor que palpita en Roberto Rufino. Hay que desestimar entonces, forzosamente, las palabras de éste, guiadas por su proverbial humildad, cada vez que se le escucha decir "Soy el cantor del Sexteto", condicionando su trabajo a la excelencia musical del conjunto y relegando sin vacilaciones su prodigioso acontecer como vocalista.

Hay después. Siempre hay después en Rufino. Habla de un gran proyecto que lo llevaría

a Brasil al término de su compromiso en San Telmo. Y luego de Brasil, imposible dudarlo, habrá otros "después", porque a seis décadas y media de haber visto la luz del Abasto, Roberto Rufino es hoy una parte vital en la piel de la canción porteña. Y lo corrobora:

"Jamás pensé en retirarme. No sé, no podría dejar de cantar. Tengo que morir en un palco" ©

### También la inspiración

Más allá del intérprete, hay en la sensibilidad de Roberto Rufino un inspirado compositor. Esto debe subrayarse muy particularmente, porque a diferencia de otros vocalistas que eventualmente incursionaron en el campo de la creación, su caso difiere notablemente, como lo demuestra la densidad de su obra: más de 80 temas, muchos de ellos grabados no sólo por él sino también por otros grandes intérpretes, como Angel Vargas, Alberto Morán, Miguel Montero y Alberto Podestá, entre otros. Aquí, los principales títulos de su autoría, firmados en colaboración con reconocidas figuras del quehacer tanguero.

—Manos adoradas —vals— con Horacio Sanguinetti.

—Cómo nos cambia la vida —tango— con Marvil.

—Soñemos —tango— con Marvil.

—Destino de flor —tango— con Alejandro Romay.

—Que seas muy feliz —vals— con Alejandro Romay.

—Nunca, nunca, madre —bolero—

—El clavelito —tango— con Angel Cabral y Reynaldo Yiso.

—En el lago azul —tango— con Alejandro Romay.

—Vuelve, amor —bolero— con Alejandro Romay.

—Ilusión de vivir —vals— con Alejandro Romay.

—Quién lo habría de pensar —tango— con A.L. Martínez.

—Donde estás, caridad —con Enrique Lary.

—Y pudo ser amor —tango— con Alberto Capparelli y Guido Zecca.

—Clarisa —vals— con A. Caparelli y G. Zecca.

—Calla —tango— con Manolo Barros.



# WE RE FOCUS



## LO DEMENCIAL Y LO

Corría 1976 en un Londres agitado por consignas punk antisistémicas. Por entonces, un grupo de compañeros de estudio decide crear una cooperativa musical, "The East Cure" que formarían Robert Smith en guitarra y voz, Laurence Tolhurst en batería y Michael Dempsey en bajo. Poco tiempo después graban uno de sus simples más controvertidos "Killing an arab". Pero el grupo no resistirá su composición inicial y se metamorfoseará pasando por el trío, el cuarteto y el quinteto.



### TRANSFORMACIONES I

"Todo cambia. Cuando alguien nuevo entra en el grupo todo cambia, las relaciones entre todos, la forma de tocar" dice Robert Smith y esto sirve para presentar la propuesta musical de su LP debut "Three imaginary boys" donde Michael Dempsey es reemplazado por Simon Gallup.

Ese rebel-pop postpunk no tardará en sumergirse en la más tenebrosa búsqueda del inconsciente, por momentos demencial, fronterizamente movilizante.

Entre el '80 y el '82 graban "17 seconds", "Faith" y "Pornography", una trilogía cerrada,

autosuficiente, recurrentemente psicologista. Una concepción casi melancólica, romántica que hurga en el amor pero también en lo siniestro, las situaciones límites, la ineluctabilidad de la muerte.

Los sueños, escapados de la mente, por momentos tortuosos, de Smith encuentran en su ronca voz y en la atmósfera que crean sus instrumentos una rara forma de exteriorización. Su música penetra, atrapa, arroja al mundo irremediablemente, a ese laberinto macabro de la realidad.







# ONIRICO

## TRANSFORMACIONES II

Fue en 1982 que comenzaron las disgregaciones, la lenta descomposición de la banda. En búsqueda de nuevas experiencias, se desgranaron. El bajista Simon Gallup abandona el grupo, mientras que Robert Smith vira hacia las galaxias de *Siousie and the Banshees*, silenciando su voz en una guitarra.

Más tarde Smith enlazará a otro de los progenitores de The Cure, Lol Tolhurst para grabar una serie de simples que serán recopilados posteriormente en el LP "Upstairs room". Una travesía que completará "Japanese Whispers" con Phil Tronalley en bajo, Andy Anderson en batería y Tolhurst en teclados.



## TRANSFORMACIONES III

Es en 1984 que además de incluir a Porl Thopson en guitarra y teclados editan su sexto álbum "The top", una combinación musical que rescataba los sonidos más disímiles. Ese mismo año Smith rompe relaciones con los *Banshees* para abocarse al trabajo con The Cure. Aparece "Concert: The Cure live" un LP grabado en vivo en tres salas inglesas.

Otro cambio se plasma en el '85: Andy Anderson el baterista abandona el grupo y es reemplazado por Boris Williams. Ese mismo año editan su último álbum "The head on the door" una propuesta libre, que rompe estereotipos al imbricar los más diversos ritmos en temas tan inconexos entre sí como lo son "Kioto song" con reminiscencias japonesas, "The blood" o "Close to me".

Actualmente tienen grabado un álbum con 18 temas nuevos que será editado en Argentina, simultáneamente con Europa y Estados Unidos, además de la participación en un film que dirigido por el excéntrico Tim Pope se llamará "The Cure en Orange". ©

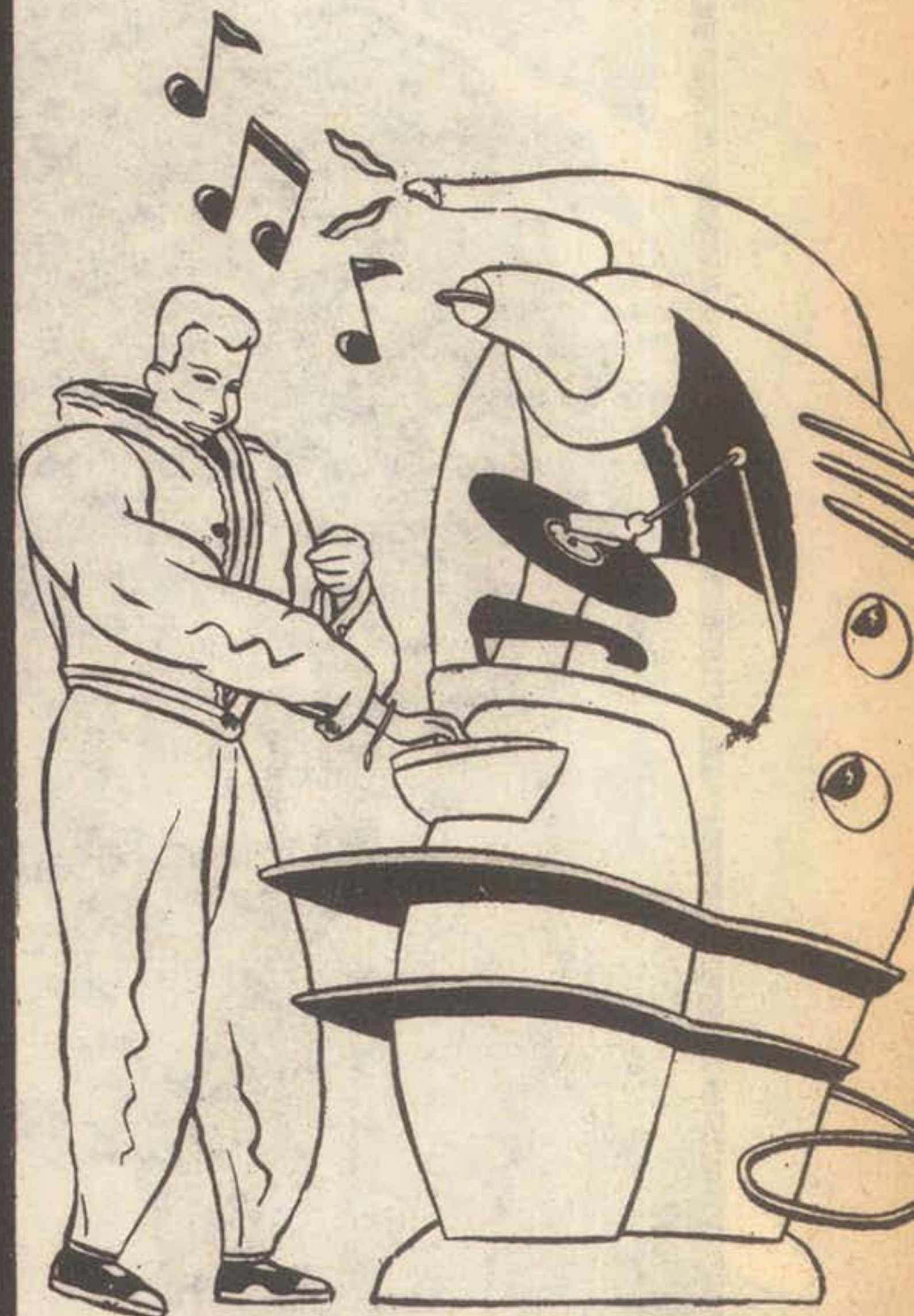
# EL RECITAL TORMENTOSO

Entradas al campo, 25 australes, plateas, 20. Precios decididamente internacionales (Iron Maiden acaba de tocar en Madrid por una cifra parecida) en un país hace agua por los cuatro costados aunque algunos parecen no darse cuenta. **The Cure** en Ferro. No fue un recital, sino lo más parecido un entierro. Los "Warriors" argentinos desbordando a punta de violencia todas las vallas de contención, la bronca generalizada estallando en uno y otro lado. Muchachos en cuero persiguiendo chetitos para pegarles y robarles el bolso. Barras bravas, marginales violentos de todo tipo (claro que existen, porque la miseria del Austral no se calma con cajitas de limonada) destrozando a su manera algo que en otros tiempos podría haber sido una fiesta. Pero es evidente que no estamos para fiestas. Casi cuarenta heridos, la habitual carga de los de toxicomania contra cualquiera que use el pelo largo, los perros de la seguridad privada mordiendo a diestra y siniestra, custodios con palos yendo de malos por la vida. Afuera, la policía comentando con sorna: "dejalos que se maten, son todos unos putos drogados".

¿Y **The Cure**? Allá a lo lejos (sólo podían verlos los pocos privilegiados que llenaron los 50 metros cercanos al escenario), con un sonido lamentable.

Pese a todo, Smith hizo lo suyo, pero no pudo abstraerse al nerviosismo general que obligó a adelantar el comienzo para frenar el tumulto. Antes del final, miles de chicos asustados iniciaban la retirada, a pesar de que la música invitaba a quedarse. Los Warriors, como sombras serpenteantes, salían otra vez de cacería. La realidad de un país desgastado por todas las pestes imaginables había dado un nuevo coletazo. El comentario del pendejo de 15 a su golpeado colega sintetizaba bien la jornada: "que triste loco, que triste".

C.A.



The Cure. conferencia de prensa en Buenos Aires.



Foto Julio Menajovsky



# LOS MONSTRUOS INTERNOS DE ROBERT SMITH

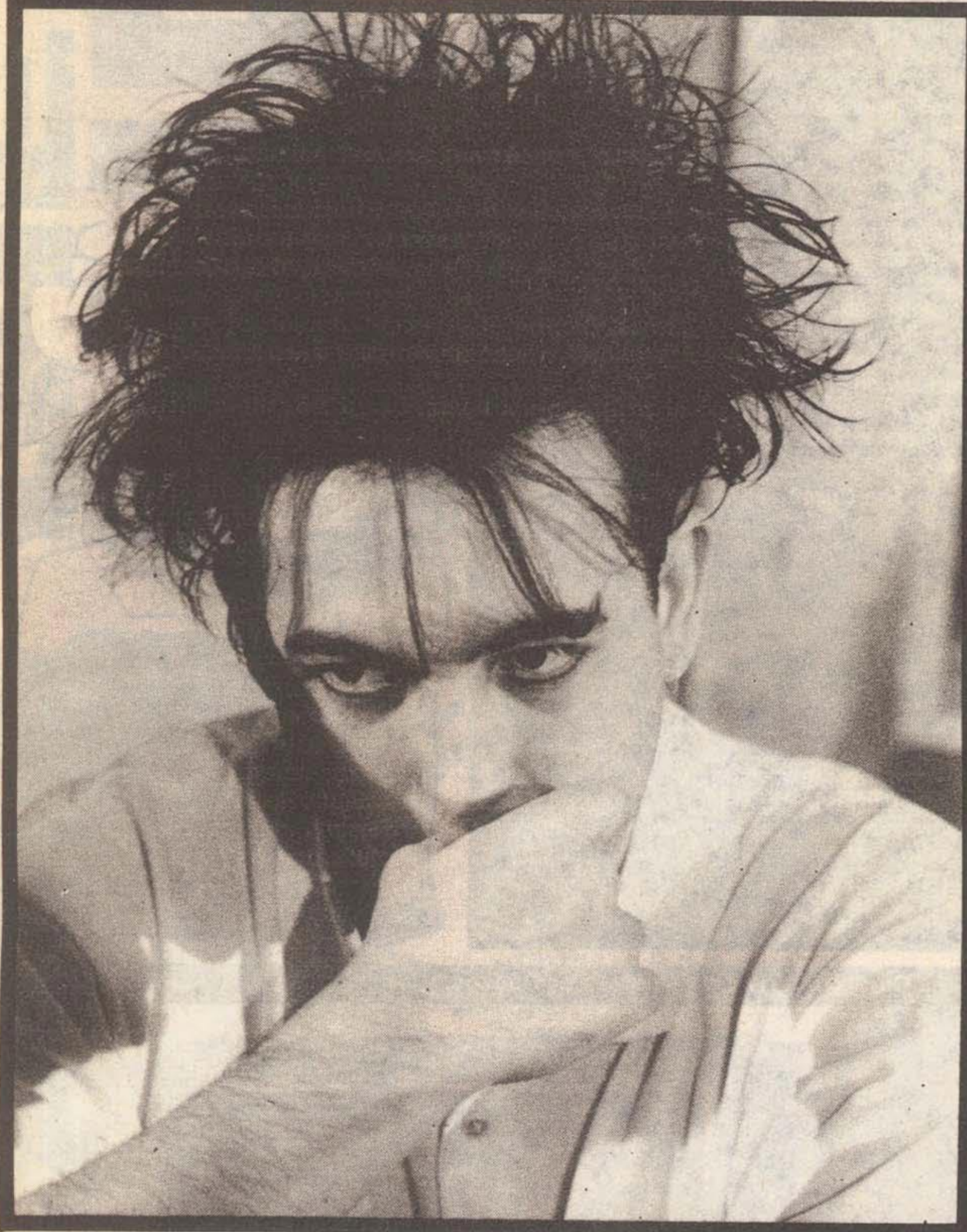


Foto Julio Menajovsky

"Hay dos mundos diferentes, el político y el normal", dijo Robert Smith líder de los *The Cure* un extraño grupo inglés que surgió en 1976, en su fugaz paso porteño.

Un apoliticismo que alcanza a definirlo sin comprenderlo en su totalidad. Cantante, guitarrista y compositor del grupo, graba junto a Laurence Tolhurst y a Michael Dempsey el polémico tema "Killing an arab" (Matando a un árabe). Los años siguientes vertiginosos en medio de una corriente ininterrumpida de elepés, hasta que en el '83 decide unirse a los *Siouxie and The Banshees*, una experiencia que reduce a "una simple etapa de diversión". La relación se cortará abruptamente mientras *The Cure* crecía, cada vez más fogoso y consolidado.

Despojada de la crueldad inicial del pun-

kismo, preocupado esencialmente por los monstruos internos que carcomen su inconsciente, Robert Smith opina:

**-Los sueños constituyen una fuente de inspiración muy importante en tus composiciones. ¿Existe algún punto de contacto entre esa temática onírica y la realidad?**

Es una respuesta difícil. Las cosas surgen como surgen. Cuando estoy en un show en vivo siento que el mundo que me rodea es una fantasía. Aunque también la vida normal tiene un montón de cosas que suceden, que me impresionan, mueven mi sensibilidad y me hace componer canciones. No creo que sea importante separar las dos cosas. Encuentro que todo lo que es parte del mundo de los sueños y parte de mi vida normal están íntimamente relacionados, unidos. Me divier-

to muchísimo cuando sueño, tanto o igual que cuando no lo hago. Además muchas canciones son el reflejo de lo que leía y presenciaba en los institutos psiquiátricos ingleses. Quería criticar esa realidad. Me preocupa la injusticia que se ejerce con la gente mentalmente debilitada a la cual se la oprime y maltrata.

**-¿Qué pensás de la juventud inglesa hoy? ¿Qué le criticarías?**

-No soy nadie como para ponerme a criticar a la juventud británica, aunque ésta tenga varios puntos atacables. Esencialmente creo que ha habido una declinación de la juventud que se debe al gobierno que impera en Gran Bretaña desde el '79. No han ocurrido cambios.

**-¿Han hecho recitales en Irlanda del Norte? ¿Creés que si lo hubieran hecho hubieran tenido algún tipo de inconvenientes?**

-No, no he tenido ocasión de tocar en Irlanda. No obstante implicaría los mismos riesgos que hacerlo en la Argentina. Creo que no habría ningún problema porque son dos mundos separados, el político y el musical. Hay un mundo que es político salvaje y otro diferente que es el normal.

**-Hace poco tiempo se acusó a *The Cure* de apología del racismo a raíz del tema "Killing an arab" ¿Qué problemas tuvieron en EE.UU. con la comunidad árabe?**

-Esa canción fue escrita en el '79 como una expresión de protesta hacia lo ridículo de las matanzas, sea de árabes o de cualquier otro individuo, independientemente de la raza de la que forma parte. Siete años después, en Estados Unidos, el tema fue levantado por un disc-jockey cuando ocurrió el lío de Irán. Entonces, gran parte de la comunidad árabe que vive en EE.UU., sin comprender demasiado bien la letra, pensó que era contraria a sus intereses. Este asunto culminó en una serie de desentendidos, en los cuales la banda estuvo muy cerca de llegar a un juicio, por lo que tuvimos que salir a responder un montón de preguntas y a confirmar que no hubo ninguna intención racista en ese tema. A los *Cure* les parecía "idiota" que existieran peleas entre seres humanos y que éstas llegaran al límite del asesinato.

**-Tu postura es entonces totalmente contraria a la guerra, a eso que llamás "mantanzas ridículas" ¿Cómo viviste vos el conflicto de Malvinas?**

-Sostengo que no hay ninguna razón válida que permita justificar la guerra. Con respecto a lo que sucedió en Inglaterra, muchísima gente estuvo en desacuerdo con el conflicto bélico, una cara del horror repetida y cuyas consecuencias son nefastas para todos. Desafortunadamente fue el gobierno, el "establiment", y no la mayoría del pueblo británico, el que decidió la guerra. Además creo que en la actualidad entre pueblo y gobierno hay un gran abismo, las distancias son muy considerables.

**-¿Qué información tenés sobre el último régimen militar argentino?**

-Hace poco tiempo he tomado contacto con una de las realidades más crueles que vivieron los argentinos durante ese período, por intermedio de un programa televisivo que reseñan el problema de los desaparecidos. Lo que más me impresionó fueron los testimonios de los familiares de aquellos que atravesaron el horror, penetraron en mí hasta lo más profundo.

Yo había tomado conocimiento del tema, pero escuchar esas voces desesperadas me abrió más a todo ese dolor. ©

A.R.



# ASESINACIONES

## biyuta

vendo anillos y pulseras  
de sangre y una gotera  
que me pierde en la cartera  
herida del corazón

y mi seno se partió a la deriva  
en dos gaviotas de bruma y jazmín,  
dos monitas de carmín  
con sortijas y blusín  
bailando en occidente  
por un maní

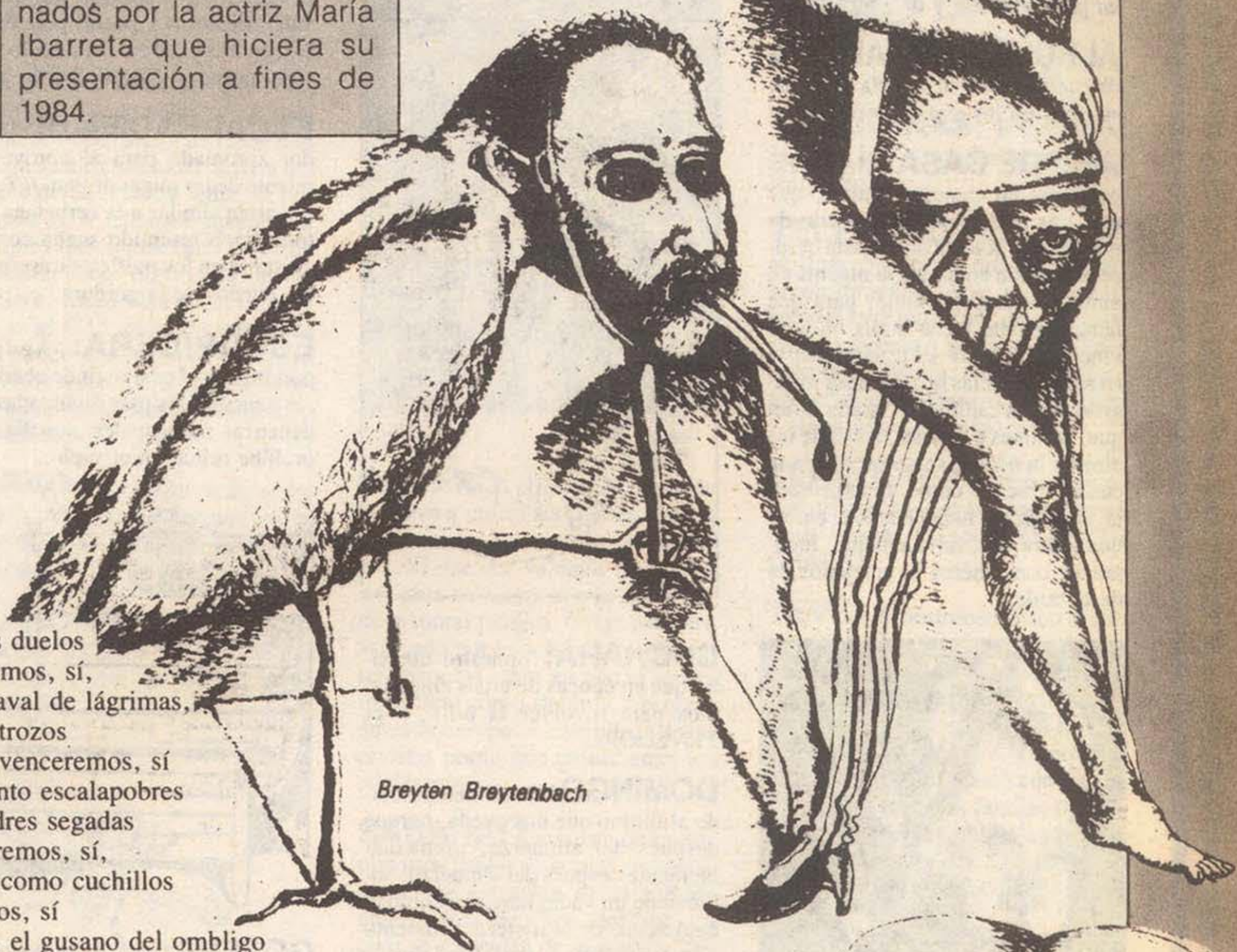
biyuta,  
vidrios rotos de ilusión,  
virutas  
de un vendaval de crimen  
y horror,  
biyuta,  
me revelan al trasluz  
estrellas  
de aquel cielo en flor  
del sur

en mi cuello se enredó  
la mano pura  
de una criatura,  
duérmase, pichón  
¿es de oro o de latón  
la suerte de tu plumón?  
soy la novia sin amor  
y en esta almohada  
tan desolada  
me falta la voz  
de aquel hombre que esfumó  
la niebla de un cuartelón

## venceremos

bajo mil coronas de espinas y los duelos  
y en la llaga de nuestros pies venceremos, sí,  
contra la muertura incesante, el vendaval de lágrimas,  
con nuestra miseria inmisericorde en trozos  
de lenguas cortadas y aún sin manos venceremos, sí  
con las cabezas peldaños rotos por tanto escalapobres  
y sus cráneos en el regazo de las madres segadas  
y sus cunas féretros así y todo venceremos, sí,  
con los palos de la cruz y sus clavos como cuchillos  
finaremos al crucificador y venceremos, sí  
de gala con nuestra muerte en pelota, el gusano del ombligo  
y las bocas llenas de arena y los ojos vaciados  
estos lacerados lázaros romperán a andar y venceremos, sí,  
con los dioses a la cabeza o con la cabeza de los dioses,  
como un mar de cal viva se alza este bosque de huesos  
en marcha con peces y raíces por la noche enemiga, venceremos, sí,  
a los saltos de la cuarta a la quinta cuerda de la guitarra en llamas  
a la sexta y su bordona en réquiem y aún así venceremos, sí,  
contra las boas del invasor y su depredación de estrellas,  
empuñando una costilla, con los dientes, con las uñas, como sea  
venceremos, sí  
con banderas de sangre en las cureñas de los caídos  
y sus ojos en nuestros ojos para anunciar el firmamento,  
no labramos un hormiguero ciego, por la casa del amor  
venceremos, sí,  
con toda la primavera en brazos y el amor en ristre,  
su casal blindado de caricias y futuraciones  
abriremos esta carne en tormento para esculpir  
en ella los dulces labios de la vida y tener  
con qué besar los nuevos y antiguos amores y trinos,  
con sus capullos desvelados en las bocas del fuego redentor  
y su jilguero que desmuere por disparar con su canción  
de los milagros, su milonga de aleluyas, venceremos, venceremos,  
venceremos,  
sí

La madrugada del martes 10 de marzo sonó como un balazo: se suicidaba el poeta Julio Huasi. Escritor, periodista militante y, mucho más que eso, un compañero entrañable. Huasi fue otra víctima de esta "cruel realidad argentina". *Crisis* quiere rendirle homenaje con la publicación de algunos poemas de su libro *Asesinaciones/Matria mía azull/Comparancias*, seleccionados por la actriz María Ibarreta que hiciera su presentación a fines de 1984.



Breyten Breytenbach



al doctor andreu

## tos

tose el negro en la negra madrugada,  
tose en el mate, en la escalera, en el ómnibus,  
trabaja, exuda y putea a toses,  
pulmones, bronquios, cancional en ruinas,  
tosen los escombros de una civilización  
el corazón cavado por penurias y penambres,  
tosemos todos, ruge de tos el puma en su trampa  
américa eleva su gran coral de toses,  
la afiebrada es nada más que un tosámen entre océanos,  
canta su tosumbre el himno continental,  
tose el padre, el hijo y la madre que lo tosió,  
la sagrada familia tose en comunión  
y escupe sangre sobre el sacro suelo para  
no caerse del mundo por un mal tosidio,  
para no volarlo de un bronco tosarrón



# DICCIONARIO

Eugenio



**ABRELATAS:** En política, movimiento característico de la izquierda tibiona, que temerosa de dar un paso en falso, acostumbra a dar un paso adelante y otro atrás.

**ALBUM FAMILIAR:** Jaula del tiempo que al abrirla produce estragos en los espectadores.

**AMA DE CASA:** Maga o especialista en ciencias ocultas, que mes tras mes recibe un puñado de miseria que sólo alcanza hasta quince días, y sin embargo se ingenia en multiplicarlo por treinta, para que nunca le falte leche a sus hijos ni vino a su marido. El truco consiste en aprovechar las propiedades milagrosas de la canilla. // Casada infiel que, de lunes a viernes, a eso de las diez de la noche, se desploma en la cama y duerme como un expediente, agotada por haber hecho el amor, una y otra vez, salvajemente, locamente, con el héroe de la telenovela de la tarde.



**BATIDORA:** Oficio que practicaba mi mamá cuando el viejo llegaba del trabajo, narrándole los desastres que yo cometía durante el día, y de lo cual me vengaba contándole a mis amiguitos los desastres que ellos cometían durante la noche.

**BIDET:** Confesionario al que acude toda persona femenina, después de la fornicación, con el fin de realizar el acto de exorcismo que la libere de los diablos de adentro.

**CASA:** Estrecho calabozo de ladrillos, barro, lata o cartón del cual

sólo los locos, los poetas y los revolucionarios se evaden para habitar la libertad de la intemperie. // Opresiva región que linda, al frente, con una puerta por donde entran los impuestos; a la retaguardia, con una ventana para respirar, y a los costados, con las dramáticas trifulcas de nuestros vecinos.

**CONFORT:** Amontonamiento de dudosas utilidades imaginadas por otros con el indudable fin de inutilizar la imaginación propia.

**CUCARACHAS:** Terror de los pequeño burgueses, que al ver una sola de ellas se sienten asimilados a los de abajo. Sólo por eso, habría que amarlas.



**CUCHARA:** Siniestro utensilio que en épocas de crisis empuñamos para revolver la bilis. (Ver Tenedor).

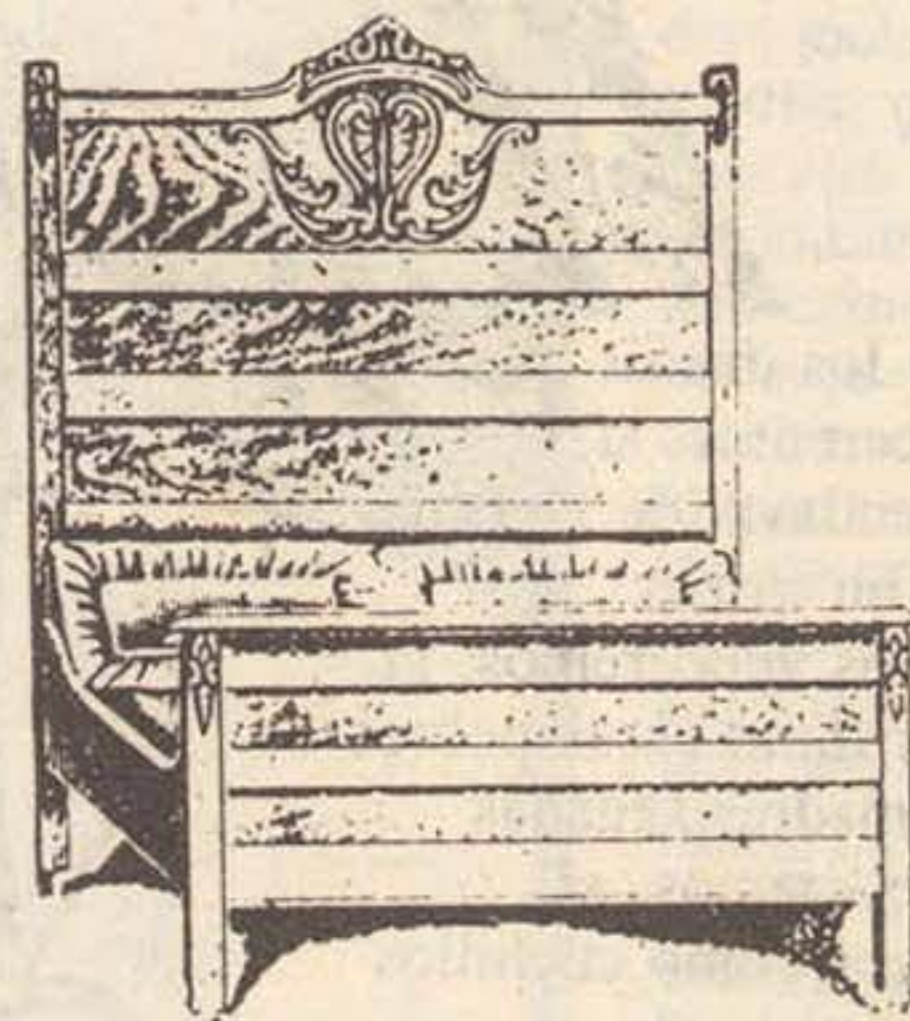
**DOMINGO:** El día más parecido al último que nos queda, porque después del almuerzo, irremediablemente después del almuerzo, sobreviene un vacío inmenso como el culo negro de la tristeza, momento éste donde todo es posible: el tiro, el divorcio, la última curda, el exilio, o bien, como generalmente sucede, terminar haciendo el amor en cuatro patas, es decir, "a lo perro", para no dejar de ver televisión, ese otro vacío. Según parece, dicha invariable tristeza matrimonial debe su origen a la mitología bíblica, y su explicación sería ésta: Dios, que tra-

bajó durante seis días de la semana, hizo un alto el domingo, y al echar un vistazo a todas las monstruosidades que había sacado de la galera, se puso a llorar y después se mató.

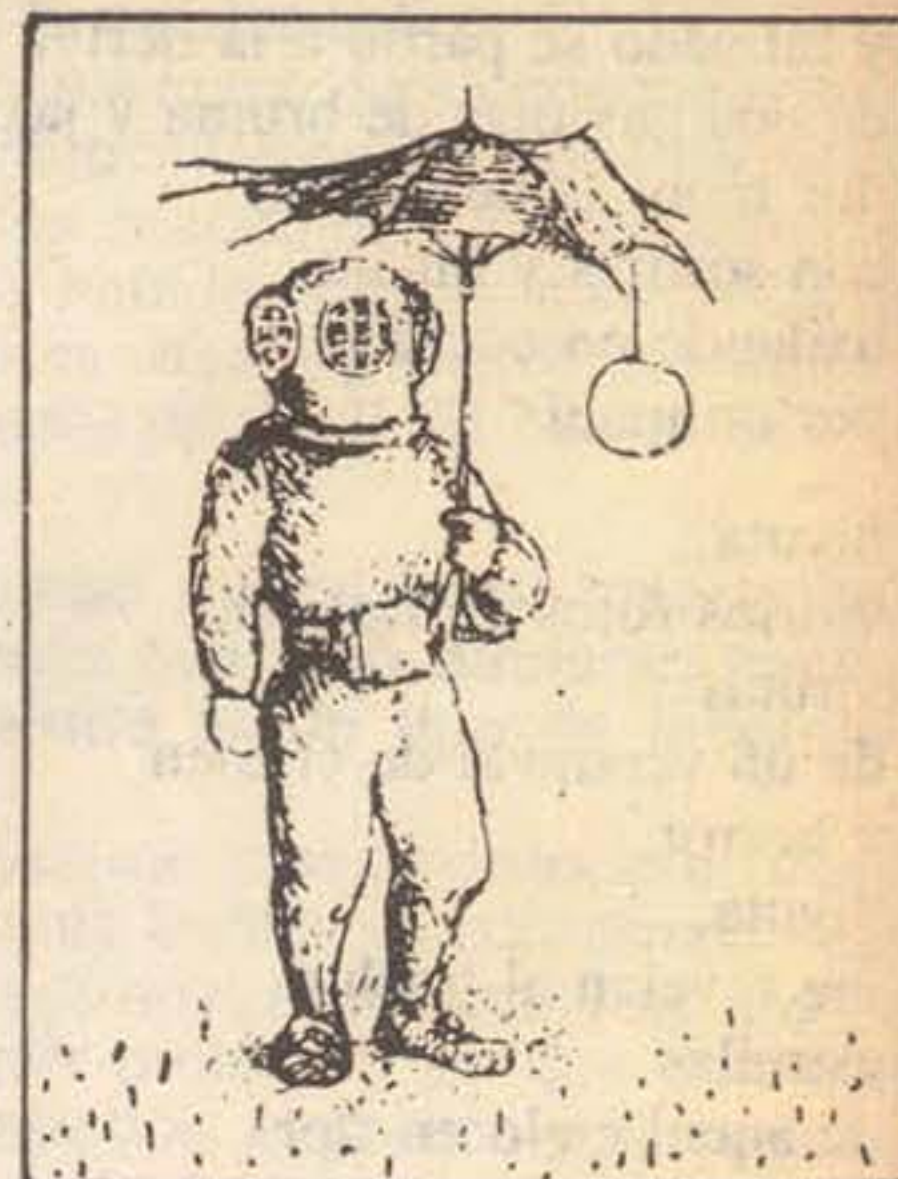
**DORMITORIO:** Habitación reducida e insignificante que suele terminar en un palacio. El de Tribunales. // Velatorio de la imaginación, salvo que se piense en la mujer del prójimo. // Motivo del que se valen filósofos y poetas para explicar, en tres palabras, el sentido de la vida: polvo y olvido.

**ESCARBADIENTE:** Tenedor apropiado para el aprovechamiento de las migas de pan. // Temible arma similar a la cerbatana que todo flaco resentido sueña con incrustarla en los mofletes traseros de los dueños de la gordura.

**ESCUPIDERA:** Agujero portátil con el cual se rinde obediencia a una de las más divulgadas ordenanzas municipales: aquella que prohíbe orinar en el suelo.



**GOTERA:** Ojo de la lluvia, la hipócrita lluvia, que llora para hacernos creer que homenajea a los pobres, cuando en realidad trabaja para los ricos, contribuyendo a acelerar nuestro creciente naufragio. // Orificio para detectar astronautas con el fin de que alguno de ellos se apiade y nos lleve de esta tierra de nadie a una tierra de todos.



**HELADERA:** Recinto exclusivamente reservado al ministro de Economía, en cuya atmósfera ideal se inspira para la elaboración de un discurso que habrá de helarnos la sangre. // Maravillosa máquina rejuvenecedora de pulmones: cada vez que llega al país una delegación del F.M.I., basta con abrirla para respirar un poco de aire fresco. // Si usted escucha decir por ahí que el estómago del pueblo agoniza debido a que este país está lleno de heladeras vacías, no lo crea. Son malicias, como todo lo que viene de la izquierda. Porque aquí, correligionarios, mientras haya una heladera vacía y un pan en la mesa, nadie se morirá de hambre. Ahí está el ejemplo de los jubilados, que combaten la inanición comiendo sándwiches de hielo. // Morgue privada.

**HOGAR:** Calorcito que con el tiempo se transforma en un infierno.

**HUMEDAD:** Melancolía que rueda por la cara del que se ha despertado y comprueba, tanguísticamente, que la mina que se fue de la zapie se llevó no sólo la guitarra del ropero sino, también, el susodicho ropero. // Mientras haya humedad habrá esperanza para las Madres de la Plaza, cuyos hijos todavía transpiran.

**INODORO:** ¿Inodoro? ¿De veras? ¿Y ese tufillo a podrido? ¿También viene de Dinamarca? ¡Putadigo, qué inmensamente grande es Dinamarca! // Basural cercano a la cama ideal para arrojar los desperdicios del amor guardados en sachet.

**JABON:** Terrible momento en que el verdugo te mira con hambre, como si fueras un pan. De jabón.

**LA FAMILIA UNIDA:** Término oriundo de la literatura, acuñado por los maestros del surrealismo y del humor absurdo, y cuyo sentido expresa todo lo opuesto a la razón.

ESTA MUY RICA LA SOPA





# DE ENTRECASA

## Mandrini

**LAVARROPAS:** Agujero que disimula la miseria, en el que se esconden las ropas remendadas que alguna vez flamearon orgullosas en la soga de tender. // Piletón donde las doñas, para lavar a pulso, se agachan tentadoramente como si pidieran a gritos la entrada de algún sátiro, el cual tarde o temprano aparece y les hace ver las estrellas, pero a la altura de la cintura.

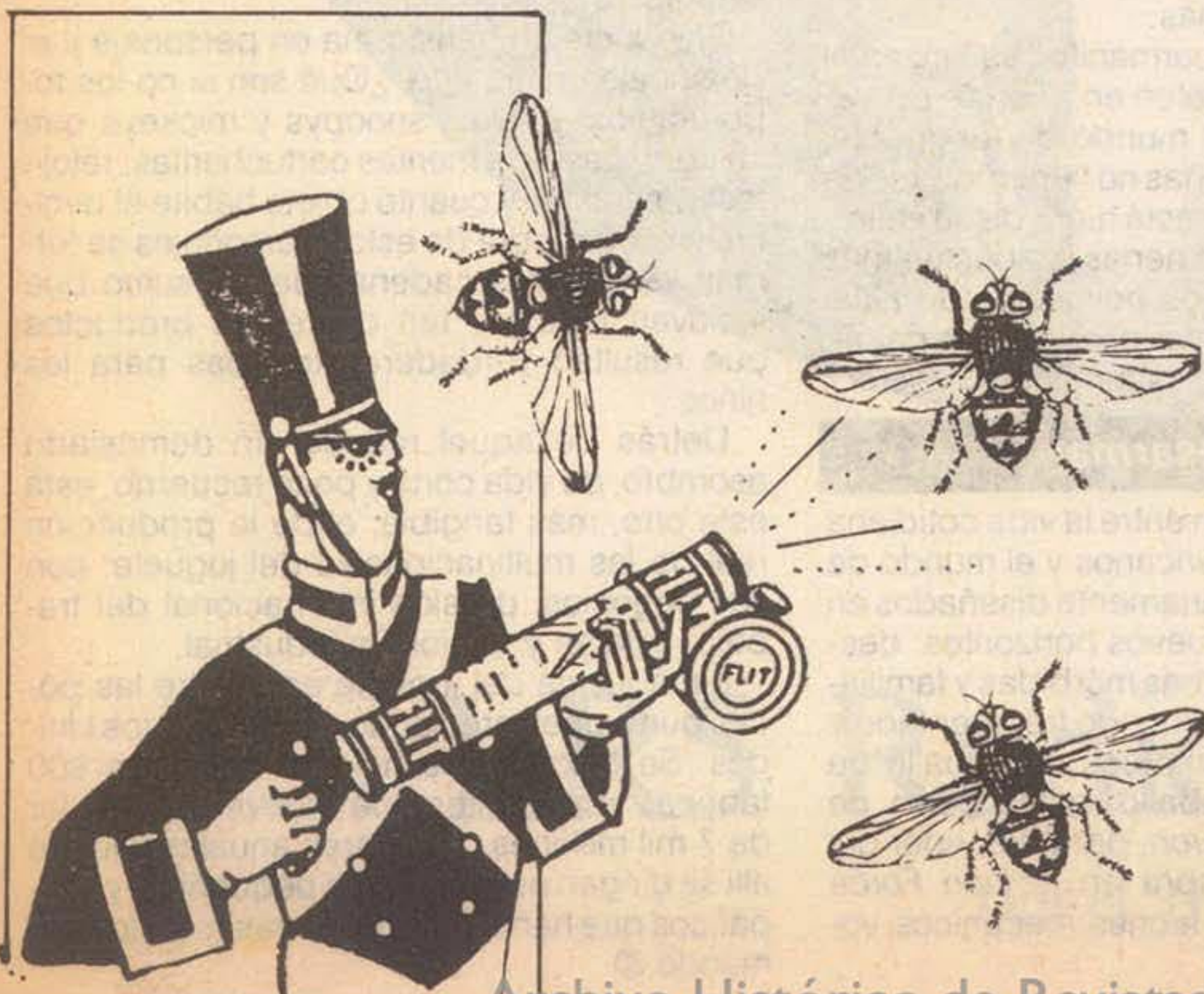


**MANTEL:** Pollera de la mesa en cuya falda no hay ni un hueso.

**MATE:** Batalla de todos los días en la que Discépolo nos adiestró para jaquear el hambre con yerba de ayer secándose al sol.

**MESA:** Cuadrúpedo feroz que una vez domesticado hace las delicias de las clases privilegiadas.

**MESA DE LUZ:** Miniatura a la que ha quedado reducida la tradicional mesa de las comidas. Se dirá que todavía tiene luz; pero el Austral y la Deuda Externa que todo lo ensombrecen, no pierden la esperanza de oscurecerla de un momento a otro.



**MOSCAS:** Personas inquietas y fastidiosas que se empecinan en imitar a los insectos de los suegros en eso de ensuciarlo todo, lográndolo sólo a medias.

**PADRE NUESTRO:** Tradicional ceremonia nocturna que en los países dependientes se practica con los puños cerrados. // Oración que traducida al idioma popular, comienza así: "Pan nuestro que estás en los cielos..."

**PELAPAPAS:** Servicio completo preferido de peluqueros anarquistas que consiste en tijeretear una aureola santificada hasta dejarla del tamaño de una cabeza reducida por los j́baros. // Eficiente aparato de múltiples aplicaciones pero una sola finalidad: hacer puré la fe de los católicos. Ideado por Inocencio III allá por el 1215, conserva intacto su alto poder destructivo, como lo prueba su reciente utilización llevada a cabo por el director del Banco Ambrosiano.

**PERRO:** El mejor amigo del hombre, hasta que éste repara que la carne de aquél puede ser (y es) comestible.

**PLANCHA:** Artefacto optimista que los lunes nos permite ganar la calle con las ropas menos amargadas.



**PLATO:** Precipicio por donde se suicidan los sueldos y jornales.

**PLOMERO:** Mesías que hace su aparición cada dos mil años.

**RADIO:** Desmoronamiento de palabras destinado a sepultar las ideas, excepto cuando algún periodista sensible repara en este Diccionario y lo reproduce con voz elogiosa.

**RATA:** Ser inexistente cuya invención obedece a la necesidad de incorporar un gato al círculo doméstico, para patearlo sin lástima cada vez que uno se siente como una rata.



**ROPERO:** Último refugio de mártires e inocentes cuando tiran la puerta abajo. // Depósito de disfraces del que nos valemos los cobardes para someternos a la dictadura de la moral pública. // Aguantadero asignado por la señora a sus amantes, para los casos en que el señor, impuntual como siempre, aparezca antes de tiempo. // Escondrijo de las revistas porno que coleccionan los adolescentes.

**SABANA:** Casamata de múltiples usos dentro de la cual los santurriones se esconden de la mirada enjuiciadora de Dios, los satisfechos se esconden de la revolución, los desesperados se esconden del suicidio, los enanos se esconden del circo de la calle, los locos se esconden del mundo que los enloqueció, los poetas se esconden del anonimato, los obreros desocupados se esconden del cuentapropismo, los dictadores se esconden de los monstruos del odio popular, y los feos nos escondemos del espejo. // Terror de los victimarios que de noche ven en cada sábana el fantasma de un desaparecido. // Guarida de los flatos.

**SARTEN:** Instrumento de tortura con el que se mata de nuevo a los animales muertos. Exactamente igual a lo que ocurrirá con muchos de nosotros y ustedes, cuando entremos a las cocinas del Diablo.

**SIFON:** Vampiro que le roba los glóbulos rojos al vino.

**TEDIO:** Estado natural de los esposos sólo cuando están despiertos.



**TELARAÑAS:** Hilachas que la crisis teje desde las ojeras hasta las zapatillas.

**TELEFONO:** Reconfortante sustituto del espejo, que nos permite seguir monologando a gusto, sin tener que avergonzarnos de que algún idiota parecido a uno nos vea llorar o hacer el ridículo. // Original ruleta argentina que sólo saca de perdedor a quien acierta el 114.

**TENEDOR:** Siniestro utensilio que en épocas de crisis empuñamos para atrapar la sopa. (Ver CUCHARA).

**TEVE:** Monstruoso insecto que deposita sus huevos sobre carne descompuesta, y cuya mordedura produce la enfermedad del sueño, tal como hace la mosca tsé-tsé, de cuyo nombre deriva. // Tercero de los integrantes que junto con los esposos componen la familia tipo. // Duro traspie de la filosofía materialista que asegura que nada es inmutable y todo se transforma. // Muerte visual.



**TRAPO DE PISO:** Anatomía del que fue por su jornal y regresó desocupado.

**VENTILADOR:** Aire manual al que acudimos después de los ahogos sufridos por la lectura de la noticia de primera plana. // Una de las variantes más irresistibles de las relaciones sexuales, cuyo ejercicio demuestra que las dulzuras del placer dejan en la boca un sabor amargo. ©



# EL JUGUETE RABIOSO



Los juguetes son parte ineludible del mundo cálido, tierno y colorido de los chicos; pero detrás de éste, hay otro más tangible: el de las multinacionales que invaden las casas del mundo con sus ejércitos pequeñitos y simpáticos. Mattel ocupa el primer lugar en la industria; su historia ilustra el origen de este universo diminuto.



**Claudia Pasquini**

El juguete "es como una cabeza de jibaro en la que se encuentran, del tamaño de una manzana, las arrugas y los cabellos de los adultos", decía Roland Barthes en sus *Mitologías*. Treinta años después, quizá sea saludable rescatar aquel ímpetu desacralizador, desarmar la "naturalidad" de estos pequeños objetos de la sociedad de consumo.

¿Cómo abordar si no esos objetos cálidos, tiernos, coloridos? Dejar de lado la ternura suavizante del recuerdo del peluche de la infancia. Apreciar la modernidad de luces, espacial, metálica, plástica, electrónica. Despreciar las clasificaciones inútiles: a qué empezar a distinguir entre juguetes que no son tales (la bicicleta, los relojitos, paraguas, libros infantiles), juegos útiles (el microscopio baby, los juegos de inteligencia y química, el ajedrez, los rompecabezas), las anticuadas maderas (caballitos, fortines, marionetas) y los prácticos metales y plásticos (trecitos, autitos, monstruos varios), electrónicos (videogames).

Hay otros puntos de partida. También el de los juguetes es un mundo de clases. Las jugueterías son el reino de los niños que pueden pagar hoy 15 o 20 australes como mínimo. Los videogames y minicomputadoras fascinan a los chicos de la clase media. ¿Y los otros? ¿Podrán entrar alguna vez en la era informática?

Además, los juguetes para nenes no son iguales a los juguetes para nenas. A ellas (*¡Hello Kitty!*) les corresponden las tradicionales muñecas, ositos o ponys celestirrosas acompañados por batería de juguetes "útiles": cocinitas, lavarropitas, batidoritas, casitas y una larga lista de maquetas del espacio reservado a sus mamás.

Mientras tanto sus hermanitos se lanzan al caos galáctico, combaten en guerras estelares o se inician en el mundo de los robots. Para la industria, las niñas no tienen interés en el futuro: la tecnología está fuera de su imaginario. Pero ¿a cuántas nenas les gustan más los *Transformer* que los peinecitos de *Little Pony*? ¿Cuántos nenes prefieren a los pacíficos *Pitufos* antes que las furias de *Skeletor*?

## Para armar y desarmar

¿Cómo es la relación entre la vida cotidiana de los niños latinoamericanos y el mundo de sus juguetes, mayoritariamente diseñados en las metrópolis? Hay nuevos horizontes: desde ese universo de formas mórbidas y familiares de las muñecas, al mundo fragmentado y agresivo de los superhéroes. El caballo de *Skeletor* es mitad caballo, mitad carro de combate. El robot *Voltron*, para defender del Universo se desmembra en la *Lion Force* compuesta por cinco leones mecánicos volantes.

El de los chiches es un planeta articulado: brazos, piernas, cabezas que se transforman en robots y los robots en superaviones. Sus nombres (*Devastator*, *Pentacar*, *Zannar*, *Torox*) también son amables, mezcla de sonidos nebulosamente emparentados con el lenguaje tecnológico.

Reina la hipérbole en miniatura: los buenos son buenísimos y los malos, malísimos. Todo está claro, completo, dotado de significado. Cuando *He Man* se enfrenta al Kobra Khan "villano jefe de las serpientes", cada uno ocupa el lugar que le corresponde. La muñeca *Mandy* tiene su mundo y *Barbie* está casada con Ken. Las dos en su casita.

Los pibes entran en esta otra dimensión con la llave en la mano; son pequeños propietarios. Pero su pasión por los monstruitos de plástico y las minicomputadoras es muchas veces incomprensible para los padres. Estos se conforman con mirar de afuera esa tierra de nadie, complicada, quizás inútil de indagar.

Los juguetes son esos objetos cotidianos que se agotan en su inmediatez: cruces de razón, sentimentalismo y economía. Más allá también hay (¿o hubo?) ideologías del juego: desde el *homo ludens* de Huizinga a la reivindicación de lo lúdico que hizo el '68 francés. Pero ya no vale: esos son juegos para adultos.

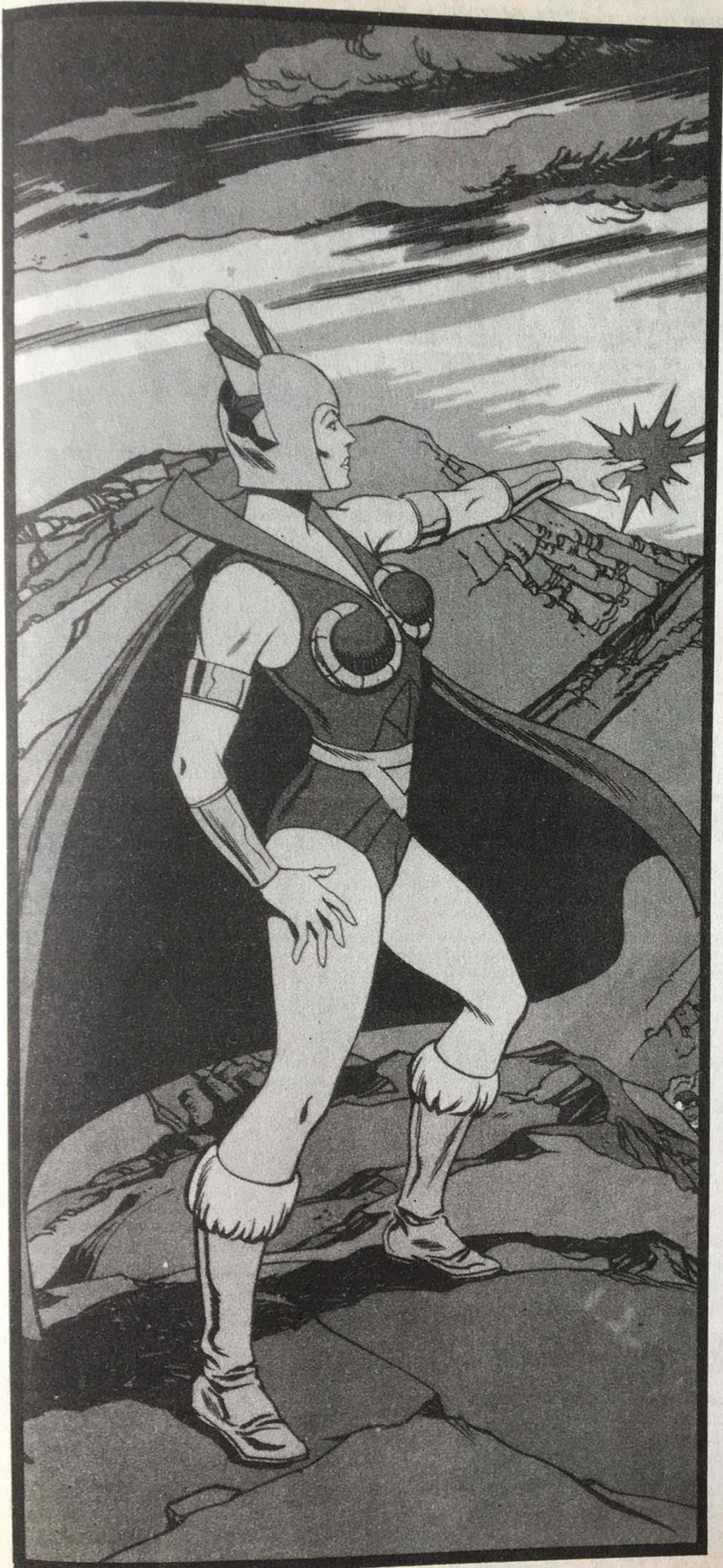
Entretanto *Ellos* siguen aterrizando en los hogares desde vidrieras y dibujitos animados. Los espectadores pequeños —a diferencia de sus papás— nunca cambian de canal cuando llega la publicidad. ¿Qué diferencia puede haber entre un dibujo animado de los *Pitufos* y la pitufina que anuncia un cacao soluble?

El juguete se transforma en personaje y el personaje en juguete. ¿Qué son si no los topos gigios, pitufos, snoopys y mickeys que saludan desde remeritas cartucheritas, relojitos, pantuflitas y cuanto objeto habite el diminutivo? Alrededor de estos personajes se forman verdaderas cadenas de consumo que incluyen tantos y tan diferentes productos que resultan verdaderas trampas para los niños.

Detrás de aquel mundo sin demasiado asombro, de vida corta y poco recuerdo, está este otro, más tangible; el de la producción real de las multinacionales del juguete; con sus negocios, división internacional del trabajo, estafas y espionaje industrial.

La industria del juguete está entre las pocas que siguen creciendo en los Estados Unidos. Se calcula que hay allí cerca de 900 fábricas importantes que mueven alrededor de 7 mil millones de dólares anuales. Desde allí se dirigen esos ejércitos pequeñitos y simpáticos que han ocupado las casas de todo el mundo. ©





## Historia de la Mattel LOS DUEÑOS DEL UNIVERSO

**B**arbie acaba de cumplir los 28 años. Ya es mayor de edad, pero sigue siendo una de las mejores amigas de las nenas de 90 países entre los que se cuenta la Argentina. Barbie está casada con Ken, tiene una pulcra casita y un vestuario muy amplio que puede convertir su estilizada figurita rubia en vamp hollywoodense o en cantante de rock. No se lleva nada bien con los Masters. Sus nuevos compañeros, pero pese a eso no puede dejar de sonreír.

Hay 150 millones de muñequitas Barbie en las casas de todo el mundo. Sin embargo, se calcula que serán ampliamente superadas por He Man y sus amigos, que tienen la leal ayuda de la televisión. La rubia y los "dueños del Universo" pertenecen a una misma familia; de la de la multinacional Mattel, que ocupa el primer puesto mundial en la fabricación de juguetes.

### Una nena de goma

En 1945, acallado ya el fragor de la guerra, Elliot Handler decidió que había llegado el momento de sentar cabeza. Ruth, su novia, estuvo de acuerdo y en pocos días se concertó el casamiento. Ruth era la más joven de los diez hijos de una familia de emigrados polacos; entre su sueldo de secretaria de la Paramount Picture de Los Angeles y el sueldo de Elliot que trabajaba en la sección "dibujos animados" creían poder independizarse.

El matrimonio les sentó y tuvieron una idea aún mejor: iniciarse en la fabricación de muñecas. En el primer año la facturación alcanzó los 110 mil dólares; para 1955, con el lanzamiento de las pistolas a cebita, ya llegaba a los 5 millones de dólares. Ruth y Elliot eran un ejemplo del *American way of life*. Progreso, trabajo e iniciativa individual fueron sus lemas. Para serle fieles, hicieron su apuesta fuerte y comenzaron a patrocinar el *Mickey Mouse Club*, uno de los productos Walt Disney para la televisión. Era la primera vez que un fabricante de juguetes hacía publicidad durante el año; hasta ese momento muñecas, osos y autitos se asomaban a los medios únicamente de la mano de Papá Noel deseando "Feliz Navidad".

Los Handler ganaron la apuesta. Multiplicaron las ventas de pistolitas. Habían comprendido ya, como todos los grandes empresarios del momento, que el siglo XX había iniciado la era de los medios masivos de comunicación. Poco después registraban su marca con un nuevo slogan: "You can tell it's Mattel, it's swell".

En 1959, en pleno éxito, la Mattel paría a Barbie. Luego vendrían su amiguito Ken, y la muñeca parlante Chatty Cathy. Todos tenían la marca registrada en los Estados Unidos pero, para abaratar los costos, se fabricaban en Hong Kong, Taiwan, las Filipinas y Corea. Se calcula que el 80 o 90% de los costos de



producción de los juguetes están en la invención, el diseño y el lanzamiento publicitario. Pero todo este gasto es amortizado rápidamente por un público siempre dispuesto a consumir nuevos productos: los niños.

### La mujer del año

En 1967, Ruth creyó que había llegado a la cúspide. Los Angeles Times la nombró "la mujer del año". La fábrica seguía produciendo nuevos juguetes y avanzaba como un tren. Pero en el '70 la esperaba su primer descarrilamiento, un incendio destruía una de las fábricas Mattel en México. Al año siguiente un paro naval bloqueaba el reaprovisionamiento de juguetes que venían de Asia. El accidente podía significar el hundimiento total. Wall Street no comprendería nunca que un tropiezo no es caída. Había que convencer a los accionistas.

Sin dejarse copar por el pánico, los Handler llamaron a su hombre de confianza, el vicepresidente Seymour Rosenberg para diseñar una estrategia. Con paciencia e imaginación comenzaron así a falsear los libros contables, registrando ventas que jamás se habían producido y postergando el asiento de los gastos. A principios de 1973 la situación era insostenible y la Mattel debió denunciar una pérdida de 32 millones de dólares.

Los accionistas no tuvieron piedad pero les llevó cinco años lograr una sentencia. En 1978 el juez condenó a Ruth, Elliot y al fiel Rosenberg a pagar una multa de 57 mil dólares per cápita, amén de cumplir cuarenta y un años de prisión. Buenos abogados y sucesivas apelaciones lograron sustituirlos por quinientas horas anuales de trabajos caritativos durante cinco años consecutivos.

Por supuesto que, a esa altura, la Mattel ya había cambiado de manos y se reafanzaba, feliz, en el camino de las ganancias. En 1980 los Handler vendieron casi todas sus acciones (el 12% del total) en alrededor de 18,5 millones de dólares que bastaban para asegurarles una vejez decorosa, en los momentos en que no repartieran alimentos entre los huerfanitos.

Ruth, sin embargo, una *self made woman*, se aburría encerrada todo el día. Decidió entonces emprender un nuevo negocio. Ahora es copropietaria de la Ruthton, una fábrica de prótesis mamarias para mujeres que han sufrido mastectomías. Cuenta la leyenda que en sus primeras entrevistas con la prensa, abría su camisa y exhortaba al periodista de turno a adivinar cuál era el seno de su fabricación.

Mientras los Handler entretienen su vejez, la empresa no dejó de crecer. En los Estados Unidos hay cerca de 900 industrias de juguetes en las que los norteamericanos gastan alrededor de 7 mil millones de dólares anuales. La Mattel ocupa el primer lugar del sector, acaparando un 10 por ciento de ese total y también tiene el primer lugar en la venta de libros infantiles. En este momento su facturación supera largamente los mil millones de dólares, gasta el 11% en promoción y publicidad y tiene 26.000 empleados. Sus ventas alcanzan 660 millones de dólares en los Estados Unidos, 210 en Europa y 130 en el resto del mundo.

Hace unos años la Mattel, siempre atenta al futuro, se lanzó a la conquista del espacio. Primero fueron los Battlestar Galáctica y luego el boom de los últimos años, los Masters, dueños y señores del Universo. He Man y los suyos se enfrentan —en jugueterías, casas y televisión— a Skeletor, "dios malvado de la destrucción". Ganen los buenos o los malos, la Mattel siempre está contenta. ©

## Espías de juguetes

Ni siquiera los juguetes se han salvado del espionaje industrial. En 1979 Christian Thee querelló a la Parker Brothers frente a una corte federal de Brooklyn. Thee acusaba a la Parker de haberle robado la idea del *Masterpiece*, un juego de mesa del cual llevaba vendidos tres millones y medio de piezas sin pagarle un solo dólar.

Acongojado, Thee relató ante la Corte que había llevado su invento a la Parker que, sin escrúpulo alguno, lo registró como *Marvin Glass and Associates*. Esta era una

marca de juegos y juguetes conocida en el ambiente por su edificio sin ventanas, el secreto que la circunda y porque hace algunos años un ingeniero de la firma presa de un ataque de locura, asesinó a varios empleados.

Según Thee, Parker acudía frecuentemente a Glass que modificaba los proyectos de juguetes apenas lo suficiente como para eludir los problemas de "copyright" con sus creadoras. El jurado de Brooklyn condenó a la Parker a abonarle a Thee el 70% de las "royalties" de Glass, es decir 427.000 dólares. Mientras tanto, la producción de *Masterpiece* quedó interrumpida.

(Fuente: *Il Manifesto*, Roma, diciembre de 1986)



### ● PRINCIPALES MULTINACIONALES

Fábrica	Millones de dólares
Mattel (EE.UU.)	866
General Mills (EE.UU.)	775
Coleco (EE.UU.)	765
Hasbro (EE.UU.)	705
Fisher Price (EE.UU.)	410
Selchow Richter (EE.UU.)	400
Tomy Kogyo (Japón)	300
Lego (Dinamarca)	171
Cajá Revell (Francia)	94
Brandstaetter	93
Brio (Suiza)	73

### ● GASTO EN JUGUETES PARA CADA CHICO DE 0 A 15 AÑOS

AÑO 1985	DOLÁRES
ESTADOS UNIDOS	214
ALEMANIA FEDERAL	161
REINO UNIDO	105
ITALIA	86
ESPAÑA	35

## EL MUNDO DE LOS MASTERS

### Un juego para lectores

1 **He Man:** versión kitsh del Príncipe Valiente. Cabello rubio, mirada cristalina y considerables bíceps condimentan su buen carácter, coraje y generosidad. Se diría que vive de rentas o que, al menos, es hijo de un militar ario.

2 **Skeletor:** es su enemigo mortal y amo maligno de la destrucción. Nadie en su sano juicio podría preferir su verde cara cadaverica de ojos inyectados y dientes de chivo a la olímpica belleza de He-Man.

3 **Teela:** o la "guerrera poderosa". Hermana y compañera de He-Man: luce músculos al tono. Para nenas con iniciativa propia.

4 **Evil-Lyn:** es a Teela lo que Skeletor es a He-Man. Malvadisima, aunque no tan poderosa como Skeletor, su amo y señor, incluye en su nombre la palabra *evil* (demonio). La hipocresía es una de sus virtudes. No desdena la coquetería femenina: ama maquillarse como Screech, el onomatopéyico halcón. Una verdadera bruja.

5 **Orko:** el mago de la corte. Es el enanito servil que nunca falta en el reino multinacional de los buenos. Es el único que no ostenta la musculatura superlativa que abre las puertas al cielo de los superhéroes. En otras palabras: un intelectual.

6 **Jitsu:** maestro de las artes marciales. Parece que en Estados Unidos no se han apagado aún los ecos de Pearl Harbor, como en

los viejos tiempos, los rasgos orientales siguen siendo sinónimo de maldad.

7 **Castillo de Grayskull:** es el centro de operaciones de los guerreros de Eternia. Como juguete deja bastante que desear. Son \$ 50 por un castillo medieval de plástico verdinegro con todos los chiches, mazmorra incluida. Por supuesto que He Man nunca tortura prisioneros. Al menos en cámara.

8 **La Montaña Serpiente:** es la fortaleza maldita de Skeletor que —para fortuna de grandes y chicos— todavía no salió a la venta en jugueterías. Skeletor parece tener mejor gusto que He Man: al menos desde su ventana tiene una buena panorámica.

9 **El Hombre Bestia:** una cruz de Mister Hyde y Tarzán. De fuerza animal y simiesco cuerpo humano, controla a las bestias de la jungla. O de como el que nació para lugarteniente nunca llega a Skeletor.

10 **Los Guerreros del Mañana:** versión local, subdesarrollada de los Masters. Para chicos con pocas pretensiones.

**INSTRUCCIONES:** Si leyó toda la lista y todavía no comprende el mundo de los Masters, pase al 0 y tire los dados de nuevo. Si sale un número impar, es bueno y puede volver a empezar. Si es par, renuncie, antes de que sus hijos empiecen a mirarlo de reojo: ellos ya saben que **los malos** siempre pierden. ©





Los que atravesamos los cuarenta estamos rodeados de muertos. Compañeros de estudio o de trabajo, conocidos, amigos y familiares, alguno o algunos de ellos cayeron en el vendaval de la década pasada. En particular, para los militantes que sufrimos la cárcel, remontar esa situación se hace aún más difícil: un primer vistazo sobre el propio pasado afectivo encuentra la desolación como principal protagonista. Y la memoria que busca un balance está tentada por el silencio y por el olvido. En este marco, ¿cómo no confundir diagnósticos, líneas de acción y fines! ¿Cómo no asimilar la década del setenta a la frase que inspirara a Faulkner "un cuento contado por un idiota lleno de sonido y de furia".

En estas circunstancias, recuperar el pasado no es misión exclusiva de la voluntad; se relaciona más bien con el sentido de que está dotada la propia vida. Y aquí es cuando la memoria de los afectos adquiere dimensión política, cuando el recuerdo de los que quisimos ayuda a saber hacia dónde vamos.

En esta intersección se me aparece el petiso Carri, con su fuerza, vitalidad y exuberancia. De los que conformamos las ya casi legendarias cátedras nacionales en Filosofía y Letras, fue quien con más rigor expresó las aceleradas modificaciones ideológicas que atravesó la intelectualidad joven de entonces en busca de reencontrarse con los trabajadores, con sus luchas y su identidad política.

Nos despojábamos de una pesada herencia: el antiperonismo de nuestros padres, la universidad gorila, la consigna ¡alpargatas sí, libros no!, conformaban un lastre cuya superación se tornaba imprescindible para volcar la potencia de la juventud estudiantil hacia los objetivos de la liberación expresados en la historia concreta de la resistencia popular. Y en este tránsito, él no era necesariamente el que iba siempre delante, pero sí el que cuando daba un paso no retrocedía.

Lo conocí un sábado por la mañana, yo alumno de sociología, él auxiliar docente en la cátedra de ¡Estadística! Porque el petiso, para quien todo era apasionamiento, enseñaba la curva de Gauss o la desviación estándar con la misma garra con que se comprometía políticamente. Así fue cuando criticó sin piedad a los sociólogos "progresistas" que aceptaban financiación norteamericana para detectar líderes en comunidades marginales. La relación entre el intelectual y el pueblo no podía ni debía reducirse a un sujeto y a un objeto de conocimiento. La historia mostraba que en más de un aspecto esa relación debía invertirse. Ello llevaba a no reducir la sapiencia a lo libresco y a revalorizar el papel de la práctica para la conciencia en desmedro del discurso ideológico. Saludable resulta hoy recordar tal temática cuando el discurso parece abarcarlo todo, cuando las diferencias discursivas parecen ocultar prácticas idénticas. Para él su preocupación por lo social, su ansia de conocimiento era una unidad con su acción.

Remontándose de la sociología funcionalista y gorila en la que había abrevado como estudiante, supo ahondar creativamente en líneas teóricas que atendieron a la peculiar situación argentina. Desde sus artículos en la hoy inhallable *Antropología del Tercer Mundo*,

paradigmáticos de la velocidad con que la coyuntura política se modificaba en 1971 y 1972, hasta sus libros *Sindicatos y poder en Argentina* o *Argentina, Estado y liberación nacional*, todo en él tenía el mismo rumbo: armonizar teoría y práctica. Como Jauretche, crítico mordaz con eje en lo nacional; como Cooke, militante popular, puso su capacidad reflexiva en función de la transformación revolucionaria para la que dispusimos nuestras vidas. Entiéndase bien. No la jugamos, porque la vida no es un juego, pero sí supusimos una trascendencia para su significado. Y el petiso supo ser fiel a esa visión. Si todos éramos iconoclastas, él lo era con coherencia mayúscula, si soñábamos con una Argentina distinta, con un país mejor, él sabía buscar sustento científico a nuestros sueños y encarnar con acción política nuestras utopías.

Trasuntaba algo más que esa fuerza mítica que se le adjudica a los de corta estatura. Uno de sus ojos, indócil a la voluntad de Roberto, preanunciaba la rebelión de éste que se extendía a una de sus actividades personales. Tanto que una pintada en la avenida Independencia al 2100, permaneció por casi un lustro con una consigna que sorprendía por su carácter metapolítico: ¡Carri macho!, afirmaba admirativamente ante algún hecho ya olvidado de la Facultad.

Como muchos entendió que

su compromiso no se reducía a las armas de la crítica, que la situación requería una entrega total. Hoy, es fácil saber que estábamos equivocados. Más difícil resulta dibujar las fronteras de nuestra equivocación. Y aquí reaparece la pregunta por los fines y las tácticas. Los intelectuales que escriban, dejemos la política a los politiqueros, parecen haber aprendido ciertos puntos de vista. Para aquéllos, cuyas preferencias cromáticas no salen de la gama de los grises, el petiso era exponente del irracionalismo y de la antintelectualidad. Su vehemencia los asustaba y su pureza no era tema para moderar.

Porque el petiso era rebelde y alegre. En cierta ocasión, en medio de gases lacrimógenos y griterío, cercados por la policía que ya había tomado la planta baja de la Facultad, estábamos ayudando a varias compañeras a saltar una pared y escapar por las azoteas para lo cual gentilmente las impulsábamos dándoles un empujón en la cola, hasta que llegó una y, muy serio, me dice: "A ésta dejámela a mí: es mi señora".

Hoy, tiempo de individualismos mezquinos, es reconfortante recordar al petiso. Desapareció a manos de los genocidas, como tantos otros, porque en medio de nuestros errores supo pagar con su vida los ideales de justicia que nos impulsaban. Hoy, cuando muchos "aprendieron" que es peligroso defender cualquier ideal, sirve tener memoria, es útil saber que el compromiso junto a los desheredados puede ser una elección para el intelectual, pero que es el único camino posible de los propios desheredados que aún hoy y más que nunca sufren apenas y apenas sobreviven en nuestra Argentina decadente y sin rumbo.

De ahí que recuperar al amigo alegre y rebelde, a ese petiso sociólogo y militante pasional y erudito sea algo distinto que un homenaje; es pretender que nuestro pasado alimente nuestro futuro. ©

**TRIBUNA LIBRE**

**LA ALEGRÍA DE UN REBELDE**  
POR ERNESTO VILLANUEVA





**F**ue en febrero y se prolongó hasta los primeros días de marzo. El teatro de verano de Montevideo, se transformó en epicentro de la alegría del pueblo uruguayo. Ya desde temprano se agolpaban sobre el escenario, pero con ropas civiles, cantores populares de oficio, en grupos de más de veinte, cada cual con su canto, cada uno en una "Murga".

El rito a contratiempo es siempre el mismo, los hombres y sus gargantas abuchonados en un rincón, el director señalando entradas y cortes, la "bata", infaltable trío percusivo, redoblante, platillo y bombo que suena ya en el aire y resalta con las voces en escena. Todos apuran el tanto, "va de vuelta" dice el *dire*, resuenan como si nunca... ya comienza a notarse en sus caras, hasta ahora iguales, un brillo particular, pero pálido aún, casi de ensayo, ganará la intensidad, luego con el fervoroso estruendo del público.

**Apunte**

Cantan allá abajo.  
Unos muchachos cantan  
mientras la Luna arriba,  
como una blanca flor nocturna  
derrama su esplendor sobre la tierra.

Cantan allá abajo  
y el canto sube.  
Entre la noche sube  
como un rezo.

**Liber Falco \***

—Ahora no hay tiempo para ajustes, las graderías del amplio teatro natural se han poblado de gente, cada cual con su termo y con el aliento dispuesto para su murga. Aunque el jurado es de notables, será el aplauso del público el que purifique cualquier fallo.

Presentaciones, *couplés*, coreografías distintas, magníficos trajes, irán llenando un



# OIGAN SEÑORES LLEGO LA MURGA



Por Marcelo Pérez Cottén

paisaje escénico, ignoto para el desprevenido, que confundió, murga con "comparsa" o "Batucada". La crítica, la sátira, el humor, las ropas, y la pintura en el rostro, no son el condimento sino el nombre y apellido, de una de las instituciones populares más nobles en la América viva.

Como el día más glorioso hoy queremos festejar  
Festejar que casi un siglo no nos pudo hacer callar  
y para evolucionar resucitamos  
Vive el alma de la murga más allá del carnaval  
como luz elemental sigue alumbrando  
cantando al son que marcó una historia  
aún persisten en la memoria  
mil coros que ya no existen emergen de la gloria.

**Raúl Tinta Brava Castro \*\***

—Largo rato han pasado pintándose los unos a los otros. Ceremonia ritual, instante casi mágico que reconoce el murguista como una de las primeras celebraciones preparatorias. Raro arco iris de rostros blancos que espantan la tristeza, bermellones que son corazones, estrellas coloreadas de vidas, se confunden manifiestamente, marcando diferencias entre máscara y careta.

—En el teatro de verano de Montevideo todo es alegría por esos días de carnaval y se ha de prolongar en los tablados de los barrios, llegarán en camiones, convidando "grapamiel" —para entonar la garganta—, y al bajar serán bien recibidos entre aplausos, sonrisas, y "botijas" que pegarán su rostro al murguista acompañando la expresión del "¿Me pinta Don?", recibiendo así el bautizo coloreado en su rostro.

Y así será. Porque siempre fue; más de un siglo de historia oriental confirma el tierno episodio, cambiarán el traje, los colores del rostro, los dibujos. Se llamarán *La Soberana*,

*Falta y Resto*, *La Reina de la Teja*, *BCG* y mil nombres más, también los niños serán otros, podrán llamarse Liber, Tabaré, Yamandú o Pedro, José o Francisco, pero el ... "¿Me pinta Don?", resonará en cada tablado de barrio, como un vintén dentro del flaco bolsillo del murguista©

\* Liber Falco: Poeta uruguayo, nacido en Montevideo (1906-1955), autor de *Cometas sobre los muros* (1940) *Egis andacalles* (1942) y *Días y Noches* (1946)

\*\* Raúl Tinta Brava Castro: Autor de las letras de la murga *Falta y Resto*.





# "Falta y Resto": con las venas abiertas

Son las siete de la tarde y hay un calor que mata este domingo de enero... y es difícil llegar a Brito del Pino desde el Cerrito de la Victoria... hay que trillar como loco para llegar... Pero como diría ese manco genial y perseguido que hizo la novela más genial de la historia y fue Cervantes... "la razón de mi sinrazón es la razón..." Y hoy la razón es llegar el club Tabaré (qué nombrecito, ni más ni menos: leyenda india reivindicativa...) donde ensaya *Falta y Resto*. Llegamos y comienzan a caer las primeras gotas como si empezara a llover para refrescar los corazones imaginativos.

Para colmo el club está cerrado o para ser más precisos, se está festejando un cumpleaños y los muchachos de la murga mientas tanto... trillan la vereda... un tanto que de verdad no se debía jugar.

Sin embargo, las muchachas confeccionan los trajes casi en la oscuridad sentadas sobre un murito... no se ve demasiado, pero punto va y punto viene...

Entretanto el cronista se apoyaba sobre una pared para esquivar las gotas... cosa bastante complicada. Llega el legendario *Canario* Luna, de alpargatas y short, con la camisa abierta y barba de tres días. Nos recostamos sobre la pared para protegernos de las gotas de la oscuridad, o esas gotas de anunciación mientras una luz mortecina nos da de refilón. Dice el

*Canario*: "la murga viene bien... acá desde el que maneja la bañadera hasta el utilero... somos iguales. Por eso cuando canto Pierrot siento al ser humano... y si le gusta a mi pueblo me gusta a mí... Pero a veces siento como que estamos de vuelta.

Ahora las cosas han cambiado (y esto me lo dice en un murmullo)..., antes cuando una murga ganaba íbamos con un vino a festejar el triunfo... ahora no se hace. Pienso que la murga y el fútbol van de la mano... porque si te quiebran una pata ya no servís más y si perdés la voz tampoco. Pero te voy a dar un mensaje lindo y es que le mandés un gran abrazo a ese gran murguista del *Renta* que es el gallego Jimeno... padrino de mi hijo que se llama Ernesto Guevara Luna... porque después de Artigas es lo más grande que vi... al Che lo siento como un lema". El *Canario* se saca la camisa y con ojos enrojecidos por la pena, el olvido o la emoción dice: "que cuando me vaya, algún botija cante algún canto que canté... los botijas son mi mejor hinchada. Y te digo la última: esta 'demo' pa'mí es el mismo perro con distinto collar..."

En medio de la lluvia y esperando que la birome no afloje ante la luz mortecina aparece Raúl Castro con ojos atentos y estampa de atleta... nos sentamos sobre una baranda porque el

club sigue cerrado... todos esperaran a *Casú*, el cantinero, para que abra como si fuera la salvación... los muchachos trillan la vereda... Raúl Castro, el excelente letrista dice poco pero justo: "a la murga la quieren neutralizar los grandes medios de difusión... el sistema nos quiere utilizar para transformarnos en un simple slogan o jingle a la moda... nos quieren sacar la pegada y entonces perdemos..." En la vuelta anda el Picho López con unos lentes de marciano... grita... "*Casú... Casú...*" Y dice cariñosamente: "pa' mí reportajes no... si querés nos tomamos una en el bar..."

Y también en la trilla de la vereda está *Bananita* que hoy está en *Falta y Resto*... Dice: "pienso que no debemos ser un panfleto... debemos balancear... pungui, pungui, pungui y pungui va... caramelo y latigazo... ésa es mi concepción... te lo digo de todo corazón..."

Y finalmente como oyendo la voz de otro mundo, o mejor dicho de este mundo desde la vereda... donde los murguistas van y vienen... aparece *Casú*, el salvador *Casú*, y abre la cantina... la murga puede entrar... En la cantina hay mesas vacías... algunas fotos encuadradas del glorioso Tabaré cuando metían la guinda en el aro desde media cancha... hay también una pared llena de humedad con marcas del tiempo que parecen dibujar a un Picasso surrealista...

ta... desde el ventanal se ve una cancha vacía... y más que vacía fría que es peor...

Nos sentamos sobre el ventanal; dice José Gallero: "Este es el primer carnaval caliente, se palpa en el aire y en la gente... En lo que es vestimenta apareceremos como poetas, y diremos desde Homero y Bécquer hasta Neruda y Benedetti... En definitiva poetas que hablaron y se comunicaron con su tiempo..."

Y Ovidio Carval dice: "hablaremos de la 'deuda eterna'. Y de los 'monoministros'... que además de ser monos son ministros..."

Todo el repertorio estará basado en las '*Las venas abiertas de América Latina*'... desde que se fue el viejo Artigas, la lucha del indio Andresito... y Bolívar..." acota Gallero.

Y la despedida de Brindis por Pierrot cuya letra pertenece a Jaime Ross.

Julio Julián, el "dire", no llegó... desde el ventanal se ven las gradas vacías y frías... menos mal que el *Canario* empieza a chamuyar un asado, porque su diálogo es con las brasas de los tiempos en que era asador en El Prado...

Alguien silba un tango... se escucha una tercia como lejana... la murga hoy come asado y el ensayo queda para mañana. ©

Riendasuelta  
de "La Hora"

## "La Bacana": donde manda la nostalgia

Cigarrillos de marcas internacionales, vestimenta no totalmente de acuerdo a nuestra sobriedad característica. Pero "los brazos de mi pueblo me envolverán el cuerpo, y mío será su calor y nunca más estaré sola..." nos dice *La Bacana*, alquimia de uruguayos conformada a 20.000 kilómetros, para no estar solos, para darle salida a la nostalgia, para recordar que somos del sur, de ese sur de América que busca su segunda y definitiva independencia.

Sus integrantes, Pepe Morgade, Barreto, Gentilli, Méndez, Camillo, Arrúa, Borreani, Porta, Perrigón, Albistur, Bentacor, Silva, García, Alfaro, Míguez, Gómez, Cáceres, Martínez, Cartagena, hablaron en conferencia de prensa celebrada en AEBU, de los orígenes de esta murga formada por uruguayos residentes en Australia, miembros de una colonia de 11.000 compatriotas radicados en Sidney y Melbourne.

"En la búsqueda de posibilidades que nuestro país no nos daba, llegamos unos 11 años atrás, algunos un poco más, a Australia, arrastrando nuestro desarraigo. Nos transformamos en *los gringos* australianos, hasta que encontramos esto, esta forma cultural tan

nuestra, que nos hizo sentir de cara y de espalda a nuestro pueblo, que nos dio la posibilidad de comunicarnos no sólo entre nosotros mismos, sino con el resto de la comunidad latinoamericana y a través del color, del ritmo, la música con la sociedad en la que nos encontramos y que nos otorgó sus primeros premios en todo desfile. Que no nos entiende en su totalidad pero respeta este esfuerzo de gente que luego de 16 horas de trabajo hace murga, juntó uno a uno sus 2.000 dólares para financiar este viaje.

Los integrantes de la murga *La Bacana* informaron además que han reunido 5.000 kilogramos de ropa, que será distribuida entre las personas de nuestro pueblo que las necesite, de "este pueblo al cual le cantaremos estas cosas con responsabilidad, con el respeto, pero sobre todo con la alegría que nos da al estar de vuelta aquí".

Cabe agregar que, por una resolución adoptada por todos los integrantes de la murga, el producto recaudado por la misma en sus actuaciones, será volcado íntegramente a la central de trabajadores, el PIT-CNT. ©

(de "La Hora")





# PASADO Y PRESENTE

**Víctor Lavagno**

—¿Coincidiría usted con aquellos que afirman que la juventud del Cono Sur latinoamericano ha perdido la utopía del cambio profundo de la sociedad?

—En cuanto a la vocación revolucionaria de la juventud, hay actualmente una nueva valoración. Es cierto que aquella mística de veinte años atrás ha sido sustituida por una visión más realista, que surge de los defectos y errores que se dieron en los países donde se aplicó el socialismo. Ahora la juventud tiene una actitud más terrenal sobre lo que el socia-

—En que lo que se da en esos años es un intento, yo diría prematuro, de cambiar la sociedad. Ese intento no fue exitoso y entonces ese fracaso trajo una especie de reflujo en materia revolucionaria, reflujo que se nota más en Argentina que en Uruguay, debido a que la represión allí fue tremenda, y eso dejó sus huellas en la gente.

—¿Acaso el elemento psicológico predominante en esta época y a su vez diferenciador con el pasado sería el miedo...?

—Tal vez. Tampoco hay que olvidar todo un trabajo de propaganda en contra de la posibilidad del cambio violento. En Argentina se implementó mucho la teoría de los dos terrorismos, tratando de emparejar la violencia de la represión con el conato de cambio social a través de métodos no convencionales, como fue el de la juventud de esos años. De esa

un gobierno constitucional es reemplazado por una dictadura militar? Por eso la visión global es que la decisión de los golpes militares estaba tomada independientemente de la existencia o no de la guerrilla.

—¿Surgió la misma en algunos casos como estructura de defensa popular ante la inminencia de la represión organizada?

—Sí, desde luego que es así. Ya a mediados de la década del '60 estaba bien dibujada la estrategia del imperialismo para esta zona y la absoluta sumisión de los ejércitos a sus directivas, lo que hacía inminentes los golpes militares.

—En el caso concreto de Tupamaros, ¿ustedes vieron con claridad la llegada de la dictadura?

—Por eso nos preparamos, y por eso es que tomamos continuamente una actitud defensiva. Eramos conscientes que carecíamos de suficiente fuerza para asumir una actitud ofensiva que culminase con la toma del poder; la razón de nuestra existencia estaba en la defensa de un ataque que juzgábamos inminente. Además, teníamos la seguridad de que lo que se estaba gestando en Uruguay, si se cumplía con éxito por parte de las fuerzas de la reacción, se iba a trasladar a otros países, cosa que lamentablemente sucedió.

—¿Nunca se pensó en lograr el poder mediante un desarrollo de esa metodología que usted llama no convencional?

—No, lo que estaba en nuestro pensamiento era que los hechos represivos no resultarían totalmente gratuitos, y por eso atacábamos, para que no quedaran tan impunes las torturas y las muertes en los cuarteles. La prueba de que existía un plan de represión previo a la formación de Tupamaros, es que, como luego se confirmó, el plan de acción antirrevolucionario de las fuerzas armadas de Uruguay se llamaba "Operación Indonesia". Al respecto, creo que la verdadera "Operación Indonesia" se efectuó en Argentina, donde hubo una masacre similar de cabezas revolucionarias.

—Si bien existieron esas elaboraciones teóricas respecto de la necesidad de organizarse para la defensa, seguramente también habrá otros hechos que determinaron la creación del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. ¿Cuáles fueron?

—Nosotros estábamos trabajando en la organización de sindicatos rurales. Hubo varias marchas sobre Montevideo y no obtuvimos más que represión, se nos cerraron todos los caminos; por eso nació no sólo en mí sino también en varios compañeros, entre los cuales estaban los mismos trabajadores de la caña de azúcar, la idea de pertrecharnos, porque a nosotros nos atacaban con todas las armas; claro que nunca se nos cruzó en esos momentos la idea de salir a la luz pública. Nosotros pasamos cuatro o cinco años en tareas de mero acopiamiento.

—Que el planteo o la idea fundacional de Tupamaros haya sido la autodefensa y no la toma del poder, ¿alejara al MLN del proyecto que motivó la experiencia cubana, por dar un ejemplo de otras realidades?

—No, yo creo que el ejemplo cubano fue



lismo le puede traer a una sociedad. En ese sentido yo diría que es cierto, que la juventud europea ha perdido mística e impulso revolucionario, y ese fenómeno se ha trasladado a los países del Tercer Mundo. Es claro que las mentalidades son distintas en nuestros países que en Europa, ya que aquí hay mucho más para ganar en una revolución que en un país desarrollado, como los europeos.

—Pero en concreto, en Argentina y Uruguay, por ejemplo, ¿la juventud ya no quiere cambiar las estructuras?, ¿ya no reacciona ante la injusticia?

—Yo no creo que la juventud haya perdido idealismo, ni el concepto de justicia social. Por el contrario, yo creo que está tan combativa como antes y eso se ve en las luchas por los derechos humanos.

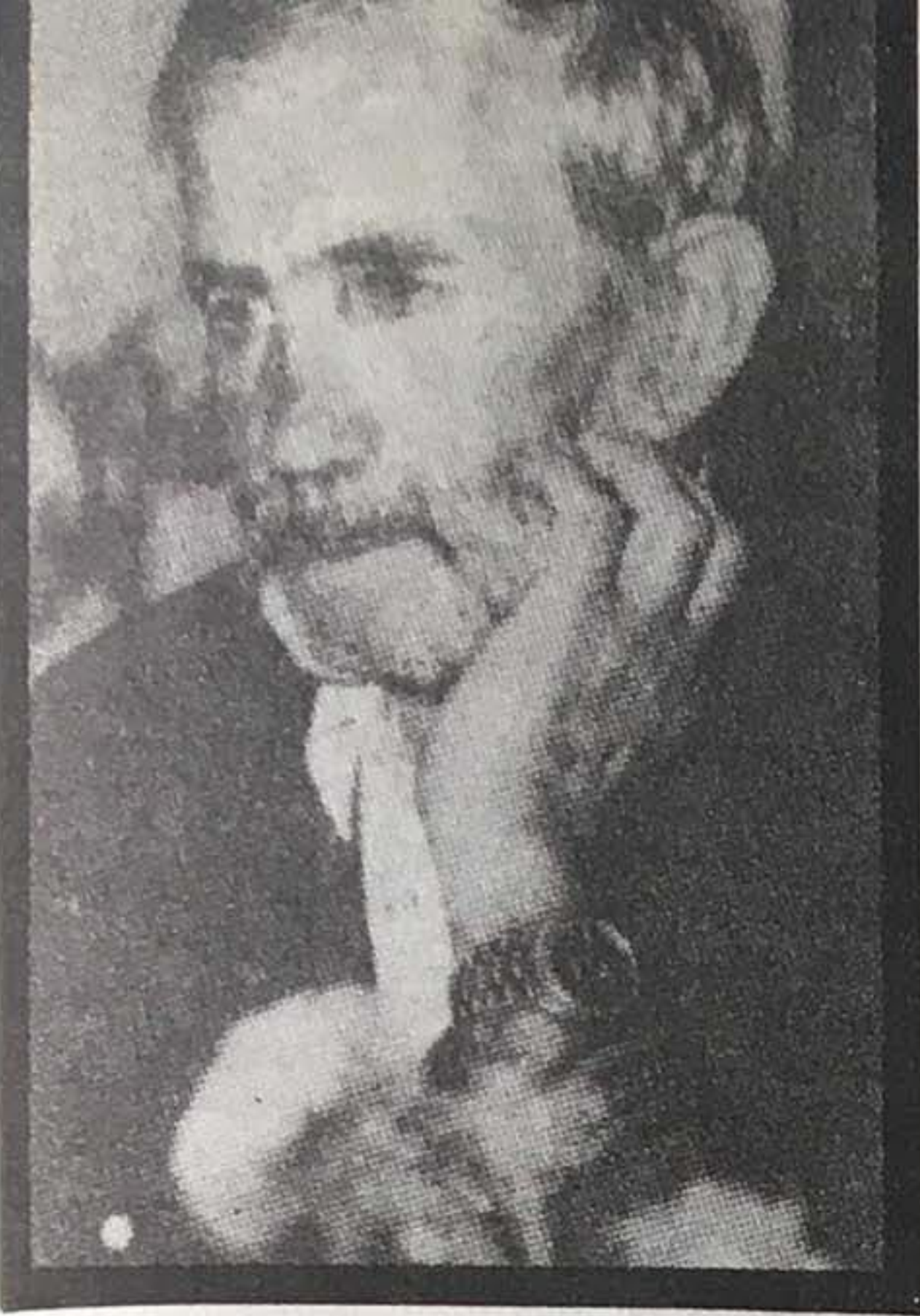
—De todos modos, es una realidad comprobable que la juventud no se moviliza en la medida que hacía en la década del '70...

equiparación surge la idea de que la violencia que se ejerció en beneficio del pueblo sería igual a la injusta y deshumana de la represión y además, aquella violencia con sentido revolucionario aparece como la causante de haber creado las condiciones para que apareciera la represión.

—En términos morales resulta casi innecesario abundar acerca del horror padecido en la Argentina y en el Uruguay. Pero en términos políticos ¿cómo podría caracterizarse esa represión indiscriminada?

—Lo que hubo aquí fue el traslado de experiencias exitosas que se realizaron en otros lados, por ejemplo en Indonesia donde hubo una gran masacre de revolucionarios. En Uruguay o en Argentina, se dijo que el golpe militar y la represión eran en respuesta a la guerrilla, ¿pero cómo se explica entonces lo sucedido en Chile, donde había un gobierno legal, o lo que pasó en Brasil, donde también





# DE RAUL SENDIC DE BART SENDIC

trascendente ya que a partir de él nos dimos cuenta que el camino en Uruguay lo teníamos que construir nosotros mismos. Si bien cada país tiene sus características propias, lo que es universal en el ejemplo cubano es el haber sacado la revolución de la literatura, para llevarla a la práctica.

—Y actualmente, ¿la revolución ha vuelto a la literatura?

—Visto en perspectiva histórica, estamos en un momento de acumulación de fuerzas, tanto en Uruguay como en otros lados, pero de ninguna manera hemos perdido las esperanzas en un cambio total que transforme al hombre y a su sociedad. Nosotros pensamos en un vía socialista que cuente con el apoyo de la mayoría del pueblo. Cuando nos iniciamos no teníamos ese apoyo popular. Pero lo fuimos obteniendo en el transcurso del movimiento. Por otra parte, a nivel mundial no podemos decir que la revolución esté en receso, ya que vemos lo que pasa en Centroamérica, en los países andinos...

—¿Y en el Cono sur?

—Aquí le repito, hay una situación muy especial, donde los movimientos de liberación están acumulando fuerzas. Esto también lo sabe el imperialismo, por eso todo se va a agudizar cuando estos movimientos se les vuelvan peligrosos por la vía del crecimiento en las masas. Ahí, usted sabe lo que pasa...

—¿Vendría de nuevo la represión indiscriminada?

—Muy probablemente, pero nosotros seguimos con nuestra idea defensiva. Mientras no seamos atacados en nuestras libertades tampoco vamos a hacer nada que les sirva de excusa a las fuerzas de la reacción para quebrantar en forma generalizada el orden constitucional, los derechos humanos.

—¿Cuál sería la principal tarea de un movimiento libertador en Uruguay o en Argentina para lograr a corto plazo un vasto apoyo popular?

—Históricamente se ha demostrado que el pueblo es estratega, o sea que no basta hacer un movimiento, con una plataforma muy pulida y muy hermosa, sino que hay que mostrar un aparato capaz de llevar esa plataforma a su meta. Por eso, un ciudadano común de estos países, si ve nacer un movimiento, aunque le parezca que tiene muy buenas ideas, como está urgido por sus necesidades va a votar al partido menos malo pero que tenga posibilidades concretas. El pueblo ve en los frentes una alternativa válida para llegar al poder; de allí el éxito en Centroamérica de los frentes formados por movimientos que a veces tienen ideologías muy diferentes entre sí. Nosotros debemos aprender de esa

historia, pulir nuestros desacuerdos y constituir grandes frentes como aparatos idóneos para llegar al poder. Aquí estamos viviendo una interesante experiencia, que es la constitución de un gran frente nacional para luchar contra el "punto final", en donde estamos receptando adhesiones de sectores que tiempo atrás hubiera resultado impensable ver junto a las fuerzas de izquierda en cualquier movilización.

—Entonces la idea actual del MLN es construir un instrumento para llegar al poder...

—Exactamente, mediante la constitución de un frente. Ya está comprobado históricamente que un frente concita la atención y la adhesión de un pueblo muy rápidamente...

—Usted afirma que un frente con posibilidades de llegar al poder es lo que concita la adhesión popular. Sin embargo, cuando los

tiene mermadas sus filas por la gran desocupación, con un nivel de vida un cincuenta por ciento menor que en la década del '60, se lance a una cruzada idealista como es la de exigir que sean juzgados los militares responsables de las violaciones a los derechos humanos. Lo que sí se ha perdido es la capacidad de los dirigentes de mostrarle a ese pueblo organismos y plataformas capaces de llevar a cabo la revolución. A eso se unen los errores de algunas experiencias de la izquierda que actualmente se están autocriticando. Esto aumenta un poco el desconcierto, que es en general muy bien aprovechado por la derecha.

—Sin embargo existen dirigentes en la izquierda que afirman que, además de sus errores, lo que ha bajado ostensiblemente es el nivel del reclamo popular.



cañeros marchan sobre Montevideo con el lema "Por la tierra y con Sendic" usted sólo era un dirigente que había evidenciado una gran comprensión de los problemas del sector y alguien en quien se podía confiar, pero de ninguna manera contaba con ese aparato político que ahora menciona. ¿Aquellos cañeros eran más ingenuos o la sociedad actúa hoy en forma más cauta y tal vez más realista?

—Creo que su visión está muy influenciada por lo que sucede en Argentina, donde ni aparece la posibilidad de un frente popular de vastos alcances ni la gente ha logrado cicatrizar sus tremendas heridas. Yo desde aquí no veo que la gente haya perdido la capacidad de soñar un mundo mejor ni de organizarse por sus ideales. En Uruguay se han hecho enormes manifestaciones por el tema de los derechos humanos. Es muy valioso que un pueblo disminuido en su poder de lucha, por el hecho de que la clase obrera

—Esto requiere una respuesta un poco larga... La involución de la economía en general hace que la clase obrera haya disminuido en poderío respecto a la clase obrera de los años '50 al '60. En el caso de la Argentina tenemos una disminución del proletariado industrial, con casi un millón de nuevos cuentapropistas sólo en Buenos Aires. Eso significó un gran descenso en la capacidad de la clase obrera para imponer condiciones a los sectores gobernantes. Es un fenómeno que se dio a nivel mundial. El gran proletariado británico, tomado de ejemplo por Marx como clase combativa, hoy tiene que admitir una reglamentación sindical que les indica que hasta la realización de un paro solidario obliga a los sindicatos a pagar una indemnización a las patronales. Entonces vemos que ante esta disminución del poderío de quienes eran la vanguardia obligada en las grandes luchas, y ante el nacimiento de un gran sector



## DESPIDOS ACCIDENTES de TRABAJO

Antes de cobrar nada asesórese legalmente.

Consulte también sobre asignaciones familiares.

Actualización, remuneraciones, horas extras, suspensiones y todos sus derechos laborales.

Consultas gratis  
Escuche "Justicia  
Laboral en 5 minutos"

LS6 Radio Buenos Aires

Lunes 20.25 - Martes a Viernes 16.56

Estudio Jurídico Laboral  
Sara Molas Quiroga  
Angelina Vogelius  
Abogadas

Montevideo 581 - 7° B - Tel. 49-3189

Algunos editores sólo hacen libros  
Otros editores hacen buenos libros  
Ediciones de la Flor, además, los regala



Visite nuestro stand (el kiosco de la esquina) en la Feria del Libro. Allí encontrará las últimas novelas (**El palacio de la noche** de Pablo de Santis, **Fauna y Desplazamientos** de Mario Levrero y **Papá lucas** del peruano Carlos Thorne), los mejores cuentos (**La vida no es sueño** de Ricardo Feierstein y **Un kilo de oro** de Rodolfo Walsh) y la poesía más exquisita (**Descomposición** de Lilian Lukin). Además de las últimas recopilaciones de humor gráfico (el genial **Inodoro 12** y el esperado **Sperman 1** de Fontanarrosa; **Con el deporte no se juega** de Caloi y **El sexo de Viuti** de Viuti). Además un nuevo cuento infantil con todo (**La rebelión de los conejos mágicos** de Ariel Dorfman), el segundo tomo de las memorias de Juan Carlos Paz (**Alturas, tensiones, ataques, intensidades**), publicadas con el patrocinio de la Fundación Antorchas y la asociación de amigos de Juan Carlos Paz. Y todo Vinicius, Quino y Umberto Eco.

Todo esto, pero además la RULITE (RULeta LITeraria) por medio de la cual todo aquel que la ponga en movimiento se llevará un libro de regalo. Porque la Flor cumple sus primeros veinte años.

Y los años veinte son los años locos.



Ediciones de La Flor  
Anchoris 27/ 1280-BA  
TE: 23-5529  
Stand N° 63 en la Feria del Libro



marginado, ya hay una nueva composición de la sociedad. A esto se vienen a agregar todas las dificultades que han debido soportar los países sociales del este europeo y del sudeste asiático. Esto ha hecho disminuir la mística de principios del siglo.

—¿Ya no ve al socialismo como la panacea?

—Lo que no se ve es que sea tan fácil la creación de una sociedad socialista perfecta. Es claro que en los países subdesarrollados el socialismo significa un salto tremendo cualitativo en el nivel de vida y en la justicia social, pero ya no hay esa mística de que venía el socialismo e inmediatamente surgía un hombre nuevo que traía consigo un cambio radical de la mentalidad humana. Hoy tenemos una visión realista pero no menos deseable de una sociedad socialista.

—¿Y esa visión realista cómo se traduce en materia de métodos?

—En el hecho de que jugamos con la legalidad cuando es necesario, con los frentes cuando son necesarios, y con la lucha violenta cuando es necesaria, siempre siguiendo lo que el pueblo está pidiendo en cada etapa. Los pueblos de estas latitudes ya han tenido demasiada violencia y ahora están pidiendo legalidad, entonces se hace así. De todos modos eso es positivo para la acumulación de fuerzas y para reorientar la lucha y adecuarla a los nuevos esquemas sociales. En Uruguay, hoy hay el mismo porcentaje de proletariado industrial que de cuentapropistas; por eso tenemos que ver cómo es la nueva composición de clases.

—¿Cuál sería el papel que desempeñaría ese sector de cuentapropistas en un proceso de liberación?

—Sabemos lo que da cada clase. El proletariado industrial, tiene la fábrica con un trabajo colectivo que le da características combativas y de solidaridad de clase que no tiene el cuentapropista, que es muy difícil de organizar; pero también sabemos que un gran sector marginal es explosivo, como se demostró en Venezuela y Colombia con insurrecciones como el Bogotazo y otras movilizaciones. En el mismo sentido y más recientemente, están las movilizaciones en Brasil.

—¿Las mayores expectativas suyas estarían puestas entonces en el estallido espontáneo, más que en la lucha organizada?

—Yo no diría tanto. Pienso que tenemos que dejar de leer textos viejos y tratar de readecuarlos a las nuevas clases sociales de la década del '80. Las masas están muy dispersas en sus luchas y es nuestra obligación orientarlas en base a un análisis claro de la nueva sociedad.

—Volviendo un poco a su historia personal, ¿usted se acerca a los cañeros por un análisis previo de sus posibilidades combativas, o su primer contacto con ellos es más casual?

—En realidad, los cañeros son un pequeño sector de la sociedad. Yo trabajé mucho más en los sindicatos fabriles, de Paysandú, en el cuero, con los cerveceros y en la construcción. Lo que pasaba con los cañeros es que era un sector que no tenía siquiera las leyes laborales más elementales y por eso en sus luchas tenía mucho menos que perder. Tam-

poco tenían compromisos, ni siquiera casa fija y eso hacía mucho más fácil el contacto con ellos. Hicimos juntos, por ejemplo, campamentos en los montes de más de tres meses, lo que permitía un contacto estrecho. Mi inserción en ellos, como en los otros sindicatos, fue natural, ya que considero que todos los militantes sociales debemos insertarnos en los sectores populares que defendemos.

—¿Aconsejaría actualmente a los militantes del MLN que se insertaran en el sector de los cuentapropistas?

—Sí, pienso que movilizar a los marginales es posible. Ya se hizo en Chile bajo la dictadura. Es una organización más dificultosa que la del proletariado, pero no es imposible. A los marginados de siempre se les ha venido a agregar un nuevo sector compuesto por la gente expulsada del agro y de las industrias. Hay sociólogos húngaros que lo denominan el "nuevo proletariado posrural y preindustrial", pero yo lo llamaría también posindustrial. Un factor importante es que generalmente la mayoría de los despedidos de la industria son sindicalistas experimentados. No son, como se dice, sectores efímeros o transitorios hasta tanto se recupere la industria, ya que la nueva industria trae menos ocupación y mayor tecnificación. En Europa, ya algunos ministros de trabajo han declarado que definitivamente los desocupados no volverán a sus puestos de trabajo. Por eso también debemos tomarlos como un sector permanente y trabajar en ellos como tal.

—¿Cuál sería su primer consejo a un dirigente político que pretende iniciar una política de frente?

—Que mirase el ejemplo de Centroamérica, en donde se superó la vieja política de feudos, donde cada uno intentaba preservar su quinta de la vecina, algo que es lamentable y muy común en nuestros países. En Centroamérica se centra todo en una lucha contra el hegemonismo de una fuerza sobre otra. Yo creo que en vez de mandar dirigentes a Suecia a estudiar formas cooperativas, los partidos que se dicen populares debieran mandar dirigentes a Centroamérica para aprender cómo se hace un frente. Allí nadie quiere copar, todos buscan hacer cosas que no molesten a los aliados y de esa manera se logran formar verdaderas alternativas de poder. Allá tampoco importa si el grupo es pequeño o si lo es su base social. De ellos se rescata el aporte ideológico, que es muy importante.

—¿Por qué cree usted que tanto el presidente Sanguinetti como el presidente Alfonsín, centran las críticas a la oposición atacando a los partidos de izquierda?

—Primero, porque ellos ven el peligro, en una situación de empobrecimiento general, de que se conviertan en opción popular con gran arraigo. Pero también porque son piezas de una ofensiva derechista a nivel mundial. Hay una ofensiva teórica contra el marxismo nacida en Europa y propagada a estas latitudes.

—¿Cree que tanto la derecha como la izquierda tradicional de nuestros países se siguen rigiendo por lo que pasa en Europa...?

—Sí, y lo que nosotros tenemos que hacer es ubicarnos de una buena vez como tercermundistas. Para los europeos puede ser más o menos potable una socialdemocracia, pero aquí no basta con eso. Si mañana se hiciese aquí una experiencia socialdemócrata, fracasaría. Nosotros necesitamos soluciones drásticas sobre la propiedad y explotación de la tierra y de la industria, como lo demostró la experiencia cubana. También el factor nacional debe ser predominante, tanto en lo político como en lo cultural, aunque siempre con una visión regional, de unión con los países que padecen los mismos problemas. ©



A algunos les interesa el rating  
A nosotros, la gente



LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



# LAS TRES DISYUNTIVAS

# DE LA U.C.R.

En la práctica política actual se vienen dando desde hace algún tiempo ciertos rasgos singulares. Ya no asombra la pericia con que algunos asesores elaboran los mensajes oficiales para que conformen convenientemente a diversos –y aun antagónicos– receptores; así como también se ha hecho habitual el empeño permanente por considerar a los acuerdos y concertaciones como un fin en sí mismos.

Para quienes procuramos los favores de un receptor menos ambiguo e indefinido y creemos en el contenido como base y arranque de toda coincidencia, tales prácticas nos exceden.

Sin embargo y para contrariar cierto mote intencionado que anda por ahí, intentaremos el consenso.

Acordemos que el radicalismo está en crisis. La frase puede ser en algún sentido impertinente. De todos modos coincidirán con ello quienes sostengan que el mismo transita evidentemente por una situación interna compleja y conflictiva, y quienes discrepen con la idea central, tendrán que aceptar que el radicalismo – como tema reflexivo ocupa hoy las páginas de la revista.

Como puede observarse, con un poco de imaginación y sin forzar demasiado las cosas, el consenso se ha logrado.

Por encima de las suspicacias a que da lugar la frase, lo cierto es que el análisis y el debate del actual momento crítico en el partido gobernante no puede prescindir de la carga que le confiere casi un siglo de trayectoria en la vida política nacional.

La historia de nuestro país y la historia del partido de Alem, como de tantos otros, no son ajenas. Inquirir sobre alguna de ellas es, de algún modo, inquirir sobre ambas.

Las propias experiencias gobernantes de la UCR han dejado en su seno improntas de distinta significación, sinnúmeros de realineamientos, redefiniciones programáticas y desprendimientos de variado calibre. Sus hombres –o lo que ellos encarnaron– a su turno fueron incorporando matices y elementos que se procesaron con los síntomas propios de un partido caracterizado por la agitación permanente de sus aguas internas.

Alem e Irigoyen, lo más avanzado de ellos, se dieron paso a

“No hay nada más peligroso que las revoluciones que no cumplen con los postulados que las generaron, ni nada más infiel que el hombre público cuando al llegar a ejercer el mando insigne, se mantiene en desacuerdo con las doctrinas sustentadas desde el llano, que determinaron su advenimiento al poder.”

Hipólito Irigoyen

través de profundas contradicciones gracias al impulso y la legitimación de una base social que puso a su vez –por su propia constitución– límites concretos a la profundización de una política de aspectos emancipadores.

Alvear a su paso incorporó una nueva lógica política construida sobre la base de la concesión por sobre la intransigencia. Frondizi, contrariando el mandato célebre de Alem: dobló el espinazo del radicalismo y terminó quebrándolo para beneplácito del bloque dominante. Este sin embargo no le dispensó la confianza que creyó lograr por vía de las claudicaciones.

Illia en su intento trunco de estabilizar el rumbo político del país dejó mojoneros importantes en la tradición radical que hoy apenas se vislumbran después de tanta opacidad modernizante.

A tres años de gobierno la gestión actual produce hechos que confrontan con la línea histórica más comprometida.

Sin embargo o como consecuencia de ello además de la lógica influencia que la acción gobernante produce en el seno del partido, existe en esta oportunidad otro ingrediente significativo. Desde la Carta de Avellaneda, hace casi cuarenta años, no se produce en la trayectoria ideológica de la U.C.R. un documento fundante como el pronunciado por Alfonsín en Parque Norte. En esa oportunidad concurren aquellos asesores, presurosos por hilar en un mismo discurso las nuevas palabras, que la medida del poder establecido requiere.

La dependencia argentina dejó su lugar a la decadencia

argentina, cuidando, como corresponde, la similitud fonética para que nadie se confunda. Las urgencias de un futuro telemático –urgencias transnacionales por supuesto– trocaron *liberación* por *modernización*, y la ética de los principios pasó a ser ética de la solidaridad.

Se pretendió igualar la estatura de las palabras democracia y capitalismo, pero no se lo dijo con todas las letras, se recurrió para ello a la palabra sistema. Así defender o atacar al sistema se convertía en una opción confusa y por demás ártica. Tanto lenguaje mancillado, tanta historia revisionada iba a tener por cierto su rédit y su secuela. En diciembre de 1985, en Parque Norte el radicalismo era preñado por un mensaje llamado a alterar su fisonomía, y a partir de aquella fecha la vieja Unión Cívica Radical alberga en sus entrañas el embrión secreto de un proceso cuya conformación definitiva demandó más de nueve lunas y seguramente se prolongue sin horizonte determinado.

Aquel acto gestatorio de Parque Norte encontró disposiciones diferentes, como en todo colectivo. Quienes aseguran que hubo seducción hoy se dejan llevar embelesados por el rasgo de la nueva concepción; otros prefieren decir que hubo sumisión sin romance, justificando tal actitud a partir de esa manía de entender la política como la destreza por neutralizar disfavores oficiales. Hay quienes sin embargo hablan de violación y afirman que la dignidad y el compromiso no se han perdido; después de todo –agregan– el acto denigra a sus ejecutores. Son los mismos que, cuando se les pregunta si existe otro radicalismo, responden: *si, desde hace tres años existe otro radicalismo*.

De todos modos y por encima de las variadas posturas asumidas, lo cierto es que una nueva criatura aún no totalmente conformada se está gestando en el seno de la U.C.R., el alumbramiento será sin duda prefigurador de los nuevos tiempos que le tocará transitar a quienes desde el radicalismo crean como Alem que su “misión no es una misión electoral, transitoria” sino que “han lanzado un desafío a muerte a todo un sistema, a toda una época” ©

M.S.P.



# RADICALES

Alvearistas, balbinistas, nosiglistas, alfonsinistas: radicales. Pero no son los únicos, también quedan muchos que levantan las banderas históricas de Hipólito Yrigoyen. Hay radicales de cúpula, confusos, camaleónicos, olvidadizos; pero abajo hay otros, *más radicales* (o radicalizados), antioligárquicos, antilimperialistas, populares. Unos y otros coexisten (todavía) en el mismo partido. ¿Ese otro radicalismo existe concretamente como polo homogéneo? A pesar de las diferencias que mantienen con Enrique Nosiglia y hasta con el propio Presidente, ¿comulgan con la misma metodología? *Crisis* quiso bucear en una parte de la interna radical y para ello habló con *Federico Storani*, dirigente máximo de la Junta Coordinadora bonaerense, con *Mario O'Donnell*, ex-secretario de Cultura de la Municipalidad y contendiente del nosiglistismo en la capital,

con *Hernán Lombardi*, de la Juventud Radical (Movimiento Renovación y Cambio) y con *Carlos Vicente*, referente principal de la Corriente Nacional de Liberación de Franja Morada y dirigente juvenil cordobés, opositor inflexible, de lo que él mismo denomina "el radicalismo de la traición". Sus respuestas así como los amigos y enemigos de unos y otros, delimitan claramente los campos y permiten intuir que el final del camino, no es el mismo para todos. Las otras deducciones quedan a cargo del lector.



## Federico Storani: "RESPETAR LA DISCIPLINA PARTIDARIA"

—Mucha de la gente joven que depositó sus esperanzas en el radicalismo y en la figura de Alfonsín, hoy se siente bastante frustrada por todo lo que se prometió y no se hizo. ¿Usted es uno de ellos?

—Nosotros, la militancia que se forjó en las luchas contra la dictadura sabíamos que el radicalismo no iba a llevar a cabo la liberación nacional y social. No nos engañamos. Este proceso necesitaba de la unidad de las grandes mayorías, de radicales y peronistas, con las demás fuerzas de izquierda componentes del campo popular. Por lo tanto cuando hablamos a veces de que nos sentimos defraudados no nos referimos a que hayamos pensado que iban a realizar la liberación y ahora no lo están haciendo. Creíamos sí que el radicalismo iba a ser consecuentemente democrático y que ante las presiones de los distintos factores de poder, tanto internos, como externos, iba a resolver las contradicciones en favor del pueblo. En este momento se está viendo que para ser consecuentemente democrático hay que ser antiimperialista. Cuando el imperialismo empieza a acechar y mostrar su rostro más duro, se empiezan a recortar inclusive algunas libertades democráticas. A mí no me

prometieron la liberación, sino una democracia amplia y participativa y en esto sí estoy defraudado.

—Puede decirse que durante la dictadura militar, el radicalismo tuvo una actitud bastante serpenteante y en alguna medida, complaciente. Incluso en la problemática de los derechos humanos hubo muy pocos hombres que tuvieron actitudes de enfrentamiento, pero la mayoría optó por el silencio. ¿A qué atribuye estas contradicciones?

—En el radicalismo conviven dos sectores, los intransigentes y los posibilistas.

—¿Quiénes son los intransigentes?

—Históricamente es una línea que se expresa a través de Alem, Yrigoyen, Lebensohn, Larralde.

—En la actualidad, ¿quiénes personifican esa corriente?

—En este momento diría que la definición es confusa y difícil. Nosotros consideramos así a la intransigencia yrigoyenista; dentro de la Coordinadora del interior creemos que el "Changuí" Cáceres está en la misma concepción así como la gente de Córdoba, de Carlos Vicente, los diputados que votaron en contra del "punto final" o se abstuvieron, como Lucía Alberti o Sarquis; pero lo que está claro

es que la intransigencia no está vertebrada en un proyecto nacional, está confundida y nosotros aspiramos a aglutinarla.

—¿Y dar la pelea desde adentro?

—Es importante aclarar que ésta es la línea mayoritaria del partido. El "alvearismo" siempre fue una minoría y aún lo sigue siendo, lo que pasa es que estas mayorías emergentes todavía no han encontrado cómo expresarse, pero el partido volverá a ser el que siempre fue.

—Si son una minoría como usted dice ¿cómo se explica que tengan el control del aparato partidario?

—La oligarquía permanentemente ha hecho una política de penetración de los partidos populares: el radicalismo y el peronismo. Así es como —para dar un ejemplo— en la UCR hay gente como Berhongaray, De la Rúa o Trilla que están mucho más cerca del régimen que de los que dieron su vida en la lucha contra la dictadura.

—Allí tenemos el caso de Mario Amaya. Cuando apareció su cadáver nadie se quería hacer cargo de él, hasta que apareció el actual diputado Liborio Pupillo y ofreció un local para velarlo, pero la dirigencia radical de aquel entonces, la que detentaba el control partidario, con Balbín a la cabeza estuvo sólo quince minutos en el velatorio y ante el féretro, Balbín pronunció unas palabras que poco lo enaltecen. Dijo en aquella oportunidad: "Vengo a rendir homenaje al correligionario muerto, del que me separaban abismos ideológicos".



—Yo hablo del partido que se expresa históricamente a través del programa de Avellaneda o del manifiesto de Rosario, pero la oligarquía se infiltra y cuando los dirigentes empiezan a escalar, son comprados para el otro proyecto, quizá debido a la poca consecuencia en la defensa de sus principios.

—¿No será que el sector oligárquico exhibe mayor coherencia en su proyecto, saben muy bien adónde apuntan y en sus filas no hay claudicaciones?

—Lo que pasa que siempre es más fácil defender privilegios que conquistar derechos. Esto último es muy difícil y en los partidos populares no nos hemos dado una clara hegemonía en favor del pueblo y esto pasa tanto en el radicalismo como en el peronismo.

—¿Ustedes se inscriben en una especie de radicalismo frentista?

—Creemos que la única posibilidad es un frente donde tengan cabida las fuerzas populares, las que han expresado las luchas populares en nuestro país: radicales, peronistas, intransigentes, cristianos, comunistas. Lo que no quiere decir que esto se pueda conseguir a la vuelta de la esquina, pero todos los que tengan contradicciones con el proyecto del imperialismo son aliados nuestros.

—Si tuvieras que personificar a los dirigentes por los que la juventud radical siente respeto, ¿a quiénes nombrarías?

—Aquí hay una línea que pasa por Luis Cáceres en Santa Fe, Lucía Alberti y Guillermo Sarquis en la Capital, Alvarez Guerrero en Río Negro, Aldo Tessio, Pucill y Nápoli. Todos ellos son la intransigencia, pero también hay que valorizar el aporte antiimperialista de Luis León en el Chaco. Todos son parte del pensamiento popular en la Argentina.

—¿Y Laferrière?

—Ha hecho aportes teóricos interesantes, pero le reclamaríamos más consecuencia en lo que dice. Nos parece muy complicado cualquiera que se haya enredado en el tema del "punto final"...

—¿Qué representa la Coordinadora de Capital?

—Es la expresión del pensamiento alvearista, la traición a un proyecto. Creen que el radicalismo se puede mantener en el poder haciendo concesiones. Su política de alianzas en los gremios es con la burocracia, y en lo externo son amigos del embajador yanqui Gildred y son asiduos frequentadores de la embajada estadounidense. En educación hablan permanentemente con Septimio Walsh, una de las expresiones más retrógradas del pensamiento argentino. Han instituido un proyecto de alianza con los sectores más reaccionarios. ©

## Mario O'Donnell: "EL PRESIDENTE SIGUE GUSTANDO"

—¿Qué figuras del radicalismo son las que influyen doctrinariamente sobre su accionar actual?

—Antes que todas, el presidente Alfonsín. Durante el primer encuentro con él cuando volví del exilio —estuve del '76 al '80 en España— quedé enganchado de alguna manera con su proyecto, y a partir de ahí comienzo a trabajar intensamente en el radicalismo. Otra figura muy importante a nivel histórico es Moisés Lebensohn. Es una figura a la que se conoce muy poco, un hombre de una gran claridad sobre lo que debería ser el radicalismo en su esencia más popular de lo que irigoyenianamente sería la lucha por la causa. Inclusive aun en los momentos de la disputa más salvaje, entre radicalismo y peronismo, durante la primera presidencia de Perón, él no cometió el mismo error, digamos que la mayoría de sus correligionarios, y pudo distinguir bien lo que

eran los defectos de Perón o el peronismo del hecho real que era la profunda representatividad que éste tenía sobre los sectores populares. También es importante la etapa radical de FORJA, cuando Jauretche, Scablirini Ortiz, Homero Manzi, Dellepiane y D'Alesandro, se constituyen en un grupo interno que denuncia el desviacionismo "alvearista" y producen una serie de documentos y manifiestos, inclusive una metodología de la militancia que es verdaderamente muy atractiva. Lamentablemente con el correr del tiempo, Forja, nace en el '35, se pasan con armas y bagajes al peronismo, porque entienden que el radicalismo ya se ha desviado excesivamente de su línea original.

—¿Habría que recrear una nueva FORJA?

—Por supuesto y de alguna manera lo que ahora está sucediendo tiene que ver con eso. Hay personas y grupos que es-



tán reuniéndose, en una actitud similar de alarma, de denuncia y en un trabajo destinado a superar los desvíos que el partido pueda tener. Así como el peronismo va a tender a desviarse hacia posiciones autoritarias, fascistoides, digamos, como una perversión de su ideología, así como la izquierda lo hace hacia formas elitistas, iluministas, el radicalismo gira cada vez más hacia posiciones marcadas por el "alvearismo", es decir posturas de ablandamiento, de amansamiento, de sensibilidad a presiones de los factores de poder. Así lo fue también el "frondizismo" y en estos momentos ciertas formas como el "nosiglismo", tienen características similares.

—Hay quienes dicen que la Coordinadora creció al amparo de un discurso cuasi socializante, pero es "alvearizante" en las formas que adopta en la práctica.

—Es un grupo que seduce por un mensaje eficientista, pero en el fondo es reaccionario, que en cierta medida espejan muy nítidamente orientaciones de los países centralistas.

—¿Usted cree que en el seno del partido están los anticuerpos necesarios para contrarrestar esa infección desviacionista?

—Existen y muy vigorosos; quizá no tienen todavía la estructura orgánica, pero se está avanzando hacia eso.

—La reiterada presencia de los "punteros" y su influencia en el seno de la UCR ha posibilitado que figuras de escaso valimiento intelectual hayan accedido a la Legislatura encajados en su paquete de fichas. ¿como se modifica eso?

—La estructura del puntero es una construcción genial de Yrigoyen. Así como Perón años más tarde se apoya en las organizaciones gremiales. Yrigoyen para oponerse al régimen, el sector que opera en defensa de un sector dominante que domina las estructuras económicas, los bancos, la administración pública. El necesita crear otra instancia de poder alternativa. Entonces se generan los comités barriales. El comité es una estructura de enorme significación, porque es una suerte de red intersticial, casi clandestina. Era una época en que la asistencia social a la gente era prácticamente inexistente, por la cual si usted era radical y venía y contaba que tenía un hijo enfermo, se le daba una recomendación para un médico, que también era radical, y que lo iba a tratar gratis, como ejemplo de militancia. Si tenía un lio judicial lo iba a derivar hacia un abogado, también radical, entonces el puntero se constituía en una suerte de protección de los sectores marginados, y de esa manera se transformaba en otro poder infiltrado dentro de la socie-



dad. En la actualidad el caudillo barrial sigue teniendo significancia, pero mi impresión es que se sobrevaloriza dentro del partido la función del puntero. El hecho de haberle dado excesivo valor al puntero, ha significado que los radicales no hayamos podido incluir a los sectores gremiales dentro del partido, por eso es que en los actos radicales, se ven banderas que dicen "circunscripción número tal", pero es difícil ver carteles con representaciones gremiales, porque el gremialismo no ha sido absorbido como estructura en el partido. Es por eso que hay que incorporar otras formas de representatividad; a veces uno va a dar una charla a un comité y hay veinte o treinta personas y uno se da cuenta que están contentos de haber reunido esa cantidad; en cambio los dirigentes gremiales si hay una reunión de una comisión interna, y junta menos de doscientas personas van a considerar que es un fracaso. Yo creo que esto sucede en todos los partidos, si se piensa que el peronismo está presidido por Isabel Perón y copresidido por Saadi, se verá que todos tienen estructuras que deben ser revisadas.

—La Coordinadora —sobre todo de Capital—, recurre a prácticas propias de la época de Barceló o de Ruggerito y al tiempo se autoproclama como la nueva intelectualidad partidaria. No trepidan en llegar a acuerdos con cualquier sector o dirigente barrial, dejando de lado la cuestión ideológica. ¿Qué opina de estos métodos?

—Yo prefiero no hablar más de Coordinadora y sí de "nosigligismo" en el sentido de que la vida y el tiempo ha dispersado tanto a los fundadores de la corriente, que en este momento se pueden encontrar muy pocos puntos de contacto entre "Freddy" Storani, el "Changuí" Cáceres, Marcelo Stubrin o Enrique Nosiglia. Fue una corriente esencialmente de la juventud universitaria y parece un poco arbitrario seguir hablando de la Coordinadora cuando las circunstancias los han ido disgregando.

En relación al "nosigligismo" hay que diferenciar lo que es la estructura de lo que es la base; inclusive hay mucha gente que en el '85 votó por la Coordinadora, porque todavía estaba aureolada de esperanza y creía en ese proyecto progresista que voceaba el "nosigligismo". Lamentablemente éste fue claudicando, "hocicando" y tenemos el momento actual en que hay sectores de la Coordinadora Capital que desertan. Muchos de ellos están siendo absorbidos por nosotros, otros han dejado de lado la militancia, y los "nosigligistas" han puesto el énfasis en alianzas de aparato que les han permitido controlar el distrito. Lo

importante de señalar, es que en la próxima elección interna vamos a despertar el voto selectivo, el voto doctrinario que hasta ahora no había existido en el radicalismo.

—Yo percibo una gran liviandad en la dirigencia política argentina, que hay oportunismo, claudicación, yo no veo mística no veo fervor. Recuerdo que el año pasado asistí a una conferencia que dio Bayardo Arce, uno de los nueve comandantes sandinistas y lo que transmitió fue exactamente eso: mística, además apelando a un discurso despojado de grandilocuencia, directo, casi coloquial, logrando que aquel que desconocía la realidad nicaragüense o centroamericana se fuera con un panorama claro. Ese creo es el error en que siempre caen los sectores de izquierda o progresistas del campo popular: utilizar un lenguaje para iniciados, para militantes, pero que no consiguen llegar al pueblo.

—Ese es uno de los sentidos de salir a dar la batalla en Capital, en el sentido de que tiene una irradiación muy grande hacia todo el país, y el Presidente llega, porque más allá del análisis político, gusta por vigor, por fuerza y por claridad. Aunque a veces falle en los que son sus transmisores políticos. Una vez conversando con él le dije que no habíamos conseguido transmitir un sentido de epopeya, que una epopeya tiene sus héroes y nosotros ni siquiera hemos conseguido diseñar un buen slogan. Yo creo que es una de las secuelas que nos dejó la dictadura. El lenguaje economicista, inunda el mensaje político, entonces cuando se escucha hablar a los políticos, a veces hay como una especie de envanecimiento a ver quién habla con mayor propiedad de *tasa libor* u *onza troy* y se van perdiendo las palabras que tienen que ver con *Nación, Patria, Liberación*.

A mí lo que me hace ser radical, es que cuando estoy con gente de la juventud o de las provincias, uno nota un fervor militante que no sé si existe en otros partidos. En mi caso, estoy gratificado con mi capacidad de renunciar, yo he hecho dos renunciamientos hace relativamente poco tiempo y creo que para un político esto es sano. He dejado mi función cuando nadie me pedía que me fuera y he renunciado a un lindo cargo, que significa abandonar coche con chofer, almuerzos en embajadas, a todo lo que forma una suerte de burbuja del poder, que si uno no tiene claridad se transforma en un lugar de llegada.

Por último, ha pateado la propuesta del "nosigligismo" de integrar la lista de candidatos a diputados en un lugar donde hubiera "entrada" ©



# ¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

## -ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

**Eliashev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.**  
**Una opción. En el 95.9 de la FM.**

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, si, pero en su contexto. Y en perspectiva.  
**Esto que pasa:** la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.

**Esto que pasa:** se rompió la monotonía.

RADIO  
SPLÉNDID

FUNDACION ESTEBAN LISA  
ESCUELA DE ARTE

*Dibujo y Pintura*  
*Expresion Corporal*  
*Literatura*  
*Teatro*  
*Cerámica*

*Informes e Inscripción*  
*lan. a ueern. de 17 a 21 hs.*

*Rocamora 4555*

*86 0569*



—En el radicalismo hay en estos momentos una gran cantidad de líneas internas. Conviven en su seno la Junta Coordinadora Nacional, Renovación y Cambio, el Movimiento de Afirmación Yrigoyenista, algunos remanentes de Línea Nacional y ahora en el campo estudiantil acaba de hacer irrupción la llamada Franja Morada Corriente Nacional de Liberación. Ocupan bancas en el Legislativo figuras tan contrapuestas como Ricardo Laferrière y Fernando de la Rúa o Hugo Piucill y el cordobés Lorenzo Cortese. ¿En este marco puede hablarse de homogeneidad ideológica?

—Creo que en líneas generales hay homogeneidad desde el punto de vista ideológico, pero empezamos por decir que ideología es un conjunto de valores, creencias, convicciones. Dentro de esta definición tan amplia, creo que en la línea gruesa de la ideología, existe una afinidad que mantiene homogeneidad. Dentro de la misma hay una serie de matices, también ideológicos y distintos niveles de representatividad; líneas como *Franja Liberación Nacional* plantean diferencias ideológicas, pero su peso dentro del partido es casi nulo. Después hay personalidades que tienen una destacada actuación en ámbitos específicos, como el caso de "Chiche" López o Hugo Piucill, en la defensa de los derechos humanos, y esto los lleva a algunas contradicciones respecto de ciertas iniciativas del gobierno, pero en términos globales, se sienten absolutamente consustanciados con la ideología del partido. Nosotros mismos, que somos una corriente interna del radicalismo, consideramos que si la denominada "línea gruesa" se define por la necesidad de alcanzar una transición, por afianzar la democracia, lograr la participación y el protagonismo popular, estamos cumpliendo cabalmente esa etapa. Yo quisiera que se profundizaran algunas líneas, y que el gobierno retomara las directrices que supo esbozar al principio de su gestión, como por ejemplo la consulta por el Beagle o la proyección de la película *Nunca más*.

—Cuáles son las principales diferencias entre su sector y el de la fracción más derechista de la Coordinadora, que encabeza Enrique Nosiglia?

—No sabría qué decirle en ese sentido. Hace mucho tiempo que la Coordinadora no tiene un ámbito de debate único para poder discutir sobre sus objetivos, de lo que no tengo dudas es que existió una gran homogeneidad en el comienzo, cuando luchábamos contra los gobiernos militares de Onganía, Levington o Lanusse y luego en la etapa del gobierno constitucional de '73/'76, o en la etapa de la dictadura

## Hernán Lombardi:

# "NOSIGLIA ES EL ALVEARISMO"

militar. En aquella época teníamos un objetivo claro, compartido. No era solamente oponernos a los gobiernos, acompañar procesos democráticos o derrocar otros gobiernos; también había propuestas de carácter finalista, por ejemplo, lo que nosotros definíamos como la ruptura de un sistema que generaba dependencia y atraso. Por supuesto que el tiempo hizo que se cimentara una solidaridad muy grande desde el punto de vista personal con algunos de los antes mencionados: con el "Changuí" Cáceres, con Enrique Nosiglia, con Eduardo Becerra, con Ricardo Laferrière, con Anibal Reynaldo y tantos otros.

—¿No habrá ocurrido que a la gente de la Coordinadora, como sucedió en otros partidos del campo popular durante la dictadura militar, los uniera el "enemigo común" y que desaparecido ese enemigo comenzó la diáspora?

Lo que pasa es que en aquella época teníamos un ámbito de debate. Nuestro grupo empezó como una coordinación de las luchas contra la dictadura militar que había derrocado al gobierno de Illia. Posteriormente el grupo fue creciendo y se convirtió en una corriente interna. Organizó congresos y seminarios donde se discutía política económica, formas de organización, socialismo o no socialismo y hasta las vinculaciones internacionales. La Coordinadora integró el Buró de la Internacional Juvenil Socialista, creó el secretariado latinoamericano de la social democracia y tuvo un papel protagónico aun sin haber sido reconocida como juventud oficial del partido, pero era realmente representativa. Integramos las *juventudes políticas argentinas*, a la que veíamos como la posibilidad embrionaria de construcción de un frente popular. Emitimos muchos documentos, entre otros, aquel que fue una especie de Biblia y que hablaba de la contradicción fundamental, una síntesis histórico-interpretativa. Luego otro sobre lo que nosotros llamábamos la estrategia del campo popular, que era la necesidad de unificar a los sectores que tuvieran contradicciones con el imperialismo. Lo nuestro iba más allá de juntarse

a pelear contra la dictadura militar, era todo un andamiaje con una serie de conceptos y afinidad ideológica muy interesantes, que sirvió durante muchos años a la formación del grueso de los militantes de la Coordinadora. Lo que ocurre es que antes de acceder al gobierno, cuando se comienza la reinserción en el partido, nosotros funcionábamos prácticamente como organización clandestina, como partido paralelo, cada uno se asimiló a determinadas estructuras partidarias y características regionales y eso fue produciendo la desnaturalización del proyecto. Cuando llegamos a un momento de estancamiento, porque hacía mucho que no nos veíamos, no se dio la posibilidad de recrear ese ámbito de debate. Por eso, hoy no sé si hay un objetivo común desde el punto de vista de la concepción finalista, aunque, si sé positivamente que hay intentos de acumulación de poder más amplio. Yo puedo hablar de la Coordinadora de la provincia de Buenos Aires, ni siquiera puedo hablar de la Coordinadora de Santa Fe, porque a lo mejor la táctica que desarrolla el "Changuí" no apunta a los mismos objetivos que nosotros. Tampoco puedo hablar de la Coordinadora de la Capital porque no he tenido la oportunidad de discutir acerca de muchos de los puntos que ellos desarrollan.

—¿Qué piensa de la actitud mayoritaria de los diputados radicales en torno a la aprobación de la polémica ley del "punto final", y de la actitud de "rebelión" que asumieron dirigentes como su hermano, Roberto Sammartino y Hugo Piucill?

—Yo no creo en las actitudes personales. Me duele que haya otros tipos que entregaron casi su vida por los derechos humanos, como "Chiche" López, que estuvo siempre en este tema, que vio morir a sus amigos como en el caso de Mario Abel Amaya, que junto a Piucill fue de los tipos que más lucharon dentro de la CONADEP, que plantearon las cuestiones del bloque, que defendieron las causas de los presos y tuvieron que votar por la positiva por disciplina. No me gusta entonces que haya actitu-

des individuales en gente que ha tenido mucho menos compromiso en la lucha por los derechos humanos. Con todo el respeto que pueda tener por la actitud de Sammartino, no le conozco antecedentes en la lucha por los derechos humanos. Nosotros dimos una discusión interna que duró diez horas, pero sabiendo de antemano que si perdíamos había que *bancararlo*. A lo sumo podíamos dar la batalla y conseguir algún éxito parcial en la reforma de la ley, (que fue modificada en su redacción) en algunos plazos y en la incidencia de pedir un debate más amplio en la sociedad. Por eso es que respetando la posición individual, de conciencia de cada uno, creo que las disidencias debieron manifestarse en el bloque.

—Cabe preguntarse si en casos de esta envergadura se puede hablar de disciplina partidaria, porque no es improbable que López y algunos más, hayan accedido a su banca votados por los militantes de los derechos humanos, por su lucha en ese campo. ¿Es entonces ético a posteriori hablar de la "disciplina" para votar en contra de lo que defendieron anteriormente?

—Pienso que sí, porque ninguno fue votado exclusivamente por ser defensores de los derechos humanos. Ellos integraban la lista de un partido que tenía un carácter y un programa global...

Entre otras cosas ese programa hablaba de la defensa irrestricta de los derechos humanos.

—Creo que son situaciones muy difíciles por el grado de compromiso asumido y en temas que tocan bien de cerca a la sensibilidad. Yo mismo hubiera votado por la negativa si hubiese creído que este era un problema que afectaba mi conciencia, porque creo que hasta allí llega el límite de la disciplina. En ese caso no hay disciplina que valga y se debe estar dispuesto hasta a abandonar el partido. Para mí era un problema político, la culminación de una serie de errores que nos llevaron a hacer concesiones peligrosas, porque la ley como se ha demostrado, era en el fondo absolutamente inocua. La prueba está en que se recalentaron las causas, que la cantidad de personas que quedaron involucradas es la misma que decían los organismos de derechos humanos. Denuncias podía haber miles, pero la cifra real es la actual. No eran los treinta mil de los que hablaban quienes querían sacarse esto de encima rápidamente. Por lo tanto, esto no significaba consagrar la impunidad, sino tratar de transmitir una señal a la sociedad argentina que se hallaba descreída de sus instituciones. ©



# Carlos Vicente: "EL ALFONSIENISMO HA TRAICIONADO"

—*Cuál es el origen de esta experiencia organizativa que ustedes acaban de lanzar recientemente?*

—Nuestra corriente nace a partir de un proceso de discusión dentro de la Franja Morada a nivel nacional y que se ha irradiado al conjunto de la Juventud Radical. Dicha experiencia comenzó en el Congreso de la FUA en 1984 donde se debatió el rol que debían jugar los sectores más avanzados del radicalismo en la democracia. Allí surgen dos líneas de pensamiento: los que manifestaban su total obsesión hacia el proyecto alfonsinista, más allá del contenido del mismo, y quienes levantábamos un programa alternativo de carácter democrático y antiimperialista. Desde el '84 en adelante, y fundamentalmente a partir de la derechización del alfonsinismo, las aguas se fueron dividiendo cada vez más entre estas dos posiciones.

—*¿Ustedes consideran que el proyecto alfonsinista ha traicionado las banderas históricas del radicalismo y que le ha dado la espalda al yrigoyenismo?*

—El alfonsinismo ha traicionado en términos absolutos la línea histórica de la UCR y sobre todo su contenido antiimperialista y democrático. Además han renegado de las banderas levantadas en las tribunas electorales en 1983. Hay hechos muy puntuales que lo demuestran. Con respecto al tema de *la deuda*, se había dicho hasta el cansancio que *no se iba a pagar con el hambre del pueblo* y se terminó aceptando sumisamente las pautas del FMI.

El *proyecto de privatización* enfrenta uno de los puntos en donde el radicalismo siempre tuvo una posición muy clara, desde Yrigoyen en adelante. Luego está, el famoso *proyecto de la modernización*, que significa el abandono de una propuesta de desarrollo que venía levantando el partido en los últimos 40 años. El criterio de avanzar con una economía autónoma donde el crecimiento está basado en el desarrollo del mercado interno, ha sido sustituido por nuestra reinsertión en la división internacional del trabajo. Con ello se dejó de lado el programa de la Convención de Avellaneda, en 1948, donde se planteaba la nacionalización de la economía y otros aspectos similares.

—*¿Por qué traiciona Alfonsín?*

—Alfonsín ha optado desde el

'84 en adelante por establecer una alianza con los sectores más concentrados de la economía, y el Plan Austral es el punto de inflexión en ese sentido. Se ha aliado con los "capitanes de la industria" y se somete a las grandes corporaciones. Es la típica política de un grupo vacilante que desprecia la movilización y la participación popular y termina del brazo de la derecha más reaccionaria.

—*El núcleo fundamental de este proyecto es el "nosiglismo"?*

—Por supuesto. Ellos han tenido en claro desde el inicio hacia dónde iban a desviar el curso de acción. El "nosiglismo" es el aliado principal de los "capitanes de la industria". Aliados estratégicos para apoderarse paso a paso del aparato del poder.



—*¿Qué propuesta atractiva le vende el "nosiglismo" a los jóvenes radicales para ingresar a sus filas?*

—Este grupo "engordó" en el período 1983-84, aprovechando las consecuencias de la derrota del movimiento popular en 1976 y sobre la montaña de prejuicios que dejó la dictadura. Entonces se pusieron en el punto medio entre la experiencia dictatorial, repudiada masivamente por los jóvenes, y el proceso popular golpeado duramente en el '76 y del que las nuevas generaciones sabían poco y nada. Eso fue el comienzo del "nosiglismo", pero ahora la realidad es muy distinta. Pasaron de ser una estructura semiparticipativa a una de carácter empresarial, un aparato con gerentes, empleados y hasta cadetes. Con muchas divisas y el típico accionar patoteril para el que no se someta a sus planteos.

—*¿Cuál es su opinión sobre los tres dirigentes que de alguna manera intentan aparecer diferenciados del "nosiglismo", a saber: Federico Storani, "Changuí" Cáceres y en la Capital Federal, "Pacho" O'Donnell?*

—Con Storani y Cáceres hemos trabajado casi 15 años. En un período donde la Junta Coordinadora Nacional defendía un proyecto de liberación nacional y frente popular. Ahora pensamos que si bien estos sectores mantienen algunas críticas puntuales no se dan cuenta que lo principal es diferenciarse a nivel de proyecto. Por eso creemos que todos ellos finalmente, son arrastrados por el "nosiglismo". Esto no quiere decir que numerosos dirigentes intermedios y militantes de base de dichos grupos, no se estén planteando las mismas críticas y disidencias que nosotros. La grieta es un hecho real y no la van a poder tapar con declaraciones.

—*¿Cómo han recibido el hecho de que el gobierno que ustedes sustentaron haya sido el que le puso la rúbrica a la repudiada ley de "punto final"?*

—Es la decisión que más caracteriza este giro a la derecha del alfonsinismo. El "punto final" es el sometimiento liso y llano al aparato represivo y al poder militar. Implica por eso, un viaje sin retorno y el momento más transparente en el distanciamiento con los sectores progresistas. Podemos decirlo tajantemente: el "punto final" no es avalado por la gran mayoría de la base radical y si se hubiera dado un referéndum interno el repudio sería casi absoluto.

—*A ustedes se los identifica como los "radicales frentistas", ¿qué tipo de frente proponen?*

—Nosotros defendemos la misma línea de frente de liberación nacional y social que dió origen a la Junta Coordinadora allá por 1968. Para formar un frente partimos del hecho de que hay que tener inserción en la masa y proyectarse desde el nivel de conciencia de la misma hacia un proyecto de liberación integral. En ese rumbo creemos que hay que contar con la militancia del *Partido Intransigente*, la del *Frente del Pueblo* y sobre todo en el desarrollo de una vertiente amplia del peronismo y el radicalismo que abrazan las banderas antioligárquicas y antiimperialistas.

—*¿Qué opinan del peronismo renovador?*

—Creemos que es un proyecto que a nivel de cúpula encaja en la idea de bipartidismo, pero nos sentimos cerca de aquellos grupos y militantes que por no encontrar un referente mejor, intentan abrir espacios progresistas dentro de la renovación.

—*¿Ustedes se definen por el socialismo?*

—El documento fundacional de la JCN y el de Renovación y Cambio señalan claramente que *"nuestra lucha termina en la socialización de los medios de producción"*. Nosotros somos totalmente consecuentes con esos planteos. ©

## USTED TIENE DERECHO A UNA ATENCIÓN PSICOLÓGICA

niños-adolescentes  
adultos psiquiatría  
psicopedagogía

tratamientos  
individuales  
y grupales

Honorarios institucionales



TERAPEUTAS ASOCIADOS  
ASISTENCIA PSICOLÓGICA  
INTEGRAL

INFORMES 312-0343  
42-4105

824-2140

## NUESTRO TIEMPO

Centro  
de  
Psicología Social  
de  
Coordinadores Grupales  
Ciclo 1987

Escuela para adultos  
duración 3 años  
certificado del curso realizado  
Escuela coordinada por  
psicólogos sociales  
egresados de la Escuela  
de Psicología Social  
Enrique Pichón Riviere  
nivel posgrado

### Informes

TE. 38-6390/6388

Lunes a viernes  
de 16.00 a 20.00 hs.

### Inscripción

Rivadavia 4127

Cap. Fed.

TE. 983-5203

612-5755

de 19.00 a 22.00 hs.

Iniciación de las clases:

7-4-'87, 21.00 hs.



TRANSTIO

# CARTAS

Señor Vicente Zito Lema  
Director Periodístico Revista Crisis

Señor Director: Tengo en mis manos el número 52 de la revista Crisis, que incluye un dossier sobre la visita del Papa Juan Pablo II a la Argentina, con un artículo de mi autoría. Debo decirle que me ha causado dolor e indignación observar la presentación frívola e hiriente para el sentimiento religioso de gran parte del pueblo argentino que se ha hecho, a través de ilustraciones, tanto del Papa como de los símbolos religiosos propios del catolicismo. En lo personal me siento también agredido en mi condición de católico y traicionado en el orden profesional por cuanto las ilustraciones, que acompañan mi nota -desconocidas por mí hasta que la revista comenzó a circular- desvirtúan la seriedad del análisis planteado y pretenden presentar como crítica gráfica algo que, además de su dudoso valor estético, no es más que una exteriorización agresiva propia de quienes no tienen ni calidad humana ni capacidad intelectual para evaluar social, política y culturalmente, lo que representa la Iglesia Católica en Argentina y en América Latina. Ud., Señor Director, conoce bien mi condición de católico y no puede pasar por alto que cuando Crisis, desde su reapertura, solicitó mi aporte profesional, dejé en claro que no accedería a colaborar con la revista si -más allá del respeto por el disenso y por el pluralismo que todos defendemos y reivindicamos- se pretendiera agredir gratuitamente a la Iglesia Católica, a los cristianos y al sentir religioso de la mayoría del pueblo que cree en Jesucristo. En lo personal lo hago a Ud. directamente responsable por los graves daños morales y profesionales que me causa la forma de presentación de mi trabajo hecha por Crisis y exijo las aclaraciones del caso que deben ser siempre públicas y con una difusión por lo menos equivalente a la que ha tenido la publicación que origina esta carta. Solicito además que esta carta sea publicada, en lugar destacado, en el próximo número de la revista Crisis. A partir de este momento no volveré a escribir en Crisis hasta tanto la conducta denunciada sea rectificadada y quede fehacientemente demostrada la seriedad profesional y la rectitud de procedimientos de los responsables de la publicación que hoy, para mí, están en tela de juicio. Me reservo además los derechos que me pudieran corresponder en el orden legal por los daños morales y profesionales que se me ocasionan. Atentamente.

Washington Uranga (D.N.I. 18.227.381)

Publicamos la carta documento del señor Washington Uranga no por las amenazas que incluye (de ser así, qué sería de **Crisis**), sino porque tiene derecho a manifestar en nuestras páginas su discrepancia sobre las ilustraciones del dossier "La otra cara del Papa", donde figura su trabajo.

Uranga como los demás colaboradores de la revista desconocen de antemano -por razones de producción- el material gráfico que se inserta, que es competencia del departamento de arte y responsabilidad final del director periodístico.

Si bien son comprensibles los sentimientos de Uranga, nos parecen sus palabras por demás hirientes, y la defensa de su posición exagerada. Lo atribuimos a la idea de que las autoridades eclesiales en su trabajo de periodista especializado en temas religiosos. Sería esto penoso para él, no deseado por nosotros e injusto para todos. Dentro de una lectura más amplia vemos reflejado aquí el miedo al Poder y a su intolerancia, que corroe a nuestra sociedad, en especial a muchos de sus intelectuales. Si Uranga, un cristiano progresista y a quien nos acerca el afecto, llega en su desacuerdo al tono que hace público, qué nos queda esperar de los grupos ultramontanos y de los represores profesionales.

**Crisis** no practica el agravio sino el debate, y pensamos que una forma de eludirlo es rasgarse las vestiduras por las ilustraciones de León Ferrari. Las mismas, por otra parte, expresan la visión estética-mente crítica de un creador de nuestro tiempo. No seremos censores; Rechazamos además el insulto de Uranga a la calidad humana de León Ferrari, que une a su sensibilidad de artista su trayectoria en la defensa de los derechos humanos, el exilio y el dolor de tener sus hijos desaparecidos.

En cuanto al cuestionamiento a nuestra seriedad intelectual, la decisión queda en manos de los lectores de **Crisis**.

Vicente Zito Lema



Andrea Rabolini

Agustín Comotto, Pablo Fayó y Federico Cueva son tres historietistas que se autodefinen como "embrionarios y lactantes en eso de la narrativa visual", más cercana al cine que a la música, la literatura o el dibujo.

Sorprendidos por la inhabitualidad de un reportaje a recién iniciados, (personajes ciudadanos que no llenan páginas de viejos periódicos) son más bien un torrente de creatividad que deambula sin encontrar su propio espacio. Están abandonados en una encrucijada que los anula, los ignora y en el mejor de los casos los reduce a meros copistas de dibujos ajenos, conforme a los caprichos empresarios de moda.

-¿Qué temas pueden abordarse en una historieta? ¿Es válido que en ella existan mensajes ocultos?

Para Pablo (21 años) la historieta "es lo mismo que cualquier otro arte, tiene que ser un laburo continuo y es importante tener cierta regularidad, aunque no sea tan simple. Mis temas en general tienen que ser cómicos, lo que no tiene humor me aburre. Además creo que se tiran cosas en serio hablando en broma. La realidad puede ir en la historieta, pero no por vía consciente. Con lo que hago quiero transmitir cosas, hablar de lo que me pasa y de lo que le pasa a otra gente, aunque sean colgadísimas, fantasiosas."

Agustín (19) sigue impacientemente el diálogo con mueca de desacuerdo hasta que interrumpe con un: "a mí me gusta representar la realidad sin olvidarme que en ella hay fantasía. Dibujar estructuras de vida adelantada con lo que inevitablemente caigo en la decadencia, que es hacia donde vamos."

-Vayamos por partes. ¿Eso quiere decir que te podría llegar a atrapar la idea de hacer un panfleto con tu historieta?

"No, para nada. No tengo que recurrir al panfleto. Dibujo lo que veo. En general, me planteo historietas que no tengan moral ya que la moral no existe, es algo impuesto



# LA TENTACION DE

por la sociedad. Mis personajes no son nada "santitos", odio los personajes estereotipados. Eso no quiere decir que no me cuestione cosas, ya que si la historieta no mueve los cimientos, no sirve, es inocua."

Federico (19), en cambio opina que la historieta "te permite canalizar un montón de cosas, sobre todo aquello que querés hacer y no te dejan. En mi caso lo realista no consiste en representar un esquema social decadente ya que creo que se puede hacer una historieta que movilice en muchos sentidos sin tener

que pasa acá, donde te obligan a dibujar como 'chorizo' todos los días sin que importe demasiado lo que hacés. Eso mata la creatividad."

Federico también aportó lo suyo: "te movés en una sociedad donde todo se hace con guita, eso es lo único que cuenta y dentro de éste esquema te tenés que preocupar por sobrevivir."

Con respecto a la técnica, Pablo aclaró que: "para hacer un dibujo realista como el de Agustín o Federico hace falta saber anatomía, pers-



dibujo de Federico Cueva

que encerrarla en la realidad actual. Hay conceptos que son atemporales. Por otra parte este no es un medio adecuado para hacer denuncia, salvo que la hagas muy bien y eso generalmente no pasa. Mi especialidad por ejemplo es el reviente."

-¿Qué es eso del reviente?

"El reviente es el reviente, no sólo el reviente físico, sino también el social, todo lo que representa el reviente: Un personaje reventado que vive en una sociedad reventada, con todos lo reventados a su alrededor". Por eso admiro a Liberatore que lo dibuja como ninguno."

-¿Pueden diferenciarse géneros en la historieta? ¿Qué papel juega la técnica y qué rol cumple la intuición?

Pablo quiso ser el primero en exponer: "la historieta es un arte en el que no interesan reconocer géneros o donde éstos no importan. La distinción tiene que pivotar en una buena o mala historieta. La diferencia radica en el grado de sinceridad que ponga el que la hace."

"Eso es muy idílico" dice Agustín. "pero este asunto se relaciona más con el salario, ya que si no tengo a la historieta como una profesión de la que pueda vivir, es muy raro desarrollarla porque me insu- miría mucho tiempo. La profesionalidad no tiene nada que ver con lo

pectiva, chivar con un lápiz. En mi caso sin ser un técnico puedo cumplir con la historieta, que la imagen llegue y pegue."

Por su parte Agustín mantuvo una tesis contrapuesta: "los dos caminos son válidos, eso depende de la personalidad, aunque en algunos casos también del grado de vagancia. No obstante creo que si vas por el lado técnico vas tirando ideas más lentamente y con mayor receptividad que si lo hacés por la vía intuitiva. Cuando se perfecciona la técnica se aprende a expresar nuevas ideas, mientras que el intuitivo tiene una idea y la pone al toque. El intuitivo corre el peligro de tener un gran vacío."

-¿Qué posibilidades ofrece Buenos Aires a un historietista novel?

"Hay sólo 3 editoriales", respondieron al unísono. "En Columba, si entrás como amateur tenés que elegir a quién copiar; en la Record no hay demasiadas posibilidades porque tienen un cuerpo de profesionales (muy buenos en algunos casos), en donde resulta imposible colarse y finalmente La Urraca, que no ofrece grandes alternativas."

-¿Por eso es que muchos dibujantes han empezado a emigrar?

Agustín presidió el diálogo con una frase contundente: "la Argentina es la reserva moral de Occidente", (desgraciadamente). Aquí co-

mo dibujante no tengo perspectivas. Hoy por hoy me iría, aunque no creo que afuera todo sea tan fácil. En otros países, como España, la competencia es atroz, lo que pasa es que mientras nosotros tenemos 3 editoriales allá hay 700. Otro problema super grosso es que el derecho de autor en la Argentina no existe. En general las editoriales se quedan con los originales, no pagan las republicaciones, o sea que después que les entregaste una página pueden hacer con ella lo que quieran."

Pablo también acerca su visión: "si bien tengo mis dudas de vivir aquí, veo un espacio chico pero de todas maneras mejor que en cualquier otro país de América Latina. Sinceramente me gustaría "zafar de tener que irme." Mientras que para Federico, "en toda estructura de escalofones existe la corrupción, el que está en el piso superior te pisa la cabeza. Veo cierto panorama en el futuro, pero no sé si haciendo lo mío, porque tal como están las cosas, un dibujante se tiene que prostituir. O por lo menos transar. No conozco el mecanismo de la historieta en el exterior. Sin embargo veo que aquí los valores están como invertidos, parecería que el talento es lo de menos..."

-¿Qué influencias o qué secuelas han dejado en ustedes los negros años de la dictadura militar?

Pablo dijo que su imagen era nefasta, siniestra, poblada de cruces sin nombres y generales con bigote. Para Agustín, significan el terror absoluto, sin atenuaciones, con la idea

dibujo de Agustín Comotto



persistente de que toda dictadura atrofia, deja en el aire flotando el miedo. Federico se aferró a esta última idea, a la que agregó: "en un país corrupto donde la policía es ladrona, es lógico que vivas con miedo. Sobre las desapariciones y el pasado tengo la imagen de una impotencia total". ©

• FERIA DEL LIBRO '87 •  
STAND DE LA  
**URSS**

Nº 115

Más de 1.000 obras en español de Ciencia, Técnica, Arte, Novélistica, Literatura Infantil.

Revistas.

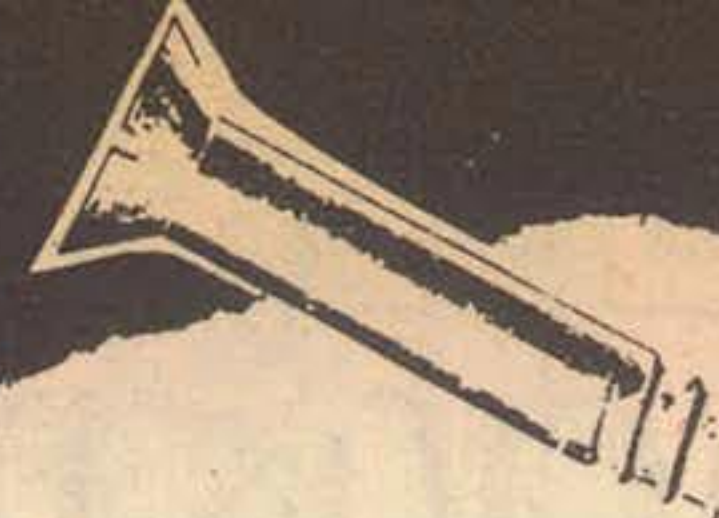
**LOS CAMBIOS EN LA URSS: una nueva revolución**

Últimas novedades editadas sobre el tema que atrae la atención mundial

• OFERTAS AL ALCANCE DE TODOS •  
y un atractivo programa artístico cultural

DEL 27 de MARZO al 13 de ABRIL  
AV. FIGUEROA ALCORTA Y PUEYRREDON





## MALOS TIEMPOS PARA LA INTELIGENCIA

Una nueva experiencia periodística, creativa e inteligente que se termina: la revista *Madriz* que editaba la Consejería de la Juventud de Madrid desaparecerá después de la publicación del número de marzo. Felipe Hernández Cava director artístico y guionista del equipo aseguró que el cierre "estaba anunciado" con lo que se da fin a una primera etapa que ha durado más de tres años.

Fue desde *Madriz* que se fomentó a una gran cantidad de dibujantes españoles, como Ceesepe, Del Barrio, Ana Juan y Santiago Cueto, entre otros. Según Hernández, *Madriz* suplía "una carencia del mercado que con su desaparición quedará latente, pero con los medios del Ayuntamiento era imposible seguir sacándola con dignidad".

No obstante para Ana Juan, dibujante y colaboradora de la revista, la cuestión se basa por otro lado ya que manifestó que "el Ayuntamiento

ha decidido no financiar más la revista porque la publicación no era rentable políticamente". "Es absurdo hablar de problemas económicos, cuando se gasta mucho más dinero en juegos artificiales". Sobre el particular, el dibujante Federico del Barrio expresó: "La revista no ha sido rentable nunca; que ahora hablen de problemas económicos no tiene sentido. Lo que pasa es que *Madriz* ha sido completamente independiente con respecto a los criterios municipales del partido gover-

nante y no se ha podido canalizar políticamente".

Frente a esto un grupo de dibujantes se encuentra realizando gestiones encaminadas a conseguir la continuidad de *Madriz* ©.

# SALIR DEL AGUJERO NEGRO

"No es una ideología, tampoco una Asociación de dueños y/o buscadores de la verdad; sino un grupo de gente con ganas, un montón de saltimbanquis, chantas, perdedores y quiosqueros, un mejunje", un conjunto que tiene como una de las pocas cosas en común, una revista llamada *Agujero Negro* según explica Claudio Segovia en un número de esa divertida publicación.

Aunque hace poco tiempo que Claudio es "agujereador" añade su visión de grupo de esta manera: "A mediados del '86, buscando en *Agujero Negro* me encuentro en el quiosco de Paraná y Corrientes con Pancho (Sastre), el disidente. Luego de una charla de rigor empresarial, se pregunta: "¿Y vos qué hacés? Pensando en las estupideces que escribía de vez en cuando para mi mismo le iba a responder, "nada", pero alguien que no era yo dijo "escribo algo". Y así fue cómo estimados lectores ingresé en la industria editorial y me hice rico y famoso. Allí estaban Jorge (Milone) con su mirada melancólica y sus lecturas de Bukowski, mi tocayo Molinari, estudioso de la cultura punk y adicto a los sobrecitos de azúcar; Pancho (Sastre) con fuerza suficiente para hacer tres revistas juntas; Marcelo (Ron Milone) con sus estudios de comunicación e imagen; Eduardo (Viggiano) la voz serena y madura del grupo y amigo de un proveedor de forros tejido; José Luis (Gallegos, el ideólogo) con ganas de hacer algo sea lo que sea; Marta (Loiaco-no) con su sonrisa descreída y su colección de baberos para hablar de sus hijos; Pampa (Fernando Pavés) el corresponsal en México y Lilianna, con su aspecto de "soy punk, ¿viste?"

—¿Qué temas les interesa tratar en la revista?

Milone dice que: El erotismo, la política, el poder, la fórmula sería *sexo, droga and rocanroll* pero de otra manera, algo diferente a lo que hacen los medios. La literatura *underground* surge así. Todo lo que los medios presentan como algo determinado y definido, para nosotros no lo es, es una mentira hasta que no averigües que es así.



—Como ejemplo bastaría con citar fragmento de lo que escribié Jorge y que titula "Eroticemos la obscenidad de pornografiar un diario" donde expresa: "Si partimos de la premisa de que el erotismo es el antagonista, lo opuesto de la pornografía y la obscenidad, entonces no serían necesarias las ligas de Madres de Familias, los pastores televideados y sus guitarras electrificadas, los grupos cerrados de Onanistas Anónimos (amigos de la botella y el suicidio), los Entes de Descalificación Cinemasturgráfica, las propagandas de ataúdes acrílicos con rubia incorporada de nalgas, las disputadas/os con cinturones de castidad sobre los ojos y el corazón, los

miles de libros de mil quinientas páginas explicando la forma más segura de llegar al punto g sin perderse... Claro, hace ya mucho tiempo que nos vendieron el Amor puro, virginal en lucha a muerte con los podridos ratones que pululan en las mentes—siempre—ajenas. Demasiado hímenes han pasado bajo el puente. El sexo es vida, y como todo lo vital tiene su pequeña muerte durante el acto sexual. LO OBS-CENO ES NO SENTIR AMOR DURANTE EL ACTO SEXUAL...

—¿Por qué se llama el Agujero Negro?

Milone: Al principio se iba a llamar *Estado de Sitio*, después *El túnel del tiempo*. Finalmente fue el *Agujero Negro* que es una famosa frase de Fontova cuando apareció muy reo en televisión. Entonces el periodista le preguntó ¿de dónde saliste? De un agujero negro, igual que vos.

—¿Cómo se trabaja en la revista, cómo se ponen de acuerdo?

Milone: No nos ponemos de acuerdo, ya que no hay una línea definida. Decidimos todos. Lo que pasa es que como hace casi dos años y medio que estamos trabajando juntos, nos conocemos bastante. Sabemos lo que da cada uno.

Claudio Molineri: En realidad cuando traés algo, de acuerdo a la cara que ponen, te das cuenta si es publicable o no.

Jorge: En cuanto a la estructura siempre tuvimos la idea de que iba a estar dividida en secciones, pero nunca pudimos llevarlo a cabo por el asunto de la guita, que nos impide tener una regularidad. (Eso sí que es bien definido).

—En general existe un cierto rechazo por parte de los quiosqueros de vender publicaciones subte, ya que se niegan a aceptar revistas a las que califican de "raras" o "pornográficas". Por otro lado, los precios de la imprentas que ahogan muchas veces todo margen de creatividad. ¿Qué inconvenientes han encontrado para sacar este proyecto adelante? ¿Cómo han logrado además para poder insertar de algún modo dentro del sistema?

Jorge: Hubo bastantes problemas porque a mucha gente le parecía "porno", ese era el punto que más les molestaba. Por otro lado con respecto a la distribución, tuvimos que patearnos todos los quioscos, uno por uno y convencerlos. Muchos la rechazaban por miedo, pero de unos 220 quioscos que hicimos, logramos que la vendieran en unos 30, lo cual ya es bastante.

—¿Cómo andan económicamente?

Todos al mismo tiempo: "Pésimo. Estamos viendo la posibilidad de sacarla como sea, pero las vallas son muchas. Nadie puede divertirse con esto. Si tenés dos neuronas muy jocosas, podrás sonreír pero muchas veces te das cuenta que frente a la realidad sos bastante impotente. Hasta ahora conseguimos sacar sólo cuatro números gracias a los aportes que hicimos. Nunca pudimos hablar de recuperar el dinero.

"Aún no logramos expresar lo que queremos, no conseguimos manifestar lo que pensamos", declaran finalmente. No obstante lo cual, recibieron el Premio Oesterheld 1986 a la mejor revista subte, y Eduardo Viggiano obtuvo el premio al mejor dibujante *underground*. Lo que no es poco ©.



Simplemente así se denominó al encuentro que el pasado 3 de abril heredó a un Pablo Milanes conmovedor, a un León Gieco memorable y a un Chico Buarque, como siempre brillante.

Más de 20 intérpretes ayudaron a crear una atmósfera irrepetible mientras musicalmente se entrecruzaba el son, el chamamé, alguna canción de la nueva tropa cubana, el huayno, la bossa nova, los más diversos ritmos abocados a una mezcla explosiva, omnicompreensiva y profundamente integradora.

El espectáculo que se cerró con "Buenos días América", un maravilloso tema de Pablo Milanes que pertenece a su último LP, incluyó una serie de canciones de Chico desconocidas, que interpretó con la ayuda de un grupo de diez músicos brasileños, así como la propuesta de Gieco que reseñó en la gigantesca experiencia de Ushuahia a La Quiaca, condensada posteriormente en su espectáculo "De Paso".

**Adelantos**

Todos los jueves, viernes, sábados y domingos de abril se llevará a cabo el ciclo Melopea '87 en el Auditorio Buenos Aires, Florida 683.

El evento cuenta con la participación de Litto Nebbia, Lalo de los Santos, Leo Maslíah, el armoniquista brasileño Mauricio Einhorn y el cantautor español Javier Ruibal.

**Programación:**

Litto Nebbia actuará solo con piano y guitarra, los jueves 2, 9 y 16, mientras que lo hará acompañado por Manolo Yanes (teclados), César Franov (bajo) y Marcelo Peralta (saxos), el sábado 18 y los domingos 5, 12 y 19. Por su parte, Lalo de los Santos se presentará con su grupo los viernes 3 y 17. Mientras que el uruguayo Leo Maslíah, que interpretará temas de "Punc", último disco grabado en Argentina, lo hará el viernes 3 y los sábados 4 y 24.

Completa la nómina el brasileño Mauricio Rinhorn que tocará los viernes 10 y 17, los sábados 11 y 25 y el domingo 26, y Javier Ruibal que se presentará el jueves 23, viernes 24, sábado 25 y domingo 26.

**TODO "CHICO"**

A partir de la investigación periodística que combinan con el reportaje, Silvia Ulrich y Robert Echepare se proponen en su libro "Chico Buarque" (Garay Ediciones), rescatar la infancia (entre libros, música, y fútbol), la primera comunión, la creciente profesionalización, la crisis del '68; las ofensas al pueblo, las presiones internas otros tantos hechos significativos que han marcado el camino del cantautor.

Este trabajo, el primero que se ha hecho en la Argentina sobre una figura tan popular del canto americano incluye también un cancionero bilingüe que abarca temas de toda su obra discográfica.

**Soda Stereo; efervescente**

Esta es la hora de los Soda. El domingo 8 de marzo alrededor de 2.000 personas asistieron a un estruendo inolvidable. La voz de Gustavo Ceratti, junto a Zeta en bajo y a Charlie Alberti en batería, además de Celsa McGowland en coro, y Fabian von Quintier en teclados, lograron abrir los sentidos con temas como *Cuando pase el temblor*, *Sobredosis de TV*, *Jet Set*, *El rito*, *Signos*, y *Prófugos*, sin poder calmar a un público que quería adueñarse de la banda en un tiempo sin límites.

**Virus sensualizado**

Cuando la voz de Federico Moura penetró en la audiencia, el efecto, fue inmediato. Narcotizando de a poco con su música y movimientos (con ciertos atisbos erotizantes) logró que se bailara hasta casi el delirio con temas como *Imágenes paganas*, *Pecados para dos*, *Tomo los que encuentro* o *Amor descargable*, entre otros. Una experiencia que a pesar del Moura-centrismo, permitió resaltar al resto del grupo.

**LOS "SODA" COPARON PALADIUM**

Puede sonar a viejo leer en abril algo que ocurrió allá por los primeros días de marzo, pero el esfuerzo de juntar a tres de los mejores en Paladium, vale la pena para tentar al revival. Nada menos que Zas, Virus y Soda Stéreo en tres jornadas donde hubo poco para quejarse. Miguel Mateos ya no es el mismo de *Tirá para arriba* o *Huevos*, por nombrar algunos de sus mejores temas. Ahora tiene una nueva imagen que oscila entre la sobreactuación y el continuo replay de una voz muy impostada, o agringada, para ser más claros. Así, como él está la gente que lo sigue: en *La Falda* se ligó toda la bronca y en el Velódromo hizo delirar a 15.000 adolescentes. Pero esto alcanza y se notó en la primera noche de Paladium, donde salvo *Mensajes en la radio* y *Sobos en América*, el resto marca una pendiente inclinada. Demasiado inclinada.

**MARINA**

Comenzó a ser conocida en el '80 un año en el que las mujeres invadían el mercado fonográfico del Brasil, al grabar junto a Caetano Veloso "Nosso estranho amor". No obstante su pasión por la música la había atrapado mucho tiempo antes. Cuando se sumerge en la temática negra (blues-Seul) emigrar desde Río de Janeiro a los EEUU.

En el '67 Marina regresa a su país, completamente convencida de que había que enrolarse en el "tropicalismo". Entonces, compone junto a Antonio Cicero "Alma Caída", tema que padeció la más cruel censura después de ser grabado por María Bethania.

Estas incursiones esporádicas fueron el inicio de una seguidilla discográfica que incluye *Olhos Felizes* (1980), *Certos Acordes* (1981), *Destá Vida*, *Destá Arte* (1982) y *Fullgas* (1984).

Inquieta, romántica, sensual, hoy a los 30 años se ha convertido en una de las figuras más sólidas del Brasil gracias a su último elepé *Todas ao vivo* con el que ganó su primer disco de oro.

**PSYCHEDELIC FURS (Las pieles psicodélicas)**

Fue no hace mucho tiempo cuando los hermanos Butler acompañados por el guitarrista John Asheton emergieron al escenario británico abriéndose paso con estridentes sonidos post-punkistas.

Sus dos primeros álbums producidos por Steve Lillywhite los sumió en un destino abyecto: ser los hermanos menores de la *Velvet Underground* o de *David Bowie*.

Mientras esto ocurría, Richard Butler, líder de la banda, planeaba eliminar ese ropaje que los condenaba a un segundo plano. Fue entonces que decidieron pasar por alto lo europeo para acercarse a un estilo más yanqui.

El universo under neoyorkino los esperaba... Así surge su tercer LP *Forever new* que producido por el americano Todd Rundgreen abundara en temas marginales.

Más tarde la habilidad comercial de Butler lo anima a abrirse a un nuevo público, ampliar su radio de influencias a esferas que sobrepasen los me-

ros consumidores de rock. Conforme a esa consigna surge su cuarto larga duración *Mirror moves* (1984), producido por el hábil empresario Keith Forsey, responsable de las bandas sonoras de varias películas, entre ellas *Flash-Dance*.

Tras esto, el grupo, habitué infaltable de cuanta reunión posmoderna existiera, comienza a resucitar algunos modos sepultados en su loca carrera de apilar "fans". Es el momento en que la banda cede su vieja canción "Pretty in pink" para un film juvenil, al tiempo que su vocalista se compromete con un riesgoso proyecto desde el punto de vista comercial como es el álbum *Lost in the stars*, que incluye *Alabama song*, tema con letra de Bertolt Brecht y música de Kurt Weill.

Mientras tanto, *Las pieles psicodélicas* ya van por su quinto LP, *Midnight to midnight* al cual sabe reconocerle un amplio poder de convocatoria, en cuanto gira o concierto haya realizado la banda. Lamentablemente, aún no tienen gira prevista por estos sitios. ©





## Entrevista al director de "El molino de pimienta" EL MOLINO SE QUEDO SIN VIENTO

En setiembre de 1983 nació *El molino de pimienta*, "cabaret literario" dirigido por Ricardo Maneiro. Cuatro años después la revista editó su décimo y último número. Su director explica a continuación las razones de esta despedida y, casi como una acusación, enfatiza: "A las revistas no hay que dejarlas morir".

—¿Cómo nació "El molino de pimienta"?

—El molino de pimienta era un cabaret literario que fundó Erika Mann, la hija de Thomas Mann, en Múnich en el mismo año en que los nazis tomaban el poder en Alemania y desde allí se intentó crear un lugar de combate, dentro de lo que se puede combatir con ideas a la bestialidad. Nosotros queríamos hacer una versión argentina que enfrentara a la prepotencia que sin duda existía, aunque la dictadura en el momento en que la revista salió ya estaba terminando. Fundamos entonces una revista literaria pero que no era exclusivamente de literatura porque estábamos inmersos en una realidad política y social que era muy dura y de la que de algún modo teníamos que dar cuenta.

—¿Trabajaban con gente inédita?

—Publicamos gente inédita al lado de consagrados y los inéditos casi nunca quedaron atrás. En nuestra revista por ejemplo

publicamos por primera vez a Ricardo Mariño, el director de *Mascaró*, y también a Ravaschino que recibió luego varios premios de poesía importantes. La propuesta original era hacer una revista de narrativa pero luego se fueron acercando una cantidad de poetas y la propuesta se amplió. El nuestro era un grupo muy chico (nunca fuimos más de cuatro) y esto nos exigía un enorme trabajo de selección.

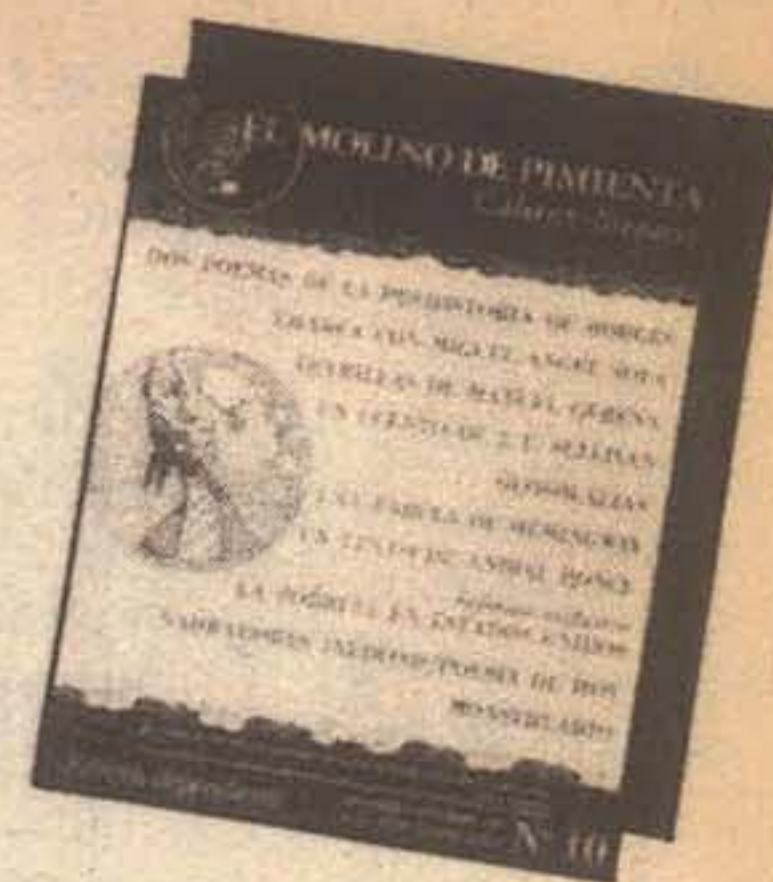
—¿Por qué deja de aparecer la revista?

—La razón fundamental no es exclusivamente económica, aunque teníamos también algunos problemas de ese tipo. Para que una revista como la nuestra funcione, se precisa un grupo lo suficientemente sólido desde el punto de vista estético e ideológico como para soportar los buenos y los malos momentos. Porque una cosa es hacer una revista de literatura—que existen varias en el país—y otra es hacer revistas literarias que tengan un grupo detrás, con propuestas propias y proyectos nuevos. Como fue el del *Escarabajo de Oro* en Buenos Aires. *El Molino* se acercó en un momento a eso; pero lo que notamos es que la gente nueva tiene una enorme urgencia por publicar y usa las revistas literarias como puente hacia las editoriales, sin arraigarse. Muchos muchachos y chicas a los que les hemos publicado, una vez que lograban

eso, desaparecían del mapa. La revista se transformaba entonces en un banco donde se depositaban textos y nada más. De cualquier modo eso al principio no nos molestaba. Teníamos urgencia por decir ciertas cosas que nos lo hacía olvidar.

—¿Volverá a salir?

—Eso dependerá de las respuestas de los lectores. Lo que hace falta saber es si la revista es realmente necesaria o si se ha transformado únicamente en el capricho del director y de dos o tres personas más. Si es necesaria para los lectores y para un grupo de narradores y poetas que se sienten identificados con una línea ética e ideológica, entonces yo sería el primero en decir que hay que seguir y pelearlo a muerte. En este momento hay muchas personas que nos dicen "pero... es imposible que cierren la revista..." Pero nosotros no sólo necesitamos gente que nos palmee y nos diga "adelante muchachos". Hay todo un discurso macaneador sobre la importancia de la cultura, y después, en la práctica, cuando se piden colaboraciones, o pasas por una especie de manguero profesional o quedás absolutamente marginal. A las revistas no hay que dejarlas morir. *El molino de pimienta* es la única revista del mundo, seguramente, que desde la tapa se confiesa como "revista dependiente". Y eso porque dependíamos de



todo el mundo, fundamentalmente de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero y del grado de alfabetización del comisario. La revista dejó de salir, entre otras cosas, porque la generosidad de los amigos es menor después de todo este tiempo, el humor del imprentero ya no es el mismo y el grado de alfabetización del comisario cada día va peor. ©



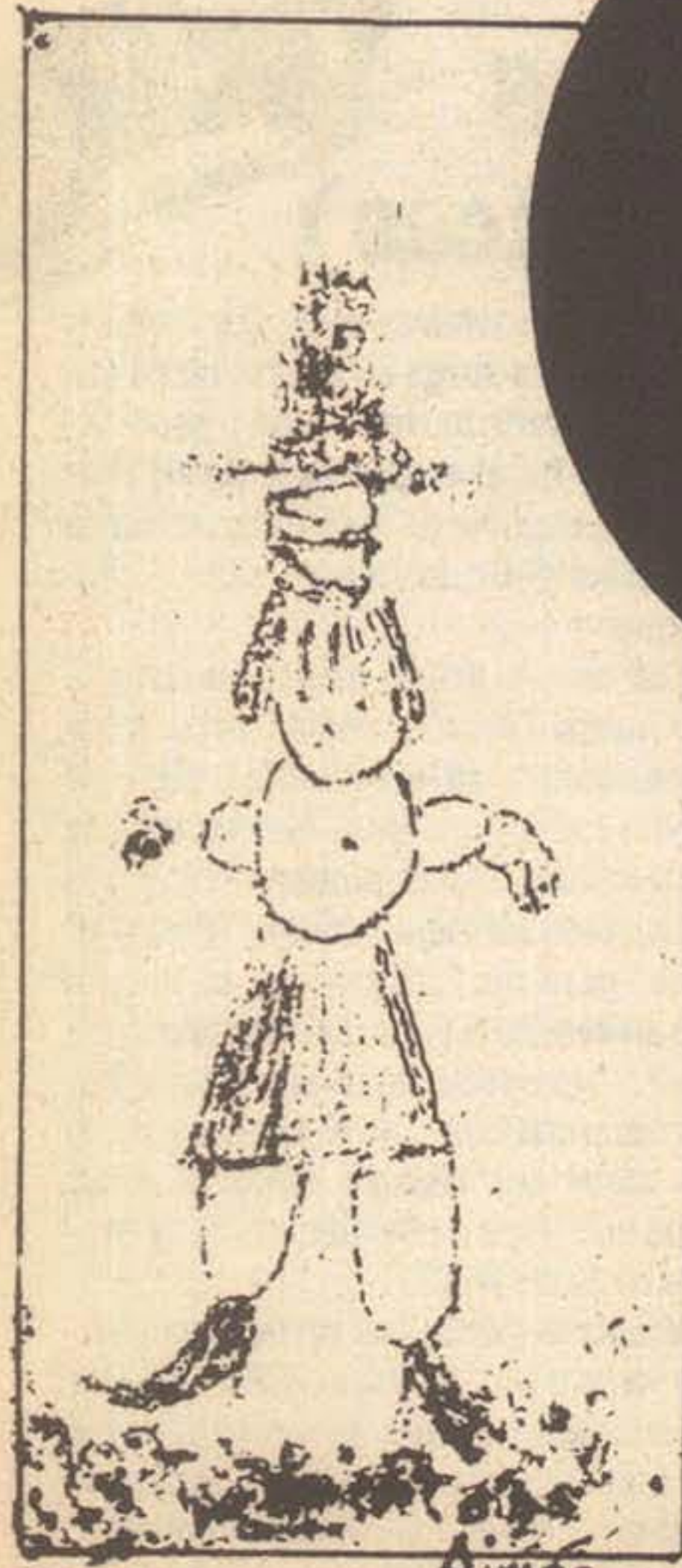
## GRAMSCI EN BUENOS AIRES

Con motivo de cumplirse el 50º aniversario de la muerte de Antonio Gramsci, pensador y político italiano que sufrió el martirologio en las cárceles del fascismo y fue el intelectual más lúcido de las corrientes revolucionarias en los duros años de la resistencia al régimen de Mussolini, se realizará los días 27, 28 y 29 de abril próximos, la Semana Gramsciana en Buenos Aires, con el auspicio de la Fundación Juan B. Justo.

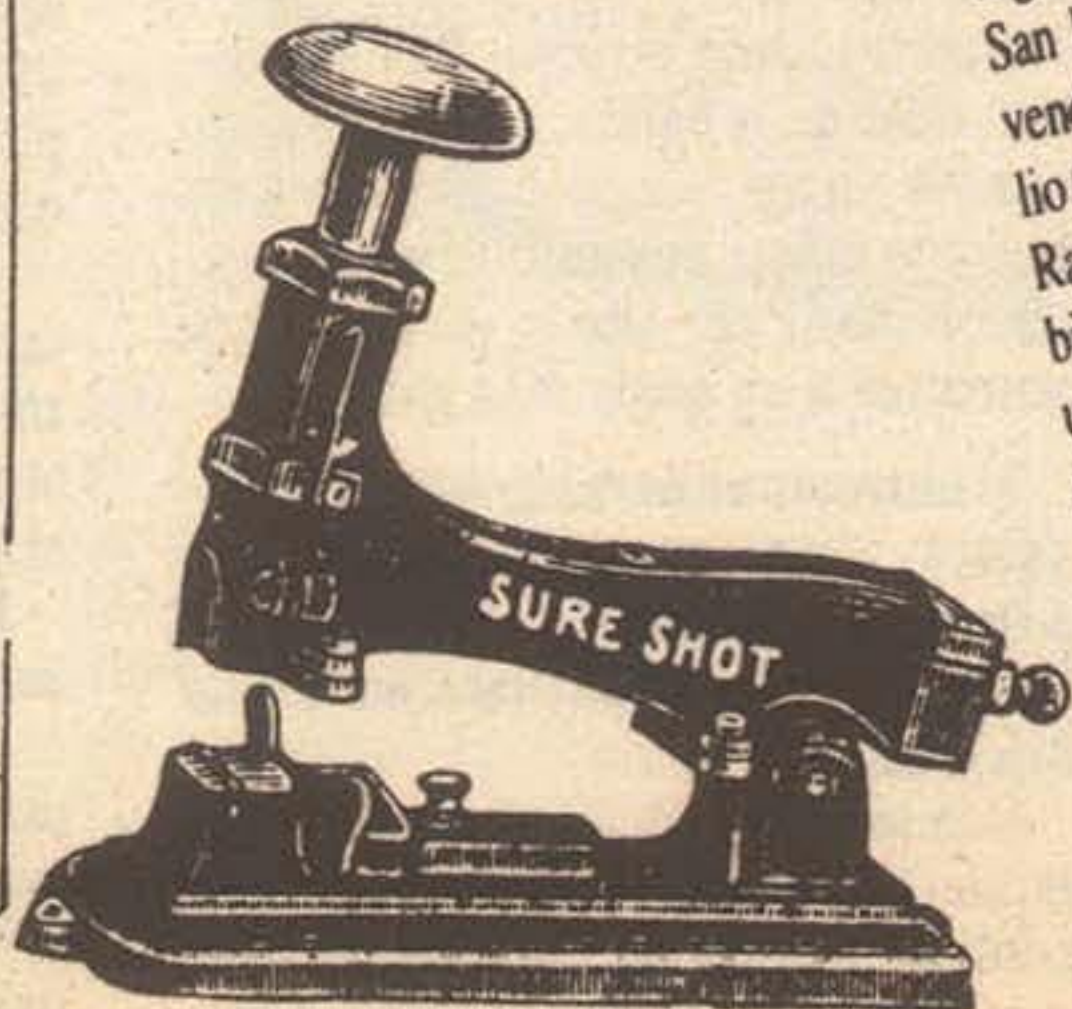
El acontecimiento político-cultural tendrá lugar en la Sala D del Centro Cultural General San Martín, a partir de las 20 horas, e intervendrán, entre otros, Gregorio Weinberg, Julio Godio, Atilio Borón, Abel García Barceló, Raúl Olivieri, Ernesto Giudici, Emilio J. Corbière, Carlos Chacho Álvarez, José Aricó, el uruguayo Manuel Laguarda, y representantes del Partido Comunista Italiano y del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS.

Gramsci, que provenía de una humilde familia de Ales, Gagliari, isla de Cerdeña, se afilió muy joven al Partido Socialista Italiano. Comenzó a escribir en 1914 en el periódico juvenil *El Grito del Pueblo* y a colaborar en el legendario diario socialista *Avanti*. Posteriormente dio vida al órgano de las Juventudes Socialistas *La Ciudad Futura* y pasó a dirigir la oposición de izquierda en el PSI. En 1919, desde las páginas de *El Orden Nuevo* (*L'Ordine Nuovo*) defendió los "consejos de fábrica" durante el proceso revolucionario vivido en Turín en 1919. En 1920, Gramsci convertido ya en el líder del movimiento "consejista" publicó su tesis "Por una renovación del Partido Socialista".

En 1921, encabezó junto a Andrés Bordiga y a Palmiro Togliatti, después del Congreso de Livorno, el Partido Comunista Italiano, cuya secretaria general pasó a ocupar. Político, diputado, publicista, organizador, Antonio Gramsci permaneció preso en las cárceles de Mussolini. El fiscal fascista, en su alegato había afirmado: "Tenemos que impedir durante veinte años que este cerebro funcione". Pero, a pesar de su martirio, Gramsci logró trascender su encierro con su firme conciencia de intelectual y político revolucionario. De esa época datan sus *Cuadernos de la cárcel* que desglosados reúnen en seis volúmenes sus estudios sobre: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El Risorgimento*; *Notas sobre Maquiavelo*, sobre la política y sobre el Estado moderno; *Literatura y vida nacional*, y *Pasado y presente*. ©



Aimée





# LA UTOPIA NO SE RINDE



A sus plantas rendido un león, de Osvaldo Soriano. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986.

¿Cómo volver a hablar de la revolución en una sociedad castigada, que se asusta del énfasis? La pregunta, aunque previsible, resulta crucial para la literatura de izquierda de los años '80. Cuando las utopías publicitan su muerte o —al menos— desaparición temporal, no resulta sencilla plantarse contracorriente.

Osvaldo Soriano, en su último libro, *A sus plantas rendido un león*, no rehuyó el desafío y tomó al toro (o mejor, al león) por las astas. La novela habla de la revolución, sí, pero con modos nuevos. Ya basta de militantes grises y quebrados, basta de llorar los buenos tiempos. Basta de seguir pidiendo perdón. Los revolucionarios de Bongwutsi, ese país arrinconado en la punta de algún mapa, están movidos por el delirio y el buen humor.

El texto desacraliza grandes

tópicos: el internacionalismo, Kadafi, el leninismo, la liberación, la burocracia soviética, el nacionalismo, los "negros", y los "monos". Pero elige el revés de la trama, donde las grandes palabras naufragan aunque, paradójicamente, las ilusiones se vuelven más reales. A Quomo una amiga ugandesa le contó "Marx completo", pero no tuvo tiempo de leerlo porque "siempre había alguna revolución por hacer".

Con el mismo desparpajo la novela arremete contra otro tema apenas abordado por la literatura nacional: la guerra de las Malvinas. Faustino Bertoldi, cónsul argentino en Bongwutsi, un pobre diablo dejado de la mano de Dios y de la Cancillería militar, emprende en lejanas —y negras— tierras su propia guerra, que incluye la disputa de los favores de la esposa del embajador inglés.

La guerra es una guerrita, confusa, sin tintes heroicos, apenas si con momentos de dignidad. Allá lejos reunirá a Lauri, el ex fervoroso revolucionario, y a Bertoldi, el funcionario estafado y estafador, los dos únicos argentinos en cinco mil kilómetros a la redonda. La novela plantea una cuestión que sigue en el tintero de los silencios sociales: las alianzas inesperadas que provocó el conflicto austral.

*A sus plantas rendido un león*, en sus cuatro meses de vida lleva vendidos más de 40 mil ejemplares. Y, sin embargo, la crítica argentina lo recibió con descon-

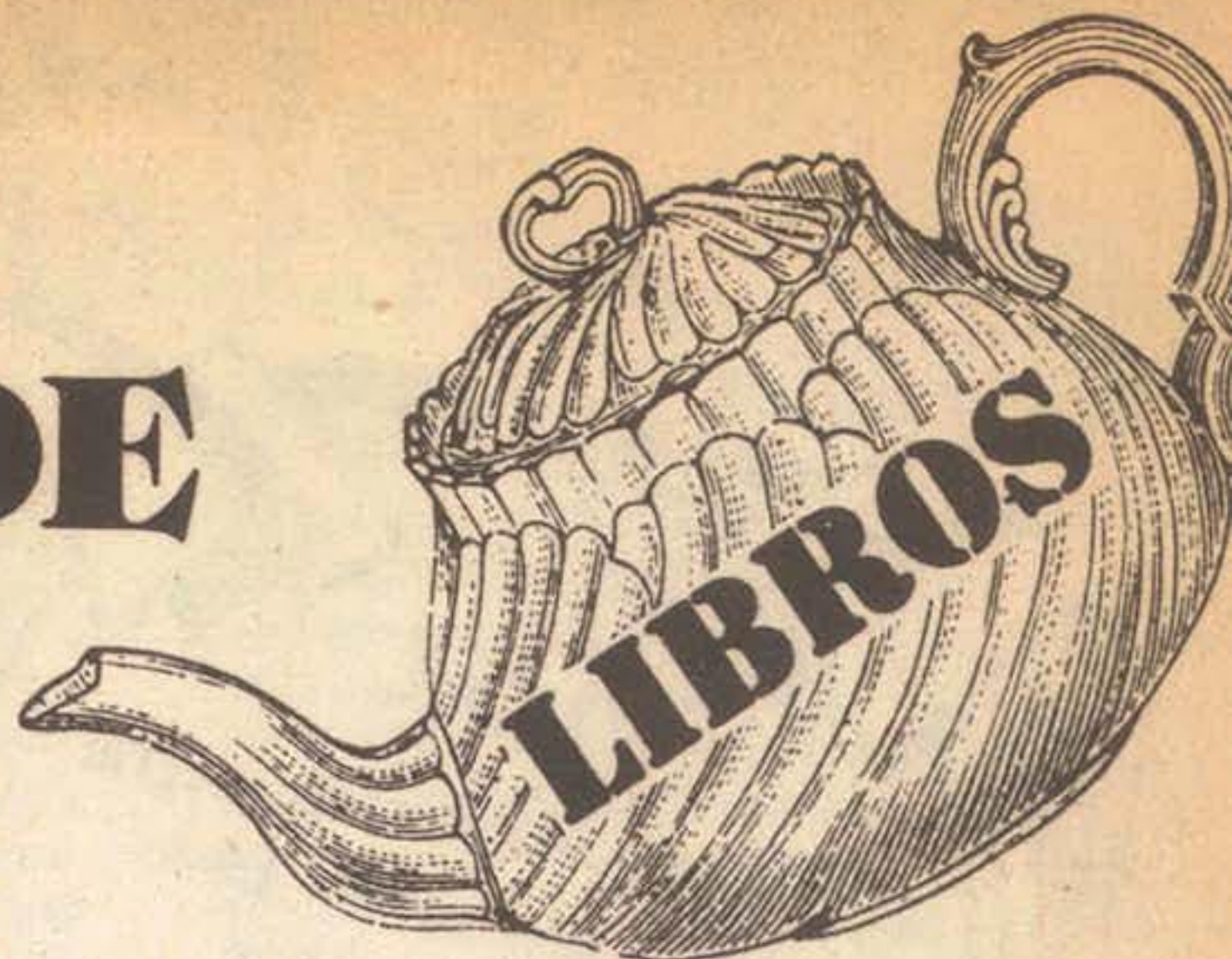
# RINDE



fianza, casi con frialdad. Contradictoriamente cedía grandes espacios para Juan José Saer y su *Glosa*, que circula normalmente en circuitos mucho más restringidos del campo intelectual. La crítica vernácula parece seguir desconfiando del éxito, no le gustan las grandes cifras, prefiere no hablar de ciertos temas.

Soriano, mientras tanto, no se rinde. Sabe, como Quomo, que lo importante es tener una buena historia para contar y que "los negros tenemos que contar historia de negros". Sabe también que va a haber que "resistir hasta que los tiempos cambien y los blancos vuelvan a creer en algo". A veces, son esas certezas las que permiten que los lectores vuelvan a leer y, quién sabe, también a soñar. ©

Claudia Pasquini



La revista de literatura *Mascaró* inaugura talleres de Poesía y Narrativa. Para informes e inscripción en el Taller de Poesía que coordina Juano Villafañe llamar al Te. 34-0236 de 10 a 18 horas. Ricardo Marino coordina Taller de Narrativa, Te. 99-9569 de 15 a 22 horas.

## Agenda

Actividad en el Centro Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. Entrada libre y gratuita.

Lunes 13 de abril, 20 hs., Nicolás Rosa presentará *Alambres*, de Néstor Perlongher, en el ciclo *Libro del Mes*. Leerá poemas *Beby Pereyra Gez*.

Lunes 27 de abril, 20 hs., Bata-to Barea y su recital espectacular de poesía: "Cuando una gorda recita".

## ANTICIPOS

### Porque la historia se repite

Papá era un amante de serpientes.  
Las recogía por instinto.  
Juego inofensivo, pensó,  
y hasta gracioso.  
Fascinación, cansancio.  
Un día llegó  
la anaconda.  
Mi padre dijo:  
Yo puedo darte  
mi piano triste,  
campos interminables,  
los atardeceres polvorientos  
del pueblo  
y mis cuentos de la sombra mala.

Solo se oyó  
una trituración de huesos,  
la sangre indiferente  
se acostaba hacia la noche.

Maldición por darse sin medida,  
la sombra se refractaba  
al infinito.

Graciela Molas Quiroga

(Del libro de próxima aparición *Sueño de Realidades*)

## DEL

## AMOR

## TERCO

**VOS TAMBIEN LLORASTE**, de Matilde Herrera. Libros de Tierra Firme. Buenos Aires, 1986.

Como en la anécdota que da pie a la novela *Fahrenheit 451* (Hay que aprenderse un libro de memoria, pronto, antes de que "ellos" lleguen para quemarlo), Matilde Herrera escuchó entre 1974 y 1979, de terceras bocas, las siete historias reales que componen *Vos también lloraste: Perros, El cuchillo, A Eduardito no le gusta la policía, Marcos, La señal, Tenemos que ser fuertes y Mamá está enferma*.

Quando éramos inocentes y pequeños, y nos sobrecogía un temblor a plena luz, las abuelas del campo solían decirnos que la "muerte chiquita" nos había rozado. Quién sabe si no era cierto. Este libro, terminado en 1982 y editado en 1986, nos sobrecoge con la pre-

sencia de la muerte grande: en ese temblor que provoca su lectura reside la sabiduría narrativa de Matilde-Abuela (de Plaza de Mayo). Su capacidad de contarnos que sabor tenía el espantoso pan cotidiano que tragábamos durante los años de la dictadura, de evocarnos aquella vida de todos los días en su dimensión más abyecta y hacerlo para y con nosotros ahora, desde este confort democrático por el que transitamos, a veces, como si nada nos hubiera sucedido hace apenas diez años.

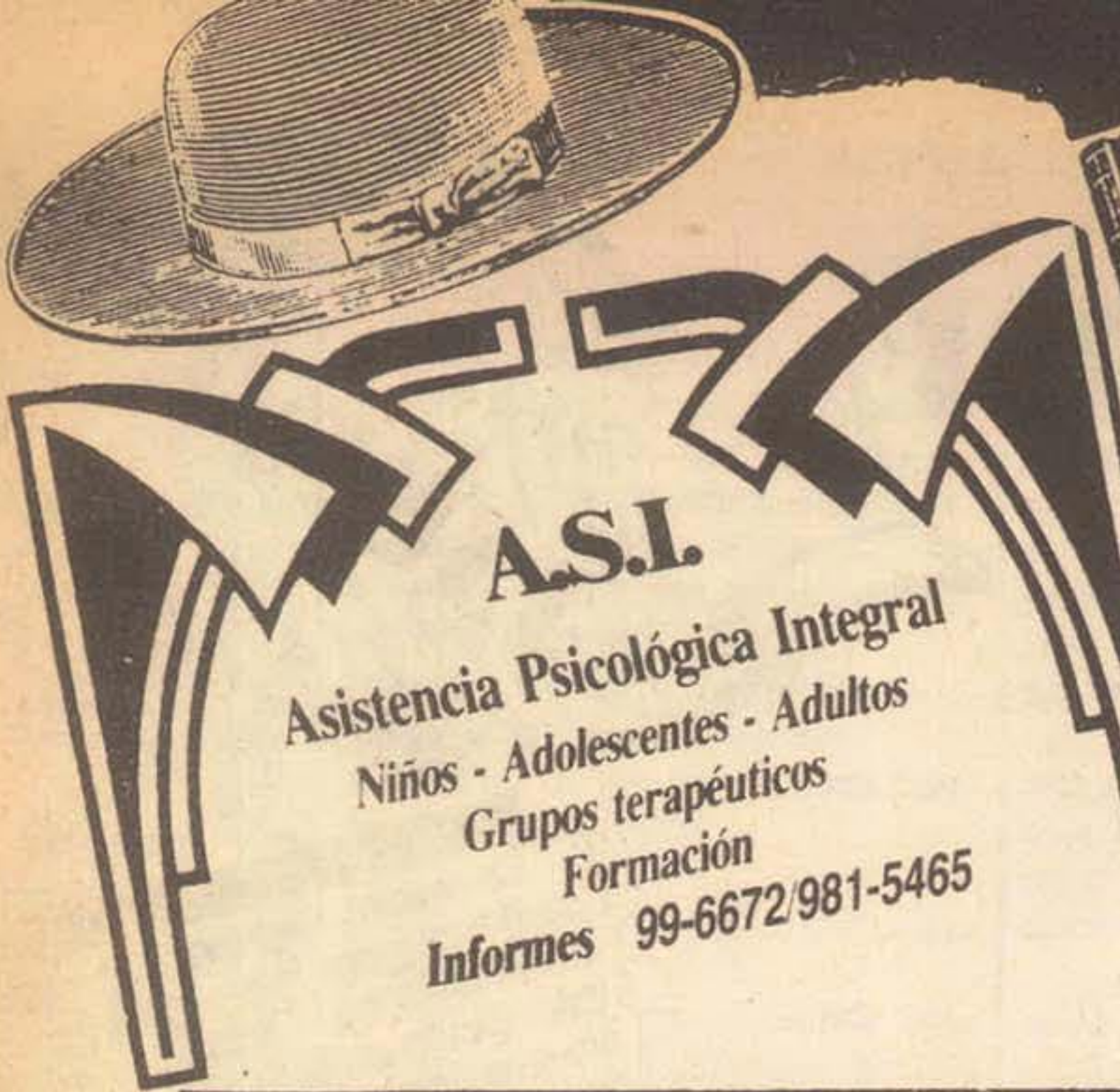
Matilde no se pretende literata; lo dice de algún modo en su prólogo. Despidida de las escuelas narrativas, de las técnicas avant-garde y pos-vaya-unosaber-qué, se instala en la clásica vereda del relato breve, teñido por los no menos clásicos diálogos de la novela negra y por la crónica periodística que ejerce, según confiesa, con menos pasión que necesidad. A su prólogo lo an-

tecede otro, con la firma de Horacio Verbitsky, quien se encarga de hacernos notar que sólo se ha podido reconstruir la década y media que paso desde la memoria de la creación, que no de la política. Ambos prólogos, el de Verbitsky y el de la autora, se complementan con un tercero, fragmento de *Primavera con una esquina rota* de Mario Benedetti, elegido más que por su azarosa belleza, por su capacidad de dar tributo a la memoria de los que están llegando detrás nuestro.

La parábola de *Fahrenheit* retorna: si, en la novela, una generación elige la clandestinidad de memorizar los sucesos prohibidos como único modo de contar de cara al futuro, la lectura de *Vos también lloraste*, entre temblores y llantos, se convierte en un buen ejercicio para impedir que terminemos sintiendo vergüenza porque estamos empecinados en recordar. ©

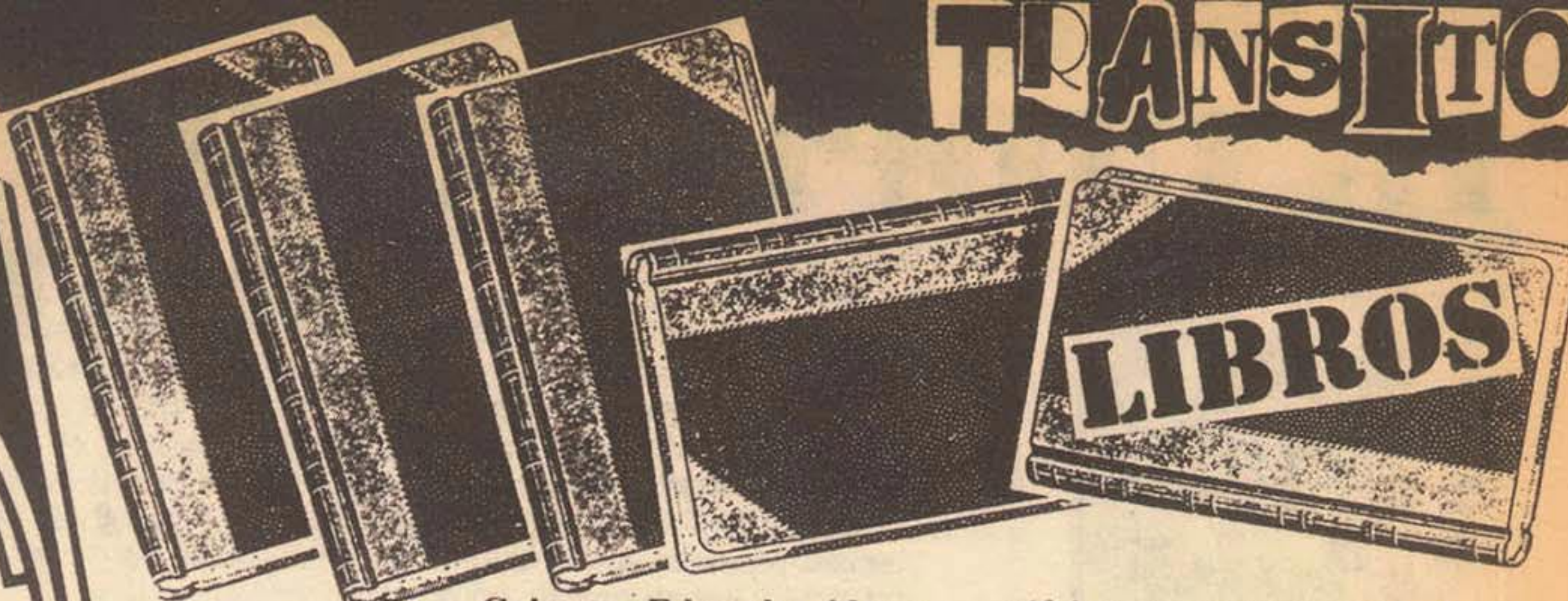
Gabriela Borghna





## A.S.I.

Asistencia Psicológica Integral  
Niños - Adolescentes - Adultos  
Grupos terapéuticos  
Formación  
Informes 99-6672/981-5465



Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego. III. El siglo del viento.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1986.

céfalos y paraísos terrenales. Quizá ya estaban aprendiendo a ver la realidad distinta, original, de América Latina, así como Galeano vuelve a verla, a contárnosla.

Diego Rivera, cuando pintaba sus espléndidos murales en medio de un México convulsionado, usaba pistola al cinto. Cuando le preguntaban para qué, enorme y risueño, contestaba: "Para orientar a la crítica". Eduardo Galeano, muralista a su manera —de la historia, de la vida misma de América Latina, que pinta como un gran fresco— echaba también sus armas al bolsillo: la constante poesía, el amor y el conocimiento vivo de la realidad latinoamericana y una riqueza y un rigor en la documentación que ostentan su mayor virtud: desaparecer en el texto. La historia, los documentos, funcionan como esqueleto de este cuerpo (corpus) que muestra al lector su bien moldeada piel y carne —y sangre a veces— pero no inconsistente sino bien armada, sólida, resistente. Muy pocas citas, y solamente aquellas que la mayoría de los escritores no citaría: las que nos revelan a los verdaderos seres humanos, sin héroes, mártires o apóstoles, sino hombres y mujeres comunes que, en un momento dado, decidieron que eran responsables de hacer la historia. O de detenerla, como los muchos dictadores, que, al ser observados por esta lupa de lo cotidiano es cuando muestran su pequeñez o su fiereza. La agenda de Somoza Jr. o las memorias de Henry Ford funcionan, de esta manera, como la oscuridad útil para hacer brillar —por ejemplo— las declaraciones de la Domitila o de la centenaria María de la Cruz.

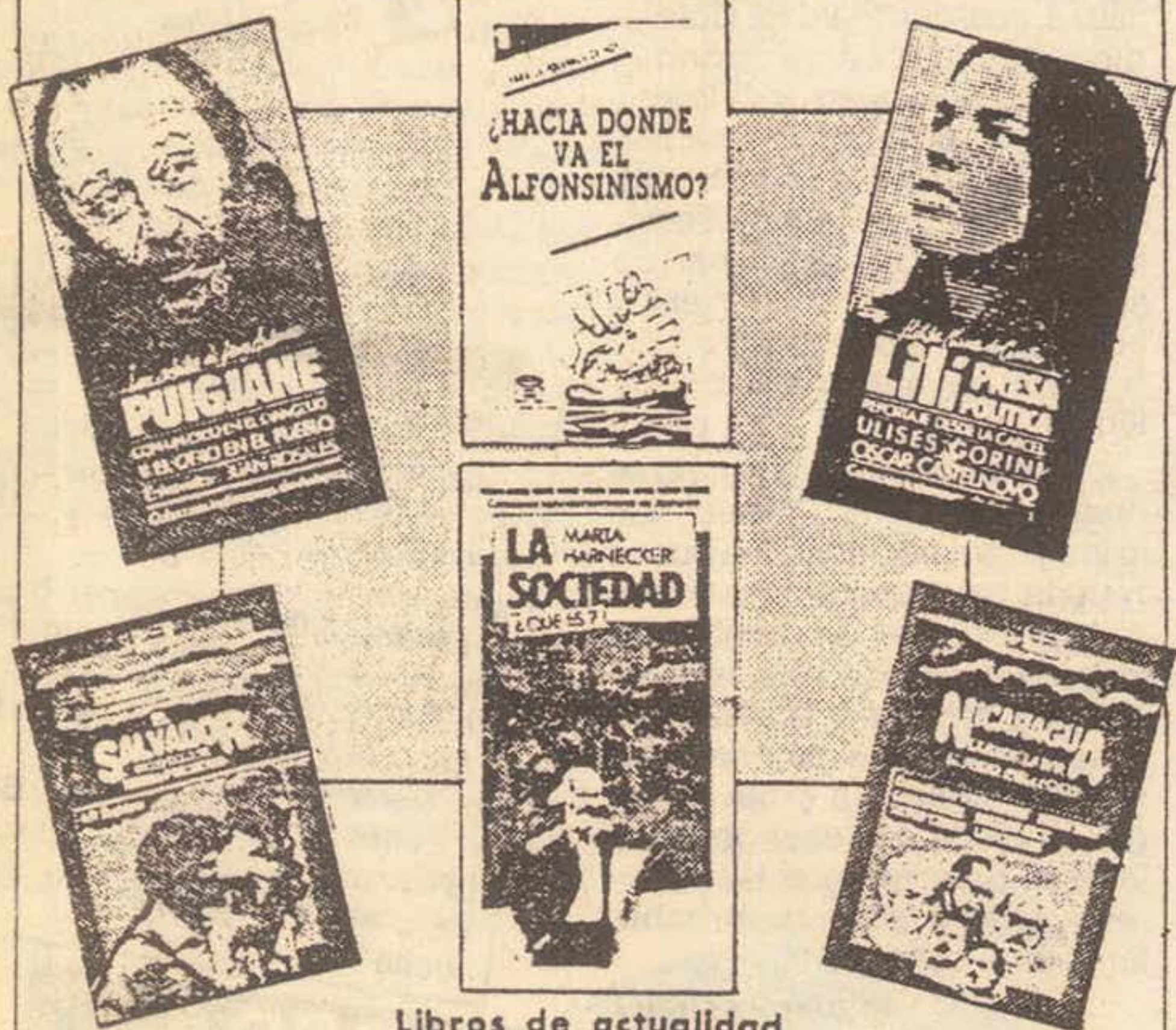
Este es el tomo III de la *Memoria del fuego*, el que se ocupa de "el siglo del viento", como ha llamado el autor a este siglo. Así, la revolución mexicana, con su grandiosidad, señorea la primera parte del libro: la nicaragüense, con su corazón caliente y pequeño, la última. Emiliano Zapata se roba la escena. Y también lo hacen, a su manera, Pancho Villa y Sandino. "Emocionadito" el uno, "Fideofino" el otro, la dimensión de grandeza de cada uno no la da un lenguaje laudatorio sino el develamiento profundo de la lucha —interior y exterior— de estos hombres. Lo mismo con el Che, Camilo, Tomás Borge y tantos otros. Y sus contrapartidas: los Ubico, Hernández Martínez, Trujillo, Batista, Barrientos, los Somoza. Aves de rapiña que merecen el papel sólo para que la memoria no olvide y se mantenga alerta. Y todos los seres anónimos que en la obra de Galeano toman voz: una viejita centenaria, un mentiroso, un tiritero, un jugador de fútbol, un músico callejero, un poeta ambulante, todos y cada uno son también la historia de América Latina.

No faltan tampoco los muchos retratos de mujeres, aquellas que, en una sociedad moldeada por los hombres para los hombres, se plantan y dicen su palabra. Isadora Duncan o Violeta Parra, Frida Kahlo o Tina Modotti, Domitila o Rigoberta Menchú, Eva Perón o Mónica Baldodano, mujeres que eligieron ser mujeres libres —pensantes y actuantes— e ignoraron el escándalo y la condena que esto significa.

Esencialmente fragmentaria, con una unidad de estilo y de tono poético, la historia que nos cuenta Galeano es la historia que corre por dentro, la intrahistoria —como decía Unamuno—, las venas abiertas.

Lilian Caron

### LIBROS PARA LA LIBERACION



Libros de actualidad Nacional y Latinoamericana  
Libros importados de la U.R.S.S., Cuba y Nicaragua  
Revistas soviéticas, cubanas, salvadoreñas, nicaragüenses

REPRESENTANTES DE LAS EDITORIALES  
MIR. PROGRESO. CARTAGO. ANTARCA. ANTEO. DIRECTA

EL LIBRO QUE UD. BUSCA  
TECNICOS - CIENTIFICOS - DIVULGACION  
PSICOLOGIA - HISTORIA - FILOSOFIA - POLITICA  
ECONOMIA - NOVELAS - TEATRO - INFANTILES  
Y TODA LA LITERATURA UNIVERSAL  
CORRIENTES 1306 esq. Talcahuano  
BUENOS AIRES - Tel. 40-0735/0804

FERIA DEL LIBRO  
STAND N° 38  
SECTOR "A"  
D  
DIRPLE

**CATALOGOS SRL** Distribuidora de libros  
Importación/Exportación  
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE SIGLO XXI MEXICO Y ESPAÑA  
Avda. Independencia 1860 / Tel. 38 5708 / (1225) Buenos Aires, Argentina



# ¿EN QUE ESTAN LOS ESCRITORES

HUMBERTO CONSTANTINI

producción:

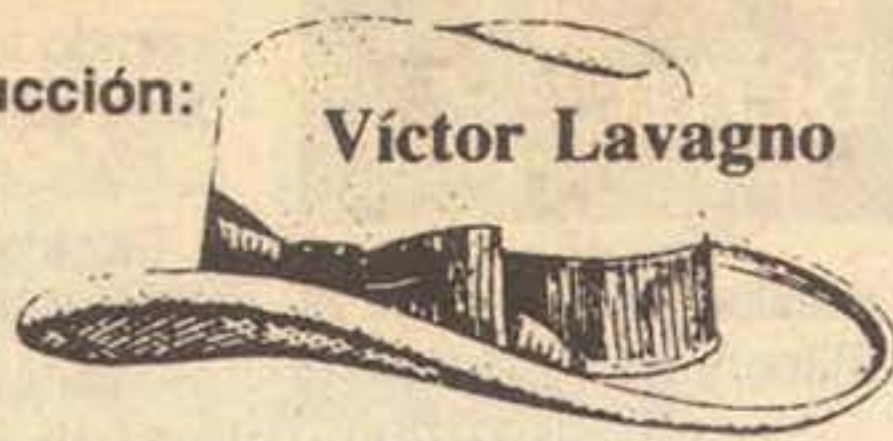
Víctor Lavagno

—¿En qué ando? Ando fervorosamente, obsesivamente, metido en una novela que pienso es "mi justificación anterior" para decirlo de alguna manera. Es una larga novela que tendrá cuatro tomos de los que ya escribí el primero, y voy ahora por la mitad del segundo. Mi calentura con lo que estoy haciendo es tal que prácticamente no pienso en otra cosa. En este momento para mí meterme en el mundo de mis personajes, desentrañarlos, vivir junto a ellos es sencillamente vivir. Nunca sentí tan cabalmente que para mí, por lo menos en estos momentos, vivir y escribir es la misma cosa. No algo parecido, sino exactamente la misma cosa.

Al margen de estas actitudes vitales, pero discutibles, lo admito, estoy seguro de que estoy escribiendo lo más importante que escribí en mi vida. Nunca aprendí tanto de mi trabajo. Nunca me sentí como ahora un simple servidor de una obra. Esa obra se llama por ahora *Rapsodia de Raquel Liberman*. Transcurre entre 1920 y 1930 y tiene que ver con una rebelión ante un sistema poderoso e imbatible. Algo parecido a lo que sucedió con Juana de Arco o Tomás Moro o Jesucristo o Uriel Acosta. O sea que, vuelvo cargosamente, machaconamente a la temática de mis libros anteriores, a mis habituales obsesiones.

CARLOS MARCUCCI

—Este es para mí un momento de mucho trabajo y producción. No estoy escribiendo cosas que podríamos denominar mayores pero sí he terminado un guión cinematográfico sobre un tema policial abordado desde el humor. Sigo con una columna en *Clarín* que cada vez se asemeja más en su estructura a un verdadero cuento cotidiano. Tengo dos talleres literarios que siento día a día que me están desbordando en lo que hace a esfuerzo requerido. Pero estoy contento porque a todas esas cosas las siento como pasos importantes para evolucionar como escritor, no tanto en el estilo, donde creo que ya no podré dar más, pero sí en cuanto a la idea, al contenido. Es cierto que soy bastante optimista en mis trabajos, en el sentido de que a todos los valoro como pasos adelante. Así sucedió con mi tránsito por la publicidad, que fue un verdadero taller en el que pulí toda mi forma de escribir en lo que a técnica se refiere. Frente a la situación social de mierda que heredamos, también tengo fe, pese a que no veo un solo indicio objetivo de que esto pueda cambiar. En esto sigo el ejemplo de mi actual compañera. Ella tiene 30 años y me confiesa que no encuentra ni ve ninguna posibilidad. Pero también, me dice, a las posibilidades hay que construir las



ALEJANDRO DOLINA

—Hay muchos escritores que gastan páginas y el tiempo de los lectores escribiendo el por qué no pueden escribir. Eso es como una pequeña estafa a la gente en la cual yo no quisiera incurrir. Por eso es que casi no me considero un escritor. A mí me cuesta mucho escribir. Creo en alguna medida en la inspiración y no en la producción sistematizada de obras literarias.

¿Mis obras? en realidad yo las resumiría en la serie de relatos que, para peor, fueron la cantera de donde extraje el material para mis notas en *Humor*, por lo que han quedado casi desprovistas de valor. Tuve muchas ofertas para que salieran en forma de libro, pero no sé... a veces se me ocurre que puede ser también un fraude al lector. Por eso podría sintetizar que mi búsqueda actual está dirigida a poder entrar a ese mundo de las letras del cual no me considero un verdadero partícipe.

Sigo con el programa de radio, pero también descubrí que esta experiencia no sirve para el oficio de escribir. Son cosas que se mueven en planos distintos y prácticamente no se apoyan entre sí.



MARIA ESTHER DE MIGUEL

—Estoy escribiendo una novela que se llama *Ceibas City* que es el nombre de un pueblo que existe. Se estructura en dos grupos de capítulos a su vez designados con los nombres de "Isobaras" e "Isotermas", en alusión a la presión que reciben las familias protagonistas, de parte de sus ancestros y del medio. Realmente me divierto mucho escribiendo esto. En muchas partes me siento reflejada, tal vez porque yo también soy provinciana. Nací y me crié en un pueblito muy chico de la provincia de Entre Ríos, que fue tan duramente castigada por ser cuna de generales rebeldes y caudillos montañeses. ¿Resentimiento? No. Enojo y disgusto serio por el maltrato histórico al que fue sometido nuestro pueblo (que fue Capital de la Nación) por haber tenido generales en serio que salían a salvar la patria y no a abrir financieras o a torturar subversivos. Por eso nos cercaron aprovechando el obstáculo natural de nuestros ríos y no nos dieron un puente o un paso durante muchas décadas. Cuando lo hicieron, no fue para integrarnos al país sino para someternos más desde la Capital.

EDUARDO GUDIÑO KIEFFER

—Estoy concentrado en la traducción del francés de un libro que se llama *La ruta a Jerusalem* que trata de aquella dantesca "Cruzada de los niños". Pero tal vez algo más importante para mí que el trabajo de traducción en sí, sean las reflexiones a las que me lleva el análisis de períodos históricos como aquellos en que el poder vigente conducía a las masas a su propia destrucción. Resulta horroroso ver cómo de todo ello se aprovechó el Vaticano para aumentar su fuerza terrenal. Por eso considero que, en estos nuevos tiempos, mi obligación como liberal es denunciar los actuales abusos de aquellos poderes que aparecen como espirituales pero en realidad son políticos y económicos. Sobre todo eso y más precisamente sobre el Papa, yo también me pregunto: ¿Por qué un señor que hace votos de celibato y que yo supongo, con toda mi buena fe, que los cumple, tiene que decirme a mí, que no los hice, qué debo hacer con mi vida sexual y de pareja?

LILIANA HECKER

—Zona de clivaje es un término físico. Es el plano de un cristal en donde sus uniones atómicas son más débiles. Es precisamente allí donde el cristal puede ser cortado y también es el título de una novela que estoy terminando, en donde la protagonista, que tiene una forma de pensamiento muy matemático y una vida perfectamente estructurada, es desnudada en su zona más débil. Cuenta la relación entre esta mujer y un hombre seductor y transcurre en dos épocas. La de ella con 30 años y él con 43, y la del mutuo conocimiento y la seducción de los protagonistas con 17 y 30 años. Ocurre entonces, aproximadamente, entre el '60 y '75 en Buenos Aires. La situación del país en esos años no está reflejada más que como un marco. En realidad, si he de darle alguna categoría, yo creo que ésta es una novela de amor. En otros aspectos estoy muy contenta, por que ya es un hecho la publicación de una antología de cuentos míos en Canadá, Estados Unidos e Inglaterra, y también se están traduciendo mis cuentos en la Unión Soviética. Todo eso me hace muy feliz.

DALMIRO SAENZ

—Creo que por ahora, sólo estoy viviendo. Siempre que termino un libro me viene una especie de vacío, algo así como un pos parto que había llenado en otras oportunidades escribiendo un libro de humor. A estos libros después ni siquiera los leo y por eso no implican un gran desgaste sino que, por el contrario, me sirven de drenaje de toda la tensión que se acumula cuando uno escribe un libro. Pero con *El día que mataron a Alfonso* mi sensación

fue distinta. No tuve ganas de drenar nada. Mas bien, me senté a oficiar de testigo de todas esas cosas que Joselovsky y yo anunciábamos allí, que una a una se van cumpliendo, casi como profecías. Creo que en el fondo me estoy preparando para escribir un trabajo sobre un tema similar que también se convierta en un libro-vida, un libro-verdad, en otra novela de política ficción.



ENRIQUE MEDINA

—Estoy terminando el guión cinematográfico de *Año nuevo en Nueva York*. También estoy en la última fase de una novela que se llama *Buscando a Madonna*, en donde vuelvo a intentar meterme en el cuerpo y el espíritu de una mujer, que en esta oportunidad tiene catorce años. Tu pregunta de si se trata de un personaje marginal es casi obligada. Yo también me planteé lo mismo en un principio, ya que desarrollar un tipo de ser humano con las características de los adolescentes de *Con el trapo en la boca* es mucho más fácil, su problemática aparece a primera vista como más rica en matices. Justamente el desafío de esta novela está en que el personaje es un exponente de la clase media argentina, con un hogar que a veces uno denomina erróneamente como "común". Sigo trabajando en mis talleres, lo cual me ocupa bastante tiempo pero es una hermosa experiencia de enriquecimiento.



GRISELDA GAMBARO

—Tal vez sería válido decir que estoy en busca de mi tiempo. Pero no me refiero a un tiempo con mayúsculas, sino a ese chiquito que me permita, entre otras cosas, terminar de armar, de filtrar, una novela que estoy escribiendo. No es autobiográfica pero sí tiene la ineludible cuota de mi persona inserta en su trama. En definitiva, no se aparta de mi estilo que es el de hilar pequeñas historias. En este caso, son historias de marginados. De humillados y ofendidos.

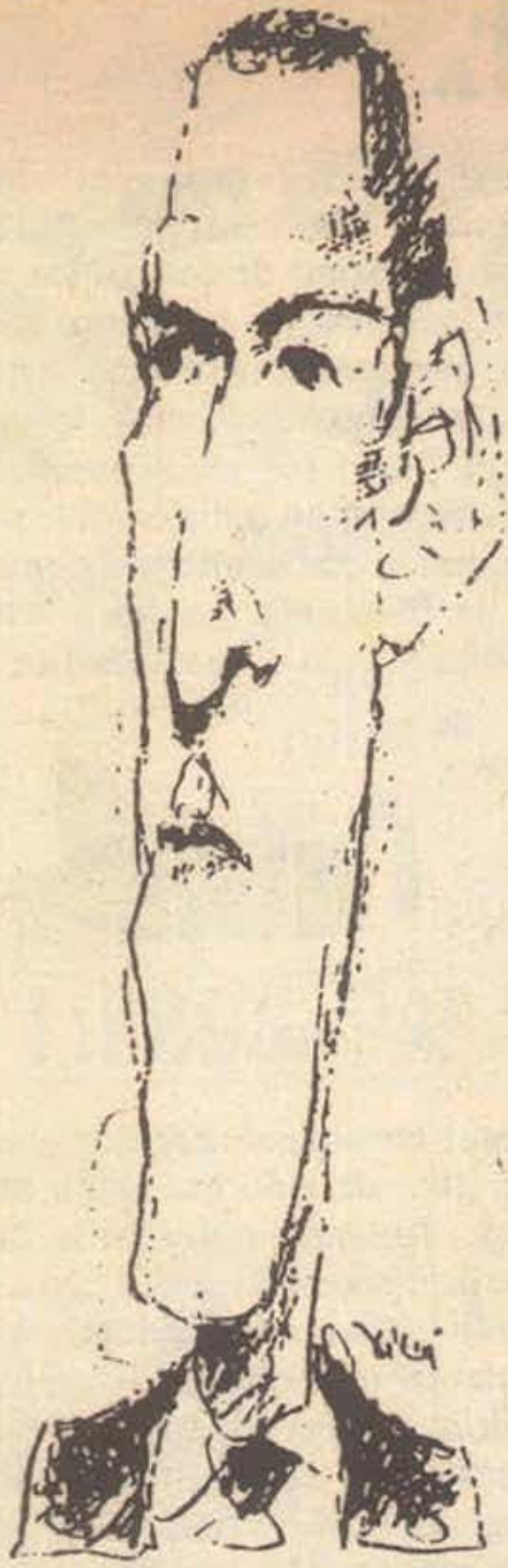
¿Si en esta obra aparece reflejada esa búsqueda de los pequeños tiempos? No. Si así fuera, sería sin duda una mala novela. Mi obra no puede pasar por mis dificultades personales que, por otra parte, son las de todos los escritores. Me refiero a toda esa masa de trabajo invisible que conlleva el oficio de escribir: los actos, las presentaciones, las conferencias, todo lo cual requiere una preparación y un gran esfuerzo espiritual que concurre en desmedro de la propia concreción del acto de escribir.



# LOVECRAFT

Héctor Berra

## El infierno perdido



—El conflicto es la única realidad ineludible de la vida..., —le dijo el hombre flaco y envejecido a la muerte.

Desde siempre, desde las primeras fantasías de su niñez, la muerte rondaba a su alrededor; ahora le imponía su realidad, tan ineludible como impostergable.

—El conflicto es la única realidad ineludible... —insistió, desafiante, el moribundo.

Alguno de los que lo acompañaban, al escucharlo, pensó en la guerra. España ya era un campo de batalla. Alemania se prestaba a encender la hoguera en toda Europa.

Otros recrearon por un instante, la caótica cosmogonía, los monstruosos dioses en pugna, que aquel hombre enfermo, había pergeñado en un delirio inagotable.

Quizás alguien pudo imaginar que *Howard Phillips Lovecraft*, ya cercano al final, estaba revisando el cotidiano conflicto de su propia existencia: infancia, soledad, pobreza, reclusión...

Había nacido en Providencia, Rhode Island, el 20 de agosto de 1890. Su padre murió cuando él tenía 8 años. Su madre era neurótica y posesiva y lo crió medroso, sobreprotegido y reprimido.

Dicen que lo educó en la creencia que la gente es mala y tonta. Quizá por eso, se encerró en el pesimismo de su soledad impotente.

Dicen que se intoxicó comiendo pescado. Quizá por eso su aversión morbosa al mar y sus inmensidades.

Dicen que odiaba las grandes ciudades. Quizá por eso se encerró en su habitación y se refugió en los libros

que heredó de su abuelo.

Dicen que no toleraba la luz del día. Quizá por eso paseaba de noche por las calles solitarias de Providencia, las mismas que transitara Poe, quién sabe persiguiendo la sombra de aquel otro espíritu desgarrado. Dicen que los ritos cristianos le parecían abstractos y pueriles. Quizá por eso siempre fue ateo.

Dicen que vivió con su madre toda la vida. Quizá por eso, cuando ella murió, se sintió solo y abandonado, en un universo hostil, vulgar, incomprensible.

Dicen que lo único que sabía hacer, era escribir. Quizá por eso siempre fue pobre.

Todo eso dicen de Lovecraft. Quizá sea cierto. Tal vez por eso se inventó un mundo propio para seguir viviendo. Un universo con otros dioses, con otro espacio, con otro tiempo. A lo mejor, se perdonó la vida imaginando una aterradora dimensión, paralela a la aún más aterradora dimensión de su existencia cotidiana. Una eternidad con un origen. Un infinito a la espera de un término final.

"Todas mis historias —escribe— están basadas en la creencia de que este mundo estuvo habitado, en otros tiempos, por una raza que vive esperando el día que tomará nuevamente posesión de la tierra".

A partir de esa premisa, construye una mitología, un mundo legendario, una intrincada trama de relatos, pesadillas y vivencias, aventurándose en regiones donde la imaginación jamás se había internado. En busca del infierno perdido.

Allí habitan los "Grandes Antiguos", criaturas arquetípicas de una cosmogonía aterradora. Azathoth, el centro de todo lo infinito. Nyarlathotep, el dios sin cara, el mensajero que reptaba. Itahqua, el que camina sobre el viento. Nodens, señor del gran abismo. Yog-Sothoth, amo del espacio-tiempo. Cthugha, el que habita en el fuego. Y el gran dios Cthulhu, el más importante, el más maligno, el que espera soñando, recuperar la hegemonía perdida, el que yace al acecho en el fondo del océano; en el mar, donde paradójicamente, se originó la vida.

Estos dioses son, según Rafael Llopis, "personificaciones de los monstruos más antiguos de nuestro abismo interior", "...monstruos nunca domesticados, que se manifiestan con todo su poder, cuando en el sueño, descendemos a las profundidades del alma donde habitan". Una zona que Lovecraft visitaba, a menudo, en sus pesadillas.

De estas frecuentes exploraciones, surgió el conjunto de relatos que componen su original y sorprendente legado literario: "El llamado de Cthulhu", "El color que cayó del cielo", "El que susurraba en las tinieblas", "En las montañas de la locura", "El caso de Charles Dexter Ward", "La ciudad sin nombre", "El ser en el umbral", "El horror de Dunwich", "La sombra sobre Insmouth", entre otros. A partir de estas laberínticas narraciones, de su simbología recurrente y de los documentos apócrifos que en ellas se citan, un grupo de escritores y amigos de Lovecraft, intentaron sistematizar su caótica mitología. Así nacieron "Los mitos de Cthulhu"; así se gestó el "Necronomicón", una mistificación literaria de Lovecraft, al que también contribuyeron, con numerosos párrafos y referencias, su círculo de exégetas.

Ellos pretendieron continuarlo, se solazaron interpretándolo, a veces desdibujaron los límites que separaban su vida de su obra, convirtiéndolo en un personaje legendario y felizmente, publicaron y divulgaron sus escritos, acercándonos sus fantasías caóticas, excesivas, demoledoras y alucinadas, pero profundamente libres y desalienadas.

Pero el sello de R'lyeh aún permanece inexpugnable. Es el invierno de 1937. Falta toda una eternidad para que Cthulhu, el dios que yace prisionero en el fondo del mar, regrese para dar muerte a la muerte.

Por eso la muerte se acercó sin temor al hombre flaco y envejecido, al sacerdote de las tinieblas, que transgredió las nociones de tiempo e infinito, al creador de los mitos más alucinantes de la literatura contemporánea, al pensador mágico y alucinado que nos enfrentó al terror de los abismos; ajenos, imaginarios, distantes o propios, cotidianos e interiores. La muerte se tuteaba con Lovecraft. Por eso hace 50 años, un 15 de marzo, le dijo, irónica y desenfadada: —vamos, yo soy la única realidad ineludible—. ©

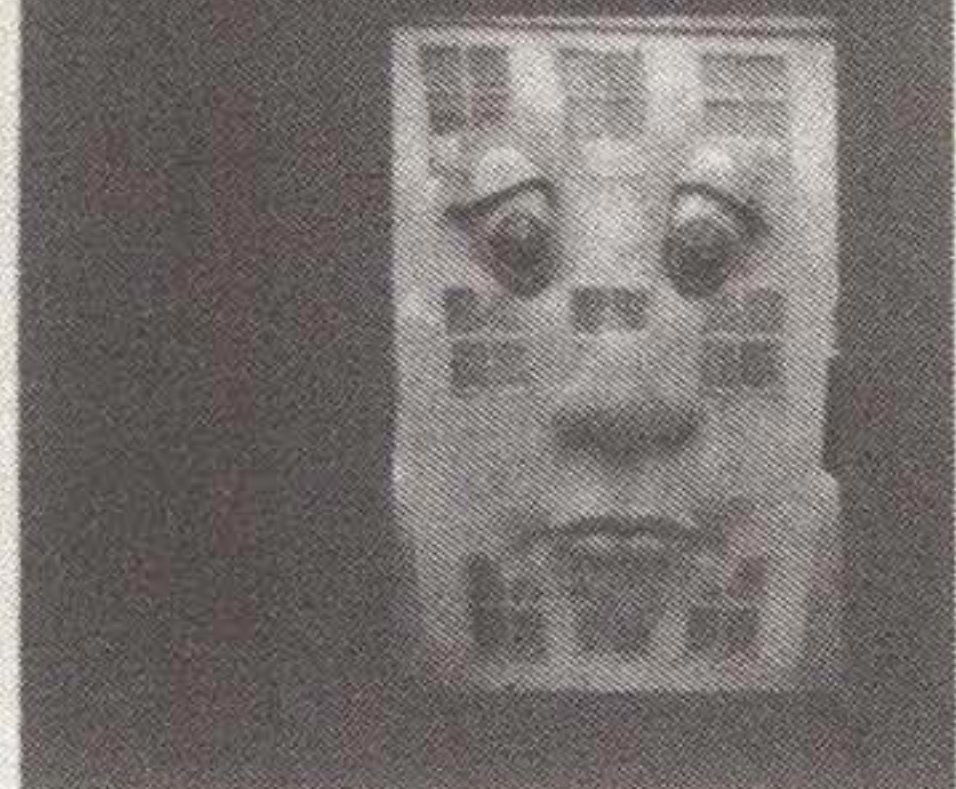
Retratos





# LIBROS PARA HOY

Jorge B. Rivera  
**La investigación en comunicación social en la Argentina**



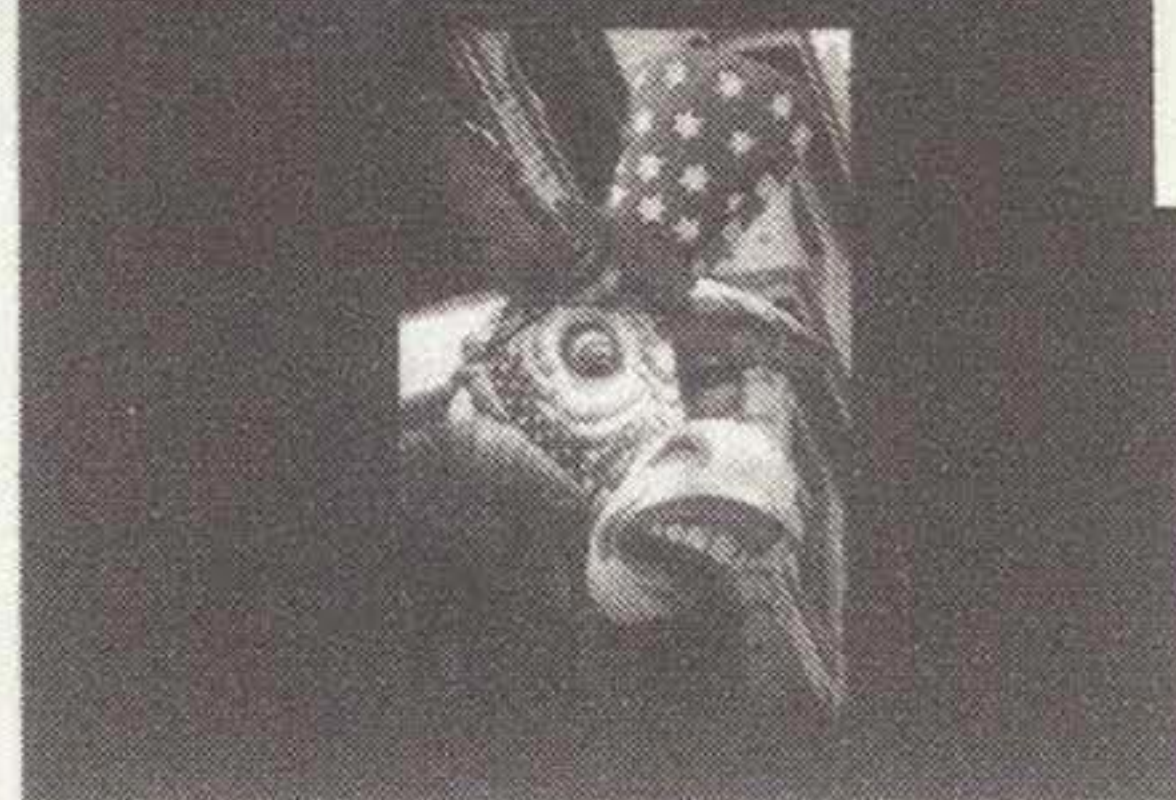
Un libro indispensable para quienes se interesan por la modernidad, las nuevas tecnologías informacionales, los lenguajes sociales, la industria cultural, la comunicación, los efectos de los medios y la planificación político-cultural, etcétera.



**puntosur**  
editores



Alcira Argumedo  
**Los laberintos de la crisis**  
América Latina: Poder transnacional y comunicaciones



A partir de una síntesis de los principales fenómenos que condicionan el debate sobre el Nuevo Orden Económico y el Nuevo Orden Mundial de la Información y de las Comunicaciones, este ensayo propone nuevas líneas de reflexión sobre las perspectivas de América Latina frente a la crisis.



editorial  
**CONTRAPUNTO**

RODOLFO ORTEGA PEÑA  
EDUARDO LUIS DUHALDE

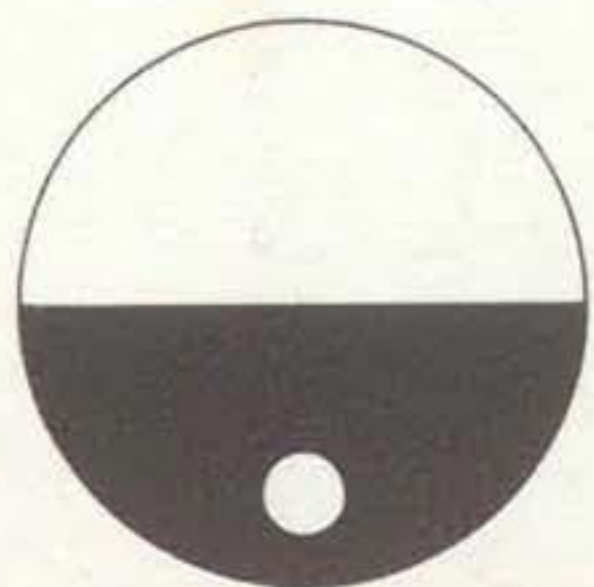
## **FACUNDO Y LA MONTONERA**

Agotada hace más de 15 años, esta obra — una de las principales en la bibliografía de los autores— nos ofrece una particular visión de Facundo y su época, y una acabada investigación de la penetración británica.

NELSON MANDELA

## **HOMBRE NEGRO TRIBUNAL BLANCO**

El patriota sudafricano y líder del Congreso Nacional Africano, que lleva más de veinte años en las cárceles del régimen de Pretoria, nos ofrece a través de sus defensas, su lúcido pensamiento y la firmeza de sus convicciones.



Distribuye  
**puntosur**

Lavalle 774, 7º 27 Buenos Aires Tel. 392-5927